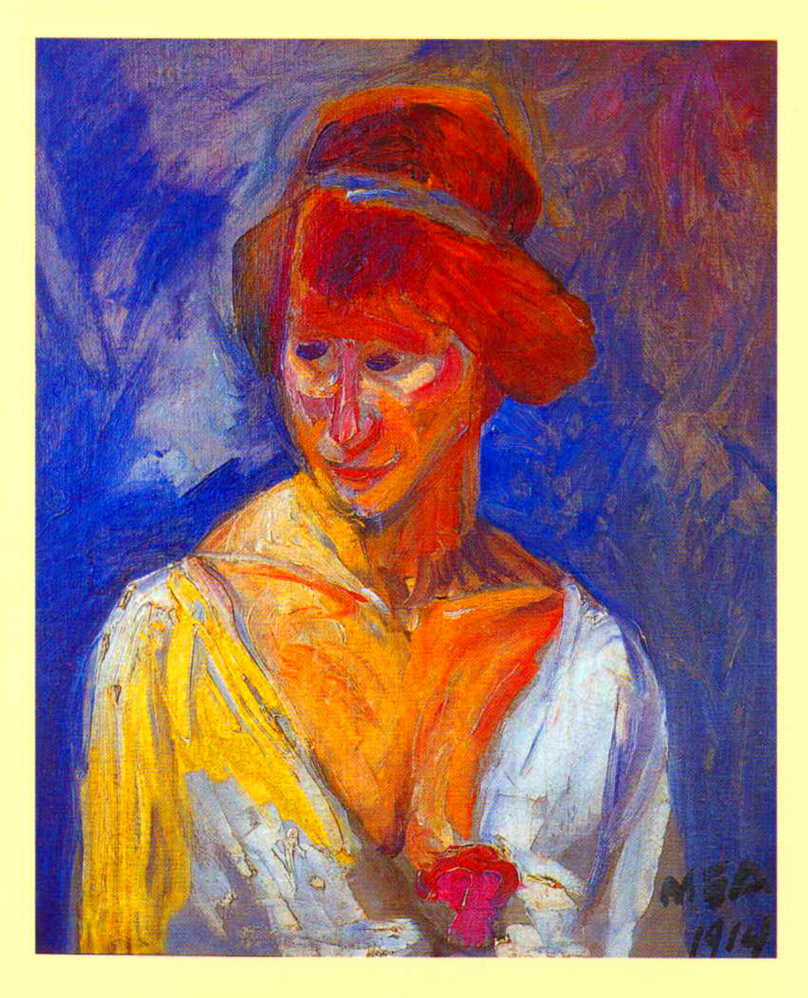
Rodrigo Miró

Itinerario de la poesía en Panamá

(Tomo I)





Biblioteca de la Nacionalidad

AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMÁ

Rodrigo Miró Grimaldo

Itinerario de la poesía en Panamá

[Tomo I]

Biblioteca de la Nacionalidad

Autoridad
del Canal de Panamá
PANAMÁ 1999

Editor
Autoridad del Canal de Panamá

Coordinación técnica de la edición
Lorena Roquebert V.

Asesoría Editorial
Natalia Ruiz Pino
Juan Torres Mantilla

Diseño gráfico y diagramación
Pablo Menacho



P.
861
M676it Miró Grimaldo, Rodrigo
Itinerario de la poesía en Panamá.— Panamá: Autoridad del Canal, 1999.
381 págs.; 24 cm.–(Colección Biblioteca de la Nacionalidad)
Contiene dos tomos (I y II).
ISBN 9962-607-21-3

1. LITERATURA PANAMEÑA–POESÍA
2. POESÍAS PANAMEÑAS
I. Título

La fotografía impresa en las guardas de este volumen muestra una vista de la cámara Este de las esclusas de Gatún, durante su construcción en enero de 1912.



BIBLIOTECA DE LA NACIONALIDAD
Edición conmemorativa de la transferencia del Canal a Panamá
1999

BIBLIOTECA DE LA NACIONALIDAD

A esta pequeña parte de la población del planeta a la que nos ha tocado habitar, por más de veinte generaciones, este estrecho geográfico del continente americano llamado Panamá, nos ha correspondido, igualmente, por designio de la historia, cumplir un verdadero ciclo heroico que culmina el 31 de diciembre de 1999 con la reversión del canal de Panamá al pleno ejercicio de la voluntad soberana de la nación panameña.

Un ciclo incorporado firmemente al tejido de nuestra ya consolidada cultura nacional y a la multiplicidad de matices que conforman el alma y la conciencia de patria que nos inspiran como pueblo. Un arco en el tiempo, pleno de valerosos ejemplos de trabajo, lucha y sacrificio, que tiene sus inicios en el transcurso del período constitutivo de nuestro perfil colectivo, hasta culminar, 500 años después, con el logro no sólo de la autonomía que caracteriza a las naciones libres y soberanas, sino de una clara conciencia, como panameños, de que somos y seremos por siempre, dueños de nuestro propio destino.

La **Biblioteca de la Nacionalidad** constituye, más que un esfuerzo editorial, un acto de reconocimiento nacional y de merecida distinción a todos aquellos que le han dado renombre a Panamá a través de su producción intelectual, de su aporte cultural o de su ejercicio académico, destacándose en cada volumen, además, una muestra de nuestra rica, valiosa y extensa galería de artes plásticas.

Quisiéramos que esta obra cultural cimentara un gesto permanente de reconocimiento a todos los valores panameños, en todos los ámbitos del quehacer nacional, para que los jóvenes que hoy se forman arraiguen aún más el sentido de orgullo por lo nuestro.

Sobre todo este año, el más significativo de nuestra historia, debemos dedicarnos a honrar y enaltecer a los panameños que ayudaron, con su vida y con su ejemplo, a formar nuestra nacionalidad. Ese ha sido, fundamentalmente, el espíritu y el sentido con el que se edita la presente colección.

Ernesto Pérez Balladares
Presidente de la
República de Panamá

La poesía panameña ordenada y comentada por Rodrigo Miró

ARISTIDES MARTÍNEZ ORTEGA

■

Rodrigo Miró estrena de manera oficial sus estudios de la poesía panameña con su trabajo, **Introducción A La Poética de Ricardo Miró**, premiado por el Municipio de Panamá en 1937. El concurso sobre la obra poética de Ricardo Miró, fue organizado para incluir el trabajo premiado en una antología de las obras del poeta, que se publicaría ese año de su coronación en el Teatro Nacional. Rodrigo Miró no sólo fue distinguido con el premio, sino también se le asignó la tarea de armar la **Antología Poética de Ricardo Miró.**

El maestro inicia su estudio sobre la poesía del poeta, con unas reflexiones sobre la relación que existe entre la literatura de un pueblo y la historia de ese pueblo. Hace alusión a la relación histórico literaria entre España y la América Hispana, para luego referirse a alguno detalles significativos, de acontecimientos ocurridos en el Panamá colonia española, y el Panamá independizado de España y unido a Colombia, observaciones que le ocupan, las dos primeras partes de su introducción. Su conclusión franca y clara es que la actividad literaria en el Istmo fue muy limitada, y más escasa y modesta aun fue la producción poética.

La tercera y cuarta parte de la introducción informa sobre datos biográficos del poeta, y también sobre los primeros periódicos y revistas del S. XIX, como **El Lápiz,** fundado en 1894, en donde se publicaron las producciones poéticas panameñas de los últimos años del siglo pasado, las primeras conocidas hasta ese momento. Menciona los nombres de Adolfo García y León A. Soto, como editores de publicaciones de poca duración.

Afirma que el despertar literario en Panamá se da en 1904, con la publicación de la revista literaria **El Heraldo del Istmo**, fundada por Guillermo Andreve, revista en la que colaboraron los poetas Darío Herrera, Simón Rivas, Federico Escobar, Demetrio Fábrega y Justo Facio.

En la parte V, y última, Rodrigo Miró anota algunas opiniones sobre la poesía del poeta Miró. En relación a estas opiniones, en una advertencia que hace en la

edición antológica, bajo el titulo de “Criterio De Esta Edición”, confiesa que algunas opiniones sobre la poesía de Miró provienen de otros, y otras son suyas, pero no hace distinción de unas y otras.

En relación a la poesía de Miró, el maestro inicia su evaluación diciendo que: “Por la geografía y por el tiempo, Miró debió navegar sobre las aguas de la corriente modernista”.(1) Y a continuación agrega: “Miró no es un modernista, ni podía serlo. El Modernismo insurge impulsado por ansias renovadoras. Precisaba eludir las formas vigentes de la poesía castellana, francamente desafectas a la sensibilidad de un mundo y un momento histórico nuevos. Por otra parte, el modernismo aprovecha y utiliza elementos de la poesía francesa de la segunda mitad del siglo pasado, realizando una atrevida síntesis de substancias dispares. Todo ello exigía, es natural, de quienes hubieron de realizarla, un esfuerzo critico y un bagaje cultural que nuestros poetas nacionales no tuvieron”.(2) Y en relación a este bajo nivel cultural de los poetas panameños de ese momento, lo considera responsable de que, “un elevado porcentaje de nuestra poesía sea, simultáneamente, calco de modalidades extranjeras y poesía espontánea”.(3)

Volviendo sobre la calidad de la literatura panameña afirma que, “ las letras panameñas se alimentaron con exclusividad, de la savia que ofrece el parnaso español, o del material aportado por sus discípulos más o menos felices del nuevo mundo”; y en lo que concierne específicamente a la poesía panameña, dice: “De este modo nuestra poesía se apropia los moldes clásicos o recientes de la española, mientras su contenido no rebasa los linderos de la queja íntima y sentimental... Y si podemos descubrir ciertas influencias, tales influencias denuncian, en defecto de un movimiento consciente, una manera ingenua de manifestar respetuosa diferencia por el original parafraseado”.(4)

En cuanto al poeta Miró, dice que en su poesía lo que esta presente son “algunos componentes que contribuyeron a la formación del modernismo”.(5) Señala en el poeta la influencia parnasiana; según él, pudo venir de Guillermo Valencia, y con mayor notoriedad se ve en los sonetos. Otras influencias, dice, son las de Darío y Silva, y deja ver la posibilidad que las haya de León A. Soto. Sin embargo, no considera la influencia de estos poetas en la poesía de Miró como algo formal, sino más bien, “entretenimientos y juegos habilidosos del autor”.(6) Califica al poeta de “ posromántico de pura estirpe, (que) tiene su propio tono inconfundible, discreto, suave, abundante en signos de nuestro medio físico natural”.(7)

A continuación se refiere a **Preludios, Segundos Preludios, La leyenda del Pacífico, y Caminos Silenciosos,** aportando datos sobre esas ediciones y citando los versos que considera aciertos poéticos. Exalta las cualidades del sonetista del poeta, y sus conocimientos de metros y formas usadas con propiedad. Considera que en **Caminos Silenciosos,** se encuentran dos de los mejores poemas de Miró, **En**

La Alta Noche y Poema Doloroso. Concluye que la obra poética de Miró " no admite una filiación precisa".[8]

Obligado a encargarse de armar la Antología, el maestro incluye en la edición unos párrafos bajo el título de Criterios De Esta Edición, las líneas siguientes: "Criterios muy diversos han intervenido en la organización de esta "Antología", si bien una necesidad superior de ordenación cronológica ha dado a este aspecto cierta preponderancia. Otras razones que las puramente estéticas, de interés documental múltiple, han determinado en ocasiones la escogencia de este o aquel poema".[9] La selección abarca poemas de **Preludios, Segundos Preludios, Caminos Silenciosos,** y poemas inéditos con fechas hasta el año 1935.

En este primer trabajo formal sobre la poesía panameña, puede advertirse que ya el maestro Miró estaba investigando sobre la literatura panameña; no sólo la producción del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sino también se había interesado en los documentos de la época colonial.

•••••

En octubre de 1939 Rodrigo Miró termina un extenso comentario que tituló, **Las Mujeres En La Poesía Panameña,** que incluye ampliado, en 1947, en su libro **Teoría De La Patria.**

Vale anotar que, tanto en esta investigación, como en la del año 37 sobre el poeta Miró, el maestro demuestra tener un amplio conocimiento de la literatura española e hispanoamericana, como también buena información de la europea.

Advierte que en Panamá, como en Europa e Hispanoamérica, "la literatura comienza a interesarnos con la obra de los poetas" [10], y que como es natural, "No tenemos nosotros, todavía, grandes poetas; ni podemos gloriarnos de tener grandes poetisas".[11]

Afirma que con "dona Amelia Denis (1836) empieza nuestra poesía femenina" [12] y a continuación informa datos biográficos, y menciona la publicación en 1927 de su libro **Hojas Secas,** al que califica de, "Libro lamentable, sin embargo, cuya sola virtud está en su condición de único".[13]

Considera que, "su celebridad descansa integra sobre el poema **Al Cerro Ancón,** elemento insustituible en el haber sentimental de tres generaciones".[14] Sin embargo censura el desconocimiento de su obra, sobre todo por los que interesan en nuestras letras.

Su evaluación de la obra de Amelia Denis podemos resumirla en los siguientes juicios: a) "fue mediana poetisa. En general su verso es pobre, y una excesiva preocupación por lo doméstico y cotidiano resta altura a su labor" ...; b) "lo mejor de su obra, es su fuerte contenido social; c) (en relación al cerro Ancón) "Traduce

por primera vez el sentimiento nacional frente a la interrogante que planteaba el peligroso vecindaje importado con noviembre de 1903".(15)

A continuación presenta a Nicole Garay (1873) y reconoce como posible, "que su obra carezca de una sobresaliente significación estética".(16) Agrega que: "su poesía, índice de una austera elegancia espiritual, y, tal vez, de un velado sufrir de solitaria, tiene un cariñoso tono menor penetrado de suave sentimentalismo... Hay en ésta, vislumbres de un nacionalismo alerta, y una cierta actitud defensiva frente a la influencia avasalladora del imperial conquistador".(17)

Sigue Rodrigo Miró con Zoraida Díaz, quien como destacó Diego Domínguez Caballero es la primera panameña que publicó un libro de versos, **Nieblas Del Alma,** en 1922. Su juicio sobre Zoraida Díaz lo resumiré con palabras del maestro. Considera su poesía "doméstica y local", pero destaca su soneto **Deseos,** como "pieza de antología". Concluye que "su musa acepta y refleja ... el problema de la conciencia que cada hombre tiene del dolor de los demás''.

A continuación destaca a María Olimpia de Obaldía (1891), a quien se le considera en Panamá, nuestra "máxima voz lírica femenina". Él le reconoce "estimables virtudes poéticas" y agrega que, "podemos situarla fuera de la órbita modernista", pero aclara que en Panamá, el modernismo, "más que escuela fue clima, ambiente dentro del cual proliferaron poetas de diverso acento y contenido".(18)

A Ofelia Hooper y a Ana Isabel Illueca, las clasifica dentro del núcleo de transición" y considera a la primera como "la escritora panameña más influida por las literaturas europeas contemporáneas".(19)

De Ana Isabel Illueca dice que está ubicada "dentro de la poética anterior, (pero que) su obra evoluciona en un sentido temático", y que "tiene una significación positiva desde el punto de vista de lo que podríamos llamar *nuestro nacionalismo literario;* (sin embargo) su ruralismo es todavía descriptivo y externo, por tanto superficial".(20)

En la ampliación de su trabajo sobre las mujeres en la poesía panameña, que incluye en su libro **Teoría De La Patria,** de 1947, Rodrigo Miró incorpora a las poetisas que surgen después de la publicación de **Onda,** de Rogelio Sinán, el 1929, primer poemario vanguardista. Pero en relación a esta modalidad, considera de "impropiedad", hablar de poesía vanguardista. Cito su sustentación: "Y digo impropiamente porque, en rigor de verdad, en Panamá no hemos vivido la experiencia. Lo que, generalizando, se llamó vanguardismo tuvo una existencia efímera. Movimiento natural y lógico en la Europa de la postguerra, a nosotros nos vino con retraso, y de prestado, cuando en su lugar de origen la batalla vanguardista había pasado, y un retorno a lo romántico, y, en España, la vuelta a Góngora, denunciaban, en los poetas nuevos, la necesidad de hallar entronques tradicionales. Apenas si **Onda,** de Sinán, **Poemas De Ausencia,** de Bermúdez, **y Kodak,** de Demetrio

Herrera, pueden considerarse con reservas, como manifestaciones de vanguardia".[21]

Miró define la nueva sensibilidad en los siguientes términos: "De una parte, la tendencia culta y subjetiva; de la otra, la corriente grávida de emoción social. Y en el terreno de la forma, junto a la libertad, que se conserva, el renacimiento de viejas combinaciones métricas, especialmente del romance, el soneto y la silva. En este único sentido cabe hablar entre nosotros de poesía nueva".[22]

Como representantes de esa "nueva sensibilidad", de esa "poesía nueva", presenta el maestro a Eda Nela, seudónimo de Dora Pérez de Zárate, Rosa Elvira Álvarez, Esther María Osses y Stella Sierra. A Eda Nela le señala el mérito de ser la primera en sumarse al grupo de Sinán; a la Álvarez, "un temperamento complejo, donde mística y erotismo conviven en extraña hermandad"; a la Osses le recomienda superarse; y a la Sierra, le reconoce "propiedad de su lenguaje", "pureza de su concepción", "dignidad estética".

•••••

En 1941 la Editorial Universitaria Ercilla de Santiago de Chile le publica a Rodrigo Miró su **Indice De La Poesía Panameña Contemporánea,** precedida de una Introducción. Agrupa a los poetas en tres partes, y cada parte va precedida de notas introductoras.

En la Introducción advierte que, "temporalmente, sólo incluye a individuos nacidos a partir de 1870. Lo que quiere decir que aquí se recoge el ciclo poético correspondiente a la era republicana, esto es, nuestra poesía contemporánea. Y dentro de ese lapso, siempre que no se advierta otra cosa, únicamente la representación de quienes tienen obra de cierta calidad y han logrado voz personal. Más allá de la fecha fijada nuestros poetas de importancia escasean en progresión creciente, y su estudio, carentes como estamos de documentación historia asequible, se hace harto inseguro y difícil".[23]

A continuación informa sobre las escasas noticias que tiene sobre las letras en la colonia, mencionando unas coplas que se le atribuyen a un piloto llamado Juan Sánchez, el nombre del panameño Fernando de Rivera, luego el Hermano Hernando de la Cruz, de quien se dice que fue poeta y pintor, y finalmente a Víctor de la Guardia y Ayala, quien estrenó en 1809, en Penonomé, una tragedia en verso titulada **La Política del Mundo**, luego publicada en 1902.

Entre 1830 y 1840 fija la zona de fecha de nacimiento de los que componen la primera generación poética del Istmo: Manuel José Pérez, José María Alemán, Tomás Martín Feuillet, Gil Colunje, José Dolores Urriola y Amelia Denis.

Destaca la importancia que tienen en el estudio de la literatura panameña, primero, Octavio Méndez Pereira, autor de **Parnaso Panameño,** primera antología de poetas

panameños; luego, a Guillermo Andreve, con quien coincide en que los poetas antologados por Méndez "no sobreviven un examen de mediana severidad" [24], y hace una reservada excepción de Tomás Martín Feuillet.

En su opinión, Darío Herrera, Nicole Garay, León A. Soto, quienes comenzaron a escribir antes del novecientos, pero su obra trasciende a partir de 1903, inauguran el camino de nuestra poesía, acompañados de Demetrio Fábrega, Ricardo Miró, Enrique Geenzier, María Olimpia de Obaldía y Gaspar Octavio Hernández, quienes afirman que "nacieron a calor del clima modernista, considerando el vocablo en su acepción más general".[25]

A estos nombres que forman la primera parte del volumen, les siguen un grupo que califica de "transicional", ya que no pertenecen a ninguno de los dos grupos y son "poetas de edad, contenido y significación muy diversos".[26] Los nombres son Demetrio Korsi, Ofelia Hooper, Ana Isabel Illueca y Antonio Isaza.

La tercera sección de poetas, que preside Rogelio Sinán la considera "Muestrario anticipado y provisional", ya que son muy jóvenes. Con Sinán, Herrera Sevillano, Laurenza, Rosa Elvira Álvarez, Bermúdez, José A Campos, Ritter Aislán, Antonio De León, Tobías Díaz, Stella Sierra, cierra su muestrario".

En la nota que precede a cada uno de los tres grupos antologados, el maestro añade algunos juicios muy importantes sobre cada uno de esos grupos.

No considera que hubo una poesía modernista panameña, sino una poesía "rubenderiana": "una desviación secundaria-decorativismo amanerado y superficial-del movimiento..." [27] Y afirma que, "Mucho de esa condición subalterna se advierte en la obra de los poetas nacionales del momento. Temas manidos, creación imaginativa y sentimental de estereotipia".[28] Y hace una excepción con Darío Herrera.

Al grupo que considera de transición le ve una dirección temática hacia lo típico campesino o afroindígena, y dice que con ellos, "Aparecen los primeros elementos importantes de un nacionalismo artístico".[29]

Y en relación con el tercer grupo dice: "La obra de estos poetas exhibe el predominio de tendencias puristas y es, en gran medida, empresa de evasión" [30]

Reconoce mayor disciplina y cultura en la producción última, y destaca el magisterio intelectual sobre este grupo de los siguientes autores: Enrique Ruiz Vernacci, Gabriela Mistral, Luis Alberto Sánchez, José Antonio Encinas, Rafael Alberti, León Felipe, José Dolores Moscote, Octavio Méndez Pereira, Manuel Roy, Diógenes de la Rosa.

•••••

En 1943 hace una extensa nota sobre Gaspar Octavio Hernández (1893), que luego incluye en **Teoría de la Patria.**

En su opinión la obra de Gaspar Octavio Hernández debe considerarse parte del aporte negro y mulato al proceso formativo de la nacionalidad, contribución que "arranca del mulato Urriola, se continúa en Simón Rivas y Federico Escobar".(31)

Luego de algunos comentarios sobre el modernismo sitúa a Gaspar Octavio Hernández, en esa "desolada familia".(32)

Da noticias biográficas, destacando que en 1907 publica sus primeros versos en **El Nacional;** colabora con Miró en **Nuevos Ritos;** adapta en versos **Yolantha,** melodrama alemán; director ocasional de **Nuevos Ritos,** coeditor con Geenzier de **Esto y Aquello;** colaborador y luego editor de la revista **Memphis;** y da cuenta de las ediciones de sus libros **Melodías Del Pasado**, 1915, y **Cristo y la Mujer de Sichar,** 1916.

Coloca el poema de Hernández **Canto A La Bandera,** junto a **Al Cerro Ancón y Patria,** poemas de afirmación nacional.

Al calificativo de modernista le agrega "rezagado", y agrega lo siguiente: "Mas, sin ser del todo ajeno a la corriente, Gaspar Octavio Hernández incidirá en lo fundamental modernista; multiplicidad métrica y estrófica, sensualismo musical y cromático, paganismo y exotismo que, si bien literarios, no por eso dejan de ser. Pero, como insinuábamos, su exacerbado individualismo, su tristeza y su tropicalismo congénitos garantizan un insobornable fondo romántico, que traicionará todas sus tentativas. En Hernández tenemos un romántico irreductible que se expresa en modernista".(33)

Lo considera extraordinario versificador y poeta, ve tres momentos en su obra poética. En el primero están dos tercios de su producción y se caracteriza por "deleites verbales", "vencedor de problemas técnicos que él mismo plantea", dominio de la métrica y las combinaciones estróficas, "poesía de fuga". Representativos de esta época son sus poemas, **Cristo y La Mujer de Sichar, Melodías Del Pasado** y **Enigma.** En el segundo se solidariza con reclamar la injusticia, la suerte de la nacionalidad, el porvenir de la patria; representativos de este momento, **Canto A La Bandera, Azul** y un soneto, **A Panamá.** Y por último el tema popular, en sus **Cantares De Castilla de Oro,** "donde asoma la influencia española, pero donde se vislumbra asimismo un aproximarse Hernández a su verdadero ser".(34)

....

Rodrigo Miró fue revelando sus planes de escribir un libro completo sobre la literatura panameña desde 1945. En **Teoría de la Patria,** publicó dos breves comentarios que tituló **La Literatura De Panamá,** noviembre de 1945, y sobre **La Historia De Nuestra Literatura,** julio de 1946. En enero de 1946 publicó un breve folleto bajo el título de **La Literatura Panameña, Breve Recuento Histórico.** De estos últimos trabajos mencionados destacaré los calificativos que le asigna Miró a la

primera generación de poetas de la República, es decir, del grupo que surge con posterioridad a 1903: Nicole Garay (1893), recatada, múltiple y cordial; Aizpuru Aizpuru (1876) culto y grave; Demetrio Fábrega (1881), parco y dueño de sí; Hortensio De Icaza (1883), solemne y tropical; Antonio Noli B (1884), risueño y triste; José María Guardia (1885), romántico y campesino; Guillermo Batalla (1886), amatorio y familiar; Enrique Geenzier (1887), galante y señorial; Harmodio Guardia (1891), vargavilesco y soñador; María Olimpia de Obaldía, hogareña y digna; Gaspar Octavio Hernández (1893), melodioso y febril. En 1960 publica **La Literatura Panameña De La República** y finalmente edita en 1972 **La Literatura Panameña, Origen y Proceso.** En cada uno de los trabajos publicados en los mencionados años, el maestro fue enriqueciendo con noticias y nombres lo relacionado con la poesía.

En sus trabajos iniciales había confesado haber encontrado muy poco sobre el periodo colonial, sin embargo, en cada uno de sus últimos trabajos, **Itinerario de La Poesía En Panamá,** (1502-1974) y en **La Literatura Panameña, Origen y Proceso,** 1972 el maestro proporciona valiosos datos sobre trabajos poéticos, firmados y anónimos de ese período. Más adelante informaremos sobre el ordenamiento final de la poesía panameña, tal como él lo presentó en esos libros.

•••••

En 1945 publica **Apuntes sobre Darío Herrera,** que luego incluye en **Teoría de la Patria.** Destaca la importancia como poeta y prosista y da información biográfica de Herrera. Señala sus colaboraciones en **El Heraldo, Nuevos Ritos,** y en diarios importantes de Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires.

Subraya que la obra poética de Herrera es parca, de unos treinta poemas, y menciona que un hijo del poeta tiene un libro inédito de 53 poemas, pero que los poemas conocidos en Panamá son alrededor de 20.

Destaca, también, que Herrera hizo la primera traducción del inglés de **La Balada de la Cárcel de Reading,** de Oscar Wilde, y que tradujo poemas del italiano y del francés, y poemas del alemán, de Heine.

Dice de Herrera: "Como poeta se acerca a los parnasianos, pero sin caer en la frialdad marmórea de aquellos, no falto de emoción. Y acusa una leve melancolía, como que sangra también por la herida romántica, común a casi todos nuestros poetas. En su poesía alienta, por lo mismo, una indudable significación personal... Rubén Darío, que fue su amigo y estimador, le hizo el honor de colocarlo en uno de sus escritos, junto con Silva y Valencia, viendo en los tres la más alta representación del modernismo en Colombia".[35]

Lo considera "el más conspicuo representante del modernismo" [36], y resalta lo que de él dijo Martí: "Es de los que sienten la poesía natural y son ricos de color". [37]

•••••

Del año 45 también es un artículo sobre Demetrio Fábrega, **En Torno a Demetrio Fábrega,** incluido también en **Teoría de la Patria.**

Aunque Méndez Pereira, Andreve, Laurenza, Ernesto Morales, Collante de Tapia, coinciden en calificarlo de, "parnasiano" y de autor de "poesía paisajista", el maestro discrepa y sustenta su disentimiento.

Ve en Fábrega dos etapas. La primera, juvenil, llega hasta la época del **Heraldo del Istmo,** recién nacida la República. La otra etapa se inicia con su viaje a Norteamérica y a Europa hasta el fin de sus días, y a esta etapa pertenece lo más importante de su obra, según Miró.

Después de la información biográfica el maestro sustenta su juicio: "Y lo esencial del espíritu parnasiano es su sensualismo, su velado paganismo. Lo contrario de lo que ocurre con la obra de Demetrio Fábrega, por entero cristiana, española y católica. Pero tampoco su aspecto formal justifica ese intento definidor. Desde ese punto de vista su obra cae igualmente dentro de la órbita peninsular, e incluía buen conocimiento y gusto clásico español".(38)

En cuanto a lo de poesía paisajista, la de Fábrega, dice: "En realidad, la afición descriptiva de Fábrega —origen de su pretendido paisajismo— tiene otras causas y motivaciones: Tres corrientes se asocian aquí para producir el fenómeno; la que toma impulso en el curioso observador del mundo exterior —como apuntó Morales con acierto—; la que tiene su hontanar en preocupaciones éticas, que alimentan a su vez inclinaciones didácticas; la que se deriva, por último, de su gusto por las gracias del idioma, que lo incita a probar su capacidad de domeñarlo..... Porque lo que se ha querido interpretar como paisaje, en la obra de Fábrega es falso paisaje, y está siempre supeditado a una previa finalidad moral".(39)

Y precisa: "En Fábrega el paisaje no es resultado de un mirar directo, ni siquiera interpretación de ese mirar. Es idealización pura, truco literario que nos recuerda la utilización de la naturaleza en las églogas de Garcilaso".(40)

Resalta también que Fábrega fue de los que acogió **Onda**, el libro que inicia una renovación poética en Panamá.

•••••

En diciembre de 1945, Miró da a conocer la existencia de una Antología hispanoamericana de 1890, en dos tomos de Aquilino Aguirre, impresor y dueño de una imprenta establecida en 1879, bajo el título de **Poesía Castellana Poetas Americanos,** con 58 poetas de doce países y en total de setenta y un poemas. Destaca que hay un poema de Arnauld, **La Hoja,** traducido por Tomas Martín Feuillet, que aparece como colombiano. El segundo tomo se publicó en diciembre de 1890, con 31 poemas, 6 traducciones, veintiséis poetas de 9 países. Esta es pues, la primera antología de su género concebida y publicada en Panamá.

Como dato curioso observa que no obstante presentar a quienes sin duda fueron los más destacados poetas del S. XIX, el antologador panameño ignora a Darío, aunque incluyó poemas de Salvador Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera.

•••••

Rodrigo Miró presenta formalmente como la primera generación poética de Panamá a los románticos, en un folleto titulado **El Romanticismo en Panamá, la Primera Generación Poética del Istmo,** editado en 1948.

Ha concluido las investigaciones sobre cada uno de los autores que la integran, y que son Gil Colunje (1831), Tomás Martín Feuillet (1834), José María Alemán (1830), Manuel José Pérez (1830) y Amelia Denis (1836). Nos presenta abundante información biográfica y sobre la obra poética de los autores, hasta ese momento desconocida.

Justifica la condición de generación de ese grupo, apoyándose en el requisito de nacimiento próximo, que precisa Ortega y Gasset en su trabajo sobre las generaciones, y en el requisito que anota el alemán Peterson, "elementos formativos semejantes", en su trabajo sobre la generación del 98, citado por Pedro Salinas, en un trabajo, también sobre esa generación.

El requisito de natalidad está a la vista, pues todos estos autores nacen entre 1830 y 1836, y para probar que se cumple con el otro, revisa y destaca los acontecimientos históricos que se dan en el Istmo, entre 1830 y 1850, los años de infancia y adolescencia de los mencionados poetas. Informa que de 1832 a 1849, funcionó una especie de liceo, el colegio Provincial del Istmo. En relación con el aspecto literario, propiamente tal, que influye en los miembros del grupo, nos recuerda que las voces de Europa, la de Hugo y Musset, Byron y Espronceda, y las de América, la de Echeverría y Mármol, Caro y Arboleda, se oían en el Istmo.

Una vez descrito el clima histórico y cultural, el maestro pasa a la información biográfica y al comentario de los trabajos significativos de cada uno de ellos, con citas de fragmentos poéticos.

De Colunje subraya la publicación, el 28 de noviembre de 1852, de un poema "de singular elevación", que considera el primer poema importante escrito por un panameño. Se trata de una oda escrita en octavas, homenaje a nuestra independencia de España. Señala como otro poema de valor, **El Canto del Llanero,** que tiene un epígrafe de Espronceda y está escrito en octavas.

De Tomás Martín Feuillet, dice que fue un "trovador con oído sólo para las voces del corazón... dejó en herencia una breve obra poética, plena de sincero lirismo, trasunto fiel de su vida apasionada... (y) encarna el típico poeta romántico.... (pero) hace una poesía en tono menor".[41] Agrega Miró que el poeta tiene

también una poesía festiva que está vinculada "a la tradición popular y realista de la poesía española" [42]; ejemplos son **Cuánto Tiene y Retrato.**

En José María Alemán resalta una obra desigual, y lo de mayor valor está en su último libro **Crepúsculos de la Tarde,** publicado en Bogotá, en 1882. Estuvo vinculado al primer periódico literario de Panamá, **El Céfiro,** fundado por Manuel Gamboa, en 1866, y cuando deja de circular el diario, funda **El Crepúsculo,** en 1870. Los trabajos de Alemán sobre Caro**,** Abigail Lozano y Martín Feuillet, junto a los de Gamboa, constituyen según Miró las primeras manifestaciones de una crítica literaria en Panamá.

A Manuel José Pérez, quien publicó en 1888 sus **Ensayos Morales, Políticos y Literarios,** lo considera un "romántico retrasado, contradictorio" y le señala influencias de Musset, Lamartine, Byron, Núñez de Arce y Campoamor, y que, escribe poemas "con intención filosófica, y fáciles y adocenados versos de álbum o bien, se entrega a los delirios de una fértil fantasía".[43]

A Amelia Denis la destaca como la primera mujer en Panamá que publicó poemas y le reconoce a su poesía un "profundo contenido social". Elogia **Al Cerro Ancón,** diciendo que es el "poema que cierra felizmente el ciclo romántico de nuestra poesía y asegura a la poetisa su definitivo ingreso a nuestro parnaso".[44]

Excusándose de no tener suficientes datos sobre la obra de José Dolores Urriola, concluye que se confirma como hecho de existencia de esa primera generación de poetas románticos, quienes "lograron aclimatar en nuestro suelo la flor de la poesía... (y que) contrariamente a lo que se ha repetido con frecuencia, nuestra literatura no es tan joven. Tiene la misma edad y la misma vitalidad que otras literaturas del continente".[45]

Finalmente observa que el ciclo romántico de la poesía panameña se abre y se cierra con dos cantos que son afirmaciones de nuestra nacionalidad: las octavas de Gil Colunje, **Al 28 de noviembre** y las estrofas de Amelia Denis, **Al Cerro Ancón.**

•••••

Voy a alterar el orden de comentarios a los trabajos de Miró para terminar con los estudios sobre temas específicos que publicó el maestro. **Patria en su Contexto Histórico** es el trabajo que lee el 25 de octubre de 1978, para incorporarse como miembro de número a la Academia Panameña de la Lengua.

Miró aporta una serie de datos históricos en relación con las censuras, reservas y respaldos que personalidades de la época, de dentro y fuera del país, pronunciaron en relación con la independencia del Istmo y el respaldo de los EE.UU.. Aplaudieron la protección de los EE.UU. con versos alusivos al papel de garante y protector, Julio Arjona Q. (1906) Rodolfo Caicedo (1906) Justo A. Facio (1909). Esas opiniones encontradas en relación a nuestra independencia crearon un clima

tenso o incómodo que pesó sobre los jóvenes de ese entonces. Todo esto ocurre entre el año de la independencia, 1903, y 1908, año en que se escribe **Patria**.

Al respecto nos dice Miró lo siguiente: “He sido prolijo en las referencias para mostrar los diversos matices de la opinión reinante, y su relativa incoherencia, resultado natural de la intrincada peripecia panameña y de la situación continental en las dos décadas que van de 1895 a 1914”.[46] En este clima histórico se forjó la generación de Andreve, Miró, Duncan y Méndez Pereira, nos agrega Miró.

Nos dice que había un “confuso sentimiento de inconformidad” y que las “vivencias de los panameños de la capital aparecían empañadas por la presencia extranjera”, y que por lo tanto en, “**Al Cerro Ancón,** lamento muy circunscrito y personal, dona Amelia Denis puso el dedo en la llaga”.[47]

Este malestar se le siente también a Guillermo Andreve, en su **Poema del Pacífico,** escrito en 1907.

La inconformidad de la influencia extranjera y la censura continental, se manifiesta en una nota que escribe Ricardo Miró el 15 de abril de 1908, en **Nuevos Ritos,** en donde justifica aceptar que todo el trabajo de la revista recaiga en él, “para engañar a la América, para hacerle creer que no nos volvemos yanquis por minutos”.[48] Y agrega que Rodrigo Miró “En ese estado de ánimo marcha a Europa, en noviembre de 1908, recién cumplidos veinticinco años”, Ricardo Miró.

Informa el maestro que en Barcelona el poeta se ve obligado a acudir constantemente “a los periódicos para desvanecer infundios”.[49]

Esta situación en que se encuentran los panameños como consecuencia de las circunstancias en que se da la separación de Colombia, se complica más para los nacionales, según Rodrigo Miró, porque en 1908, año en que el poeta escribe **Patria**, todo lo relacionado con nuestro pasado, con nuestra historia está por hacer, y al respecto nos dice: “Esa informe conciencia de ayer —sumada la notoria repulsa exterior por nuestra independencia— sobrepuso como incómodo fardo al indiferentismo del panameño cierto complejo de culpabilidad. Nuestros padres y nuestros abuelos padecieron la angustia del problemático origen del estado. Miró sufre en carne viva esa congoja, y busca de modo instintivo defensa en el pretérito. Aunque no lo conoce en sus pormenores —navegamos entre brumas, según se ha visto— intuye que allí está el resguardo, y se afirma en nuestro ser moral: “La Patria es el recuerdo”, es la historia. Y a través de la descripción del paisaje nativo, va proclamando su identidad con ella”.[50]

Una vez que justifica el origen de la definición que el poeta le da a la Patria, la identificación con el recuerdo”, Miró sostiene que el origen de la última estrofa, “Oh Patria tan pequeña que cabes toda entera...” es la razón siguiente: “Dolido por la incalificable hazaña de la potencia abusiva, le enrostra su fea conducta subrayan-

do nuestra pequeñez territorial, que puede cobijarse al amparo del pabellón... Llevar la patria dentro del corazón no es aquí una metáfora: es una punzante realidad".[51)]

Concluye su argumento afirmando que, "Patria brindó a los panameños la afirmación de su mismidad. Cultos e indoctos, pobres y ricos, comprendieron el mensaje".

Sin embargo, Miró considera que "**Patria** disminuye sus valores simbólicos en la medida que el sentimiento nacional se consolida y crece".[(52)] Dice que con el correr del tiempo el texto deja de ser "la respuesta moral" con la que se solidarizan todos los panameños, para convertirse en un texto literario (que) "es visto como tal, y a partir de esa conversión comienzan a "señalársele lunares".[(53)] Al respecto, nos dice "Los advirtió temprano, o se los indicaron, al propio autor, quien tuvo la debilidad de enmendarlos. De ahí el que, al incluirse por primera vez en un libro, **Los Segundos Preludios,** de 1916, el texto aparezca corregido, las enmiendas, encaminadas a evitar repeticiones de vocablos y consonancias, afectan el segundo verso de la primera estrofa, el último de la cuarta y el verso final. Si mejoran su ropaje le quitan parte de su carga emotiva".[(54)]

Estas correcciones se hacen a partir de 1916 y se popularizan a partir de 1925".[(55)] A continuación, Miró cita señalamientos literarios a **Patria,** de Miguel Amado, Demetrio Korsi, Roque Javier Laurenza. Citaremos la cita que incluye Miró de Amado: "Difícilmente existe una composición tan sentida y tan censurable". Y Añade Amado, "la sexta estrofa da al traste con la simetría, esencial en la obra de arte",... "la necesidad de la última estrofa me parece discutible".[(56)]

Korsi califica el poema **Patria** como "una verdadera locura de amor al suelo natal".[(57)] Y Laurenza, refiriéndose a los versos finales dice, "Si no fuera a mutilar a la Musa panameña, habría que encerrar estos sonoros alejandrinos bajo siete llaves".[(58)]

La conclusión de Miró es que, "Fuera de su contexto histórico **Patria** pierde sus más íntimos motivos y da pábulo a plurales interpretaciones. De ahí que lo entendieran mejor, en su honda verdad, sus compañeros de generación y los hombres de la generación anterior".[(59)]

•••••

Las investigaciones de Rodrigo Miró sobre la literatura panameña, que es posible que iniciara el maestro a partir de la segunda mitad de la década del año 30, culminaron en dos obras generales: **La Literatura Panameña, Origen y Proceso,** cuya primera edición es de 1972 y la octava de 1978, varias de esas ediciones enriquecidas con algún nuevo autor o dato histórico; e **Itinerario de la Poesía en Panamá,** con una sola edición, hasta ahora, de 1974, antología que recoge autores y poemas de 1502 a 1974. El antecedente de **Itinerario** es **Cien Años de Poesía en Panamá,** publicada en 1953.

En lo que a la poesía concierne, en estas dos obras encontramos el ordenamiento final de la poesía panameña, variando sólo en nuevos nombres que fueron apareciendo en el panorama de la poesía nacional.

Rodrigo Miró fija los periodos de la poesía panameña y el orden de los poetas panameños de la manera siguiente:

Poesía de la Colonia

Mateo Rosas De Oquendo, Juan De Miramontes y Zuazola, Hermano Hernando de la Cruz, Víctor De La Guardia y Ayala.

En el periodo colonial Miró da noticias de autores y obras, anónimas unas, y firmadas otras, que abarcan los siglos XVI, XVII, XVIII, y cerrando el grupo a Víctor de la Guardia y Ayala (1772-1824), cuya obra **La Política del Mundo** es de 1809.

Cabe destacar que al inicio de sus investigaciones Miró creyó que el período colonial había sido de escasísima producción, pero gracias a sus diligencias nos da abundantes noticias de esta antología, que nos permiten ver que hubo una considerable actividad literaria en la colonia vinculada a Panamá.

El Siglo XIX: Románticos

Manuel María Ayala Oramas (1785-1824), Mariano Arosemena (1794-1868), Tomás Miró Rubini (1800-1881), José María Alemán (1830-1887), Gil Colunje (1831-1899), José Dolores Urriola (1834-1883), Amelia Denis (1836-1910). Manuel José Pérez (1830-1887), Leopoldo José Arosemena (1847-1907), Jerónimo Ossa ( ), Justo A. Facio (1861-1912), Federico Escobar (1868-1905), Rodolfo Caicedo ( ).

Aunque Miró sostuvo en trabajos anteriores que la primera generación era la de los románticos, y solo incluía a Colunje, Alemán, Martín Feuillet, Pérez y Amelia Denis, en su ordenamiento final, identifica el S. XIX con el romanticismo, y encabeza el período con Manuel María Ayala Oramas ( ) y la extiende hasta Rodolfo Caicedo (1868).

Modernistas

Darío Herrera (1870-1914), León A. Soto (1874-1902), Simón Rivas (Cristóbal Martínez 1867-1914), Adolfo García (1872-1900), Nicole Garay (1873-1929).

En este período Miró presenta los mismos nombres que en sus trabajos anteriores, pero sustituye a Guillermo Andreve por Simón Rivas.

Primera Generación de la República

Ricardo Miró (1883-1940), Aizpuru Aizpuru (1882-1953), Demetrio Fábrega (1881-1932), Zoraida Díaz (1881-1948), Antonio Noli B. (1884-1943), José María Guardia

(1885-1943), José Guillermo Batalla (1886-1962), Enrique Geenzier (1887-1943), María Olimpia de Obaldía (1891-), Gaspar Octavio Hernández (1893-1918).

Segunda Generación de la República

Demetrio Korsi (1899-1957), Castillo, Félix Ricaurte (1897-), Santiago Anguizola ( ), Castillo Moisés (1899-), Gil Blas Tejeira (1901-), Ana Isabel Illueca ( ), Lucas Bárcenas (1906-), Ofelia Hooper ( ).

Miró complementa con algunos nombres nuevos lo que él ha considerado dos generaciones republicanas, que se diferencian más que por sus edades, por la temática de su poesía, distinguiéndose la segunda generación por su temática vinculada al folklorismo rural y afronacional.

La Poesía Vanguardista

Rogelio Sinán (1902-), Antonio Izasa A. (1910-), Roque Javier Laurenza (1910-1974), Demetrio Herrera Sevillano (1902-1950), Eda Nela (1912), Ricardo J. Bermúdez (1914), Esther María Osses (1914-), Rosa Elvira Álvarez (1915-), Eduardo Ritter Aislán (1916-), Tobías Díaz Blaitry (1919-), Stella Sierra (1919-), Mario Augusto Rodríguez (1919-), Gaspar Rojas Quiroz (1920-), Hersilia Ramos de Argote ( ), Tristán Solarte (1924-), Homero Icaza Sánchez (1925-), José Antonio Moncada Luna (1926-1966), Matilde Real de González (1926-), José de Jesús Martínez (1929-), Elsie Alvarado de Ricord (1928-), Alfonso Játiva (1929-), Guillermo Ros Zanet (1930-), Víctor M. Franceschi (1931-), Sydia Candanedo de Zúñiga (1927-), Demetrio J. Fábrega (1932-).

Aunque en trabajos anteriores Miró confiesa no estar convencido de que se puede hablar de modalidad vanguardista, propiamente, en la poesía panameña, y que sólo hay vanguardismo en los poemas de Sinán, Herrera Sevillano y Bermúdez, fija un período “vanguardista” o de “poesía nueva” como prefiere calificar la poesía de ese grupo. Incluye autores que nacen entre 1902 y 1932.

Poesía Postvanguardista

Carlos Francisco Changmarín (1922-), José Franco (1931-), Diana Morán (1932-), Álvaro Menéndez Franco (1933-), Cesar Young Núñez (1934-), Enrique Chuez (1934), Aristides Martínez Ortega (1936), José Antonio Córdoba (1937), Ramón Oviero (1938), Roberto Luzcando (1959), Pedro Rivera (1939), Benjamín Ramón (1945), Moravia Ochoa López (1939), Bertalicia Peralta (1939), Roberto Fernández Iglesias (1948).*

* Los datos de los autores agrupados por Miró en estas últimas clasificaciones son los vigentes hasta 1974, pues algunos de ellos han fallecido en años posteriores a esa fecha.

Los nombres de poetas nacidos entre 1922 y 1934, Changmarín, Franco, Morán, Menéndez, y Young Núñez, compañeros de poetas seleccionados, como “vanguardistas”, los presenta como postvanguardistas, por la temática social y política que tiene la obra de los mencionados. Junto a ellos selecciona sólo algunos nombres de poetas que menciona en la octava edición de **La Literatura Panameña, Origen y Proceso,** de 1987. También registra en esa edición poetas a quienes llama “recién llegados”, nacidos entre 1945 y 1951, grupo al cual se refiere con las siguientes palabras: “En ellos la literatura se basta a sí misma; en ellos es común la amplia información acerca del acontecer literario foráneo; en ellos el ningún propósito de hacer literatura panameña; en ellos cierto no me importa, típico fruto de la mocedad encaminada a espantar al buen burgués. En ellos, también, un auténtico fervor por la literatura, una plausible agresividad intelectual”.

•••••

He presentado quince trabajos de Rodrigo Miró, en los que el maestro se ocupa de la poesía panameña, limitándome, como ya advertí, a exponer sus investigaciones y juicios, para que se pueda apreciar su ordenamiento de los poetas panameños y sus comentarios sobre la poesía panameña.

Mi única opinión en esta exposición de los estudios del maestro sobre la poesía panameña es la que sigue:

La suma de todos estos trabajos que son las investigaciones de Rodrigo Miró durante más de 50 años, da como resultado una alta cifra de conocimientos fundamentales del quehacer poético panameño.

Los desacuerdos, posibles, en algún tema o juicio, no afectan la clara y detallada organización del cuerpo literario nacional que Miró ha armado pieza a pieza, desde la colonia hasta nuestros días.

CITAS

(1) **Teoría de la Patria, Introduccion a la literatura de Ricardo Miró,** Panamá, 1947. Pág. 73.
(2) Ob. Cit., Pág. 74.
(3) Ob. Cit., Pág. 74.
(4) Ob. Cit., Pág. 74 y 75.
(5) Ob. Cit., Pág. 75.
(6) Ob. Cit., Pág. 75.
(7) Ob. Cit., Pág. 75.
(8) Ob. Cit., Pág. 80.
(9) **Antología Poética de Ricardo Miró,** Panamá, 1937.
(10) Ob. Cit., **Las Mujeres en la Poesía Panameña** Pág. 106.
(11) Ob. Cit., Pág. 106.
(12) Ob. Cit., Pág.106.
(13) Ob. Cit., Pág. 107.
(14) Ob. Cit., Pág. 107.

(15) Ob. Cit., Pág. 108,109,110.
(16) Ob. Cit., Pág. 112.
(17) Ob. Cit., Pág. 112.
(18) Ob. Cit., Pág. 116.
(19) Ob. Cit., Pág. 117.
(20) Ob. Cit., Pág. 119.
(21) Ob. Cit., Pág. 120.
(22) Ob. Cit., Pág. 120-21.
(23) **Índice de la Poesía Panameña Contemporánea,** Pág 10.
(24) Ob. Cit., Pág. 12.
(25) Ob. Cit., Pág. 13.
(26) Ob. Cit., Pág. 13.
(27) Ob. Cit., Primera Parte, Pág. 2.
(28) Ob. Cit., Primera Parte, Pág. 2.
(29) Ob. Cit., Segunda Parte.
(30) Ob. Cit., Tercera Parte.
(31) **Teoría De La Patria,** Gaspar Octavio Hernández, Pág. 83.
(32) Ob. Cit., Pág. 85.
(33) Ob. Cit., Pág. 90.
(34) Ob. Cit., Pág. 93.
(35) **Teoría De La Patria,** Darío Herrera, Pág. 51.
(36) Ob. Cit., Pág. 52.
(37) Ob. Cit., En torno a Demetrio Fábrega, Pág. 57.
(38) Ob. Cit., Pág. 57.
(39) Ob. Cit., Pág. 57.
(40) **El Romanticismo en Panamá,** Pág. 22 y 23.
(41) Ob. Cit.,Pág. 23.
(42) Ob. Cit.,Pág. 32.
(43) Ob. Cit.,Pág. 39.
(44) Ob. Cit.,Pág. 41.
(45) Revista *Tareas,* No. 93, Panamá 1996, Pág. 18.
(46) Ob. Cit.,Pág. 19.
(47) Ob. Cit.,Pág. 19.
(48) Ob. Cit.,Pág. 19.
(49) Ob. Cit.,Pág. 19.
(50) Ob. Cit.,Pág. 20.
(51) Ob. Cit.,Pág. 20.
(52) Ob. Cit.,Pág. 21.
(53) Ob. Cit.,Pág. 21.
(54) Ob. Cit.,Pág. 21.
(55) Ob. Cit.,Pág. 22.
(56) Ob. Cit.,Pág. 22.
(57) Ob. Cit.,Pág. 22.
(58) Ob. Cit.,Pág. 23.
(59) Ob. Cit.,Pág. 21.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El Itinerario de la Poesía en Panamá es la versión actualizada de un esfuerzo cuya manifestación primera se materializó en el Índice de la Poesía Panameña Contemporánea, *publicado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941. Fruto del entusiasmo y de la necesidad, el libro tuvo, no obstante sus muchas flaquezas, acogida cordial, y pronto se agotó. Requerido de modo insistente para reeditarlo, cedí a la tentación una década después, advirtiendo entonces que nuevas perspectivas, hijas del natural crecimiento y de una menos deficiente información, aconsejaban reconsiderar el asunto. Las consecuencias de un nuevo examen se concretaron en* Cien Años de Poesía en Panamá, *libro publicado en 1953 aunque terminado, en lo esencial, tres años antes. Pasadas dos décadas, agotadas dos ediciones, ocurre nuevamente lo que con el* Índice. *El enriquecimiento de nuestra expresión literaria, cuyo ritmo acelera su compás año tras año, de una parte, y nuevos informes acerca del pasado cultural del Istmo, por otra, permiten y obligan a una revisión del quehacer poético, quehacer hoy perceptible en sus lineamientos generales, de modo ininterrumpido, desde los días del descubrimiento y conquista de nuestro territorio. De ahí el título y el contenido de esta nueva imagen, que no niega las anteriores, sino que las perfila y amplía.*

Panamá, diciembre de 1973.

Itinerario de la Poesía en Panamá

[TOMO I]



Breve historia de la poesía en Panamá

Es frecuente encontrar entre los estudiosos de las letras hispanoamericanas la idea de que nuestra historia literaria empieza con la independencia de España. Ese modo de ver considera el período antecedente, no importa su complejidad y extensión, como ajeno a una expresión auténticamente americana, señaladas, claro está, las excepciones que confirman la regla: el Inca Garcilaso, del Perú; Juan Ruiz de Alarcón, de México. En ambos escritores la crítica advierte peculiaridades cuya explicación última está en su condición de americanos. El resto pertenece simplemente a la literatura española.

Por otra parte, hay quienes opinan que la literatura que surge en América desde los días del descubrimiento y conquista importa no sólo por razones de historia cultural, en cuanto conviene seguir la evolución de las formas y procesos de esa literatura, sino porque, de modo inevitable, esa expresión se impregna de las emanaciones de nuestro suelo. Hecho particularmente cierto en la obra de los primitivos cronistas, y, en general, en los textos de todos los españoles que viven la experiencia original de América. Más tarde amenguará el impacto producido por lo nuevo y desconocido, y la expresión literaria perderá buena parte de las virtudes que nacen de todo descubrimiento.

LA COLONIA

Aunque el fenómeno no ha sido objeto de estudio, desde el punto de vista de la cultura literaria en Panamá se dan, a la tensión debida, los mismos hechos que se observan en otras partes del Nuevo Mundo. Y en algunos casos por primera vez. "La primera copla de la conquis-

ta" nace de un acaecer panameño. Y en sus manifestaciones cultas o populares la poesía surgirá como un contrapunto del hecho cotidiano, para ofrecernos testimonios, hoy inapreciables, acerca de usos y costumbres de entonces, cuando no son simples brotes de ingenio o malintencionado humor. Tal ocurre con las dos copias que inician la aventura de la poesía en Panamá.

La primera de ellas (nos informa D. Salvador Calderón Ramírez) fue la justa acotación al compromiso adquirido por Juan Sánchez, el piloto a quien se encomendó la custodia del Quibián, jefe indígena de la Costa Atlántica de Veraguas. Sánchez dijo entonces que se arrancaría el pelo y la barba si el prisionero se escapaba, y la historia nos cuenta que escapó. La segunda constituye una intencionada caracterización, a juicio del autor, de las cualidades que distinguían a los jefes de la empresa conquistadora del Perú, Pizarro y Almagro.[1]

Cuando esto ocurre vive en Darién Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, el famoso historiador del Nuevo Mundo, aficionado a las letras desde su mocedad, traductor de Boccaccio, a quien se atribuyen una novela de caballería y los versos que aparecen al final *de La Conquista del Perú*, de Francisco de Jérez, fiel retrato y cumplido elogio del tipo de hombre que realizó la conquista y colonización de América.[2] Es razonable pensar que Oviedo (poeta de gusto añejo no obstante su experiencia italiana y escarceos con las letras toscanas) y sus ami-

---

1 Ver de Calderón Ramírez, Salvador: **Caciques y Conquistadores.** Panamá, 1926, y Porras Barrenechea, Raúl: "La Primera Copla de la Conquista."
Las coplas aludidas dicen así:

El indio ruín y villano,
Sin temores ni recelo,
al piloto sevillano
arrancóle todo el pelo.

Pues, Señor Gobernador
mírelo bien por entero
que allá va el recogedor
y aquí queda el carnicero.

2 ¿Queréis ver qué tales son
solos vuestros castellanos?
Digan frances, romanos,
moros de cualquier nación,
cuáles quedan de sus manos.
Ningún señor tiene gente
tan robusta y tan valiente,
cristiano, gentil ni moro;
y esto es el cierto tesoro
para ser el rey potente.

Aventurando sus vidas
han hecho lo no pensado,
hallar lo nunca hallado,
ganar tierras no sabidas,
enriquecer vuestro estado,
ganaros tantas partidas
de gentes antes no oídas,
y también, como se ha visto,
hacer convertirse a Cristo
tantas ánimas perdidas.

gos distrajeron sus ocios en menesteres literarios. Es el instante en que se introducen los modos itálicos, frente a las naturales resistencias nativas.

A partir de ese momento la actividad literaria prosigue, no importa nuestro desconocimiento de la parte que nos corresponde. Mucho de lo que acontece en el Perú durante los años inmediatos al arribo de Pizarro sigue siendo historia panameña, por lo menos hasta el momento en que termina la impaciente mocedad de Almagro el Mozo, "el primer panameño célebre".[3]

Por Gutiérrez de Santa Clara sabemos que las aventuras de Hernando de Bachicao tuvieron su glosa poética en un poema de Juan Baptista de Escobar, "natural de las Riparias de Génova", de quien "las gentes dixeron que fue su chismero mayor". Traspuesto el medio siglo D. Alonso de Ercilla vuelve —1562— de su experiencia de las guerras de Arauco, en plena gestación de su famoso poema, con ánimo de incorporarse a las fuerzas que marchaban en contra de Lope de Aguirre. No tuvo necesidad de hacerlo. Y a poco se enfermó.[4] Y antes de que termine la centuria Mateo Rosas de Oquendo inicia aquí su experiencia de América. Fueron cuatro meses nada gratos de los que deja memoria en el romance que parcialmente ofrecemos.

Cuando amanece el nuevo siglo el panorama es otro. La obra educativa de los religiosos ha logrado positivos avances, y nos quedan

---

3 En torno a las primeras manifestaciones poéticas en el Perú consúltese "La primera copla de la Conquista", de Raúl Porras Berrenechea, en "Mercurio Peruano" No. 169, de abril de 1941, Lima; Sánchez, Luis Alberto: Los Poetas de la Colonia, Lima, 1921; Lohman Villena, Guillermo: "Romances, coplas y cantares de la Conquista del Perú", en "Mar del Sur", No. 9, Enero–febrero de 1950, Lima, y la **Analogía General de la Poesía Peruana** (1957), de Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy. También la **Antología de Poetas Hispanoamericanos,** de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

4 Luego nos habla de su retorno, siete años después.

> Y a Panamá llegué, do el mismo día
> la nueva por el aire había llegado
> del desbarato y muerte del tirano,
> saliendo mi trabajo y priesa en vano.
> ……………………………………
> Estuve en Tierra Firme detenido
> por una enfermedad larga y extraña;
> mas luego que me ví restablecido,
> tocando en las terceras vine a España.

algunas noticias de esos progresos. "Por el año de mil seiscientos y diez y seis (escribe el Padre Pedro Mercado, historiador Jesuita) se hizo una fiesta muy extraordinaria con ocasión que aquí diré: cierta persona leyendo unas coplas que había compuesto un devoto de la Virgen con elogios de su Concepción sin pecado original, hizo pedazos el papel en que estaba escrita la poesía. Esta acción rasgó los corazones de los que piadosamente defendían la opinión piadosa en honor de la Purísima Virgen, y despertándose y avivando más la devoción de los congregantes trataron de desquitarse de la rotura o rompimiento de los elogios de la Purísima Concepción haciendo a este misterio muy anticipadas fiestas a su día. En el de San Matías salió de nuestra casa una solemne procesión hasta el convento de Nuestra Señora de las Mercedes que era el que estaba fundado casi al fin de la ciudad. La procesión se formó de la Real Audiencia y cabildo secular que iba con sus maestros en forma de ciudad. Iba en ella el cabildo eclesiástico llevando músicos que iban cantando piadosas letras que en defensa de la Concepción sin pecado original compusieron varios ingenios". Y al referirse enseguida a las festividades organizadas el propio día de la Virgen, agrega: "La Iglesia de la Compañía, que de suyo era muy alegre por su excelente fábrica, se aderezó con doseles y cuadros; el altar de la Concepción se hermoseó primorosamente con los mejores aliños de la ciudad, y el tabernáculo del Santísimo Sacramento se aliñó tan vistosamente que pudiera parecer bien aun a los ojos más amigos del buen aliño. Los congregantes pusieron en público un cartel ofreciendo con devota liberalidad tan ricos como preciosos premios a los que más se aventajasen en la composición de las poesías que en elogios de la Concepción pedían afectuosos en desquite de la poesía que rasgó el indevoto… La tarde inmediata a la fiesta se cantaron unas vísperas muy para oídas y se remataron con una oración en verso español muy elegante en que se declamaron los elogios de la Concepción Inmaculada de la Madre de Jesús… En toda la octava se hicieron las fiestas de día y de noche. De día con misas, con sermón y también con oraciones en verso tan elegantes como agudas". Y concluye: "No dejaré de decir que en dos días de la octava se representó en nuestra casa un coloquio

de San Marco y Marcelino tan devoto como bien compuesto". El Padre Mercado recuerda que cuando comenzó la obra educacional de los jesuítas a los niños "enseñábanles algunas canciones devotas en contraposición de algunos cantares no agradables a los oídos de Dios". [5]

Durante los primeros años del siglo XVII iban a producirse hechos de especial interés para nuestra historia literaria. Son los días en que vive en Portobelo D. Bernardo de Vargas Machuca, el elegante autor de la *Milicia Indiana*, que entonces compone *su Defensa de las Conquistas Occidentales*, para la que se escribieron, por tres frailes de la Orden de los Predicadores, no sabemos si aquí o posteriormente en la Isla Margarita, los consabidos sonetos laudatorios; son los días de la formación de D. Fernando de Ribera, posteriormente Hermano Hernando de la Cruz, S.J., pintor y poeta, nacido en Panamá en el año de 1591; son los años en que concluye en Lima D. Juan de Miramontes y Zuázola su poema *Armas Antárticas*, cuya parte histórica se apoya íntegramente en aconteceres panameños, obra que podemos considerar, con todo derecho, nuestro poema épico de la Colonia. Miramontes nos brinda auténticos paisajes darienitas y da a los negros cimarrones una beligerancia en realidad sorprendente dados los prejuicios y valoraciones de la época. [*]

Entre los funcionarios civiles y eclesiásticos que viven aquí o nos visitan no faltaron hombres de letras, y algunos de los acontecimientos de entonces iban a suscitar repercusiones literarias. En la literatura española e hispanoamericana encontramos frecuentes referencias a Panamá. Muchas octavas de D. Juan de Castellanos nos conciernen. En la obra de Lope de Vega aparece más de una vez Panamá. Lo mismo que en la poesía de Góngora. Y en los días aurorales de la historia nuestra Pedro Mártir de Anglería cantó en pulidos versos latinos la

5 Mercado S.J. Pedro de: **Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito;** Tomo III, Bogotá, 1957. Págs. 277 v 290 y siguientes.

* Para una información preliminar acerca de Rosas de Oquendo y Juan de Miramontes véase, de Alfonso Reyes: **Rosas de Oquendo en América,** en **Capítulos de Literatura Española** (Primera Serie) México, 1939, y de R. Porras Berrenechea: **El enigma biográfico de don Juan de Miramontes y Zuazola, poeta antártico,** en Revista histórica/Órgano del Instituto histórico del Perú. Tomo XVI. Entregas I-II, Lima, 1943.

riqueza de la Isla de las Perlas. [6] Al frente del Gobierno estuvo en la aurora del siglo XVIII Don Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, poeta que luego veremos lucir en Lima.

Recién mudada la ciudad a su nuevo asiento, Lucas Fernández de Piedrahíta vino a ocupar la Silla Episcopal de Panamá, y sabemos de las aficiones literarias del ilustre historiador de la Nueva Granada. De fines del siglo XVII es el poema *Alteraciones del Darién*, obra del Dr. Juan Francisco de Páramo y Cepeda, comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena en Panamá. El poema consta de dieciocho cantos, en octavas reales. Es un brote tardío de la épica colonial. Por esos años el espíritu crítico asoma en la obra de poetas anónimos que divulgan irregularidades en la administración, espíritu que sigue manifestándose a través de la centuria siguiente paralelo a la poesía cortés que se traduce en los convencionales "poemas de lisonja", y al cancionero popular. En documentos seleccionados por Carlos Manuel Gasteazoro en archivos y bibliotecas españolas se incluyen algunos textos poéticos que abren risueñas perspectivas para el estudio de nuestras letras coloniales. Aquí se dan algunas muestras de esos hallazgos que confirman el postulado expresado al comenzar: nuestro país no estuvo en ningún momento marginado del proceso de la cultura intelectual y las letras de Hispanoamérica. No importa su parquedad, hechos reales lo atestiguan. [7] Ocurre, sólo que aquí también, acaso más que en otros aspectos del acontecer panameño, una culpable ignorancia nos priva de realidades que nos pertenecen.

---

6 *No de la antigua Tetis la riqueza,*
no de sus ninfas pálidas asombre;
Que en los mares australes tiene el hombre
Isla de perlas de sin par grandeza,
Rica en la realidad, rica en el nombre.

7 La historia de los jesuitss en Panamá ofrece numerosas noticias acerca de nuestra vida intelectual. El Padre Jouanen recuerda la academia literaria celebrada en el Colegio en 1741, "que hizo época en Panamá. Recitáronse composiciones en verso y prosa, tanto en latín como en castellano, que el maestro de Gramática, P. Lucas Portulani había hecho preparar a sus discípulos." Ver: **Historia de la Compañía en la antigua Provincia de Quito, 1670-1773.** Tomo II, Quito, 1943, pág. 182. En relación con la poesía popular es una pena el que los esposos Zárate, a quienes tanto debe nuestra investigación folklórica, no hubiesen mostrado mayor interés por la ubicación cronológica de los textos por ellos estudiados.

Por último, cierran esta breve muestra de poesía de la colonia los textos extraídos de La *Política del Mundo*, la obra teatral de D. Víctor de la Guardia y Ayala estrenada en Penonomé el año de 1809. Es obvio que quien escribió los versos aquí reproducidos, formado en plena vigencia del neoclacisismo, tuvo que haberse ensayado antes en muy diversos ejercicios poéticos, lo que implica una nueva invitación a investigar.

EL SIGLO XIX

El estudio de los periódicos panameños de principios del siglo empieza a despejamos el panorama que se abre con la transformación política de 1821, cuando se inicia también nuestro empleo de la imprenta. Y los textos poéticos hasta ahora recogidos, correspondientes a las dos primeras décadas de actividad periodística (1821-1840), ratifican lo que antes decía a propósito de nuestra esencial identificación con el proceso general de las letras continentales. Himnos patrióticos, canciones cívicas, sonetos necrológicos, odas, expresan el sentimiento panameño frente al fenómeno de la independencia, lo mismo que una clara voluntad de progreso y convivencia en un mundo regido por la ley y la concordia. Y son elocuentes testimonios acerca de nuestra cultura literaria. Se advierte en ellos cierto conocimiento de las letras españolas de los siglos áureos, el inevitable influjo neoclásico y el gusto por lo popular, visible en las canciones patrióticas escritas en octavillas, sin aludir a las coplas que el pueblo se gozaba en cantar. Ni faltan tampoco, en aquellos días, elementos prerrománticos.[8] Sin embargo,

8 La “Gaceta Oficial del Departamento del Istmo” había publicado ya, en 1825, sonetos de D. José Fernández Madrid, entre ellos el dedicado a las banderas de Pizarro.
El 21 de mayo de 1832 en “El Constitucional del Istmo” apareció un comentario sobre **Oscar,** obra teatral basada en los poemas de Ossian, vertida a nuestra lengua por D. Nicasio Gallegos, “escritor de una imaginación que puede decirse destello del mismo divino fuego de Apolo —nutrido con el profundo estudio de los clásicos nacionales i estranjeros—. Sus composiciones todas se distinguen entre las que más honran la lengua castellana, entusiasmo que en ellas domina, por la fertilidad de las figuras atrevidas, nuevas i brillantes que entreteje su estilo”. La obra se representó en la Plaza de la Catedral para celebrar la promulgación de la Constitución de 1832. “El número crecido de la concurrencia, que pasó con mucho de dos mil personas, derramadas por todo el ámbito de la Plaza, estendidas algunas hasta las graderías de la iglesia mayor, i aún no pocas encaramadas en lo alto de sus torres, aumentaba la pompa i lucimiento de la función”.

esos poemas, en buena parte anónimos, no son obra de los poetas que la tradición local recordaba. En nota de José María Alemán sobre nuestra incipiente literatura, citada en el prólogo de *Cien Años de Poesía en Panamá*, los poetas añorados se llaman Ayala Orama, Ambrosio Aguirre y "el fecundo Calvo", que no debe ser Juan José, el autor del canto que Ernesto J. Castillero R. encontró reproducido en *El Pueblo* de 11 de febrero de 1858 y a su vez reproduce en "Poesía de Próceres", escrito publicado en Nº 78 de *Lotería*, de noviembre de 1947. [9] De ninguno de los tres conozco textos poéticos de atribución segura, acaso porque los periódicos donde presumiblemente se publicaron (o las hojas sueltas entonces acostumbradas) han llegado a nosotros en porciones limitadas. [10] En cambio, nombres no vinculados antes a la historia de nuestra poesía encontramos varios, corno es el caso de Dr. J. José Martínez, Provisor Gobernador del Obispado, autor de un mediocre soneto en elogio del Libertador, al parecer inspirado parcialmente en otro de Joseph de Antequera, el caudillo —nacido panameño— de los comuneros paraguayos del siglo XVIII; de Tomás Miró Rubini y Mariano Arosemena de la Barrera, de quienes quedan por lo menos cinco poemas firmados, al segundo de los cuales no sería temerario

---

Por otra parte, sabemos que entre los libros que poseía en 1835 José Agustín Arango se contaba **Emilio** de Rousseau, y las **Poesías,** de Quintana. Algún papel debemos atribuir, asimismo, en la actividad literaria de entonces, a José de Obaldía, recién llegado de España, donde había sido discípulo de D. Alberto Lista, y compañero de Espronceda y Ventura de la Vega.

9 Castillero R. transcribe la nota que sigue, tomada de El Pueblo.
"Habiéndonos propuesto consignar en este periódico popular, los documentos importantes que se pueden obtener relativamente a nuestra emancipación política, tenemos la complacencia de obsequiar hoy a nuestros abonados con dos composiciones poéticas, obra la primera del señor Manuel Ma. Ayala, y la segunda del Señor Juan José Calvo, istmeños ambos, las cuales tienen el doble mérito de ser compuestas en el mismo día de noviembre de 1821 en que proclamamos el gobierno republlicano y del valor inestimable de la poesía, tan bella cuanto entusiasta por la Libertad. Queremos ante todo dar las gracias a un amigo nuestro que nos ha proporcionado estos documentos sacados del pasto de las polillas, siendo acaso los únicos ejemplares que quedan ya con vida, después de treinta y siete años de su publicación. ¡Puedan tan gratas canciones dar expansión a los pechos patrióticos en los regocijos públicos, para no mendigar himnos extraños!"

10 Quiero decir que buena parte de la producción de aquellos días está por localizar. De las dos "Misceláneas" —años de 1821 y 1822— que en total publicaron no menos de setenta entregas, he consultado sólo seis. Y de "Gran Círculo Istmeño", que en sus dos épocas sobrepasó la cifra antes indicada, únicamente he visto siete ejemplares de su primera época (1827-28). Una investigación bien encaminada, sin duda, aportaría nuevos datos acerca de la vida y la obra de Ambrosio Aguirre, el poeta festivo aludido por Alemán, quien murió en 1838, lo único que acerca de aquel personaje de Cruces, "gran hablador, poeta, Alcalde o Juez Público" de quien recibiera atenciones a principios de 1841 Augusto de Le Mayne, diplomático francés.

atribuir otros tantos, verbigracia los sonetos *Al Comercio Libre* y "a la grandiosa empresa de comunicar los dos océanos", publicados respectivamente en 1834 y 1836. También J.A.A. (José Agustín Arango) aparece como autor de un soneto en memoria de Pablo José López, joven político veragüense muerto en la plenitud de sus talentos en 1835.

Un ligero examen de estos versos nos dice que no fueron el quehacer de hombres consagrados a las bellas letras sino producto de aficionados. Con todo, importan como estimonio de nuestra cultura literaria, como revelación de posibilidades a medias realizadas, como homenaje rendido a los prestigios de la poesía por gentes comprometidas en muy prácticas e inmediatas faenas. También, en sus mejores logros (merece destacarse), como vehículo de esa voluntad de progreso y concordia antes aludida. Creo que la porción inspirada en estos últimos desvelos brinda lo más original de esa poesía, porque es nota acaso única en los anales de las letras hispanoamericanas coevas. Si loar poéticamente la gesta independentista y denostar a España y el pasado colonial fue pronto lugar común, esteriotipado clisé, no ocurre lo mismo con la aspiración constructiva y la enérgica condena del despotismo, la anarquía y la discordia que aquí encontramos (cosa distinta del simple ataque al tirano), cuyas manifestaciones sobresalientes se ofrecen en el soneto que celebra "la cesación de los papeles injuriosos" [11] y en la oda *A la Anarquía*, poemas de temperamento afín al ideario socioeconómico del grupo representativo de los intereses panameños que, beligerante ya en la década anterior y organizado en la "Sociedad de Amigos del País" desde 1834, iba a formular teóricamente ese ideario y a realizarlo en la práctica a través de una acción que conduce a la coyuntura de El Estado del Istmo (1840-1841), cuya proclamación inspiró la oda *Al 18 de Noviembre de l840*, que anuncia y exalta las bondades del estado mercantil y cierra el ciclo poético.

Según los textos transcritos permiten establecer, y hasta tanto nuevos

11 El soneto alude a la liter tura ofensiva que en las páginas de El paquete —periódico que no he podido consultar— y en hojas sueltas propalaban personas desafectas al grupo representado por **El Vigía del Istmo.** Publicado sin firma, por su contenido y peculiaridades estilísticas, parece obra del autor del poema **A la Anarquía.**

hallazgos obliguen a rectificar, Mariano Arosemena y Tomás Miró Rubini (los únicos a quienes hoy podríamos ubicar dentro de la primera generación de románticos hispanoamericanos, aceptada la clasificación de Emilio Carilla, pues en cuanto a los otros las noticias biográficas son aún vagas), aparecen como los autores más significativos en relación con esa literatura. Si los temas escogidos por ambos no eran los más adecuados al lucimiento de talentos poéticos (aunque esa singular temática, por otra parte, aporta una de las notas de mayor interés) a ratos un viento grato se place en conducirlos. Tal ocurre con la canción que D. Mariano dedica a nuestra fecha clásica en noviembre de 1836, o bien con algunos trozos del canto *Al 18 de Noviembre de l840*, de Tomás Miró Rubini. Antes, en los primeros días de 1825, un auténtico juglar anónimo nos había dado, en inspirada arenga, auspiciosa poesía. Un fragmento de aquella arenga se incluye en la sección antológica.

Las experiencias vividas por los panameños entre 1821 y el establecimiento del Estado Federal Soberano en 1855, significaron una transformación política y cultural que puede estimarse decisiva en la consolidación de la nacionalidad panameña. Entonces se expresa, en la prensa y en la acción político-social, el pensamiento de la generación de “Los Amigos del País” (cuyos jefes natos se llaman Mariano Arosemena, Tomás Herrera y José de Obaldía), pensamiento de clara filiación ilustrada. Entonces formula su teoría de la nacionalidad Justo Arosemena; durante ese período se forma la generación de nuestros románticos de mediados del siglo, en cuyo frente político se destacan Santiago de la Guardia, Buenaventura Correoso, Manuel Morro, Pablo Arosemena. Gil Colunje, José María Alemán, Tomás Martín Feuillet, Amelia Denis, José Dolores Urriola, Manuel Toribio Gamboa, etc. afianzan en tierras del Istmo el cultivo de la poesía lírica, que a partir de ese momento no se interrumpe. E inician, también, de modo incipiente, la teorización acerca del fenómeno poético, lo mismo que los periódicos exclusivamente literarios: *El Pensamiento* (1856), órgano de la Sociedad Literaria fundada ese año, y *El Céfiro* (1866) y *El Crepúsculo* (1870), editados por Manuel T. Gamboa y José María Alemán, respectivamente.

Los románticos de mediados del siglo, que en Chiriquí contaron con el aporte de José Leonardo y Francisco María Calancha, nos legaron un sustantivo capítulo en la evolución de nuestras letras, y como hechos específicos un gran lírico en la persona de Tomás Martín Feuillet, y en Amelia Denis la primera panameña que escribe versos.

En relación con la propia obra, los románticos no hacen problema del quehacer poético. No tienen una teoría de la literatura: tienen inspiración, que debe aprovecharse cuando nos visita.[12] En su oportunidad la mayor parte de ellos declaráronse incapaces para la elaboración reflexiva, aunque algunos manifestaron ideas de cierto interés. En la advertencia a los *Ensayos Políticos, Morales y Literarios*, Manuel José Pérez apunta: "Bien se me alcanza que no es lo mismo el verso que la poesía. Un verso puede ser correcto, de acuerdo con las reglas de la Métrica, y no haber en él átomo de estro poético; y resulta a menudo, que la verdadera poesía salta por sobre todas las reglas: de ahí que pueda haber un pensamiento poético en malísimos versos". Como sus compañeros de generación, Pérez logró más el verso que la poesía.

Por otra parte, no debemos olvidarlo, la expresión poética del siglo XIX se realiza a través de la prensa. El libro es la excepción. Sólo siete libros poéticos hemos registrado en la bibliografía de la centuria. El más antiguo, *Crepúsculo de la Tarde*, de José María Alemán, editado en Bogotá en 1882. El más antiguo libro literario editado aquí, los citados *Ensayos* de Pérez, prosa y verso, aparecidos en 1888.

Paralela a la obra de nuestros líricos románticos, en los periódicos satíricos de la época encontramos abundantes muestras de una poesía política, crítica e irreverente, a veces de franco ingenio y plausible desenvoltura, glosa del acontecer inmediato y burlas o franco ataque a personajes del día. *La Bruja del Correo* (1848), *El Correo de la Bruja* (1848), *La Tarántula* (1850), *El Arriero* (1852), *El Ojo del Vigilante*

12 Doña Amelia es, al respecto, muy explícita:
Me han contado que muchos trovadores
que cantan al perfume de las flores
piensan toda una noche al escribir,
yo nunca escriboasí ni lo podría,
mi canto es un suspiro de agonía,
es una aspiración de mi existir.

Lo que dura a su paso ese suspiro
dura mi pensamiento en cada giro
llevando en pos de sí la inspiración,
si no vuela mi pluma se evapora
la visión celestial y creadora
con que sueña mi amante corazón. (1890)

(1852), *El Magnetizador* (1853), *El Primer Loco* (1854), *La Muerte* (1858), *El Cencerro* (1858), *La Matraca* (1859), *El Cometa* (1860), *El Látigo* (1861), son algunos de esos periódicos, cuyas páginas invitan a un estudio particular. Es presumible que alguna intervención tuvieran en ello los poetas conocidos, y probable que D. Bartolomé Calvo, entonces responsable de una imprenta y activo periodista, participara también. Por esos años vivió asimismo en Panamá Rafael Núñez, quien nos dejó algunas muestras de sus aficiones poéticas, y nos visita Fernando Verlarde, poeta romántico español.

El período comprendido entre la etapa final de la República de la Nueva Granada y la conclusión de los Estados Unidos de Colombia (1857-1885) es poco propicio al desarrollo de nuevos valores. Los periódicos se nutren mayormente, en el orden poético, de textos viejos, y la única novedad la ofrece Jerónimo Ossa, sin contar la presencia de Joaquín Pablo Posada, el ocurrente autor de *Camafeos*, vecino de la ciudad entre 1877 y 1879, víctima del incendio del 8 de marzo de 1878, en el que perdió sus papeles, "mis pobres versos escritos durante ocho años de vida bohemia y tormentosa". Las continuas convulsiones políticas en lo interno, y la creciente importancia geopolítica en lo internacional no eran los más adecuados estímulos. Por razones naturales se aguza el espíritu crítico y se hace visible una saludable preocupación por el idioma.

La reorganización impuesta con la Constitución de 1886 coincide en Panamá con la apertura de los trabajos del Canal Francés, circunstancia que propicia un clima de paz con sus derivaciones económicas. Y aunque modestamente, en el terreno de las bellas letras signos de vida se advierten. Aparecen textos periodísticos de marcado acento novelesco, y una nueva promoción de poetas mantiene la vigencia del lenguaje rimado. José Lorenzo Gallegos, Federico Escobar, Emilio Briceño, Rodolfo Caicedo, a quienes podemos ubicar en la tercera generación de románticos hispanoamericanos, entre cuyas unidades se manifestaron los primeros brotes del modernismo. A esa promoción pertenece Justo A. Facio, emigrado niño a Costa Rica.

De los poetas nombrados Federico Escobar representa un hecho promisorio: la incorporación del obrero (fue carpintero de profesión) a

la faena literaria. Penetrado del optimismo cientificista de sus años juveniles (alguna vez se le tildó de poeta positivista), hizo una poesía colmada de conciencia social y vocación panameña. Y se ocupó del fenómeno de la creación literaria dedicando semblanzas a varios poetas españoles contemporáneos y escribiendo una *Métrica*, al decir de Rodolfo Aguilera. Facio, Escobar y Caicedo vivirán la etapa crítica del afianzamiento modernista, movimiento que en sus principios soslayan pero que acabarán aceptando.[13]

Con los románticos arraiga definitivamente la poesía en nuestro suelo, y con ellos adquiere significado nacional. Sin aludir a la cuestión política, su obra conjunta contiene los antecedentes de casi toda la lírica posterior: la musa patriótica reconoce sus cultores en Miró, Rubini, Colunje, y Amelia Denis, y hay notas de afroindigenismo y nativismo en Martín Feuillet y Escobar.

LA REPÚBLICA

Los jóvenes que nacen a las letras con la última década del siglo —Darío Herrera, Salomón Ponce Aguilera, Simón Rivas, Adolfo García, León A. Soto, Guillermo Andreve— se agregan a la falange que por entonces renueva en Hispanoamérica el panorama de la cultura literaria, y tendrán la oportunidad de conocer a Darío, quien nos visita dos veces en el curso de 1892 y volverá a principios de 1893. Conocerán también a Enrique Gómez Carrillo y a Chocano, sin contar figuras menores a quienes la geografía obligó a visitarnos. Los periódicos que alimentan con sus versos y prosas: *Revista Blanca* (1890), *El Aspirante* (1890), *La Palabra* (1890), *El Bohemio* (1893), *La Nube* (1893), *El Lápiz* (1894), *El Cosmos* (1896), *El Tío Sam* (1898), *Don Quijote* (1899) permiten seguir, paso a paso, el proceso de arraigo de las nuevas tendencias, en mucho coincidentes con vie-

13 Un inapreciable testimonio acerca del gusto poético local en el momento en que empieza la renovación modernista lo ofrece la Antología que, con el nombre de **Poesía Castellana,** publicó aquí en dos volúmenes (1889 y 1890) Aquilino Aguirre. Véase, en mi **Teoría de la Patria,** las páginas 125-130.

jas actitudes panameñas. Por otra parte, no importa sus dificultades económicas, es entonces cuando se palpan las repercusiones culturales de la empresa del Canal Francés. Los modernistas abren una etapa llena de promesas que la realidad política, en particular la guerra de los mil días, frustró en grande medida dispersándolos físicamente y dificultando y retardando sus posibilidades de expresión. Herrera marchó al Sur a principios de 1898; García murió en la batalla del Puente de Calidonia en junio de 1900; Soto feneció poco después a consecuencias de represalias políticas. A pesar de todo, dentro de un concepto aristocrático del arte, los modernistas mostraron una clara voluntad de estilo y renovaron las formas, el léxico y la temática de nuestra poesía, enrumbándola por senderos inexplorados. Ciudadanos de la edad crítica de nuestra experiencia colombiana fueron, por otra parte, leales voceros de los intereses panameños, por los que batallaron en la prensa y en la tribuna, llegando incluso al sacrificio. A los remanentes del grupo inicial tocó en 1904 abrir el capítulo de las letras republicanas, tarea que se realiza a través de las páginas de *Heraldo del Istmo* (1904-1906), la gran revista de Guillermo Andreve, nunca superada.

Aunque Andreve es fundamentalmente prosista, y más promotor de empresas culturales que forjador de una obra propia, el énfasis de este instante inaugural se pone en la expresión poética, lógico acaecer en la pleamar de la poesía continental.* *El Heraldo del Istmo* difunde en términos adecuados la obra de nuestros modernistas y brinda sus columnas a los voceros de la nueva generación: Héctor Conte Bermúdez, Demetrio Fábrega, Ricardo Miró, José Oller, José Guillermo Batalla, etc. Es, como decía, el momento estelar de la poesía hispanoamericana, circunstancia que pone sombras a las realizaciones de la prosa ensayística y novelesca. En Panamá, Herrera y Ponce Aguilera llevan adelante su magnífica obra de cuentistas. Y entre los jóvenes voceros de la nueva generación se cuentan Ricardo J. Alfaro y Jeptha B. Duncan, posteriormente señeros exponentes del ensayo.

---

* Andreve publicó entonces, entre otras cosas su ambicioso **Poema del Pacífico** (1915).

El prestigio de la poesía y cierto optimismo hijo de la realidad sociopolítica estimulan el quehacer literario, y se publican libros y revistas. Aizpuru publica en 1906 *Modulaciones Líricas*; Andreve reune la obra lírica de Soto en *Eclécticas* (1907); Miró lanza *Preludios* en 1908; Batalla, *Lirios Rojos* en 1909, y Hortensio de Icaza, *Rocío y Escarcha* en 1910. En 1916 la aparición de tres libros señala el momento de plenitud: Miró publica sus *Segundos Preludios*, Enrique Geenzier, *Crepúsculos y Sombras* y Gaspar Octavio Hernández, *Melodías del Pasado*, acaso los tres libros poéticos más representativos de esa promoción. Y al *Heraldo del Istmo* siguen revistas como *Nuevos Ritos*, fundada en 1907 por Miró; como *Esto y Aquello* (1915-1917) dirigida por Geenzier; como *Menphis* (1916-1919), de Gaspar Octavio Hernández, revistas de consulta indispensable para el conocimiento de las bellas letras de los primeros lustros republicanos. En *Nuevos Ritos* se dan a conocer J. María Guardia, Zoraida Díaz, Gaspar Octavio Hernández.

No obstante la aparente cohesión de los poetas de este grupo, los divide un profundo desacuerdo. Aglutinados por razones externas, se distancian por la cultura y el temperamento. El hecho que comprueba la contingencia lo da su relación con el Modernismo, movimiento triunfante el día anterior. En efecto, toda innovación radical provoca dos tendencias: una, que le es afín, le acepta y mira hacia adelante; otra, que la niega apoyada en las verdades de la víspera. El fenómeno se cumple claramente aquí. Unos cuantos de estos poetas (Aizpuru, Ycaza, Batalla) se han quedado en la etapa que precede a Darío; otros han ido más lejos, conformando el legado modernista a las exigencias de su instante: Miró, Guardia, Hernández, María Olimpia de Obaldía. Y quedan poetas como Fábrega y Geenzier en quienes el influjo modernista no logró rebasar por completo la emoción del ochocientos. A todos les afectó la ausencia de una crítica orientadora y la indigencia cultural del ambiente. De ahí el que se entregaran sin resistencias a la fácil poesía de circunstancias, repitiendo lugares comunes. Temas, formas y léxico ampliamente superados levantaron una muralla de mediocridad ante las posibilidades de la verdadera poesía. Quizás no se encuentre en

nuestra historia literaria otra generación más íntimamente resquebrajada.[14]

Cuando una nueva generación asoma, cumplida la segunda década del siglo, nuestra poesía muestra síntomas de cansancio. Los autores consagrados no hacen más que repetirse, mientras llegan de fuera noticias de inquietudes no sospechadas. Los que empiezan deben, pues, ensayar modos inéditos. Pero no aciertan a decidir rumbo. Víctimas de los más contrarios influjos, en momentos en que el espíritu crítico somete a examen el orden político-social y en Hispanoamérica un movimiento de renovación impone la reforma universitaria y en las letras la realidad de la tierra y el hombre americano se alzan a un primer plano, terminan por orientarse hacia el cultivo del tema nacional. De ahí, el

---

14 Los textos que siguen, tentativas de arte poéticas, acaso ilustren la afirmación.
De Hortensio de Ycaza estos tercetos:

Hermano: del poeta esta es la misión grave:
ser trueno en las alturas y ser en el nido ave,
ser en la lid rugido y en el amor desmayo;
porque la errante nube que flota en el vacío
si el aura acaricia debe brotar rocío,
si el huracán la impele… ¡debe lanzar el rayo! (1910)

De Enrique Geenzier:

Dejad que surja el verso despeinado y sonoro,
como la catarata que la represa aborta;
y que se vuelque el ritmo como cascada de oro
sobre la estrecha frente de la ignorancia absorta.
Haced del adjetivo electo monopolio… (1915)

De Gaspar Octario Henández:

Todo vibra con músicas: el río
que orla de espumas el jardín: la espesa
y verde fronda que la aurora besa
con un beso que vuélvese rocío;
todo vibra con músicas: los mares
que al cielo ofrendan su cantar sonoro;
el oro de la cítara de oro
del cantor del Cantar de los Cantares. (1915)

De Ricardo Miró:

No en vano el verso corcel que se desenfrena,
ni vendaval que loco se desata,
ni tampoco rugiente catarata,
que suelta al sol tu trágica melena.

Es la fuente cantando en la serena
tristeza de la noche su sonata,
el rayo melancólico de plata
de la Luna, dorándose en la arena (1910)

Son los versos caminos silenciosos… (1927)

regionalismo de Santiago Anguizola, los cantos urbanos de Demetrio Korsi, el ruralismo de los hermanos Castillo y de Lucas Bárcena, el populismo de Ana Isabel Illueca.

Al tiempo en que tales ocurrencias se suceden insurge, hacia 1930, el grupo que representa en Panamá lo que se llamó, con obvia imprecisión, vanguardismo, movimiento que jefatura Rogelio Sinán, cronológicamente unidad de la generación anterior, a la que pertenece asimismo Demetrio Herrera Sevillano, más tarde figura prestante de nuestra poesía. En 1929, Sinán publica, en Roma, *Onda*, libro sin antecedentes aquí. De espaldas a la tradición local *Onda* nos incorpora al movimiento poético de su hora, especialmente según se manifestaban en España. Al volver a su tierra al año siguiente Sinán encontró el apoyo de unos cuantos iniciados en los secretos de la nueva literatura. Y con Roque Javier Laurenza se dedicó a propagar su credo y a ganar prosélitos. *El Banquete* (1929), una hoja privada de aparición ocasional, *La Antena* (1931), el magnífico quincenario fundado por los doctores Méndez Pereira y Moscote, facilitaron esos propósitos. Lo mismo que la tribuna del Instituto Nacional, gentilmente franqueada a los insurgentes por el Rector Manuel Roy en los albores de 1933. Desde esa misma prestigiosa tribuna había disertado magistralmente acerca de la nueva literatura en mayo de 1932, el docto profesor peruano Luis Alberto Sánchez.[15]

Con la vanguardia se abren ventanas que permiten asomarse al panorama de la literatura del mundo. Se angostan, en consecuencia, las perspectivas para toda postura obstinadamente regionalista o local. En adelante esas manifestaciones se enriquecerán con contenidos políticos de ámbito supranacional. La creación de la Universidad, fundada

15 Cuando el vanguardismo llega tiene ya una vigencia de muchos años. Y si faltaron cultores entre nosotros no era del todo desconocido. A mediados de 1925 Jacobo Hurwitz, exiliado peruano que servía una página en **El Espectador,** nos brindó poemas suyos en prosa y versos de Oliverio Girondo, Huidrobo, Neruda, Vallejo, la vanguardia suramericana actuante. El 30 de octubre de 1926 Rafael Fuentes, Secretario de la Legación de México, disertó en el Instituto Nacional acerca de **La Literatura Mexicana de nuestros días,** con referencias a la poesía del momento. Poco después en el No. 166 de **Nuevos Ritos** aparecieron poemas de Rafael Alberti y García Lorca. Jorge Carrera Andrade, en conferencia de 18 de agosto de 1928 habló de la nueva poética y subrayó la ausencia de poetas nuevos en Panamá. Y no debemos olvidar que aquí vivió por entonces una larga temporada Dimitri Ivanovicht, uno de los introductores del vanguardismo en Colombia.

en 1935, garantizará con su ambiente estimulante una firme apertura hacia horizontes universales.

En octubre de 1935 nos visita Rafael Alberti. Hacía su primera experiencia de América y venía de Rusia. Al año siguiente León Felipe Camino se incorpora a la docencia universitaria, como profesor enviado por el Gobierno de España. Poco después la guerra civil que prende en la península vino a fortalecer la vigencia de lo político. La opinión mayoritaria, de modo notorio la intelectualidad, se pronunció por la República, aunque esa adhesión apenas si se manifestó en la poesía, que persistió en mostrar un tono esencialmente esteticista.

El ciclo que, inician los vanguardistas concluye mediando la centuria. Fueron características suyas, a más del subrayado esteticismo, el predominio de la inteligencia y el respeto por las formas más nobles de la tradición hispánica: el romance, el soneto y la silva. En rigor, nuestra poesía de cuño vanguardista se ofrece tímida y comedida. *Onda* y *Kodak* son los únicos libros liberados de ese sometimiento a las formas tradicionales. Y Ricardo J. Bermúdez y Tristán Solarte, los poetas en cuya obra se impone lo irracional y alógico.

La etapa que corresponde a la beligerancia vanguardista no vio florecer, como en los períodos precedentes, revistas de larga duración. Deben mencionarse, sin embargo, publicaciones como *Frontera* (1936-1937), *Alfa* (1945), *Tierra Firme* (1952), esta última magníficamente presentada bajo la dirección de Eudoro Silvera.

Los poetas que aparecen con posterioridad al Cincuentenario de la República siguen otras direccio- nes. Ajenos a todo formalismo purista, movidos por un sentimiento de solidaridad con los humildes, limitarán sus influjos hispánicos a figuras corno León Felipe y Miguel Hernández, como Vallejo y Neruda. Usarán de mayores libertades, en la forma y en el contenido, aventurándose a veces por los terrenos de una poesía que llamaré, a falta de otro nombre, visceral. El poeta no escribe ahora dominado por la inteligencia o su sentimiento; se expresa con la sangre, con todos sus órganos, en una especie de exaltación de lo puramente biológico. Carlos Francisco Changmarín y Alfonso Játiva muestran, por diversos caminos, esa peculiaridad. En la obra de

los más nuevos se advierte, además, el influjo derivado de su aproximación a la poesía de otras lenguas. La creación poética deviene, cada día más, un ejercicio culto, compromiso al que rindieron un primer tributo nuestros vanguardistas, y se reduce progresivamente la tierra de cultivo para el fruto espontáneo. El poeta hace uso consciente de la intuición que le dota de su peculiar potencia cognoscitiva.

Caracterizan el quehacer poético de las últimas promociones un evidente elevarse del nivel medio de la expresión poética y su bifurcación de dos tendencias de nítida proyección: la políticamente comprometida, que a partir de Changmarín gana volumen, sobre todo después del ascenso de Fidel Castro al poder y de la brutal agresión de que fuimos objeto en enero de 1964, y la que se nutre de un lirismo de honda subjetividad y motivaciones cultas, sin contar a los que dan cabida en su obra a ambas tendencias. Como nota dominante, aparte la mejor calidad promedio antes señalada, la voluntad de crear una poesía de acercamiento al hombre, al mundo de lo cotidiano.

A los poetas posvanguardistas hay que acreditar la formación de los grupos "Gaspar Octavio Hernández", "Demetrio Herrera Sevillano", "Columna Cultural", "Participación", "César Vallejo", etc., y la publicación de revistas como *Ibergun* (1957), *Pini-Ibé* (1958), *Quijote 20* (1966), *El Pez Original* (1970), *Penélope* (1971), algunas de ellas exclusivamente poéticas.

Como se ha visto, desde la aparición de *Cien Años de Poesía en Panamá* varias promociones de escritores han venido a enriquecer el volumen de nuestro caudal poético, y algo hemos avanzado en el conocimiento de nuestro pasado cultural. Poco se ha logrado, en cambio, y no es motivo de orgullo, en el terreno de la exégesis. De ahí el que conserven su vigencia los párrafos que siguen, remate de la "Introducción" al libro citado: [16]

---

16 En la bibliografía poética que acompaña a cada autor no se registra el lugar de impresión. En los otros casos. cuando falte, se entenderá que el libro se editó en Panamá. Sólo la primera referencia (en obras citadas más de una vez) llevará la indicación de fecha y lugar de impresión. Se entenderá por *Parnaso*, el *Parnaso Panameño* (1916) de Octavio Méndez Pereira, por *Antología*, la *Antología de Panamá* (Parnaso y Prosa), Barcelona, 1926, de Demetrio Korsi; Y por *Índice*, mi

"En rigor, carecemos de crítica. Ello se pone de manifiesto en la estimativa de nuestras figuras literarias. Su valoración ha sido, en gran parte, resultado de la ignorancia y de un falso concepto de cortesía. Sin un adecuado concepto del pasado cultural (y todos ignoramos la historia panameña) es imposible juzgar con propiedad a nuestros hombres de letras. La cortesía ha venido a enmarañar más las cosas. Hemos inventado méritos donde había sólo candor y buena voluntad; se ha calificado de excelente lo apenas mediocre, sin advertir que ese tipo de engaño no prospera. Nada tan oportuno, entonces, como, en cartesiano acto de lucidez, hacer tabla rasa del cuadro actual de valores y volver sobre lo andado, ofreciendo los elementos que permitan fundamentar en el saber positivo la jerarquía de nuestros poetas y escritores, para aceptar honestamente lo que los hechos demuestren".

Panamá, noviembre de 1973.

Índice de la Poesía Panameña Contemporánea, editado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941.

En este libro se rectifican muchas fechas y datos de diversa índole. Para ello me he servido, además de las fuentes de información denunciadas, de las Escrituras Públicas que se guardan en el Archiro Nacional y del Archivo de la Iglesia de la Merced. En otros casos la información ha sido suministrada por los mismos autores.

El aserto no implica la desestimación de los esfuerzos antológicos anteriores. **El Parnaso Istmeño** de Donaldo Velasco, obra inconclusa aparecida en 1904, cumplió una función estimulante. El **Parnaso** de Méndez significó para su hora un considerable esfuerzo de compilación y ha sido de mucha utilidad para el investigador posterior. La Antología de Korsi, concebida y realizada lejos de la patria, vino a completar en cierto modo la obra de Méndez y contribuyó a la difusión de nuestras letras en el exterior. Para el estudio de la expresión popular **La Décima y la copla en Panamá,** de Manuel F. y Dora Zárate es un magnífico inicio.

Despúes de **Cien Años de Poesía en Panamá** tres nuevas compilaciones de poesía panameña han visto la luz: **Nueva Poesía Panameña,** de Agustín del Saz; **Las Cien Mejores Poesías Líricas Panameñas,** 1964, del Padre José Rubinos, SJ., y **Joven poesía panameña,** de la Editorial Siglo Ventiuno, de las tres realizada con mayor intención artística.

El libro del profesor del Saz presenta un ordenamiento caprichoso y es, en su mayor parte, simple suma de los envíos de los allí representados, sin poda ni crítica. La ausencia de textos de José María Guardia y Garpar Octavio Hernández es notoria, dado el período que cubre. La obra del padre Rubino se limita a reproducir cien poemas para él valiosos sin aportar ninguna específica referencia bio-bibliográfica.

En prensa este libro, acaba de publicarse una **Antología General de la Poesía Panameña (siglos XIX y XX),** de Agustín del Saz, se trata de una reedición ampliada de su libro anterior. Agrega poemas poemas de Gaspar Octavio Hernández y de veinte poetas nuevos. A pesar de su título, no ofrece nada relativo al siglo XIX.

La colonia



Mateo Rosas de Oquendo

Nacido alrededor de 1560, viajó muy joven al Nuevo Mundo. Vivió en Córdoba, hoy República de Argentina, en Lima, en México. Su experiencia americana ha quedado registrada en versos satíricos que constituyen un precioso documento acerca de ciertos usos y costumbres. Su breve paso por el Istmo se cuenta en un extenso romance al que pertenecen los versos que siguen.

ROMANCE

Llegué al Nombre de Dios,
nombre bueno y tierra mala,
donde están las calenturas
hechas jueses de aduana;
pues, el rrigor de esa pira,
es menester que Dios haga
a los hombres de pasiencia
confirmada de su gracia.
Al fin llegué a Panamá,
sive "Los Diablos la Blanca",
tanto que, por no tenella,
era mi cama unas tablas.
Pero la necesidad,
como el ynxenio adelgaza,
balióme la poesía,
con que comy dos semanas.
Porque hallé un boticario
tan rrendido a una mulata,
que volví la nieve fuego
con hazelle dos otabas.
Entonces agradecí
a las musas de Castalia,
por este gusto presente,
los desdenes de mi dama.
No escapé de Panamá
sin tener chapetonadas
cuatro meses por lo menos,
y todos fueron sin blanca.

Juan de Miramontes y Zuazola

Elusivo personaje del que apenas quedan noticias. En Panamá vivió algún tiempo, iniciándose el último cuarto de siglo XVI, al servicio de las armas del Rey. Hizo varias campañas contra piratas y cimarrones, y hacia 1586 se avecindó en Perú. En 1604 aparece incorporado a la compañía de Lanzas y Arcabuces del Virrey, cuerpo al que seguía perteneciendo en 1607. Se presume que por entonces escribió ARMAS ANTÁRTICAS. Luego se pierde su rastro.

CANTO IV

Juan Oxnán rapta una doncella,
de quien se aficiona

En la boca de Chagre se presenta,
por do el tributo al océano envía,
río que comúnmente se frecuenta
de rico trato y gruesa mercancía.
De presa la esperanza le acrecienta
lo que el dispuesto paso prometía,
que es del desaguadero y Nicaragua
y de la rica aurífera Veragua.

Surge del alto tope atalayando,
así cual lobo rápido vorace
que el tímido ganado está esperando,
si, fuera del aprisco, el campo pace
y va de tornasoles matizando,
verdes, rojos, azules, cuando nace
Febo, las pardas nubes en Oriente,
a tiempo que un bajel se vió al Poniente.

Cual suele en fresca selva enmarañada
sagazmente, esperar montero experto
al jabalí cerdoso en la parada
do a su venablo o perro quede muerto;

así el corsario está puesto en celada,
esperando el bajel se allegue al puerto,
que sin su daño recelar navega
hasta que junto de las naves llega.

Embístele con ímpetu arrogante.
Aguarda, Capitán, espera, tente;
que desarmado está un niño gigante,
que ha de oprimirte el corazón valiente,
puesto en un hermosísimo semblante,
de do, en lugar de flechas, rayo ardiente
arroja al corazón de quien le mira;
que no flechas, mas rayos, amor tira.

Venía en el bajel una doncella,
dotada del extremo de hermosura:
tierna, rubia, rosada, blanca y bella,
noble, discreta, afable, honesta y pura.
Pero el rigor de su fatal estrella,
que la dio más beldad que no ventura,
dispuso ¡caso triste! que viniese
de prisionera y vencedora fuese.

Entró el pirata y, viendo aquel hermoso
rostro, que, con su gracia, al más salvaje
ánimo vence, al punto un amoroso
fuego sintió, que al alma le hacía ultraje;
y, refrenado el ímpetu furioso
de aquellos que robaban el pillaje,
dijo: «Gloria es usar de la clemencia,
no haciendo el enemigo resistencia.

"¿Qué bruto montaraz, de áspero trato,
hay, de tan riera y hórrida braveza,
que a cometer se atreva desacato
contra lo que inclinó naturaleza,
si, teniendo presente este retrato
de peregrina y única belleza,

se atreven a ofendelle vuestras manos?
¡tigres debéis de ser, no hombres humanos!.

“Yo la satisfacción tomo a mi cargo
de todo el interés que os pertenece,
y a los presos la hacienda desembargo,
por lo que esta gentil dama merece;
mas no permite amor con ella largo
sea; amor me disculpa, amor le ofrece
mi vida, si ella quiere; y si no, justo
me es, como vencedor, hacer mi gusto”.

Lleva a su nave la preciosa presa,
quien de su presa, presa el alma lleva:
triunfando va la presa de la empresa,
el vencedor su vencimiento aprueba,
el cual licencia dio a la gente presa,
rogándola que de él no diese nueva,
siquiera por la noble cortesía
que en su prisión con ella usado había.

Manda en esto levar a toda nave.
La gente al cabestrante en torno y muela
levanta el ferro, a tiempo que un suave
viento hiere los senos de la vela.
No con velocidad tan presta el ave
por la diafanidad de aire vuela,
como llegó a dar fondo en la ensenada
de Acla, por do a Ballano tiene entrada.
....

Jalonga, negro cazador, cuenta
la historia de su gente. Retrato de Ballano.

“Cerca del giganteo monte Atlante,
que en el alto, forzudo, hombro valiente,
la máquina del orbe rutilante
sustenta sin cansarse eternamente,

en cuya espesa falda impenetrante
hallan morada, al gusto suficiente,
centauros, faunos, sátiros, silvanos,
celebrados de griegos y romanos,

“habita aquestas costas una gente
bestial salvaje, rústica, arriscada,
bruta, caribe, bárbara, insolente,
fiera, sanguinolenta, cruel, airada,
que trae siempre entre sí guerra furente,
no por ley, no por rey, ni patria amada;
mas porque de la humana carne sola
se sustenta el goloso, Bran y Angola.

“Mas ya que permitió la Eterna Lumbre
vestir de resplandor este hemisferio,
dándolos por España certidumbre
del que por nos se puso en un madero,
dejaron la sacrílega costumbre
y el rito abominable” enorme y fiero,
sujetos a los reyes lusitanos,
y muchos son católicos, cristianos.

“Confieso que su estado se mejora,
después que al lusitano Reino es misto;
porque regenerando, el alma adora
con suma reverencia a Jesucristo;
que esta española gente guerreadora,
si procura el imperio meromisto
del mundo, con piadoso y santo celo,
siembra la religión y fe del cielo.

“En obscuras cavernas espantosas,
con voz temorizante, horrendo grito,
daba falsas respuestas engañosas
el apolíneo espíritu maldito;
pero como ilusión y vanas cosas,
en publicándose el cristiano edicto,

se retiró a encerrar en el infierno,
ahuyentado del Verbo Dios Eterno.

“Pero la dura guerra continuando,
nuestras naciones entre sí se ofenden,
las unas con las otras batallando
hasta que al fin se matan o se prenden;
y los cautivos del rendido bando
al portugués los victoriosos venden,
cediendo sus derechos, sus acciones
a los que de esto traen contrataciones.

“Ellos, con publicar que en buena guerra
según ley militar, somos habidos,
nos traen de mar en mar, de tierra en tierra,
cual míseros cautivos oprimidos.
Al pie, como sabrás, de aquesta sierra,
se muestra Panamá, donde, vendidos,
ponen nuestro real libre albedrío
debajo de otro ajeno señorío.

“Aquesta servidumbre y vida amarga,
sujeta a padecer tormento y pena,
nos fuerza a procurar vida más larga,
como en nuestra Etiopía, en tierra ajena;
que es dura, intolerable y grave carga
collares, bragas, grillos y cadena,
palos, azotes, hierros; en los gestos,
aprobios, vituperios y denuestos.

“Salió, en tiempos atrás, de cabo Verde,
cargado de quinientos un navío,
que, para que ganásemos, se pierde,
tocando, en esta playa, en un bajío.
Fuerza será que Panamá se acuerde
de cuál fué de éstos el gallardo brío,
pues, habiendo arribado a nado en tierra,
a mover la empezaron cruda guerra.

“Su Capitán llamábase Ballano,
que fué de quien tomó la tierra el nombre,
cuyo valiente pecho y diestra mano
hazañas intentó de inmortal hombre;
pues hizo en Panamá que el castellano
dé su atrevido osar tal vez se asombre;
porque, cual rayo rápido, abrasaba
las estancias campestres que robaba.

“Era de formidable aspecto fiero,
corpulento, feroz, basto, membrudo,
de traza, talle y hábito grosero,
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;
pero de esfuerzo y ánimo guerrero,
tan ágil, denodado, pronto, agudo,
que, al claro día ni a la noche oscura,
no estaba en parte de él cosa segura.

“Esto y el vernos cerca de esta sierra,
que en todo favorece nuestro intento,
porque, sin cultivalla, da la tierra
de cazas y de frutas, bastimento,
y su espeso arcabuco el paso cierra,
no sólo al hombre, pero al sol y al viento,
nos levantó los ánimos inquietos
a poder conseguir libres efetos.

“Tras los arbitrios de fortuna errantes,
por partes varias, diferentes vías,
a las nocturnas aves semejantes,
que aman las noches y aborrecen días;
ocultos a los rayos rutilantes
y manifiestos a las noches frías,
de Panamá salimos grande copia
en busca de la gente de Etiopía”.

CANTO QUINTO

Don Luis Mozambique, Rey de los negros cimarrones de Ballano, viene a ver a Juan Oxnán. Confedéranse y pasan los ingleses a vista del mar del Sur por tierra, donde fabrican una galera para entrar a robar en el mar del Sur.

Quien escribir historias no rehusa
juzgado puede ser de temerario,
si, con ingenio angélico, no excusa
el libre proceder del vulgo vario.
Pues yo, con tibia voz y ronca musa,
que me arme de paciencia es necesario,
si he de condescender con mis secuaces,
sin temor de satíricos mordaces.

Un ingenio maduro y consumado
procura la sustancia de la cosa,
por buen estilo y término rodado
de pluma y lengua fácil y amorosa;
otro, con verso grave y levantado,
que sea la materia artificiosa,
de casos peregrinos adornada
y en su composición organizada.

Pues ¿quién habrá que a tantas variedades
de gustos, pareceres y opiniones,
con vivas y eficaces propiedades
se pueda acomodar en sus razones,
si aquéstos apetecen las verdades
y aquéllos las poéticas ficciones,
a cuya causa el mundo no perdona
ninguno que por célebre pregona?

Temello todo es de ánimo encogido,
y no temer, temeridad parece,
quien al fácil juicio inadvertido
del libre vulgo en público se ofrece;
pues ora de remiso o de atrevido

nadie de vicio, a su opinión, carece.
Sígala al fin, que yo en mi intento sigo
lo que a Jalonga dice el enemigo.[1]

Con término halagüeño y comedido,
luego que Oxnán oyó la arenga, trata
al etiope, dándole un vestido
suyo, galán, costoso, de escarlata,
ciñole un fino estoque guarnecido,
con sus tiros bordados de oro y plata
y púsole un sombrero perpuntado,
de plumas y medalla aderezado,
diciéndole: "Jalonga, la fortuna
está de perseguiros ya cansada
y quiere que corramos todos una,
los tuyos y la gente de mi armada.
Veráslo, si no te es cosa importuna,
para seguir la empresa comenzada,
llevar ante tu Rey quien de mi parte
capitule con él el modo, el arte.

"¿Ves tanto fino arnés resplandeciente,
ves tanta munición y artillería,
tanto bizarro joven floreciente,
en quien es natural la valentía?
Pues con ello, Isabel, Reina potente
solo a favorecer tu Rey me envía,
dolida de saber el vituperio
que padece en su triste cautiverio.

"Salir podrá a la luz del campo raso
y a mi lado dejar la obscura gruta,
que traigo fuerza y armas para el caso,
fuerza, armas, gente y orden resoluta.

1 En el canto IV los ingleses, reconociendo la tierra, encuentran a Jalonga, negro cimarrón, cazador, quien les cuenta la historia de su gente, como se ha visto.

Abriremos al mar del Sur el paso,
probaremos a ver como ejecuta
el gallardo español en mí la espada,
con el tostado indio acreditada.

"No dudes de llevar los que contigo
vinieron, pues de amigo fe les diste,
a que den relación de lo que digo,
adonde tu valiente Rey asiste.
Y tú podrás decir, como testigo,
las fuerzas y aparatos que aquí viste,
para poder seguir la guerra en forma,
si en amistad conmigo se conforma",
dijo, y dióle un bruñido arnés listado
de oro, una fulgente espada fina,
un yelmo y un escudo entretallado,
de obra singular y peregrina,
que un famoso maestro había forjado;
para un príncipe inglés en su oficina.
Y encárgale lo dé, cuando le explique
lo que vio, a don Luis de Mazambique.

Jalonga, de la paz asegurado,
promete de llevar, a do se aloja
su Rey, los dos, y parten cuando al prado
distingue las colores la luz roja.
Llévalos por camino inusitado,
donde la amenidad de rama y hoja,
en la siesta, la entrada al sol evita,
hasta Ronconcholo, do el Rey habita.

Llegan, y el vulgo bárbaro, imprudente,
vario, liviano, fácil, novelero,
altérase de ver entrar la gente
con talle, rostro y hábito extranjero,
sin que baste aquietalle el ver presente
con muestra de amistad a su guerrero;

porque el temor cobarde de cautivo
para se recelar le da motivo.

Puesto ante su severo Rey, Jalonga,
con indignados ojos centelleando
le miró, reprendiéndole se ponga
ante él, sus mandamientos quebrantando,
"Da licencia, Señor, a que proponga
su embajada esta gente, dijo, y cuando
vieres que en tu servicio no resulta,
castiga en mí el mostrar tu estancia oculta".

Oyendo estas razones, reprimida
la ira, serenó el soberbio gesto,
a tiempo que su gente, de corrida,
a ver lo que pasaba acudió presto,
porque el inglés mensaje manifiesto
fuese, en pública forma, al pueblo todo,
a Guillermo escuchó, que habló a este modo:

"Mi Reina y de la fuerte Ingalaterra,
que ya del resplandor de sus hazañas
tiene lleno el contorno de la tierra
y admirando el valor de las Españas,
nos envía a tí, Rey, porque con guerra
sabe que en estas ásperas montañas
el español te aflige, y en tu ayuda
quiere, si quieres, que su gente acuda.

"No el interés que la parlera fama
de una humilde nación, cautiva, o presa,
pobre, estéril y mísera, derrama,
la pudo persuadir a aquesta empresa.
Sólo la fuera de virtud la llama
a que mostrando voluntad expresa
de deshacer tu agravio, estrecha liga
capitule contigo de fe amiga.

"Dime tú ahora, Rey, si tus erarios,
tus fuertes y magníficas ciudades,
tus tratos a la vida necesarios,
tus fértiles y gruesas heredades,
la obligan a enviar por mares varios
su gente a padecer necesidades?
Nada de aquesto es, su virtud sola
la mueve a te librar de la española.

"Mi Capitán Oxnán, en su real nombre,
viene a trabarse en amistad contigo,
tan esforzado, diestro y valiente hombre,
que estimarás tenelle por amigo.
Mira, pues, si los dos haréis se asombre
el más guerrero, el más bravo enemigo,
viendo que, pues mi Reina se declara,
vuestro derecho y libertad ampara.

"Ya a mí se me figura, y así puedo
asegurarlo, así tengo delante
aquel nuevo valor, aquel denuedo
que cobra esta gente circunstante,
y cómo, despedido el frío miedo
que la oprime, siente que es bastante
con tal favor a levantar el vuelo
a la conquista del indiano suelo",
dijo, y en el prudente y cauto pecho
sella con el silencio el dalle cuenta
de lo que pertenece a su provecho
y el de su libertad le representa.
Quedó de sus razones satisfecho
el Rey, y dando crédito a que intenta
por bien de su nación cuanto publica,
con grave rostro, aquesto le replica:

"Con la imaginación eternamente
andaba discurriendo mi cuidado,
sobre buscar el medio conveniente

a la conservación de un libre estado;
pero del grave peso ya se siente
el oprimido cuello descargado,
porque en vuestro favor cobro esperanza
de mostrar el valor de aquesta lanza.

"Bien que de ello confuso me parezca,
muy duro de creer, caso admirable,
que una tan alta Reina favorezca
a un hombre en voz del mundo miserable.
Mas ¿qué dudo? ello es cierto, quiere crezca*
mi nombre igual al tiempo perdurable.
Tenga el fin que tuviere, yo lo acepto
y ser su fiel amigo le prometo.

"No sólo ser su fiel amigo ofrezco,
pero, si conquistar quiere esta tierra,
verá su heroica gente que merezco
digna reputación, ganada en guerra;
yo vengaré el agravio que padezco,
yo haré que, de la cumbre de esta sierra
hasta los hiperbóreos montes fríos,
suene mi nombre y tiemblen de mis bríos".

Calló y sonó un murmullo, como cuando
quieren tomar el sueño las abejas,
porque los etíopes platicando
se hablaban uno a otro a las orejas;
los mozos juveniles aprobando
el trato, más los ya de edades viejas
temen que el español con esta injuria,
irritado vendrá con mayor furia.

Jalonga, que el hablar confuso siente,
por estorbar tomase un grave anciano,
entre ellos reputado por prudente,

---

* En el original: *crece*.

(como empezaba) a razonar la mano,
ardiendo en ira, dijo: “El más valiente
abraza esta amistad con pecho sano;
abrácela, que a todos nos conviene,
o mire el enemigo que en mí tiene.

“Siga el camino que yo sigo y siga
la voluntad del Rey sin embarazos,
pues ve que aquesta ilustre gente amiga
viene en su ayuda a ejercitar los brazos;
y si no, el que rehusare el pacto y liga
tema que aquesta le hará pedazos”.
Y, con soberbia voz y vista airada,
el sombrero apretó, empuñó la espada.

No hubo nadie allí que, o por respeto
del Rey o por temor de aquel valiente,
dejase de decir, con rostro quieto,
que a todos es la liga conveniente.
Y si alguno otra cosa en lo secreto
del frío temeroso pecho siente,
viendo que en contra voto no se admite,
a la prueba del tiempo lo remite.

El Rey mandó tocar sus tamborinos,
marchar, publica el bando en que se ordena
que tengan por amigos fidelinos
a los que a redimir vienen su pena.
Cubre la gente valles y caminos,
baten robustos pies la blanca arena,
que, oprimida, estremece, tiembla y zumba,
así cual recio viento en hueca tumba.

Cuál de pintado tigre piel curtida,
cuál de león velloso el cuero duro,
cuál anta impenetrable trai vestida,
cuál en arma enastado acero puro,
cuál presa al tahalí espada ceñida

hurtada al amo, incauto, mal seguro,
cuál arco corvo, aljaba, flecha o dardo,
cuál pólvora, cañón y plomo pardo;

de aquesta suerte el negro Rey camina
por entre una umbrosísima floresta,
marchando de tropel a la marina,
donde el inglés aguarda la respuesta,
el cual en tierra ya y en disciplina,
como ve coronar de armas la cuesta,
receloso que llegue, alerta espera
aquella gruesa tropa a la ribera.

Como vio el etiope de la cumbre
un cuadrado escuadrón de cerca y lejos,
que en proporción y militar costumbre,
formado tienen los soldados viejos,
de cuyas armas con el sol la lumbre
le daban en la vista los reflejos,
fervorizado el corazón, se alegra
entre su cimarrona gente negra.

De tanta fortaleza como gala
el General Oxnán estaba armado,
de otros, cuyo valor al suyo iguala,
lustrosa y noblemente acompañado.
A su costosa tienda, a la ancha sala
llegando el negro Rey, como admirado
del orden, aparato y policía,
le recibió con grande cortesía.

Contemplando el inglés que, en su semblante
fuerte, aspecto nervioso, corpulento,
muestra un soberbio ánimo arrogante
de altivo y levantado pensamiento,
con el trabó una plática elegante,
para afirmar las cosas de su intento,

hasta que, siendo ya la mesa puesta,
le banqueteó y brindó con salva y fiesta.

Traen, con pomposo, espléndido aparato,
los serviciales, diligentes pajes
aqueste diferente de aquel plato,
ginebradas, manjares y potajes,
que satisfecho el gusto y el olfato
dejan de aquellos fuertes personajes;
y, al brindis, dan señales de alegrías,
cometas, sacabuches, chirimías.

Después que las dulzainas y añafiles
hicieron reteñir los vagos vientos,
tocan dos diestros músicos gentiles
sus bien organizados instrumentos;
y, con sonoras voces y sutiles,
cantan de los celestes movimientos
el orden natural y en qué manera
se notan los planetas de la esfera.

Cantan allí cómo la luna errando,
con curso al primer móvil diferente,
en el menguante al sol se va acercando,
lo mismo que se aparta en el creciente;
y cómo sobre el mar predominando
los flujos y reflujos del jucente,
causa con cuatro quintos que varía
del día de hoy al venidero día.

Cantan cómo levanta el vapor leve
del sol a la región, do es condensado
en cárdeno granizo, en piedra, en nieve,
según la calidad del aire helado;
y cómo, convertido en pluvia, llueve,
dando fertilidad a lo sembrado;
y aquel maravilloso curso eterno
de hacer verano, estío, otoño, invierno.

Esto con tal dulzura y tanta gracia
de divina y acorde melodía,
que al excelente músico de Tracia
y a su voz imitaba la armonía;
de cuyo suave acento la eficacia
las almas y sentidos suspendía,
deleitándose todas las potencias,
oyendo las melosas diferencias.

Acabado el espléndido convite,
levantadas las mesas sobre tabla,
que es donde entre prudentes no se admite
que tenga en graves cosas, fuerza el habla;
don Luis a Oxnán propone, Oxnán repite
todo en orden al juego que se entabla,
dándose el úno al ótro sus razones
con ya reconciliados corazones.

¡Monstruosa bestia, hidrópica, sedienta,
torpe, viciosa, hinchada, detestable,
que cuando más el pasto se te aumenta,
tanto despiertas la hambre insaciable!
¿Quién sino tú, codicia fraudulenta,
pudo trabar en liga inseparable
dos diferentes géneros de gentes,
remotamente en todo diferentes?

De esta consulta, al fin, salió acordado
que, para que su intento tenga efecto,
cerca de un farellón, a cuyo lado
hace un recodo o seno el mar secreto,
de jarcias y pertrechos despojado
quede un bajel varado de respeto,
y los, demás sin jarcias, asimismo,
den con barrenos al profundo abismo.

Ardua temeridad, notable, extraña,
digna que se pondere y no se calle,

así como la otra ilustre hazaña
del ínclito Cortés, Marqués del Valle.
¡Bárbaros! ¿Dónde está el valor de España,
que en tan poco estimáis el irritalle?
¿Cómo no os acordaís de aquella diestra,
que al mundo ha dado ya bastante muestra?
....

En tanto, a dar razón de lo acordado
despacha el Rey un joven diligente
al sexo femenil que amedrentado
estaba, por tener su amparo ausente,
con orden que tuviese preparado
en el campo un banquete suficiente,
para refocilar la hueste amiga,
que alivie del camino la fatiga.

En un ameno valle deleitoso,
los pies de cuyos árboles copados
formaban agradable claustro umbroso,
cubierto de los ramos enredados,
cerca de un claro arroyo, sonoroso,
de frescos, verdes márgenes bordados,
por do, risueña* el agua cristalina
entre junquillos, hierba y flor camina;

sobre mosquetas y purpúreas rosas,
jazmines, clavellinas y azucenas,
a la vista y olfato deleitosas,
de suave fragancia y beldad llenas,
tienden capaces mesas, espaciosas,
de todo artificioso ornato ajenas;
pero la natural sombra y verdura
las borda, viste, adorna de hermosura.

---

* **risueña** por *rrisueña,* que se lee en el original.

En tanto, por la umbrosa selva espesa,
marchando al son de caja militante,
venía el escuadrón de gente inglesa.
Al descubrir de Apolo radiante
llega, descansa y siéntase a la mesa,
de rústicos manjares abundante,
donde halla el gusto aquello que apetece
de lo que la montaña y valle ofrece:

el colmilludo jabalí, cerdoso,
ananco, ánade, pato y perdiz parda,
fértil conejo, gamo temeroso,
verde yestea y trepadora arda,
mico, zaino, ante poderoso,
tórtola, cordoniz, pava gallarda
y con la hermosa garza quiere que haya
pintado papagayo y guacamaya.

Despierta y satisface el apetito
la piña, el aguacate y el zapote,
el plátano, mamey, ovo, caimito,
la papaya, la yuca y el camote,
el coco, la guayaba y el palmito,
la guaba, la ciruela, el ají y mote,
frutos de aquesta fértil tierra propia,
do esparció su abundancia el cornucopia.

Todos en torno de la mesa estaban,
sin que del negro al blanco diferencia
hubiese, do los gustos recreaban
en dulce y agradable complacencia.
Y a menudo y sin orden se brindaban,
tomando en el beber larga licencia,
hasta que lenguas, ojos y sentidos
sienten del fuerte vino entorpecidos.

Cuando ya de Lutero los secuaces,
de andar en el beber desenfrenados,

repletos los estómagos voraces
sintieron y cerebros vaporados,
más fieros, más soberbios, más audaces
que leones indómitos y airados
enseñan el semblante y juzgan tarda
la ocasión que en el mar del Sur se aguarda.
....

Hay en Ballano sierras eminentes,
de cuyas claras fuentes, cristalinas,
se bajan despeñando las vertientes,
a pagar su tributo a las marinas.
Y puesto que son cortas las corrientes,
por serles los dos mares tan vecinas,
ríos caudales hacen de manera
que pueden navegarse con galera.

Uno entre frescos árboles camina,
con plácido remanso y paso lento,
profundos y anchos límites, que inclina
al nuevo mar del Sur el movimiento.
A su primer origen se avecina
el pueblo que a los negros da aposento,
y en golfo San Miguel, no a leguas largas,
sus dulces aguas mezcla a las amargas.

Pasó Pedrarias de Avila, triunfando
de los fieros caribes Uravares
que con rito diabólico, nefando,
bañan de sangre humana sus altares,
por este río en balsas navegando
hasta que vio los nunca vistos mares
del Sur, y en Panamá y en Costa Rica
magníficas ciudades edifica.

De aquesto Mazambique a Oxnán da cuenta,
mentiras ingiriendo entre verdades,
que ya, con favor, se representa

libre Rey y de libres calidades,
Dice: "Si navegar por allí intenta,
podrá todos los puertos y ciudades
que baña el Sur, robar sin resistencia,
no habiendo de él noticia ni experiencia".

Hermano Hernando de la Cruz, S.J.
(1591-1646)

Nacido en la ciudad de Panamá, mostró temprana afición por las artes y las letras, y gran habilidad para la esgrima. En Lima, según uno de sus biógrafos, estudió pintura y dejó muestras de su habilidad poética. Marchó luego a Quito e ingresó a Ia Compañía de Jesús en 1622, como Hermano lego. Renunció a la poesía y se dedicó a la enseñanza de la pintura. Ya al final de su, vida, luego de veinte años de silencio, volvió a escribir versos de inspiración religiosa. Fue confesor y confidente de la Beata Mariana de Jesús, a quien dedicó, con motivo de su muerte, la Canción que aquí se incluye.

1
ROMANCE

El gran monarca Jesús,
del Padre Eterno heredero,
teniendo la cruz por cama
hacer quiere testamento.
Porque la corona y clavos
le tienen ya casi muerto,
estando enfermo de amor
por amar al hombre enfermo.
Enfermedades de amor
nos le han puesto en tal extremo,
y es tan agudo el achaque
que no se halla remedio.

2
CANCIÓN A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIANA DE JESÚS

Es de Jesús Mariana
tan de su agrado que la amó temprana.
Desde la tierna cuna,
la miró en sus rayos Nueva Luna.

Continuo relicario
jamás distante de él pues fue Sagrario
en cuyo trono porque sol moraba
mortífero vapor no la manchaba;
y el leve vaporcillo
advertido, veloz huyó admitillo.
¿Quién el candor no admira
de aquesta Luna y Sol que en ella gira?
¡Oh, poder infinito
que en el campo de Quito
tal tesoro guardaba para el Cielo!
Téngale el patrio suelo
por su tesoro más ufano,
que si en el Orbe enano
Atlante puede competir grandeza
con solo la pureza
de esta, que de Jesús toda es, Mariana,
la gracia soberana
la previno en su flor siempre florida
hasta el fatal ocaso de la vida.
Y porque de ella cante,
desmaya el más gigante
su rara penitencia,
que si se pone en competencia
con sólo sus ayunos
a los Macarios vence y a los Brunos.
Cuando niña de pecho
principió con precepto tan estrecho
el ayuno, que al día
sólo dos veces como es profecía
de lo futuro el pezón la alimentaba.
Después solo pasaba
con una onza de pan,
mas, ¿de qué suerte?
De quince en quince días. ¡Oh qué fuera!
y la cuaresma toda ayunaba
con seis onzas de pan, que aún no cocía.

En conclusión, Mariana no comía.
Seis cilicios continuos la pautaban;
ni sus plantas dejaban
de sentir en garbanzos su tormento;
esos rigores eran su contento.
El sueño que apacible se apodera
lisonjeaba en cruz o en escalera.
¡Tanto rigor, Mariana,
mira que te devana
la Parca el débil hilo de tu vida!
¿Por qué la tienes tan aborrecida?
Mitiga rigor tanto
que al penitente Egipto das espanto.
Es de Jesús Mariana
en quien Jesús estampa como en plana
de batido papel, porque sellado
esté de su pasión autorizado;
que el blanco sin la cruz es prohibido,
y en su corte imperial no es admitido.
Este sellado es pues nuestra doncella
porque Jesús posible en él se sella.
Anhelos de martirio
fueron la causa de formarle lirio.
Ejecutadas penas
las atestiguan sus cruentas venas;
en un año fatal fuentes corrieron,
ciento y sesenta veces carmín dieron.
¡Tanto licor cruento
de este cadáver vivo sin sustento!
¿De dónde Virgen, vena tan undosa
que de Azucena blanca fueses rosa?
Eres de Jesús Papel sellado,
de su Pasión cruenta trasudado,
tanto que el Agua con la Sangre junta
que su Carne en la cruz virtió difunta.
Agua y sangre también virtió tu vena
por estar de su Sangre y Agua llena.
Emula en esto, al Puerto Soberano

que abrió la llave do violenta mano.
Por eso no bebías
porque el mar de Jesús en tí tenías.
Más si la causa advierto,
fuiste divino Injerto
con sangre cada día alimentado.
Todo lo he dicho con decir aquesto,
aquí Mariana echó todo su resto.
Y tú, Ildefonso grave,[1]
de clarín tan suave,
Paraninfo de Dios resucitaste.
Con tu oración mil almas te ganaste,
y si se estampa, espero
que ella será la flor, tú el jardinero.

1 Se refiere al P. Alonso de Rojas, quien hizo un discurso ante el cadáver de Mariana.

POEMAS ANÓNIMOS
DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

CONVERSACION ENTRE UN CORTESANO QUE SE LLAMABA PAROS, Y ALBANO

Albano: ¿Amigo, donde camina
y viene tan asombrado?
Diga que le ha sucedido
que podré servirle en algo.

Paros: Señor mío, habrá seis meses
que por todos mis pecados
vine a la Corte, y me vuelvo
porque ahora pocos años
estaba de otra manera.
Hoy lo veo tan trocado
que habiendo venido a un pleito
que traigo con mi cuñado,
me dijo el Procurador
Señor Paior o su criado:
—No puede tener Usted
do menear este caso,
si no es que acaso se traiga
un talego así tan largo
con que poderle pagar
consuelo de regalo
a este Señor Presidente
la Justicia de contado,
porque esto se vende ahora.
Y usted irá despachado.

Albano: ¿Pues la Justicia a se vende?
¿De esta suerte anda el despacho?
Paros: Si Señor, esta se vende
corno encajes lanreados.

Díjome el Procurador
que los Ministros legados
fueron maltratados muchos
porque en este repudiaron.
Y viéndose afligidos
por no verse más ajados
dos de ellos en dos conventos
se metieron refugiados

Albano: ¿Y acaso usted oyó decir
el nombre de estos hidalgos?
Absorto he quedado oyendo
Las cosas que me ha contado.

Paros: Pues no se espante por esto.
Es nada. Adelante paso:
El un Ministro es Volíbar,
que siempre ha estado debajo
de la desestimación
porque no quiere ser malo.
Don Gerónimo de Córdoba es el otro,
Y siendo tan ajustado
a la verdad y justicia,
temiendo ser desterrado
se refugió, como he dicho,
a la quietud del sagrado.

Albano: ¿Qué me dice, hombre, qué dice?
Que me ha dejado espantado.

Paros: Pues no se espante, que son
niñerías de muchachos.

Albano: De este modo no habrá Audiencia,
y todo estará parado.

COPLA DE 1737

Día de la Candelaria,
vísperas de San Blas
a las muchachas de adentro
se les quemó la ciudad.

ALIENTA UN AMANTE A SU CORAZÓN PARA QUE SE EXPLIQUE, CON LA OCASIÓN DE HABER SU DAMA DICHO LOS DOS VERSOS DE VIRGILIO SIGUIENTES:

Conticuere omnes intenti era tenebant inde
Hora Pater Eneas su ossus ab alto.

Cobarde corazón mío,
explica más tu dolor,
que no es razón que le ocultes
si le sientes, corazón.

¿De qué te sirve el silencio
si no alivias tu pasión?
¿Y cuando el premio te falta
de qué el silencio sirvió?
La opinión es sospechosa
y disminuye el ardor,
pues tarde encuentra el remedio
el que la herida ocultó.
Si es que te obliga el respeto,
muere sin obligación,
que el que no es capaz de alivio
es muy dueño de su voz.

Quien publica su dolencia
suele hallar su compasión,
y es raro el que ha conseguido
que le den, si no pidió.
A veces suele la queja
explicarse en ocasión,
y a veces suele el callado
padecer porque calló.
Quéjate, en fin, no malogres
con una acción otra acción,
sea el exterior descanso
de tu testigo interior.
Y si en callar prosiguieres
padece oculto el ardor
para que más pronto acabes
mongilebo corazón.

Víctor de la Guardia Ayala
(1772-1824)

Nacido en la ciudad de Penonomé, tuvo una destacada actuación pública. Fue, entre otras cosas, Alcalde Ordinario y Alcalde Mayor de Natá y la Villa de Los Santos, actividades en las que se ocupó por más de veinte años. Nombrado Intendente de Provincia en Guatemala hacia 1820, ocurrió la independencia de Centroamérica mientras se dirigía a su destino. Fue designado luego Jefe Político de Granada por el Emperador Iturbide, y Vicepresidente del Congreso constituyente de Costa Rica, en 1824, país donde se había radicado.

Aficionado a las letras, escribió algunas piezas de teatro, entre ellas, La política del mundo*, alegoría de intención política, producto de su reacción ante la invasión de España por Napoleón en el año 1808. A esta obra, cuya trama se ubica en los días de César, pertenecen los trozos que siguen:*

ELOGIO DE CALPURNIA

Músicos: Ya el sol con tibios reflejos
tímidamente madruga
hasta beber claridades
en los ojos de Calpurnia.
Y mientras éstos, dormidos,
en blancas nubes se ocultan,
envuelto en negros celajes
el sol empañado alumbra.

Porcia: Bizarra estás. ¡Cuánto diera
César por ver tu hermosura!

Tulio: El alma daría en albricias
al ver gallardía tan suma.

Calpurnia: ¿Qué reparas en mí, Tulio?

Tulio: La más perfecta criatura
que produjo el Universo

en cuanto baña y alumbra
el sol, cuando ardiente nace
hasta que frío se sepulta.

Porcia: No dudes verdad tan clara,
pues si las antorchas puras,
símbolo de realidades,
no hablasen con lenguas mudas,

les oirías preconizar
tus excelencias augustas.

Músicos: Despierta hermosa deidad,
y liberalmente ilustra
con tu, presencia los nobles
afectos que te circundan.

Tulio: Los astros y los planetas
con emulación procuran
panegirizar las glorias
que desprecia tu hermosura.

Músicos: Mira que el aire ambicioso
con gran sutileza busca
penetrar hasta tu lecho
y por dormirse te arrulla.

Porcia: Las plantas que por tu obsequio
crecen con presteza suma,
son voces inanimadas
que en tu festejo se ocupan
cuando tus gracias numeran
en las hojas más robustas.
Las aves que sobre el aire
te forman jardín de plumas,
sólo por tu aplauso entonan
la armonía que tu repugnas.
Y últimamente las fieras,

desde su mansión obscura,
los peces desde la undosa,
vaga estación que fluctúa;
los hombres desde las aulas
en donde el ingenio apuran,
y los dioses desde el solio
donde rectamente juzgan,
emplean sus mejores horas
en mirarte.

JULIO CÉSAR

Calpurnia: Julio César, cuyo heroico
corazón nació sin duda
para cosas grandes, pues
cuando campea su fortuna
no hay peligro que no venza,
no hay glorias que no procura,
no hay ciencia que no penetra,
no hay gracia que no disfruta,
es de tal capacidad,
de tanta literatura,
que cuando su entendimiento
en altos empeños lucha,
ni el estudio le atormenta
ni los cuidados le ofuscan;
tan vehemente es la viveza
del genio que le estimula
como una llama agitada
que a todas partes alumbra.
Es prudente, liberal,
agradable, atento; ¡oh, nunca,
César, hubieras tenido
tantas perfecciones juntas!
¡Y nunca corrieran tanto
las ruedas de tu fortuna,
a exponerte a ser objeto
de los riesgos que te buscan!

Mas para que no se piense
que mi amor te disimula
algunas imperfecciones
(que no hay humana criatura,
por excelente que sea,
que en sus defectos no incurra);
no he de negar, no, que César,
olvidando su cordura,
suele a veces ser celoso
de que sus glorias reluzcan;
por eso en sus Comentarios
se elogia su propia pluma.
También es notable el arte
doble con que disimula
la avilantez y la audacia
con que ante todo procura,
destrozando las barreras
que a sus empresas repugnan,
afianzar sus intereses,
aún con acciones injustas.
Mas al ver su bizarría
y benevolencia suma,
todos los yerros se acaban
y los defectos se ocultan.
Y así en cuanto baña el sol,
en cuanto influye la luna,
ya con vislumbres de fuego
y ya con madejas rubias,
la altiva fama de César
tan gloriosa se divulga,
que siéndole estrecho el orbe
hasta los cielos se encumbra.
....

Lamenta Calpurnia la muerte de Pompeyo

Rompa ya mi silencio el sufrimiento
y con dolientes ayes de agonía,
reclinada en mi propio desaliento,

suspiros suelte de melancolía.
Que ceda la razón al sentimiento
y que éste ejerza ya su tiranía;
porque a vista de escena tan terrible
aparece el consuelo inaccesible.
Infecunda contemplo la elocuencia,
si quiero con retórica figura
dibujar con matices y evidencia
la fúnebre color de esta pintura;
la más viva expresión fuera indecencia
en desaire de tanta desventura;
sólo el silencio escucha mis querellas.
Lloren con amargura el vil trofeo
que los caprichos de la suerte alcanza,
y cual sonora cítara de Orfeo
haga al mundo visible la mudanza;
y pues sólo morir es mi deseo
cúmplase con el llanto mi esperanza,
exhalando suspiros por momentos
que escriban mi dolor sobre los vientos.
Las hijas de Climene lamentaban
Faetonte la desgraciada suerte,
con los tristes suspiros por momentos
que escriban mi dolor sobre los vientos
con los tristes suspiros que exhalaban,
clamando a voces su pesar tan fuerte;
y ¡cuanta razón mi desconsuelo
debe elevar sus ayes hasta el cielo!
Jamás ejecutará la fiereza
de los brutos acción tan espantable
porque ¿quien cercenaría la cabeza
de varón tan heroico y respetable?
No le valió su fama, su nobleza;
no le indultó su aspecto venerable,
porque siendo contraria la fortuna
no mira fueros ni excelencia alguna.
¡Quién creyera, Pompeyo soberano,
el suceso fatal de tus alientos,

cuando vio que a tu imperio sobrehumano
se inclinaban los mismos elementos,
callaba su bramido el océano,
sujetando a tu voz sus movimientos!
¡Quién creyera después de glorias tales
habías de ser mortal con los mortales!

CÉSAR ESCRIBE A CALPURNIA

"Mi amadísima Calpurnia:
ardiendo mi alma suspira,
siendo el tormento la llama,
porque un corazón que ama
sólo con penas respira;
mas aunque el hado conspira,
tanto esfuerzo no atribuya
tu fe, que aunque se destruya
mi vida, no acaba el brío,
porque cada aliento mío
es una memoria tuya.
Y así, aunque me veas rodeado
de grandes contradicciones
al frente de mis legiones
o en el centro de mi estrado,
no tengas, mi buen cuidado,
vive en la satisfacción
de que en cualquier ocasión,
por donde quiera que vas,
los mismos pasos que das
esos da mi corazón".

HABLA CALPURNIA

Política del mundo,
inquieta y relajada,
es, pobre César, la que tu concibes,
y en el seno profundo

de un mar alborotado
ignoro si es que mueres o si vives;
pues apenas recibes
un transitorio aliento
cuando escribes tu historia;
créeme, esa falsa gloria
arrebátala el viento;
y con aflicción tanta
tu misma sombra, César, ya te espanta.

No hay política alguna,
sabiduría ni ciencia
sin la virtud que baja de los cielos.
Ella dará fortuna,
ventaja y preeminencia
a todo el que procura en sus desvelos
buscarla con anhelos,
amarla y estudiarla.
Esta es sabiduría
que da paz y alegría
a quien llega a lograrla,
y sin ella es mentira
cuanto escuches del hijo de la ira.

Románticos



ANÓNIMO

ARENGA PATRIÓTICA
(Con motivo del triunfo de Ayacucho)
[fragmento]

Ninfas del Chagre hermoso
cuya bella y pacífica corriente
mirastei en otro tiempo enrojecida
con la sangre inocente
de tantos héroes, y al tajante impío
ofrecieron leales las gargantas
siendo su noble vida
víctima de las leyes anti-santas,
dad al olvido los recuerdos tristes
que de horror y de luto sempiterno,
de confusión y espanto,
de duelo y de quebranto
llenan mi corazón, y al Ser Eterno
que hundió al abominable despotismo
y al infamo egoísmo
en el profundo Averno
himnos de paz cantemos venturosos
y con acentos gozosos
óigase nuestra voz en las regiones
donde Titán no pudo
con semblante sañudo
el galope enfrenar de sus bridones.
Hoy nuestro emblema sea
honor a la virtud, al patriotismo,
al honesto civismo.

¡Gloria a los campeones victoriosos,
a los libertadores colombianos,
por sus hechos gloriosos
exterminio y horror de los tiranos!

Gaceta Oficial del Departamento del Istmo, Nº 112, de 20 de febrero de 1825.

Manuel María Ayala Oramas

Nació en la ciudad de Panamá, el 11 de julio de 1785. Acreditado patriota fue, según Mariano Arosemena, Secretario del Cabildo de Panamá (1820-1821) y redactor, entre otros, de Miscelánea del Istmo de Panamá. *Firmó el Acta de Independencia de 28 de noviembre de 1821. Enviado a Centro América en misión diplomática en 1824, murió en Guatemala, mientras cumplía su cometido, en los primeros días de julio de ese año.*

1
VIVA EL ISTMO DE PANAMÁ

Coro

Cantad americanos
la más dulce canción
en honor de la Patria
y su emancipación.

• • •

La Nación Española
que en agravio del cielo,
señora de este suelo
tres siglos se llamó,
Desamparada y sola
sin Indias ni riqueza
dobló al fin la cabeza
y América la alzó.

Los pueblos abatidos
que tanto mal sufrieron
en masa se reunieron
al yugo sacudir;
y así que ennoblecidos
su voz han recobrado
ante el mundo han jurado
ser libres o morir.

Los tiempos se acabaron
de aquel gobierno impuro
que premio dio al perjuro,
castigo a la virtud;
Al fin se desunaron
opresor i oprimidos
i una vez divididos:
no más esclavitud.

En América ha sido
cada Español distinto
un otro Carlos Quinto
con todo su poder.
Cada cual ha ejercido
en nombre M tirano
sobre el Americano
su poder i querer.

Mas ya desaparecieron
tiempos tan ominosos,
ya cesan los sollozos,
ya cesó el padecer.

Los sustos sucedieron,
huyó la tiranía,
ya no hay melancolía
sino unión i placer.

El hombre ya recibe
el brillo i la grandeza
que la naturaleza
le dio con magestad.
La Patria ya revive,
¡cantad, Americanos!
Que mueran los tiranos:
¡Viva la libertad!

Mariano Arosemena

Nació en la ciudad de Panamá el 26 de julio de 1794. "Aprendió latín y algo de humanidades —nos informa su hijo Justo—, y obtuvo conocimientos generales hasta donde lo permitieron los libros a su alcance." Comerciante en su juventud, fue uno de los firmantes del Acta de 28 de noviembre de 1821. Funcionario público, periodista esforzado, incursionó también por los predios de la historia.
Murió el 31 de mayo de 1868.
***Referencias:** Arosemena, Justo:* Centenario de un prócer, *en Lotería Nº 150, de mayo de 1968.*

I
A LA MEMORIA DEL 28 DE NOVIEMBRE

Coro
De la Patria alegres
el himno entonemos,
sus glorias cantemos
en completa unión.

Jamás vio Colombia
tan valiente empresa,
jamás en sus proezas
se dio tal valor;
el Istmo encendido
en fuego sagrado,
con gloria ha vengado
su fiera opresión.

Por si propio el Istmo
se hace independiente,
i el cielo indulgente
lo ve con piedad:
la Patria anegada
en gozo i contento,
en feliz momento
clamó libertad.

Gloria a los patriotas
que el bien concibieron,
i en noviembre dieron
cívica igualdad:
el pueblo festivo
oyó sus acentos,
i halló en sus intentos
la felicidad.

Desunión de España
fue el fin intentado,
quisimos osados
triunfar, o morir:
i también quisimos
romper férreos clavos
que cual sus esclavos
nos hacía sufrir.

¿Do está cruel tirano
que atrevido un día
turbó la alegría
del suelo natal?
Lleno de vergüenza

cobarde fugó,
y desapareció,
con él, el pesar.

¿A quién tanta dicha
se debe en el Istmo?
¿Quién con patriotismo
recobró la paz?
Fraternal unión
que estrechando a todos,
pudo de este modo
la patria salvar.

Salve Patria amada
tierra peregrina,
por do se camina
de uno al otro mar:
plegue que en tu seno
vea el mundo reunidos
sus frutos, tejidos,
cuanto hai comercial.

I entonces gozando
de lo que Natura
brindó con usura
a tu posición:
estiende tus manos
francas, tolerantes
a los traficantes
de toda nación.

El Vigía del Istmo Nº 23, de 30 de noviembre de 1834.

II
AL 28 DE NOVIEMBRE

Canten las ninfas Istmeñas
jubilosas i risueñas
al destino;
canten reunidas en coro
el himno dulce y sonoro
granadino;

y de guirnaldas ceñidas
celebren, embellecidas
de oro i rosas,
gran suceso americano,
tañendo en el forte-piano
presurosas.

El despotismo arrogante
dañoso al Istmo i chocante
desparece,
i el imperio de las leyes
contra el querer de los reyes
aparece.

¡Oh Noviembre venturoso!
Que seas por siempre glorioso
celebrado:
tu viste al triste colono
por un esfuerzo unisono
libertado.

Viste repentinamente
al istmeño independiente
de la España,
que rompiera la coyunda
de la humillación profunda
¡noble hazaña!

Que el error i la ignorancia
el fraude i la intolerancia
se ahuyentaran!
I la razón i justicia
contra nefanda malicia
dominaran.

¡Oh Noviembre afortunado!
Quince años te has presentado
refulgente,
tu bella faz halagüeña
muestras a la tierra istmeña
justamente.

Plegue al ciclo que no ceses
e alejar al país mil veces
del desorden;
que la empresa peregrina
de la unión intermarina
selle el orden.

Los Amigos del País Nº 45, de 1º de diciembre de 1836.

Anónimo

AL 28 DE NOVIEMBRE DE 1821

Coro

Libertad, libertad invocamos
e inflamados de grande valor,
"No queremos, dijimos, a España,
tu gobierno tirano, opresor".

***

Se pronuncia Los Santos primero,
i es asombro que de este lugar,
cual eléctrico fuego discurra
por el Istmo la voz Libertad.
Panamá se presenta a Colombia,
i le dice: "yo quiero gozar
de derechos, que, por tres centurias,
solo España nos pudo privar".

Al instante repiten los pueblos:
"No queremos esclavos vivir,
i si lo hemos hasta ahora sufrido
preferimos vencer o morir".
Portobelo también se independe,
para siempre renuncia ecsistir
bajo Iberia, i con noble denuedo,
los tiranos ofrece destruir.

Todos, todos esperan contentos
de la Patria un futuro feliz;
i la paz, i la unión nos presentan
la esperanza de un buen porvenir:
ya la Diosa Minerva promete
de su templo las puertas abrir,
i a millones alumnos se ofrecen,
que resuelven su causa seguir.

Al Gobierno arbitrario sucede
el gobierno constitucional;
somos libres, iguales en todo,
¡gozamos de seguridad.
I las artes y ciencias en breve,
sin cadenas podrán prosperar:
no habrá Juez, ni habrá lei que reprima
a la industria, al trabajo, al pensar.

Manda España sus huestes
feroces a Colombia cadenas poner,
i en los campos de Marte Colombia
siempre alcanza la Palma, el Laurel.
Juramento solemne prestamos
para siempre los grillos romper;
desde entonces la Patria revive,
por do quiera se ve florecer.

Saludemos el día venturoso
que juramos de España vengar
los oprobios, injurias i afrentas
que a la Patria infirió sin igual.
Seamos fieles a nuestras promesas,
protestemos la vida ecsalar
por la Patria, que tan solo es digna
de respeto, de amor i lealtad.

Los Amigos del País, Nº 70, 15 de diciembre, 1837.

Tomás Miró Rubini

Nació en la ciudad de Penonomé el 21 de diciembre de 1800. Vinculado a la administración pública en el ramo de Hacienda fue también beligerante unidad del grupo que, organizado primero en el Gran Círculo Istmeño *(1827), publica luego* Comercio Libre *(1833) y* El Vijía del Istmo *(1834) para dar vida, finalmente, a la sociedad de* Los Amigos del País *(1834-1841), institución de claro ideario ilustrado.*

En el año de 1846 marchó al Perú, donde se radicó con su familia. Murió en Lima el 14 de abril de 1881.

Referencias: Miró Quesada Sosa, Aurelio: Don José Antonio Miró Quesada, *Lima 1945: Miró. Rodrigo:* Don Tomás Miró Rubini, cantor del Estado del Istmo, *en Lotería Nº 83. de octubre de 1962.*

1
SONETO

Que con motivo de la cesación de los papeles injuriosos formó un aficionado.

La discordia asomaba su cabeza
de dardos y de sierpes coronada,
con su tea fatal a lo alto alzada
torpe y cruel, ostentando su proeza.

I a tiempo que con hórrida fiereza
su marcha tremebunda adelantaba,
saboreando ya el triunfo que alcanzaba
al rencor atizando con destreza;

La paz, ¡la paz divina! , presurosa,
su alegre frente de inocencia llena
con su oliva mostronos mui gozosa.
Suave la unión invoca, i se serena
del odio la contienda desastrosa,
huyendo la discordia en rabia i pena.

El Vijía del Istmo, Nº 8, de 26 de octubre de 1834.

2
A LA ANARQUÍA

¡Oh monstruo del Averno!
Azote de las leyes,
origen de disturbios y pelea
y vicios del gobierno;
Tú agitando los fuelles
de do se alienta la discorde te a
armas el brazo del mejor hermano
contra su hermano, al hijo contra el padre,
y el hombre más humano,
ebrio de tu influencia contagiosa
hiere, mata, destroza.
Gime en tanto la tierna patria madre
al ver que hijos ingratos y feroces
se destruyen, cual bárbaros atroces.

Infatigable anhelas
por romper la cadena
que a hombres libres aduna cual hermanos;
de su amistad recelas,
y de perfidia llena
armas a pueblos de puñal las manos.
La rebelión en boga, el más osado,
el más pérfido acaso, destituye
al sabio magistrado,
y puesto en su lugar decreta ufano
¡cadalsos inhumano!...
El hombre de consejo ya no influye,
vive el patriota honrado escarnecido
y el liberal cruelmente perseguido.

Cual huracán furioso
que de raíz asuela
al roble erguido, la delgada caña,
y cual mar proceloso
que a la flotante vela

precipita doquier con fiera saña,
así la protección y garantía
que un sistema legal nos proporciona
la voraz Anarquía
las holla o pisa con nefanda planta,
y hasta la ley más santa.
Himnos de rebelión el pueblo entona,
y saliendo de madre cual torrente
se precipita con furor ardiente

¡Ah! ¡No permita el cielo
que mi patria querida
caiga en tamaño horror, en tal desgracia!
Y aunque no lo recelo,
siempre esté prevenida
para cortar los giros a la audacia.
Ejemplos hay para escarmiento triste
en vecinas repúblicas hermanas
do el trastorno subsiste.
¡Perezcan de una vez los anarquistas!
¡Inquietos reformistas!
Y que sus tentativas salgan vanas
con la asechanza de sus torvos pasos
para que caigan en sus propios lazos.

Los Amigos del País, Nº 146, de 10 de enero de 1837.

3
AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1840

¡Oh suspirado cuanto hermoso día!
Al fin tu luz benéfica este suelo
vio reflejar, con plácida alegría,
anunciando la dicha y el consuelo.
Desde hoy la cara patria mía,
dueña de sus acciones,

podrá sin restricciones
tomar, en su esplendor, rápido vuelo.

De Europa las naciones
con júbilo verán y el Universo
del Istmo la política existencia,
pues ellas saben que un pequeño esfuerzo
basta para fijar la concurrencia
del gran mercado en giro y relaciones;
así está demostrado,
y a toda luz probado,
que cuando al mundo el Istmo le franqueara
por su garganta un tránsito expedito
que de uno al otro mar atravesara
cuanto hay de bello en su órbita y distrito,
habrá por fin logrado
el comercio del Globo en beneficio,
que el cálculo no puede hoy apreciarlo
ni formar de su monto exacto juicio:
es preciso tocarlo
y gozar de ocultas conveniencias
que brindan mil y mil influencias.

¡Qué serie tan feliz marca este día!
Principio de una suerte harto brillante
que le espera gozar al pueblo Istmeño
con su soberanía:

¡Oh amada patria mía!
Llegó, llegó el instante
de un dulce porvenir, el más risueño,
cuando el Estado Libre, independiente,
de orden goce, de paz y garantía;
cuando el comercio rico y floreciente
vuelva a llegar de su esplendor al grado
que subió de poder y bizarría,
y lo que es ahora ruinas espantosas
y maltratadas chozas

en palacios dorados
se transformen brillantes, elevados.

Entonces sí diré: ¡Salve, dichosa,
mil años, patria amada!
Salve por siempre del influjo osado
que hasta hoy la loca mano sediciosa
ejerció en esta tierra infortunada
que ahora libre respira, sin cuidado;
porque entregada en manos de sus hijos,
de los que hacer el bien del Istmo pueden
sin deberes extraños,
los suyos propios cumplirán prolijos;
y con aquellos a la vez se queden
los trastornos allá, por muchos años
o al menos que se ahoguen cual mortales
si intentan acercarse a las riberas
que sujetan las aguas procelosas
del Norte y del Pacífico, los mares;
o bien se pierdan en montañas fieras,
desiertas, embreñadas y espantosas
que cortan al Oriente el territorio
del mismo modo que en el Occidente;
viniendo a estar en aspereza tanta
estos valles preciosos, este emporio
por su naturaleza independiente
y defendido de enemiga planta.

Viva la libertad del Istmo, ansiada:
trabajemos patriotas a porfía
en la organización del nuevo Estado,
a fin de ver su dicha asegurada;
y tendremos la gloria que algún día
nuestros felices hijos, con agrado
conmemoren los hechos
de sus antepasados, respetuosos;
y en las páginas viendo consignado
el nombre deseado y los derechos

de cada cual, contemplen fervorosos
los de Herrera y Arango..., Arosemena,
con otros mil de ilustres precedentes,
que siempre leales a la causa buena
juraron ser al fin independientes.

Los Amigos del País, Nº 146, de 20 de febrero de 1841.

José María Alemán

Nacido en la ciudad de Panamá, el 17 de Marzo de 1830, Alemán tuvo la misma escuela que sus compañeros de generación. Interesado en la política, la carrera pública se le mostró propicia. Fue Diputado y Secretario de Gobierno del Estado Federal, Juez y Magistrado, Representante y Senador de la República, etc. Murió el 4 de Agosto de 1887.

Los versos iniciales de Alemán datan de 1851. Desde entonces se le encuentra en los periódicos. Fué, en 1866, fiel colaborador de Manuel Gamboa, editor de El Céfiro, *y publicó* El Crepúsculo *(1870), donde pudo dar libre curso a sus aficiones literarias. Allí aparecieron sus estudios sobre José Eusebio Caro, Abigail Lozano, Tomás Martín Feuillet, que debemos considerar, junto con los trabajos de Gamboa, como el alba de nuestra crítica literaria.*

Alemán es, a pesar de todo, el menos romántico de nuestros románticos, el más solicitado por tendencias disímiles y, acaso, también, el más culto. Sin la inspiración de Colunje, sin el lirismo fácil de Feuillet, hace una poesía reflexiva, que se expresa en dos modalidades paralelas: la culta, de abolengo clásico, y la popular y festiva.

Obras: Recuerdos de juventud *(Prosa y Verso), 1872;* Amor y Suicidio *(Teatro), 1876;* Crespúsculos de la Tarde, *1882.*

Referencias: Miró, Rodrigo: El Romanticismo en Panamá, *págs. 27-31.*

1
DEL CANAL

Está de dicha contento
mi buen amigo Pascual,
porque se acerca el momento
de su unión matrimonial,
cuando comience el canal.

No más miseria y pobreza,
ni godo ni liberal:
por montones la riqueza
recojerá cada cual
cuando concluya el canal

¿Revolución? ¡Ni por pienso!
Ni comedia electoral;
que el horizonte es inmenso,
y sin fin el mineral,
cuando comience el canal.

Y no falta alguna abuela
del buen tiempo patriarcal,
que diga: "¡No más escuela!
Gane el nene un capital
cuando comience el canal".

Pronto quedará en olvido
el idioma comercial;
que debe ser preferido
el del sonido nasal,
cuando concluya el canal.

Tiene don Jorge una hacienda
sin vacas y sin corral;
y a nadie habrá quien la venda,
por serle cosa fatal,
cuando comience el canal.

Irene a todos desdeña
y no cabe en el sitial;
prepara la red y sueña
con pillar un mariscal
cuando concluya el canal.

En materia de elecciones,
aun siendo presidencial,
no habrá más agitaciones,
ni la ambición personal,
cuando concluya el canal.

Ni quien quiera ser prelado,
canónigo ni fiscal,

coronel ni magistrado,
sargento ni general,
cuando comience el canal;

ni tampoco zapatero,
ni sastre, ni mayoral,
ni cometa, ni platero,
ni aguador, ni menestral,
cuando concluya el canal.

Pues todos piensan, a una,
hacer un gran capital,
con buena dicha y fortuna,
por la industria comercial,
cuando comience el canal.

Mas, caro lector, te digo,
con mi franqueza genial,
que de alguien seré testigo
que busque su bien final
arrojándose al canal...

2
EN EL VALLE DE PACORA

La profunda tristeza
que en la ciudad, sin tregua, en mi se esconde,
alma naturaleza,
aquí cual humo se disipa, donde
todo a mi ardiente espíritu responde.

De mis prisiones libre,
de batallar y de ficción exento,
feliz dejo que vibre
mi corazón, de paz y amor sediento,
y de espacio y de luz mi pensamiento.

¿Qué importa el alto oficio
que en vez de halago el ánima tortura?
¿Qué importa el artificio
con que seduce siempre la hermosura,
si el deleite se trueca en amargura?

¡Lejos de mi memoria
tanta miseria y pequeñez humana,
la deslumbrante escoria,
y los delirios de la mente insana,
y la flaqueza engrandecida y vana!

¡Ni recordarme quiero
de gentes que sin alma y sin decoro,
con rostro placentero,
humildes se prosternan ante el oro,
y sacrifican todo a su tesoro!

Ni del comercio impuro
de la política de engaño y mengua,
que pone fuerte muro
entre hombres que hablan una misma lengua
y el interés divide y les amengua.

La vanidad, locura
en sociedad por todos consentida,
aquí, noble natura,
donde la dulce sencillez anida,
postrada queda, sin aliento y vida.

Y huyen de la cabaña
la ingratitud y el interés mezquino;
de la envidia la saña,
la ambición de honorífico destino,
y del vicio y maldad el torbellino.

Aquí, libre me siento;
allá, esclavo soy de todo el mundo:
el placer es tormento;
el poder, el engaño de un segundo;
y, ¡una triste ilusión, amor profundo!

¡Cuán dulce es la existencia
que me brindas, Natura, en tu retiro
de la verdad y ciencia!
Gozo de libertad, libre respiro,
y tu grandeza enajenado admiro!

¡Plácenme en la mañana
las flores salpicadas de rocío,
la música temprana
con que el ave saluda el sol de estío,
y el murmurar del argentado río!

¡Plácenme los rumores
del ramaje mecido por la brisa,
del bosque los olores,
del labrador la cándida sonrisa,
y la niebla que lejos se divisa!

¡Pláceme ver el monte
que limita el risueño y verde prado;
el remoto horizonte,
el árbol de mil frutos coronado,
y sobré el blando césped el ganado!

Y a la luz postrimera
del moribundo sol en el ocaso;
escuchar lastimera
canción de aves que vuelan al ocaso,
o van para sus nidos ya, de paso.

Todo es grande en tu seno
y habla, Natura, al pensamiento mío:
mi espíritu está lleno;
cesa mi sufrimiento y cruel hastío,
y a tus encantos con placer sonrío.

¿Qué falta a mi ventura?
Tengo amistad y amor por compañía;
tranquilidad, dulzura,
rica mesa en manjares, y alegría,
y grata sombra, donde paso el día.

Un árbol, una fuente,
la flor que nace al beso de la aurora,
vale más que la gente
sin corazón, y pérfida, y traidora,
a quien la envidia sin cesar devora.

Para mí, sólo anhelo
estos campos, la dicha y paz del alma,
un espléndido cielo,
los rumores y sombra de una palma,
¡y gozar en la vida amor y calma!

¡Adíos, Valle florido,
tranquila soledad! ¡Naturaleza,
no quedas en olvido!
¡Y tu hermosura y rústica belleza
recordaré doquiera con tristeza!

3
EL ÚLTIMO CREPÚSCULO

El sol en el ocaso apenas arde...
Vienen las sombras de la noche oscura
tras la luz vacilante de la tarde,
y el viento entre los árboles murmura.

Así también, mi sol oscurecido
se lleva de mi vida el dulce encanto...
¡Entre tinieblas vagaré perdido,
y cesará mi triste y flébil canto!

Del 1 al 3: **Crepúsculos de la Tarde.**

Gil Colunje

Nació en la ciudad de Panamá, el 10 de septiembre de 1831. Hizo estudios elementales y medios en el solar nativo, y marchó a Bogotá, donde estudió Derecho y ciencias políticas. Periodista, político, hombre de estado, tuvo una larga y meritoria carrera pública. Fue diputado a la primera Asamblea del Estado Federal de Panamá (1856), Representante al Congreso (1859), Presidente del Estado (1865-66), Magistrado de la Corte Suprema de Justicia (1868- 72), Ministro de Relaciones Exteriores (1872-79), Rector del Colegio Mayor del Rosario (1875-79), etc., para dedicar al tranquilo ejercicio de la abogacía los últimos años de su vida. Murió en Tabio, cerca de Bogotá, el 6 de enero de 1899.

Como se ha visto, Colunje vivió dedicado al servicio de la República. Pero había en él un poeta, un poeta civil que se manifestó en su primera juventud. En el año de 1849 publicó La Virtud Triunfante, *ingenuo esbozo de novela que inicia el género entre nosotros. En compañía de Pablo Arosemena fundó en 1856* El Centinela, *uno de los más gallardos periódicos panameños de mediados del siglo. Años más tarde, en Bogotá,* La Tribuna Federal *(18 79) y* La Defensa *(1880).*

OBRAS: Ver Susto, Juan A, y Eliet, Simón: La Vida y la obra del Dr. Gil Colunje, *Panamá, 1931. Págs. 89-102*

Referencias: Susto y Eliet: Obra citada. Miró, Rodrigo: El Romanticismo en Panamá, *1948;* Un olvidado poema del Colunje, *en* Lotería, *No 36, de noviembre de 1958.*

1
EL CANTO DEL LLANERO

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones.
Espronceda.

Coro

¡Llaneros, a caballo! ¡Lanza en ristre,
venir al punto a combatir!... ¡Volad!
¡El pecho ardiente en fuego de venganza,
vamos a redimir la Libertad!

* * *

¿No véis allí, de polvo entre esa nube,
hirviente muchedumbre que se agita?
Piérdese, de ella en la espantosa grita,
de una mujer la dolorida voz...
Es de una virgen, cual ninguna, hermosa,
acosada de canes en traílla,
que saltan y que hieren su mejilla,
¡hartos de rabia, con crueldad feroz!
¡Llaneros, a caballo!...

Rasgada está la túnica que viste:
desordenado su cabello ondea:
su pie desnudo, de dolor flaquea;
requema el llanto su abatida faz...
Ora logra escapar a las rechiflas,
y sus lánguidos ojos toma al cielo:
no halla paz en la tierra, ni consuelo;
¡a nadie apiada su dolor tenaz!
¡Llaneros, a caballo!...

Miradla, confundida, despreciada,
su intensa pena devorando sola,
cual se ve en el desierto la amapola
que el viento ha quebrantado en su furor...
¡Que! nos os conmueven su afligido rostro,
¿su dulce voz, sus ayes lastimeros?...
Oídla demandando a los Llaneros
¡que la presten su ayuda y su favor!
¡Llaneros, a caballo!...

¡Vedla! Ya seco el manantial del llanto,
y en su dolor más bella todavía,
que no ha logrado la infernal jauría
¡apagar en su frente el arrebol!...
¡Esa es la Libertad! La que bajara
al suelo de los Andes entre nubes,

al celeste cantar de los querubes,
¡en los rayos de luz del almo sol!
¡Llaneros, a caballo!...

¡Oh! ¡Se encienden en ira vuestros ojos!
Viéronlos, y se aprestan, los Leones;
relinchan impacientes los bridones,
¡que oyeron del clarín bélico son!...
¡Montad, volad, llaneros esforzados!
Después del triunfo, la ración ligera:
el adalid de Libertad no espera,
para lidiar por ella, su ración.
¡Llaneros, a caballo!...

¿Qué mucho, si nos mira allí la diosa
y nos tiende sus manos suplicantes?...
Llaneros, conoció Vuestros semblantes;
isus hijos vio, su amparo, su sostén!....
Hincad los acicates! Desbocados,
vuestros corceles arremetan fieros;
que si sacais triunfantes los aceros,
¡la misma diosa os orlará la sien!
¡Llaneros, a caballo!...

¡Id! que así arrancaréis vuestros derechos,
a rudos botes, del tirano impío;
y rota su corona a nuestro brío,
¡entre el cieno y su sangre rodará!
Altivos la hallarán Vuestros caballos,
con abierta nariz, boca espumante:
La Libertad de América, triunfante,
¡en Vuestros fuertes hombros se alzará!
¡Llaneros, a caballo!...

Ella será la herencia a nuestros hijos,
que no tendrán ni sátrapas ni reyes:
sólo serán esclavos de las leyes,
inspiradas por Dios y la Razón.

Y en galardón a nuestro esfuerzo raro,
y eterno en ellos nuestro heroico ejemplo,
tendrá la Libertad de amor un templo
¡en cada americano corazón!

¡Llaneros, a caballo! Lanza en ristre,
¡venid al punto a combatir!... ¡Volad!
¡El pecho ardiendo en fuego de venganza,
vamos a redimir la Libertad!

Bogotá, 20 de Julio de 1853.

(La Vida y la Obra del Dr. Gil Colunje.)

2
28 DE NOVIEMBRE

Yo no tengo del vate afortunado
ni el estro, ni la voz, ni la armonía,
para cantar tus glorias, ¡patria mía!
y tu nombre y tus héroes bendecir.
Mas si no sé pulsar el arpa de oro,
ni arde en mi sien el numen soberano,
yo tengo un corazón americano
que sólo por tu amor sabe latir.

Por esto, al recordar que destrozaste
el yugo a que un tirano unció tu frente,
tu oprobio olvido en mí entusiasmo ardiente,
para romper, de gozo, mi laud,
pero, ¡ay! a mi pesar viene a mis labios
un recuerdo que traigo a la memoria,
de esa sangrienta, criminal historia
de tu pasada, negra esclavitud.
Aún me parece que te miro esclava,
aherrojada entre grillos y cadenas,
y que un eco no encuentras a tus penas

sino del hierro en el ingrato son;
que sueñas Libertad en tus ensueños;
que gritas ¡Libertad! en tu agonía,
y que al nacer la luz del claro día
disipa tu esperanza y tu ilusión!...

Oh!, se apagaba el horizonte hermoso
que el mundo de Colón miró en su cuna,
y ya sólo, al fulgor de opaca luna,
contemplaba horroroso el porvenir,
cuando de pronto se tomó el gigante,
alzó la frente y proclamó la guerra,
silvó la tempestad, ardió la tierra
y dio principio el fiero combatir...

Larga, tenaz, sangrienta fue la lucha
que sostuvieron con ardor los bravos
que en héroes convirtiéronse, de esclavos,
para legarnos libertad y Honor;
pero al fin ayudó su obra de gloria
del mismo Dios la poderosa mano,
y en la frente sañuda del tirano
rompieron sus cadenas con furor!

¡Fué una lucha de dioses! Lucha santa,
en que arrancaba un pueblo sus derechos,
que ultrajados miró, rotos, deshechos
¡en el nombre de Dios y de la Cruz!...
Mas huyan de mi mente esos recuerdos
al recuerdo glorioso que hoy me inflama,
hora que un sol de libertad derrama
sobre este suelo su brillante luz.

Y tú, Bolívar. ¡Dios de la Victoria!
Tú cuyo aliento devolvió la vida
a esta Patria otro tiempo envilecida;
tú, que de un mundo fuiste Redentor,
¿por qué no vienes a animar tu sombra

y en sus pupilas a encender el fuego,
hoy que este pueblo, de entusiasmo ciego,
alza a la Patria cántiga de amor?...

iAh!, te comprendo, ¡espíritu divino!
Duerme en tí pesaroso un pensamiento;
cuando un ángel te alzaba al firmamento,
viste al borde a Colombia del no ser...
Colombia, la Colombia de tus sueños,
la que llenara al mundo con sus glorias,
ya sólo deja plácidas memorias...
¡mas nunca llegarán a perecer!...

¡No! Que si un tiempo la Discordia impía
A pueblos dividió que eran hermanos,
siempre esos pueblos fueron colombianos
y a través de los siglos lo serán.
¡Y si los vieras hoy! ¡Si tú los vieras!...
¡Otra vez por Colombia ya se unieron,
y en su nombre querido se ofrecieron
que juntos han de ser o morirán!

Sí, ¡Padre de Colombia! Ven y mira
las naciones que hiciste con tu espada,
naciones que sacaste de la nada
como sacara Dios su Creación...
¡Ven y míralas hora!... ¡Sonreirías
de orgullo, al contemplar cuál se engrandecen!
Ven y miralas cuán gigantes crecen,
y dales otra vez tu bendición.

Que si no van en busca de laureles,
hora al campo inmortal de la victoria,
otros laureles ciegan, otra gloria,
a la sombra feliz de la alma Paz.
Ya no hay aquí señores ni tiranos
contra quienes erguir la fuerte lanza...

A la horrísona voz de la venganza
siguió un grito de unión y de solaz.

Hoy abren estos pueblos a los pueblos
el que Dios los brindó, suelo fecundo,
y el Mundo de Colón y el Viejo Mundo
en breve un sólo pueblo formarán.

Tuya es esa obra grande y redentora,
lazo del Orbe, templo del Océano:
En tí los hombres, Istmo Americano,
juntos a Dios adoración darán.

Panamá, 28 de Noviembre de 1852.

Se ofrece la versión corregida, que apareción en *El Céfiro,* No. 7, de 1º de diciembre de 1866.

Tomás Martín Feuillet

Nació el 18 de septiembre de 1832,[1] *de padres oficialmente desconocidos, aunque según la tradición personajes de la época. Inmediatamente fue puesto al cuidado de los esposos Martin Feulliet, quienes lo criaron como hijo.*

Terminada la escuela elemental fue enviado a Bogotá. Enfermó de tifoidea y debió volver al Istmo, lisiado de una pierna. Parece que estuvo luego en Jamaica, y sabemos que en octubre de 1852 se hallaba fuera de Panamá. En 1856 lo encontramos entre los poetas de «La Floresta». . Ya a mediados de 1860 domiciliado en Lambayeque, Perú. Entonces colabora en El Sol de Piura, *Torna a su tierra a fines del año, y en Febrero de 1861 marcha al Cauca, como Secretario dé Julio Arboleda y del ejército ligitimista que el poeta y caudillo organizaba, En Popayán vivió los que fueron quizá sus más felices dias, entretenido en los preparativos de la campaña y frecuentado a jóvenes amigas. Y luego de una breve experiencia militar que permitió mostrar su entereza fue asesinado en Piendamó, en Febrero de 1862.*

Feuillet se inició poéticamente traspuesto el año de 1850, El Panameño, *y fue colaborador asiduo de* El Centinela. *Lírico de acento propio, dócil a las voces del corazón, cultivó también la vena popular* y *festiva. Y no pudo sustraerse a las preocupaciones cívicas que fueron por entonces pan de cada día. Lejos de la patria, en 1860, publicó* A un amigo, *poema extenso, de extraordinario interés histórico y documental.*

Obras: Poesías, *1918, y la selección incluida en Tomás* Martín Feuillet, prototipo romántico.

Referencias: Gamboa, Manuel T.: Tomás Martin Feuillet, recuerdo biográfico, *Nueva York, 1865; Alemán, José María:* Tomás Martin Fuillet, *en* Recuerdos de juventud, *1872;* Tomás Martin Feuillet, *editorial de* El Observador, *Panamá, de 18 de octubre de 1891; Andreve, Guillermo:* Tomás Martin Feuillet *(fragmento), en* El Lector Istmeño, *Libro Cuarto 1911, págs.* 59-62; Breves notas sobre el poeta Tomás Martin Feuillet, *en* Unión Interiorana, *Nº 11, de 12 de septiembre de 1934; Miró, Rodrigo:* El Romanticismo en Panamá, *1948;* Tomás Martin Feuillet, prototipo romántico, *1963.*

1 Por mucho tiempo se ha venido afirmando que Martín Feuillet nació el 17 de septiembre de 1834, y en La Chorrera, sin fundamentar el origen del aserto. En los Archivos Nacionales se encuentra la prueba documental de que nació en la fecha que indico, si bien no se especifica donde.

1
MI RETRATO
(Fragmento)

No necesito de espejo
ni cosa que lo parezca,
porque me sé de memoria
mi figura toda entera.
Ya me he visto muchas veces
de los pies a la cabeza
y como nadie conozco
lo que bueno o malo tenga.
Cinco pies y diez pulgadas
hacen mi altura completa:
no soy gordo ni soy flaco,
y es mi tez algo morena.
Mi pelo es castaño oscuro,
fino y crespo en tal manera
que varias ninfas me han dicho
que para sí lo quisieran.
Mi frente es ancha y cual dicen
manifiesta inteligencia;
aunque he visto muchos
burros con frente de a vara y media.
Son mis cejas algo arqueadas,
unidas, del todo negras,
bien pobladas y merecen
las califique de buenas.
No en verdad por la opinión
que yo mismo de ellas tenga
sino porque así me dijo
cierta ocasión cierta bella.
Mis ojos son algo grandes,
pestañas negras los velan,
y sin que en ello repare
todo cuanto pienso expresan.
No se ponerlos en blanco,
ni con ellos hago muecas,

ni ven para siempre al cielo
ni por siempre ven la tierra.
A la cara siempre miran
frente a frente en línea recta,
porque a nadie en este mundo
le tengo miedo o vergüenza.
Su color es casi negro
con muy poca diferencia,
y son, en fin, buenos ojos
cual cierta persona piensa.
Mi nariz, bastante roma
como lo sabes, es fea,
y da bien a conocer
no pende de gran nobleza.
Mi boca es bastante grande
de aquellas de oreja a oreja,
pero mientras no la abro
es un tanto pasajera.
Mi dentadura es ¡Dios mío!
mala por naturaleza;
pero aunque fumo cigarro
nunca está sucia ni negra.
Tengo la barba redonda
y un hoyuelo en medio de ella,
que me han dicho que es bonito
sin que a mi me lo parezca.
Ni patillas, ni bigote
uso jamás, ni chiveras,
porque soy aun más lampiño
que las ranas y culebras.
Mi cara por varias partes
está de picadas llenas,
que son constantes recuerdos
de las malditas viruelas.
Sólo una cosa del rostro
por retratarte me queda;
mas la pasaré por alto
porque no vale la pena.

Basta decirte que tengo
orejas como cualquiera,
y que son cual las de todos
sin notable diferencia.
Mi pescuezo es regular,
es cosa tal cual bien hecha,
mas no llama la atención
ni por mala ni por buena.
Mi pecho es algo elevado
y un gran corazón encierra,
que es ya casi un colador
según le han abierto brechas
con sus ojos seductores
las jóvenes panameñas,
cuyas miradas al alma
como agudos dardos llegan.
Tengo unas manos muy grandes,
tan grandes que me avergüenzan
y no son del todo largas,
sino muy anchas y gruesas.
Son malas como de encargo,
como a propósito hechas,
y más que de caballero
parecen manos de atleta.
Mi pie es chico y arqueado,
sin que por esto me crea
que por ello se enamore
de mí ninguna doncella.
Al caminar se me nota
que medio arrastro una pierna
lo que equivale a decir
que padezco de cojera.
Resultas de que sufrí
una fiebre tifoidea,
a la que grave parálisis
le siguió por consecuencia.
En fin, yo no soy buen mozo,
ni pienses que lo pretenda;

mas tampoco soy muy feo,
es regular mi presencia.
Ya no sé que más decir
y pienso que está ya hecha
mi pintura o mi retrato
(lo llamarás como quieras).
Al hacerlo yo no he usado
ni de orgullo ni modestia
y he dicho lo que he sentido
con mi natural franqueza.
Mi primer retrato es éste,
y para que tu lo veas,
aunque al público le pese
lo planto en "El Centinela".

Febrero de 1857.

2
¡QUÉDATE ASÍ!

¡Quédate así! Con tu cabeza lánguida
apoyada en tu mano de jazmín,
no dejes nunca esa actitud romántica;
no te muevas, mi bien... ¡quédate así!

¡Quédate así! Para inspirar un cántico,
a tu tierno y amante trovador,
tipo de la belleza melancólica
con que siempre soñó mi corazón.

¡Quédate así! Para mirarte estático,
así inclinada la preciosa sien,
encarnación del ideal poético
que mi alma ardiente en sus delirios ve.

¡Quédate así! Sobre tu traje cándido
tus cabellos flotar deja, mi bien,
sueltos cayendo sobre el pecho nítido,
que envidiara la Diosa del Placer.

¡Quédate así! Con la mirada ignífera
fija del cielo en el hermoso tul,
Tú que eres, ¡ay! de irá existencia mísera
el solo encanto y la brillante luz.

¡Quédate así! Porque con ojos ávidos
quiero tus perfecciones contemplar,
tú que con solo una palabra mágica
feliz me has hecho para siempre ya.

¡Quédate así! Y que la parca lívida
ponga a mi vida en este instante fin;
que si viéndote así desciendo al túmulo,
yo moriré feliz, sí, muy feliz.

¡Quédate así! Como la flor que el céfiro
sobre el talle gentil hace inclinar;
¡Quédate así!, mi amor, así, i mi ídolo!
Note muevas, por Dios, ¡nunca jamás!

¡Quédate así! ... Mas si tu frente inclínase
porque tu pecho encierra algún pesar,
no más tu mano en la mejilla pálida:
¡No te quedes así, no, por piedad!

[*El Centinela*, Nº 105, 10 de enero de 1857.]

3
FE, ESPERANZA Y CARIDAD

En el álbum de la Sra. Juana Fábrega de Hurtado.

Si tuviera inspiración,
pudiera con vuestro tema
hacer, señora, un poema,
mas no la tengo en verdad.
Y aunque en él mucho he pensado,
casi hasta volverme loco,

me han inspirado bien poco
Fe, Esperanza y Caridad.

Yo que en mi niñez creía
que este mundo era un Edén
donde se encontraba el bien,
y la paz y la alegría;
yo, que he visto que es falsía
y engaño cuanto soñé;
yo, que en él tan solo hallé
dolor y pena hasta ahora,
decidme por Dios, señora,
¿cómo puedo hablar de Fe?

Yo, que tras tanto llorar
la adversidad de mi suerte,
tan solo miro en la muerte
un término a mi penar;
yo que no espero encontrar
las dichas con que soñé,
y sé que nunca hallaré
placeres ni venturanza;
yo, que no tengo esperanza,
¿de Esperanza qué diré?

Yo, que huérfano y aislado,
infeliz vivo en el mundo,
sin que de mi mal profundo
ninguno se haya apiadado;
que aunque soy tan desgraciado
jamás encontré piedad;
que en mi mísera orfandad
jamás a ninguno ví
tener caridad de mí,
¿podré hablar de Caridad?

¡Ah, sí! Que en medio de mi amargo duelo
hay una Fe que el corazón abriga,

y halaga mi alma la Esperanza amiga
cuando levanto la mirada al Cielo.

Y aunque piedad no encuentre en este suelo,
ni compasión para mi mal consiga,
Caridad no le niego al que mendiga,
y al que miro sufrir le doy consuelo...

Y vos, a quien ha dado la fortuna
hermosura, riqueza y venturanza;
Vos que amais la virtud como ninguna,
fundad en vuestra fe vuestra esperanza;
que el Cielo hará que para siempre os sobre
con que ofrecerle caridad al pobre.

[*El Centinela*, Nº 24, 10 de diciembre de1856.]

4
LA MALDICIÓN

¡Maldición! ¡Maldición! Que maldiciendo
su pesar desahogue el corazón,
y que se calme mi dolor tremendo
repitiendo mil veces ¡maldición!

Maldito sea el anchuroso espacio
en donde impera refulgente el sol,
y malditas sus astros de topacio.
y malditos su luz y su arrebol.

Maldito sea cuanto el mundo encierra,
maldito todo cuanto Dios creó;
maldecidos los cielos y la tierra
y maldecido para siempre yo.

Malditos sean los que siendo niño
me hablaron del amor y la amistad,

y me dijeron que hay aquí cariño
cuando sólo hay engaño y falsedad.

Maldecidos los hombres inhumanos,
engendras del infierno y de Satán,
que persiguen de muerte a sus hermanos
como al tierno polluelo el gavilán.

Maldita la mujer cuya cabeza
es morada del ángel tentador,
y maldita su pérfida belleza
y su mentido y suspirado amor.

Maldecida su gracia y su hermosura,
maldito su versátil corazón,
y sus labios que mienten la ternura,
y sus ojos que fingen la pasión.

Maldecida su voz, su acento blando,
que nos inflama en delirante ardor,
esa pérfida voz con que, temblando,
dan un sí bajo farsa de pudor.

Maldecida la helada indiferencia
con que nos miran a sus pies gemir,
y maldita la cándida inocencia
con que al decir que no, siente que sí.

Maldecida por siempre la riqueza,
de los hombres eterna aspiración,
y maldita por siempre la pobreza
que a los ojos del mundo es un baldón.

¡Oh! Maldecido el oro cuyo nombre
es talismán sublime y seductor,
por el que expone su existencia el hombre,
por el que vende la mujer su honor.

Maldecidos mi afán y mi deseo,
maldita sea mi perdida fe,
maldición para todo lo que veo,
maldición para todo el que me vé.

¡Maldición! ¡Maldición! ... ¡Basta! ¿Qué he hecho?
¡Maldición para tanto maldecir!
Ya siento un tanto consolado el pecho;
¡oh!, de la suerte vamos a reír.

¡Oh, sí, ríamos! La existencia es corta,
de la muerte muy cerca está el umbral,
un largo rato de sufrir, ¡qué importa!
¡Tal vez mañana concluirá mi mal!...

1860, Lambayeque.

5
¿CUÁNTO TIENE?

En el siglo en que vivimos
de progreso,
y en que de nada servimos
si no tenemos un peso,
no hay labio que no repita,
ni oído en que no resuene,
esta frase favorita:
¿cuánto tiene?

Cuando un joven de una niña
se enamora,
ella al momento escudriña
sin tardanza, sin demora,
no quien es, cómo se llama,
ni el lugar de dónde viene,
y por saber sólo clama:
¿cuánto tiene?

Y si él por desgracia es pobre,
aunque honrado,
bien que la virtud le sobre,
habrá de ser despreciado;
y pronto herirá su oído
un terrible: «no conviene»,
desde que sea conocido cuánto tiene.

Es Zoraida hermosa y bella
por demás,
y locos de amor por ella
están Pedro y Diego y Blas;
y con sus tres amadores
aún soltera se mantiene,
porque ignoran los señores
cuánto tiene.

Si se enferma don Simón
por desgracia,
y pide la confesión
para estar de Dios en gracia,
el cura a quien han llamado
de irlo a confesar se abstiene,
interín no ha averiguado
cuánto tiene.

Si llega del extranjero
un cualquiera
con aires de caballero,
al cruzar de una a otra acera,
cada cual, desde su casa,
pregunta, aunque se condene:
ese fulano que pasa, ¿cuánto tiene?

Si un médico se presenta
de otra parte,
y los milagros nos cuenta
que realiza con su arte,

por saber nadie se apura
si conoce o no la higiene,
mas preguntan con premura:
¿cuánto tiene?

Si amores con Inocencia
tiene Antonio,
y al padre pide licencia
para unirse en matrimonio,
no anhela saber el tonto
de dónde el yerno proviene,
mas quiere le digan pronto
cuánto tiene.

El matrimonio es estado
que me gusta,
y aunque de él mal han hablado,
no me amedrenta ni asusta;
mas aunque casarme quiera
no hay mujer que me encadene
si es su pregunta primera:
¿cuánto tiene?

Poderoso caballero,
ya otro dijo,
que es el señor don Dinero,
y este es hecho cierto y fijo:
media en todo el interés,
en todo el oro interviene,
y hoy un hombre vale y es
cuánto tiene.

Ved aquí lo que decía
un letrado,
al dictar el otro día
la sentencia de un malvado;
"Yo le debo condenar;
mas, antes que así lo ordene

es preciso averiguar
cuánto tiene».

Es cosa atroz, criminal,
es pecado,
el no tener un real
en este siglo ilustrado...
Pero, de decir sandeces
es preciso me refrene:
yo también pregunto a veces:
¿cuánto tiene?

1856.

6
EN EL ÁLBUM DE LA STA. DOLORES HURTADO

Hubo aquí en tiempos no muy remotos
un benemérito Coronel,
el cual decía que en esta tierra
no se hacen cinco con dos y tres.
La vez primera que esas palabras
a cierto amigo yo le escuché,
quedé admirado y al punto dije:
« ¡Es un absurdo, no puede ser!”
Mas ya pasaron algunos años,
tal vez no miento si digo seis,
y la experiencia me ha demostrado
que aquel valiente pensaba bien.

De muchas pruebas que de ello tengo
hoy una sola yo te daré,
que es entre todas la más espléndida,
la que te puede más convencer.

En todas partes tienen las bellas
libros cual este que tienes hoy,
que son las urnas en donde guardan
las lindas flores de grato olor

que a regar llega, de sus altares
al pie, gustosa la admiración.
En ellos cantan los trovadores
tiernas endechas con dulce voz,
y los pintores con su paleta
allí trasladan el arrebol.

Allí el amigo su amistad jura,
allí el amante jura su amor,
y de esos álbums, en cada página
se ve un recuerdo, se ve una flor.

Y yo en mis manos tu libro tengo
y casi en blanco lo miro, sí,
aunque eres bella como un arcángel
y más hermosa que un serafín,
y aunque tus ojos son seductores
y eres dechado de gracias mil...
Dime, Dolores, si por acaso
tú en algún tiempo sales de aquí,
si se realizan tus dulces sueños
y tú mañana vas a París
y tus amigos miran tu álbum
y lo ven blanco, ¿qué han de decir?
Que aquí aún estamos muy atrasados
aunque tenemos ferrocarril,
que aquí no tienen ojos los jóvenes,
y otras mil cosas de tu país.

Cuando esto escuches, dí que es mentira,
que tus paisanos todos ven bien,
y que conocen lo que es hermoso
como cualquiera lo puede hacer;
que tus encantos ellos alaban,
que los fascinas cuando los ves,
y que te admiran como a las bellas
flores que tiene nuestro vergel.
Pero si quieren que tu les digas

por qué tu álbum en blanco ven,
diles, Dolores, lo que decía
en otros tiempos el Coronel;
y pues te juro que de tal cosa
no hay otra causa ni otro por qué,
dí que en tu tierra ni aun Arquímedes
hiciera cinco con dos y tres.

Pero con todo, como en el mundo
no hay una regla sin excepción,
yo te he ofrecido mis pobres versos
al son de mi arpa de ronca voz.
Si alguien extraña que por dos veces
haya hecho trovas en tu loor,
tú decir puedes que así lo hice
porque tu amigo sincero soy,
que en mis estrofas, aunque son malas,
no hay ni lisonja ni adulación;
que aunque en los álbums no se ven nunca
dos producciones de un mismo autor,
eso bien puede ser cosa fea
en otra parte, pero aquí no,
porque en tu tierra ni aún Arquímedes
hiciera cinco con dos y tres.

7
LOS CARACOLES

A Josefa Herrera de Picón.

Arrullado por las olas
y de la mar a la orilla
resplandece, luce y brilla
el hermoso caracol;
y sobre su bello esmalte
de caprichosos colores,
refleja sus resplandores
y su viva luz el sol.

Cuando ya la noche tiende
su negro y oscuro velo,
y la Luna desde el cielo
con sus rayos dora el mar,
en él reflejada mira
su pálida luz brillante
y se ve cual un diamante
el caracol resaltar.

De la cima de una peña
ve a lo lejos crecer flores,
y no envidia sus primores
ni matizado color;
que él también en la ribera
resaltar sabe hechicero,
como en el cielo el lucero,
como en el campo la flor.

Y al lucero el sol eclipsa
y la flor bella y lozana
luce hermosa en la mañana
y se marchita después;
y al caracol para siempre
su bello encanto le dura,
y por siempre su hermosura
conserva y su esplendidez.

Yo he visto caracoles
de formas peregrinas,
asidos a las rocas
en medio el arenal;
y en ellos dibujadas
vi nubes purpurinas
cual las que muestra el cielo
de nácar y coral.

Como esas nubes bellas
que miran nuestros ojos

cuando su frente oculta
en occidente el sol,
y sus postreros rayos,
vivísimos y rojos,
coloran los celajes
de límpido arrebol.

Yo he visto caracoles
cual nunca el pensamiento,
en sus delirios pudo
siquiera imaginar;
que fueran el orgullo
del rey más opulento
si en su diadema regla
llegáranse a ostentar.

Y al verlos ha quedado
estática mi mente,
en ellos contemplando
las obras del Señor;
y entonces ha bendecido
mi labio reverente
del cielo y de la tierra
al sabio creador.

Que sólo el Dios que pudo
formar el ancho mundo
pudiera esos objetos
bellísimos crear.
Como la perla ha creado
del mar en lo profundo;
cual pudo de la nada
al hombre fabricar.

¡Ah! ¡cuánto ha de ser grato
vagar por las riberas
oyendo de las olas
el dulce murmurar,

y a bellos caracoles,
y a conchas hechiceras,
al son de alegre cítara
un cántico entonar!

1857.

8
LA FLOR DEL ESPÍRITU SANTO

(En el álbum de una señorita).

De nuestros bosques en lo más recóndito,
bajo altísimos techos de verdor,
erguida crece entre peñascos áridos
una preciosa, peregrina flor.

Oculta siempre a las miradas, tímida,
entre la espesa selva es que se ve,
por miedo acaso de que airado el ábrego,
con su flexible talle en tierra dé.

Ella no ostenta ni brillante púrpura,
ni matices de gualda y de carmín;
mas son de nieve sus hermosos pétalos,
más blancos que azucena, que jazmín.

La flor es esa que del Santo Espíritu
he escuchado llamar desque nací,
y en cuyo cáliz el perfecto símbolo
de esa imagen divina siempre ví.

¡Ah! Yo recuerdo que en mi infancia plácida
con respeto a esas flores me acerqué,
porque juzgaba en mi inocencia cándida
que eran emblemas de piadosa fe.

Y me han contado que querubes y ángeles
las vienen en la noche a custodiar,

para impedir que de sus tallos débiles
las arranquen los vientos al pasar,

Y que con ellas, cuando ya el crepúsculo
en la tierra derrama su arrebol,
tejen guirnaldas las campestres náyades,
para ofrecerlas al naciente sol.

Y que a regarlas, entre nubes diáfanas
baja de la mañana el serafín,
al son del canto melodioso, armónico,
del pintado y alegre colorín...

De nuestra patria las hermosas sílfides
orlan con ella su hechicera sien,
para que unidas a sus rizos de ébano,
aun más encanto a sus encantos dén.

Y allí resulta su hermosura nítida,
y luce más su virginal color,
como del cielo en la azulada bóveda
luce de las estrellas el fulgor.

Y es esa flor encantadora, exótica,
de nuestros climas exclusivo don:
nuestros campos adorna con su mérito;
pero nunca se ve en otra región.

Y por eso el viajero del Atlántico,
que bellas flores en Europa vio,
queda admirado ante la flor de América
que sin cultivo y riego aquí nació,

Allá la planta en el jardín espléndido
de su rico palacio el gran Señor,
y por verla crecer en su invernáculo,
diera de entre sus flores la mejor.

Pero es en vano, que el Supremo Artífice
sólo a nosotros nos la quiso dar,
como dióles también a nuestras vírgenes
hermosura sublime, singular.

Sí. Vos, Señora, que escucháis mi cántico,
ejemplo sois de que no miento yo,
porque aún del Sena en las floridas márgenes
vuestra belleza sin rival brilló.

Y cuando vieron vuestra faz angélica,
os admiraron dignamente allá,
como a la hermosa perla del Pacífico
y a la más bella flor de Panamá.

¡Ah! Cuando a fuerza de tormentos hórridos
cese de palpitar mi corazón;
cuando deje esta vida triste y mísera,
para dormir tranquilo en el panteón.

Yo sé que nadie verterá una lágrima.
y ojalá que siquiera, por favor,
alguien coloque en mi enlutado féretro
del Espíritu Santo alguna flor.

[Del 1 al 8: Tomás Martín Feuillet, *Prototipo Romántico*.]

José Dolores Urriola

Nació, según dice, en la ciudad de Panamá, el año de 1834. Cuando el incidente de "la tajada de sandía", Urriola se improvisó jefe de una columna que, armada de un pequeño cañón, se disponía a entrar en la refriega contra los aventureros que disparaban desde la Estación del Ferrocarril. Fue, posteriormente, en 1861, Secretario del Juzgado de lo Civil. Murió el 5 de Mayo de 1883.

Conocido popularmente como "el mulato Urriola", la tradición le recuerda por sus ocurrencias de poeta epigramático y repentista. Entre los románticos es el continuador de la corriente popular y festiva que tuvo en Ambrosio Aguirre un antecesor y, durante la República, dos cultores apreciables en los "hermanos Tinteros". Se le atribuye el ágil soneto que reproducimos, improvisado, se ha dicho ante un corro de amigos a propósito de cierta dama que le desairó. No dejó libros.

Referencias: Henríquez, Juan A.: Recuerdos de Buen Tiempo*, en* La Prensa*, de 23 de abril de 1908.*

1
EPIGRAMA

Así como el huracán
arrebata la basura
a muy elevada altura
y luego la vuelve a traer,
así la guerra civil,
en donde quiera que estalla,
eleva la vil canalla
para matarla al caer.

2
SÁTIRA CONTRA EL GENERAL MOSQUERA

¿Quién más malo que Caín,
que Judas y Barrabás?
Tomás.

¿Quién más sangriento y tirano
que Nerón y Diocleciano?
Cipriano.

Sangre y luto por doquiera
marca tu fatal carrera,
Mosquera.

Más humana es la pantera,
el tigre menos feroz; nadie,
nadie es peor que vos
Tomás Cipriano Mosquera.

3
SONETO

No pretendáis, amigos, que yo mueva
guerra al objeto de mi amor pasado;
ni que triste, cobarde y humillado,
vaya a poner mi corazón a prueba.

¡Que yo la idolatré! No es cosa nueva,
¡Qué me dejó por otro! Está probado.
Más... ¿quién sabe? ¡Tal vez en el pecado
la penitencia merecida lleva!

No su inconstancia para mí deploro,
ni de su fama pésima me río;
ni menos tomo parte en este coro,

que en torno de ella levantáis bravío:
pues una dama que se rinde al oro
no se merece ni el desprecio mío!

[Del 1 al 3: *Parnaso*.]

Amelia Denis

Nació en esta ciudad, en el año de 1836.[1] *Autodidacta. Vivió largas temporadas en Guatemala y Nicaragua. En 1906 visitó el Istmo por última vez. Murió en Managua el 16 de julio e 1911.*

Su poesía, doméstica y espontánea, se distingue por un exaltado sentimiento de maternidad y profundo contenido social. Doña Amelia realiza el arquetipo de poeta social según lo define Roger Picard, ofreciendo una singularísima faceta de nuestra expresión poética. Conservó hasta el postrer instante una energía moral y una amplitud de criterio realmente admirables. Su canto Al Cerro Ancón *garantiza la perennidad de su hombre.*

Obras: Hojas Secas, *1926*; Lotería, *Suplemento Mensual* Nº *3, de enero de 1964 (Reproduce veinte poemas de* Hojas Secas).

Referencias: Andreve, Guillermo: Amelia Denis, *en* El Heraldo del Istmo *Nº 33, de 30 de mayo de 1906*, y Discurso *(al repatriarse los restos de la poetisa), en* La Estrella de Panamá, *de 29 de noviembre de 1936; Miró, Ricardo:* Algo sobre Amelia Denis, *en* Nuevos Ritos, *166, de noviembre de 1926; Abadía, María* H.: Discurso *(al aceptar la Escuela Profesional busto de la poetisa), en García, Gervasio:* Medio Siglo de Vida Panameña, *1934; Sinán, Rogelio:* Discurso, *en* La Estrella de Panamá *de 29 de noviembre de 1936; Galvez, María Albertina:* Amelia Denis, amiga de Guatemala, *en* El Panamá América Dominical *de 7 de mayo de 1950; Lancaster, Hermisenda de:* Biobibliografía de Amelia Denis, *1949; Rodríguez Puga, Bolívar: El* contenido social de la poesía de Amelia Denis de Icaza, *196 (Los dos últimos, trabajos de graduación de, egresados de la Universidad de Panamá).*

1
DEJAD QUE PASE

El poeta lucha, sin luchar, ¿qué haría?
Sin lucha y resistencia no hay victoria,
ni el corazón del bardo sangraría
para teñir los lauros de su gloria.

---

1 Se ha venido sosteniendo, sin pruebas, que doña Amelia nació el día 28 de noviembre. Un poema de M. Losada Plicet dedicado a la poetisa —para a entonces señora de Ramírez— con motivo de su cumpleaños está fechado el 1º de abril de 1867.

Paso a la juventud, dejad que vuele
alzando alegre sus primeros trinos.
¿Si le quitáis las alas, cómo puede
sin esa fuerza abandonar el nido?

Dejadle sus ideales, sus ensueños;
larga es la lucha, ruda la batalla;
tiene la inspiración muchos bohemios
que serán las lumbreras del mañana.

No olvidéis a Rubén, el poeta niño
que, al preludiar sus infantiles cantos,
de zarzas le sembraron el camino
que atravesó con sus primeros pasos.

Dejad la juventud, sus gayas flores
necesitan la savia de la planta,
no le quitéis sus bellas ilusiones,
dejadla con su fe, con su esperanza.

No lanzéis vuestro dardo envenenado
sobre la juventud que ama y espera,
Dejad que goce en el festín humano
mientras la sombra de los años llega.

Yo me aparto dejándoles la senda,
por saludarlos al pasar me inclino,
y aquí en mi corazón tienen la ofrenda
de aliento, de entusiasmo y de cariño.

No penséis en la crítica del sabio
si hay luz y claridad en vuestra mente,
yo también he tenido mi calvario,
y el que puede luchar todo lo vence.

Heroica juventud, ¡alzad la frente!
El genio es luz, irradiación divina.
El que lleve esa luz será el más fuerte
para luchar en la sangrienta lidia.

No abandonéis, cobardes, el palenque;
la gloria ofrece al vencedor el premio.
¡Dichosos los que llevan en la frente
la corona simbólica del genio!

2
AL CERRO ANCÓN

Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón.
Que ya el destino desató los lazos
que en tus faldas formó mi corazón.

Cual centinela solitario y triste
un árbol en tu cima conocí:
allí grabé mi nombre, ¿qué lo hiciste?
¿por qué no eres el mismo para mí?

¿Qué has hecho de tu espléndida belleza,
de tu hermosura agreste, que admiré?
¿Del manto que con regia gentileza
en tus faldas de libre contemplé?

¿Qué se hizo tu Chorrillo? ¿Su corriente
al pisarla un extraño se secó?
Su cristalina, bienhechora fuente,
en el abismo del no ser se hundió.

¿Qué has hecho de tus árboles y flores.
mudo atalaya del tranquilo mar?
¡Mis suspiros, mis ansias, mis dolores
te llevarán las brisas al pasar!

Tras tu cima ocultábase el lucero
que mi frente de niña iluminó:
la lira que he pulsado, tú el primero
a mis vírgenes manos la entregó.

Tus pájaros me dieron sus canciones;
con sus notas dulcísimas canté,
y mis sueños de amor, mis ilusiones,
a tu brisa y tus árboles confié.

Más tarde, con mi lira enlutecida
en mis pesares siempre te llamé:
buscaba en tí la fuente bendecida
que en mis años primeros encontré.

¡Cuántos años de incógnitos pesares
mi espíritu buscaba más allá
a mi hermosa sultana de dos mares,
la reina de dos mundos, Panamá!

Soñaba yo con mi regreso un día,
de rodillas mi tierra saludar,
contarle mi nostalgia, mi agonía,
¡y a su sombra tranquila descansar!

Sé que no eres el mismo; quiero verte
y de lejos tu cima contemplar;
me queda el corazón para quererte
ya que no puedo junto a tí llorar.

Centinela avanzado, por tu duelo
lleva mi lira un lazo de crespón;
tu ángel custodio remontóse al cielo,
¡ya no eres mío, idolatrado Ancón!

El Heraldo del Istmo Nº 54, de 30 de marzo de 1906.

Manuel José Pérez

Nació el 13 de diciembre de 1837, en la ciudad de Panamá Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, fué abogado de profesión y tuvo una destacada carrera judicial. Vivió largas temporadas en la población de Chepo, donde tenía valiosas propiedades, e hizo frecuentes viajes al Sur. (Varios hermanos suyos, entre ellos Ramón, reputado filólogo, se habían radicado en Guayaquil.) Murió siendo Vicepresidente del Tribunal Superior del Departamento de Panamá, el 28 de septiembre de 1895.

Entre nuestros románticos, Pérez se revela como el de más ancha ambición. Hombre de preocupaciones varias, espiga en muchos campos. Teoriza sobre política y sobre filosofía moral, al par que hace literatura. Como poeta, a juzgar por la cronología de su obra, es un caso de expresión tardía. Por lo mismo -ocurre con los que llegan tarde-, una entusiasta. Musset, Lamartine, Byron son parte de sus cariños poéticos. Y Espronceda y Núñez de Arce lo influyen claramente. Escribe poemas de intención filosófica y fáciles adocenados versos de album, o bien composiciones delirantes, hijas de una fértil fantasía. Es poeta impulsivo -lo conflesa-, no dado a corregir. Sin embargo, se mantiene dentro de un decoroso nivel, y alcanza a ratos calidad.

Obras: Ensayos morales, políticos y literarios, *1888;* Sin nombre, *1891.*

Referencias: Arosemena, Pablo: Prólogo *a los* Ensayos, *etc.; Porras, Belisario:* Galimatias o Marsias tocando la flauta, 1891; *Rodrigo:* El Romanticismo en Panamá.

1
DESEO SIN NOMBRE

Yo busco entre las sombras de la noche,
un algo, un no sé qué;
de la flor el aroma en casto broche
buscándolo aspiré.

He libado la miel de los panales
tan dulce y perfumada,
y en lagos de purísimos cristales
mi sed quedó saciada.

Y en la mañana, al descorrer la aurora
sus puertas de zafiro,
he buscado en su luz arrobadora
aquello en que delirio.

Mas ni la sombra, ni la flor, ni el día,
satisfacen mi ardor;
ni la miel de panales mi agonía,
ni el llanto mi dolor.

Falta a mi ser un algo, un no sé qué,
vida a mi corazón;
sueño que vivo y sueño que soñé,
y el sueño es ilusión.

¿Dónde, cómo llenar este vacío,
que siento dentro en mí?
Cálmate, corazón, para el hastío,
¡ay! , la tumba está allí...

2
EL CORAZÓN
(Fragmento)

A mi amigo, don Manuel Gamboa.

Viajaba yo por procelosos mares,
con vario viento y con fortuna varia,
Unas veces alzando una plegaria,
Otras, lanzando horrible maldición.

Buscaba lo imposible; era mi tema,
Palpar la realidad de lo impalpable,
Y escudriñar la víscera variable
En su modo de ser: —el corazón.

Yo quise examinar fibra por fibra
Y latido a latido lo que encierra,

Esa ánfora divina, aunque es de tierra,
Ora de vicio asiento ó de virtud;

Y audaz, cuál pocos, con mirada atenta,
El alma concretada en su ardimiento;
El vuelo desplegando al pensamiento,
La niñez estudié y la senectud.

Y osado pretendí de sus misterios
El secreto alcanzar que lo domina,
Qué estrella lo dirije y lo encamina,
Y á qué ley obedece el corazón.

¡Querer y, no querer a un tiempo mismo,
Amar hoy y aborrecer mañana,
Asiento de grandeza soberana,
O esclavo de una mísera pasión!

Siempre es el centro a do converje todo,
Fuente de todo bien, del mal sentina,
Unas veces al cielo se encamina,
Y del infierno esclavo en otras es;

Y trémulo, jadeante, estremecido,
El velo levanté que lo cubría,
Y la frente bajé triste y sombría
Asustado ante tanta lobreguez

Y mi mano extendí por si pulsaba
Palpando la materia, sus latidos;
Pero salté de horror sobrecogido,
Y en el llanto del alma me anegué.

¿Es esto el corazón? ¿aquí se anidan
El amor, la virtud, el bien o el mal?
Este, el sitio será de la inmortal
Aspiración eterna de la vida?

¿Es la materia vil arca divina,
Y el bien y el mal la misma flor encierra?
Y la hiel y el almíbar de la tierra
En mística redoma están reunidas?
....
....

Ya sobre el horizonte el sol asoma,
Y de carmín y gualda y plata y oro,
Ofrécenos espléndido un tesoro,
Inmenso como es todo lo inmortal.

Veremos desplegar radiante el manto
Al astro rey; su luz que reverbera
Sobre la humanidad, que en esta esfera
Sufre llorando con dolor fatal,

No penetra en el fondo de las almas,
No puede averiguar si hay un misterio
En cada corazón: allí su imperio
Se estrella ante la horrenda oscuridad...

1881.

3
IMPRECACIÓN

Cuadros

¡Sombras! —¡Venid!— ¡tinieblas del Averno!
Con fúnebre crespón cubrid la Esfera.
Al Sol esplendoroso
Vuestro manto arrojad, y que sus rayos
En sus lóbregos pliegues sepultados,
La noche eterna sea. —De los brillantes
Que su carro esmaltaban,
Se apague el titilar —¡Surgid, tinieblas!
¡Vuestro imperio tornad! —Rueden los mundos

De tumbo en tumbo por el hondo abismo,
Y en un descenso eterno,
Entre el fragor del retumbante trueno,
Y los hórridos ruidos del Infierno,
Sigan rodando en vértigo espantoso;
Y el silencio y la Noche entrelazados
Viertan á manos llenas,
Cuanto mal haya en sombra, encadenado;
Que todavía son pocos
Cuantos el hombre en su miseria encierra;
Y a castigar la Humanidad no bastan
Los males de la Tierra.

II

¡Genios del mal! —del fondo de los antros
Las Furias desatad en el espacio,
Las cadenas romped de los precitos,
De las fosas alzad las bastas losas,
Y en procesión continua los espectros,
Que de la Estigia alrededor aún vagan,
Pueblen el Universo, sepultado
En honda lobreguez. —Vibren los aires,
Rasgados por blasfemias y gemidos,
Que en los abismos sean repercutidos;
Y noctívagas aves aleteando,
Lancen roncos graznidos,
Y en los antros se pierdan, revolando.

III

Tiemble la Tierra: —fuegos interiores
En líquidos torrentes convertidos,
Desciendan de las cúspides erguidas,
Y serpenteando, al valle,
Semejando reptiles gigantescos,
Crúcenle calcinando,
Y rueden a los mares; y azotando

Con furia audaz las olas,
Salten éstas bramando,
Y en apretado abrazo el fuego y la onda,
Luchen en cruda lid de tal manera,
Que tomando en vapor sus elementos,
Se elevan a otra esfera.
De la cuenca del mar salten los peces
Y las fieras ignotas del abismo,
Y en la abrasada arena
Esperando salvar del cataclismo,
Agrupadas se miren
La ligera sardina y la ballena;
Que la suerte fatal que las espera
Iguala sus destinos,
Tal como un rey en el destierro llora
Y sus lágrimas mezcla
Con las de ruin pechero, hora tras hora.
Porque el dolor nivela condiciones,
Y el humilde, el soberbio,
Olvidan sus pasiones,
Y tiemblan de pavor por el Infierno.
Cuando el Destino con su férrea mano
Al déspota humillando, le escarnece
Entonces, en todo hombre ve un hermano...

IV

Y los tigres hambrientos y panteras,
Y melenudos leones,
Y las serpientes fieras,
Dejando sus cavernas y guaridas,
Láncense a las riberas
En busca de las brisas pasajeras.
Y en la noche fatal que los rodea,
Salten a la espesura
Y estréllense en las breñas calcinadas;
Y su rugido el aire estremeciendo
Sin eco que repita sus clamores,

Búsquense entre las sombras;
Y al fosfórico brillo
Que viertan sus pupilas encendidas,
Se encuentren y acometan; y temblando
De rabia y de dolor, de sed muriendo,
Den treguas a la lucha encarnizada;
Y en los chorros de sangre
Que a borbotones broten de sus venas,
Su sed apaguen, y bebiendo, espiren
Aventando sus garras las arenas.

V

Y escúchense do quiera
Sollozos y quejidos y lamentos,
Y de la muerte el estertor; y a treguas,
Maldiciones horrendas y blasfemias;
Y gritos de furor roncos se escuchen
Que asorden el espacio y lo estremezcan;
Y en batalla contínua,
La Humanidad en fratricida guerra,
Triunfe la fuerza bruta;
El honor, la virtud, la amistad tierna,
El amor terrenal, desaparezcan:
Que impere el Mal, y el Crimen,
De laurel coronado,
Monarca de la Tierra sea aclamado.
Y dioses tutelares
A los que rindan homenaje, sean,
Marte, con sus horrores,
Baco, con sus delirios y furores,
Y Saturno, el de lívido semblante,
Ávido ante su prole palpitante;
Y Venus, la de impúdicos amores,
Con su corte servil de aduladores.
Y el dios Plutón, y Proserpina, diosa,
Que con aquél en los abismos parte
El imperio infernal; que por coronas

Y guirnaldas ostentan en sus frentes,
Silbadoras serpientes;
Por flamígeros cetros,
Hierros candentes en el fuego eterno;
Y por adorno en mantos y coronas,
Igníferos diamantes que producen
Las minas del Infierno.

VI

Y desquiciado el Universo todo,
Los astros de sus órbitas saltando
Unos contra otros, con fragor estallen;
Abran los hondos cielos
Sus ignívomos antros; y el espacio
En Océano de fuego convertido,
Raudos girando en centellantes haces
Los átomos, se incendien. —Cuanto exista,
A cenizas y polvo reducido,
Aviéntese al Abismo
A impulsos del horrendo cataclismo.

VII

Todo calle: —Silencio pavoroso
Reine en el Universo.
El imperio del Mal también sucumba,
Que el fuego de los Cielos sea su tumba;
La Nada sea doquier: Cielos y Tierra,
Y ángeles y demonios, y hombre y fieras
Vuelvan a1 Cáos; y en vértigo espantoso
Húndanse para siempre las Esferas....

[Del 1 al 3: *Ensayos Morales, político y literarios*.]

Leopoldo José Arosemena

Nació en la ciudad de Panamá, el 8 de marzo de 1845. En 1869 se radicó en Lima, donde murió en 1895.

Hombre de intereses múltiples, publicó estudios lingüísticos y un Tratado de teneduría de libros. *También poesías, acompañadas de máximas, en un volumen intitulado* Pensamientos *(1878).*

Referencias: Salaverry, Carlos Augusto: Leopoldo José Arosemena, *en* Lotería, *Nº 131, de octubre de 1966. Panamá.*

1
LA LOCERÍA

De Panamá preciada
En la vasta campiña perfumada,
Floresta portentosa,
A cierta juventud predestinada,
Se extiende en una altura deliciosa
La granja Locería
En medio a la sabana
Que por ropaje, ufana,
Viste una viva alfombra esmeraldina
Cuyo rico follaje sorprendiera
Al mirarlo, a la misma Primavera
Y cubierta de innúmeras vacadas
y agrestes caballadas
Que ya tranquilas pacen, perezosas,
O ya saltan y mugen y relinchan
O corren impacientes y fogosas.

Reina perenne brisa,
Impregnada del puro y suave aroma
Que allí exhalan las hierbas tropicales
Y el verde césped frisa
Que salpican, selváticas mil flores.
Como frisan la plácida laguna
Las auras con que anúnciase la luna

Al través de los rayos matinales,
Semejando cambiantes primorosos
Que repiten con luces los colores
De miríadas de pájaros cantores
Que visítanse en árboles y prados
y bésanse en el aire enamorados.

Elévase la quinta
En medio de un espléndido anfiteatro
De verdes limoneros olorosos;
Mezclados con guayabos corpulentos
y naranjos frondosos,
Que por la carga gimen agobiados
De sus canarios frutos suculentos.

Allí donde declina
El plano de suavísima colina
Bajo bóveda espesa de follaje
Corre un río de linfa cristalina,
Tan diáfana y tan pura
Que cual espejo nítido figura
En el fondo otra bóveda invertida
En tubo gigantesco de verdura
De extraña e imponderable galanura.

Discurre el río lento
Hasta donde altas piedras encontrando,
Se va precipitando
Por anchas hendiduras,
Que imprimen incremento
Del agua al movimiento.

Una semicascada
Fórmase allí, que lleva a la hondonada
Circular, que es el baño legendario,
Baño tradicional y extraordinario
Por su rara belleza,
O su bella rareza:

Es una inmensa concha
Henchida de rocío,
O líquido diamante,
Circundada y cubierta por gigante
Denso bosque sombrío
En el centro vacío
Como una vegetal soberbia gruta,
Cuya altura termina
En cúpula de hojas peregrina.

En aqueste lugar maravilloso
Al sol desconocido,
Respírase un ambiente delicioso;
Y el alma experimenta
Sentimiento inefable y misterioso
Que te infunde un respeto religioso.

Templo lleno de espíritus alados
Que en contorno revuelan invisibles
Y respiran encantos y misterios,
Sólo turba su mágico reposo
El murmurio del agua sonoroso,
De alguna ave la nota entristecida,
O el salto inesperado
De algún reptil acuático que surge
De una grieta, y corre más que nada,
Agitando vivaz por un instante
La superficie tersa y azulada.

Penumbra placentera
Aumenta el atractivo
De aquella habitación hecha por hadas;
Morada indescriptible y hechicera
De sirenas y náyades y driadas
Que convida a dulcísimos amores,
Cuan sólo anhela el alma
De tierna juventud en los albores.

Cuántas veces en dulce compañía
De mis queridos y abnegados padres
Y mis nobles hermanos
O los caros amigos de la infancia,
Oh, gaya Locería,
Gocé de tus encantos.
¿Qué camino, qué árbol o qué piedra
Habrá, qué viejo tronco carcomido
Que sea para mí desconocido,
Para mí, que admirándote he crecido?

Oh Patria amada,
¡Cuán admirablemente
Por la mano de Dios fuiste dotada!
¿Cuándo llegará el día
Que pueda contemplarte
En tus vastas llanuras salpicadas
De risueños collados que sustentan
Pintorescos y alegres caseríos;

En tus grandes, fantásticas montañas;
Tus caudalosos ríos:
Tus magníficos valles siempre verdes;
Tu floresta sin par en lozanía?
¿Cuándo me será dado
Volver a mi galana Locería...?

Lima, Febrero de 1890.

Jerónimo Ossa

Nació en la ciudad de Panamá el 9 de abril de 1847. En 1863 marchó a Chile, en viaje de estudios. Allí obtuvo el título de Ingeniero Civil. Durante muchos años llevó la representación consular de Chile en Panamá. Y como profesional prestó servicios a la Compañía del Canal Francés, Murió el 5 de septiembre de 1907.

Panameño cabal, Jerónimo Ossa fue, por voluntad y afición, poeta. Su obra, dispersa, es de difícil acceso; por ello, realidad negada al conocimiento de las generaciones actuales.[1] *Ossa mereció la estimación de sus contemporáneos por su condición de poeta espontáneo, de conversador ameno. Cuentan que estuvo empeñado en reunir los más hermosos cantares de nuestros campesinos, labor que truncó la muerte.*

Al pasar por Panamá en 1907 Rubén Darío, enterado de su reciente deceso, le dedicó la siguiente estrofa:

Vuelvo, Jerónimo, por tu terruño
(Don Juan, don Pedro, don Luis, don Nuño
son nombres próceres, contigo van).
Pasará el tiempo, pasará el hombre,
pero grabado será tu nombre
en los cimientos que quedarán.

La importancia mayor de Ossa está, empero, en su condición de autor de nuestro Himno Nacional. El hombre que tuvo el acierto de concebir las estrofas simbólicas se ha ligado de modo permanente a la historia de la nación panameña.

Referencias: Andreve, Guillermo: Jerónimo Ossa, *en* Nuevos Ritos *Nº 15, de 10 de septiembre de 1907; Garay, Narciso:* Elogio Póstumo, *en* Nuestros Ritos *Nª 14, de 15 de agosto de 1907; Lewis, Samuel:* Jerónimo Ossa, *en* Epocas *Nº 9, de abril de 1947.*

1 La familia guarda una colección de ciento trece poemas autógrafos de donde he tomado el soneto que aquí se incluye.

1
LA FUENTE DEL PARAÍSO

De una colina en la gentil ladera,
al fin de una quebrada primorosa,
hay oculta una fuente misteriosa
bajo un bosque de crespa enredadera.

Feliz vive el amor en su ribera,
el genio del placer allí
reposa y en su linfa escondida y milagrosa
calma su sed la humanidad entera.

Desde su fondo de pulida grama
en vívida corriente inagotable
la ardiente savia de los goces mana.

Produce una embriaguez inexplicable.
Y aunque suele dar muerte su bebida
en ella está el principio de la vida.

2
HIMNO NACIONAL

CORO

Alcanzamos por fin la victoria
en el campo feliz de la unión;
con ardientes fulgores de gloria
se ilumina la nueva nación.

* * *

Es preciso cubrir con un velo
del pasado el calvario y la cruz;
¡y que adorne el azul de tu cielo,
de concordia la espléndida luz!

El progreso acaricia tus lares,
al compás de sublime canción
ves rugir a tus pies ambos mares
que dan rumbo a tu noble misión.

CORO

En tu suelo cubierto de flores
a los besos del tibio terral,
terminaron guerreros fragores,
solo reina el amor fraternal.

Adelante la pica y la pala,
al trabajo sin más dilación,
y seremos así prez y gala
de este mundo feraz de Colón.

CORO

Justo A. Facio

Nació en Santiago de Veraguas el 17 de agosto de 1859. Muy niño se trasladó a Costa Rica. Allí creció, se formó y vivió la mayor parte de su vida. Pero no perdió los vínculos con la tierra de origen. Cuando publicó Mis Versos**,** *el libro fue generosamente comentado entre nosotros. Creada la República, Facio fue corresponsal de nuestro Ateneo, y poco después llamado a la Rectoría del Instituto Nacional, cargo que desempeñó con lucimiento y renunció por desacuerdos ideológicos con personajes influyentes.*

En Costa Rica tuvo una meritoria carrera publica, Dedicado a los menesteres de la Educación, murió siendo Secretario de Instrucción Pública del vecino país, el 2 de diciembre de 1931.

Obras: Mis Versos *(1894),* A Panamá, *1909; Fernández,* Máximo; Lira Costarricense, *Tomo I. San José, 1890, Págs. 227-288.*

Referencias: Herrera, Darío: Mis Versos, *en* El Cronista,*de 25 enero de 1895; García, Adolfo:* Carta a Justo A. Facio,El Cronista*, de 25 de mayo de 1895; Soto, León* A.: Carta a Justo A. Facio, *en* El Mercurio*, de 20 de febrero de 1895. Bonilla, Abelardo:* Historia de la Literatura Costarricense; *Tomo 1, San José, 1957.* Págs. *194-96.*

1
VIRGINIA

I

Al oro mismo soberano humilla
—copo de sol— su rubia cabellera
y difunde la rosa tempranera
la sangre de su tez en su mejilla.

Es su dulce mirar mariposilla
en veste de flamante primavera,
que en argentado vaso prisionera
cual sobre fondo de topacio brilla,

Dos hojas de la flor de pasionaria
son sus labios vibrantes, cuyo dejo
tiene ritmos de risa y de plegaria.

Canta y se agita con vivaz despejo,
y en medio de su risa tumultuaria,
retoza en ella el infantil gracejo.

II

Sobre revuelto lecho todavía
su semblante de frente reclinado,
corno en pálida cera modelado
busto de ángel dormido parecía.

Su mirada serena más sombría
al trasluz del fulgor cristalizado,
semeja un pajarillo sepultado
bajo los copos de la nieve fría,

Vagan sonrisas en su boca yerta
y está su faz inmóvil, mientras tanto
de misteriosa placidez cubierta,

duerme la niña con penoso encanto
y tan dormida está, que no despierta
¡ni al gemido dantesco de mi llanto!

2
MOISÉS

De perezosas sierpes negra trama
finge su luenga barba retorcida,
y es su frente a la cumbre parecida
que el sol calcina con eterna llama.

El pensamiento que el Señor proclama,
al partir de su lengua conmovida,
como un gigante con la sien herida
lleno de furia se retuerce y brama!

Sus fuertes nervios el furor violenta
cuando de Dios numera los agravios
de aterradora majestad cubierto...

Hay en sus ojos brillos de tormenta
y parece que viene de sus labios
un soplo retumbante del desierto.

3
CRISÁLIDA

Es el verbo crisálida en capullo,
y fecunda sus celdas luminosas
el alma inexcrutable de las cosas
que desdeña por simples el orgullo.

Yo las sigo en el cósmico barullo
y advierto en vibraciones misteriosas
como un sordo incubar de mariposas
en el fondo del rayo y del arrullo.

¿Qué aliento vivo las fecunda
y crea y en ellas pone singular decoro?
El alma de las cosas, que es la Idea;

Y si el soplo del arte las anima
al punto rompen el capullo de oro
y vuelan con las alas de la rima!

4
WERTHER

En mis horas oscuras de remembranza
tú cobijas mis ansias y mis reveses
bajo la sombra triste de una esperanza
semejante a la sombra de los cipreses.

Tú derramas el pomo de tu beleño
en la frente que el ayo dobla por tierra,
y flota en mis pupilas sopor de sueño
cuando mis ojos, Werther, tu mano cierra.

Cuando tus pesadumbres con ansia viva
en mis hondas angustias de lejos sigo,
tú con voz sin engaños y compasiva
parece que me dices: ¡yo soy tu amigo!

Como daga que fuera de torva nieve
el hombre tu mirada siente y divisa,
y llevas en tus labios, marchita y leve,
la adelfa venenosa de tu sonrisa.

El cielo tus tristezas jamás alumbra,
y a solas en el limbo de tu santuario
te cubres con el velo de una penumbra
que baja de tus hombros como sudario.

El reproche en sus labios jamás asoma,
que no tienes, vencido, cabe tu lecho,
contra el dulce tirano que así te doma
ni el coraje siquiera de tu despecho.

Tiernamente padeces... ¿amas acaso?
El amor te tortura —¡bendita pena!
El néctar que guardaba tu frágil vaso
es un filtro de rosas que te envenena.

Deshojada la rosa de casto ensueño,
en silencio que finge triste bonanza,
desechas con orgullo, porque es pequeño
el placer enfermizo de la esperanza....

Tu pensamiento iguala roca desnuda
que erige en el espacio cumbre derecha,

y sola, como un cuervo, la negra duda,
Werther, desde la cima voraz te acecha.

Tu dolor es un hierro que purifica:
cuando el filo te clava por indefenso
emerge de tus flancos, hermosa y rica,
una llama que fuera como de incienso.

A manera de un ángel de muerto brío
que esclaviza una mano llena de gloria,
al sentir en tus hombros su poderío
¡pareces orgulloso de su victoria!

¡Oh pasión bienhadada que te sublima!
Para tu contextura de varón fuerte,
semejante a montaña de clara cima,
es un reino sin sombras el de la muerte.

Tu amor busca los senos de lo grandioso,
y en el linde postrero de tu jornada
con sonrisa de mártir y victorioso
te yergues fieramente sobre la nada.

Esclavo satisfecho de tu destino,
bajo las llamaradas de un sol eterno
pasas, soberbio y triste, por tu camino
¡como un ángel precito por el infierno!

Te protege la muerte: tu amor es santo:
esa esfigie que luce siniestras galas,
porque no fue de culpa tu noble llanto
un santurario te forma bajo sus alas.

[Del 1 al 4: *Mis Versos*.]

Federico Escobar

Nació en la ciudad de Panamá, el 16 de Julio de 1861. De hogar modesto y piel oscura, Escobar logró hacerse un nombre por su propio esfuerzo. Carpintero de profesión —por años trabajó para la empresa del canal francés—, tuvo a orgullo su oficio. Desempeñó también, de modo ocasional, empleos públicos. A partir de 1890 fue una de las más populares figuras de las letras panameñas. Colaboró en multitud de periódicos y revistas de fin de siglo y principios de la República. Murió el 2 de agosto de 1912.

La obra de Escobar, fiel reflejo de su circunstancias, ofrece peculiaridades que la hacen muy estimable. Imbuido del optimismo científico y progresista de sus días, librepensador, ingenuo y espontáneo, es siempre digno. Una viva emoción panameña le llevó a cantar nuestras glorias locales y a ensayar una poesía de tipo pintoresco y popular apoyada en nuestros usos y costumbres. En ese sentido, es un antecedente de nuestros nativistas de hoy. Hizo esporádicas incursiones al teatro, y por lo menos dos obras suyas fueron representadas en Panamá: La Ley Marcial, *en 1885, y* La hija natural, *en 1886. Buena parte de su obra está por reunir.*

Obras: Hojas Secas, *1890;* El Renacimiento de un Pueblo, Oda a Cuba, *1902;* Instantáneas, 1907; Patrióticas, *1909.*

Referencias: Herazo, Verísimo: Prólogo *a* Hojas Secas; *Botello, Edmundo:* Perfiles, *en* El Aspirante*; Nos. 110, 111 de 11 y 18 de febrero de 1893; Facio, Justo A.:* Proemio *a* Patrióticas; *De León, Víctor A.:* Federico Escobar, *en* El Mundo *Nº 38, de agosto de 1925; Hernández, Octavio A.:* Federico Escobar *en* La Estrella de Panamá *de 20 de Julio de 1950; Pedro, Juana G. de:* Bio-bibliografía de Federico Escobar *1954 (Trabajo de Graduación, Universidad de Panamá): Víctor, Luis Alejandro:* Biografía de Federico Escobar, *en* La Estrella de Panamá *de 3 de noviembre de 1957.*

1
CANTARES

Tienen los hijos de España
sus coplitas peteneras;
pero los hijos del Istmo
nuestras coplas panameñas.

No intente tocar al piano
quien rasca en el socabón,
ni intente tocar al harpa
quien sueña en el acordeón.

Para cangrejos, Taboga,
para bollos, La Chorrera,
para cocos Portobelo
y San Miguel para perlas.

Cuando vayas a Taboga
panameña, mi ángel lindo,
no te sientes a la sombra
de frondoso tamarindo.

No descanses. Sube al cerro,
y al bajar a la Restinga
no te olvides de traerme
la más dulce de las piñas.

Nuevos Ritos, Nº 57-58, 59 y 60.
Diciembre de 1909 y febrero y marzo de 1910.

2
MADRUGADA EN EL CAMPO
(Soneto Ístmico)

En la vasta llanura, que es serrallo,
muje, sultán con astas, viejo toro;
las vacas, odaliscas, le hacen coro
y cada buey enuco es un vasallo.

Relincha en el potrero el Rey Caballo,
tal vez celoso de un potranco moro;
y alado trovador de plumas de oro,
alegre en el cortijo canta el gallo.

Y en el corral está con la totuma
sacando a chorros leche que da espuma,
la campesina que la vaca ordena,

Mientras su esposo, rústico montuno,
en el bohío espera el desayuno
para ir en busca de mazorca y leña.

Nuevos Ritos, Nº 75-76, 1º de noviembre de 1910.

3
LA CRIOLLA PANAMEÑA

Lleva el pelo formado en dos nudos
sujetados con lindas peinetas,
y a la vez con enormes tembleques
do relucen blanquísimas perlas.

Coronada de muchos jazmines
el ambiente perfuma doquiera;
y un sombrero muy guapo de paja
se coloca sobre la cabeza.

Vedla: al hombro se cruza buen paño;
es limeño, con flecos de seda;
y una gruesa cadena de oro
con grandes escudos, al cuello le cuelga.

La camisa es de género fino
y formada con dos arandelas
(la camisa no cubre los brazos
ni los hombros de la panameña).

A su talle se ajusta las faldas
de clarín que se llaman pollera,
sujetadas con cuatro botones
que quizá muchos duros le cuesta.

Sus zapatos son finos, por cierto
son babuchas de pana o de seda...
Pero, aparte: no gasta en las ligas
porque el traje no exige las medias.

He aquí, pues, mis queridos lectores
el retrato de la panameña,
que en los días de alegres jolgorios
el Punto, aire alegre, muy bien zapatea.

4
NIEBLAS

¡Negro nací! La noche aterradora
trasmitió su dolor sobre mi cara;
pero al teñir mi desgraciado cuerpo
¡dejó una luz en el cristal del alma!
C. Obeso.

También negro nací; no es culpa mía...
El tinte de la piel no me desdora,
pues cuando el alma pura se conserva
el color de azabache no deshonra.

Hay en el mundo necios que blasonan
de nobles por lo blanco de su cara;
que ignoran que en la tierra sólo existe
una sola nobleza: la del alma,

¡Qué importa que haya seres que se jacten
de nobles porque tienen noble sangre
si practican el vicio?... Nada importa;
que ellos son nada ante el Eterno Padre.

Negro nací; pero si Dios Supremo
ha teñido mis pieles con la tinta,

me ha dado lo que pocos hombres tienen:
un corazón virtuoso y una lira.

Negro nací ¡no importa! Mi conciencia
me dice que conservo pura el alma,
como las puras gotas de rocío,
como la blanca espuma de las aguas.

Y si la noche con su oscuro manto
logró cubrir mi cuerpo aun en la
cuna, una luz internó dentro mi pecho
y en mi mente una chispa que fulgura.

5
CANTO AL FIERRO

Eres reja de cárcel y eres grillo,
y eres cadena del esclavo encono...
Acero te llamó después la Ciencia
cuando fuiste templado con carbono.

Eres cañón, y lanza, y rifle, y sable,
instrumentos mortíferos de guerra:
pero eres instrumento de trabajo
convertido en arado, y yunque y sierra.

¡Mirad! Pensando en su bufete el sabio,
de fuerza extraña inspiración recibe,
resolviendo problemas complicados
con la pluma de acero con que escribe.

Eres cincel con que el artista hiere
la tosca mole de la piedra blanca,
para buscar las primorosas formas
complementarias de la Venus Manca.

En cuerdas de las arpas transformado
produces musicales vibraciones...
Y para tí, cuando te llamas brújula,
tiene el polo magnético atracciones.

¡Oh, soberbio metal! Tú del labriego
eres el protector ... Yo te bendigo...
En manos de la humilde segadora
te llamas hoz con que recorta el trigo.

Pero yo te maldigo cuando llevas
por donde quier desolación y luto;
cuando te miro derramando sangre
y eres puñal con que asesina Bruto.

Te maldigo en el hacha con que inmola
Enrique Octavo a Howard Catalina;
te condeno, instrumento de castigo.
cuando en Francia te llamas guillotina.

Te admiro en el Antiguo Testamento,
espacio do cual águila te ciernes,
cuando Judith con indomable arrojo
cercena la cabeza de Holofernes.

Te abomino en poder de los malvados,
te abomino en poder de los bandidos;
pero te justifico cuando hieres
para salvar a pueblos oprimidos.

Oh, sí! Yo te maldigo y te bendigo
ante la faz del Universo entero:
te maldigo en las manos del verdugo,
te bendigo en las manos del obrero.

6
RATO DE OCIO

No descanso jamás y estoy conforme
con esta vida de constante obrero:
me parecen riquísimo uniforme
mi blusa y mi mandil de carpintero,

Iglesia es el taller. En ella ejemplo
recibe el hombre para odiar el vicio:
yo soy un sacerdote de este templo;
mi banco es el altar en donde oficio.

De maderas preciosas y distintas,
dibujadas con vetas naturales,
con mi garlopa saco largas cintas
que toman la figura de espirales.

Guerrero de la paz, mi campamento
es el taller do por la vida lucho;
son parte principal de mi armamento
el formón, el martillo y el serrucho.

Vayan otros con bombas y metrallas
a las lides espléndidas de Marte;
yo libro con más gloria mis batallas
en los campos pacíficos del Arte.

Y desfilen con fuego en las pupilas
soldados galoneados y altaneros.
No los envidiaré; formo en las filas
de la legión de honor de los obreros.

Y derrame en la guerra fraticida
sangre preciosa cada combatiente;
yo derramo en la lucha por la vida
el sudor abundante de mi frente.

Cuando después de mi labor del día
fatigado me encuentro, en ocasiones
me viene a visitar la musa mía,
la que inspira mis rítmicas canciones.

Y del hogar en la aparente calma
rindo a las musas fervoroso culto;
y ellas alivian el dolor que el alma
lleva en silencio desde ha tiempo oculto.

Cuando el trabajo rústico me abruma
con sus rigores, mi cerebro piensa;
y entonces mi herramienta es una pluma
y mi taller el noble de la prensa.

Y entonces con ardor alzo mi acento
porque ¡oh tú, Libertad, bendita seas!
Y en las lides que libra el pensamiento
combato porque triunfen mis ideas.

Por ellas con acorde melodioso
las cuerdas de mi arpa alegre vibro,
porque es la Libertad mi sueño hermoso
y es mi constante compañero el libro.

Y entonces siento que mi ser se anima
como inspirado por divino soplo,
y puedo fácil manejar la rima
como el formón, el mazo y el escoplo.

Noctámbulo, a la faz del Universo
voy persiguiendo necio una quimera;
pero sé que manejo y pulso el verso
con más facilidad que la madera.

7
NAPOLEÓNICA

Refieren que de incógnito entró un día
el endiosado Emperador de Francia
de su rango ocultando la importancia
al taller de paupérrima herrería.

Y allí, a un obrero lleno de energía,
de salud, de paciencia y de constancia,
que del yunque gustó desde la infancia,
hizo el guerrero noble cortesía.

Y así dijo el valiente, nuevo Marte
al domador robusto del acero:
—venga esa mano, quiero saludarte—

—Las tengo sucias— contestó el herrero.
—Siempre —repuso el Corso— Bonaparte
limpias halló las manos del obrero.

El Cronista, 1º de febrero de 1908.

[Del 1 al 6: *Cien Años*.]

Rodolfo Caicedo

Nació en el mes de marzo de 1868, en Pocrí de Aguadulce, y murió en la ciudad de Los Santos, el 26 de septiembre de 1905. Muy joven marchó al interior de Colombia y se vio envuelto, desde el bando conservador, en la guerra civil de 1885. Avecindado nuevamente en el Istmo, hizo vida bohemia. En 1890 anunció la publicación próxima de una novela: La Pola, *que no hemos podido averiguar si apareció. Ese año edita, en compañía de Ramón Maximiliano Valdés,* El Estímulo, *y al año siguiente colabora en* El Loro, *donde a veces firma "Juan sin Tierra". En 1893 funda en David* El Esfuerzo. *Y en 1896 lo encontramos como empleado de la Secretaría de Gobierno del Departamento.*

La poesía de Caicedo, un tanto anacrónica —por su edad debió militar dentro, del modernismo— ofrece características curiosas. Un aspecto de su obra —los poemas de entonación civil— lo colocan en la línea del primer romanticismo americano; otro nos lo revela adicto al ritmo asordinado de Becquer; y todavía le queda su fase de fabulista, que le dictó excelentes composiciones. Su obra total lo presenta como versificador diestro, y poeta.

Obras: Las Queseras del Medio, *1888*; El Libertador *(Canto Épico*), *1891;* Ensayos Poéticos, *1891;* Batalla de Panamá, *1902;* Paz y Progreso, *1904.*

Referencias: Ponce Aguilera, Salomón: El Libertador, canto épico por Rodolfo Caicedo, *en* El Observador, *1ª Serie, Bogotá, 28 de julio de 1891*; *Méndez Pereira, Octavio:* Paranaso Panameño, *y* Rodolfo Caicedo, *en* Estudios, *Año 1, Nº 2, septiembre y octubre de 1922*; *Ruiz Vernacci, Enrique:* Evocación del poeta Rodolfo Caicedo, *en* Boletín de la Academia Panameña de la Lengua, *segunda época, Nº 3. julio de 1945; Angeniard, Nydia A.:* Rodolfo Caicedo y su obra poética, *1949, Trabajo de graduación, Universidad de Panamá.*

1
BECQUERIANAS

I

Mirad que tontería.... Después de muchas
ambiciones y locas esperanzas,
¿Sabéis lo que codicio? Una simpleza:
la humedad de una lágrima!

II

Me fuí a viajar, y la distancia larga
no logró interrumpir nuestros asuntos,
pues, ¡cosa rara! , desde allá tan lejos
estábamos los dos juntos, muy juntos!

Regresando del viaje, a pocos pasos
de su casa establezco mi vivienda,
y ¿lo creéis?, cuando vecinos somos,
estoy muy lejos de mi dulce prenda!

III

Mano piadosa, ¿para qué te afanas
limpiando el polvo de las tumbas frías?
¿Para qué las coronas con guirnaldas
de frescas siemprevivas?

¡No creas que el sol cuando esplendente brille
sobre esas flores que amorosa cuidas,
pueda traer a los sepulcros tristes
la luz de la alegría!

¡Así murmuro con angustia sorda
cuando, queriendo embellecer mi vida,
me habla del porvenir y de la gloria
la pobre madre mía!

2
EL BURRO ARQUITECTO

A un Burro (¡qué locura!)
se le antojó aprender arquitectura...
Sale de su colegio, y ni una choza
construye el miserable, pero goza
censurando agriamente y sin reparo

los trabajos ajenos. Cierto día
oyó decir que, con talento raro,
un hábil arquitecto construía
un palacio magnífico. En camino
se pone contentísimo el pollino,
llevando de volúmenes repleta
una grande maleta,
para hacer un examen de la obra
que alaban tantos labios,
pues él se juzga sabio entre los sabios
y para hundirla su talento sobra.

Terminó la jornada, y lo primero
que ocurrió al majadero
fué comprar unos lentes
muy ricos y lucientes,
pues la ciencia se guarda en los anteojos;
preparados los ojos
con aquel expediente que yo alabo,
quiso esconder el rabo
y compró unos calzones nuevecitos,
en lo cual ciertamente nuestro Burro
no hizo más que imitar, según discurro,
por hinchazón muy vana,
a ciertos remilgados jovencitos
que son los borriquitos
de la familia humana.

Acercóse al palacio
(el cual era tan bello que ni Apeles
le pintaría despacio).
Los celos más crueles
del crítico infeliz se apoderaron,
perplejo y confundido le dejaron;
cuánta rabia sentía...!
Pero, guardó silencio en ese día
para no descubrir su negro chasco...
Lleno de enojo, con el fuerte casco

hizo temblar la tierra
como un corcel en la sangrienta guerra,
y después, con un gran desembarazo,
señaló cierto plazo
para dar su opinión. .. Tras doce meses
al fin soberbio pronunció su fallo
ante el concurso de variadas reses
que esperaban el juicio del caballo,
(quise decir, del Burro)
y he aquí lo que dijo el muy cazurro:
—¡Hay una teja rota en el techado
y en un piso un ladrillo mal pintado!
Pues, señores, hay más de un criticastro
sin arte ni talento,
que, muriendo de envidia, sigue el rastro
del ilustre pollino de mi cuento.

3
LA LECHUZA, EL PERRO Y OTROS ANIMALES

Reunidos una vez los animales
(hablo de irracionales)
trataban de elegir alguna bestia
que ofreciendo en el solio buenos frutos,
se dignara tomarse la molestia
de regir los dominios de los brutos.

Se propuso al León, y con voz dura
la tal candidatura
fué rechazada, pues la turba opina
que su franqueza y majestuosa audacia
pueden servir de perdición y ruina
en asuntos que piden “diplomacia”.

Se trató del caballo. Mucho menos!
Pues, dócil a los frenos,
su carácter al Zorro no conviene,

que necesita libertad completa
para ejercer la profesión que tiene
con la cual a su antojo se repleta.

Indicaron al Perro. Es un gran bobo
(dijo indignado el Lobo),
si lo nombráis nuestra desdicha labra;
es tonto que alardeando de nobleza,
por darle cumplimiento a su palabra
dejaría que le corten la cabeza.

Alguien pidió al Conejo. No me agrada
(exclamó destemplada
una Serpiente de maligno tono)
y me admira que ustedes disparaten;
ese es un inocente sin encono,
incapaz de morder aunque lo maten.

Sea el Venado. No quiero. ¡Es un odioso!...
Dijo el Ratón goloso,
pues la buena conducta del Venado
le hace temer durísimo reproche
cuando pretenda el pillo redomado
visitar las despensas por la noche.

No faltó en el Congreso algún sopapo,
hasta que al fin el Sapo
fue investido del mando. ¡El Sapo hediondo!
Y como se asombrase el noble Perro,
la Lechuza le dijo desde el fondo
asqueroso y maldito de su encierro:
–Pues, ¿de qué, gran imbécil, te sorprendes?
Acaso tú no entiendes
que en estas ocasiones la hidalguía,
el valor, la bondad, causan perjuicio?
Y que el Sapo estudió filosofía
y conoce las tretas del oficio?

Es de tierra y de agua. Si en su coche
la reina de la noche
recorre el cielo, la saluda afable,
cantando en el pantano donde vive;
si se levanta el sol, con tono amable
en triunfo desde el cieno lo recibe....

¡Cállate, mentecato! Por tu crítica
ya veo que de política
tú no entiendes ni jota. Si tú fueras
a Colombia, la tierra de los guapos,
allí seguramente descubrieras
¡todo el valor de los señores sapos!

4
BATALLA DE PANAMÁ

¡No son hombres, son fieras que se irritan!...
Las balas silban como sierpes locas
y los cañones con fragor vomitan
rayos y truenos de sus negras bocas;
y aquellos bravos en su enojo imitan
a los titanes cuando lanzan rocas
contra los dioses que el Olimpo habitan...

Al ancho firmamento
en siniestra espiral el humo sube
y lo enlutece con aciaga nube...
Olor de sangre se respira. .. El viento
conduce gritos de furror, bramidos,
roncas blasfemias, lúgubres sonidos
mezcla de maldición y de lamento,
y al herir sus oídos
las vibraciones del clarín agudo,
ardido el rostro, sanguinoso el traje
cómo aumentan los bravos su coraje
¡para asestar de nuevo el golpe rudo!

¿Son de acero esos brazos? ¿De granito
son esas almas en la lid serenas
de donde siempre se miró proscrito
el miedo vil? ¿Es lava de volcanes
la que hierve y circula en esas venas?
¿Es soplo de huracanes
el que se hace sentir cuando en amenas
florestas o en selvas seculares
derriba encinas o en los hondos mares
destroza velas y con ruda saña
la ola vuelve montaña
que reventando en salpicante espuma
parece que con loco satanismo
increpa al cielo y el bajel abruma
hasta que logra hundirlo en el abismo?

¿Vagan tal vez los manes de Leonidas
en ese campo en que la muerte postra
falanges de rabiosos homicidas?
¿Es Bonaparte que furioso arrostra
el peligro doquier? ¿Es de Cartago
el adalid que produciendo estrago
el Alpe cruza audaz? No, no son ellos
los héroes de la Europa que tan bellos
recuerdos de su fama eternizaron...
Estos son los gallardos descendientes
de los guerreros que en Junín triunfaron
y en Ayacucho y Boyacá probaron
que los hijos de América, valientes,
al persa en el fatal desfiladero
hubieran detenido con su acero,
marcharan con Aníbal hacia Roma
y atrás no se quedaran ni un segundo
del temerario gladiador que doma
con la victoria de Austerlitz un mundo.

Herir, matar y recibir la muerte,
sin desmayo mirar como se vierte

la hirviente sangre a rojos borbotones,
asaltar con denuedo el muro fuerte,
combatir como tigres con leones,
página vieja en nuestra breve historia
¡donde hay tanta tristeza y tanta gloria!

Ved ese cuadro aterrador. La plaza
innumerable ejército circunda....
El hermano al hermano despedaza
y el, campo en sangre por doquier se inunda
Regueros de cadáveres tendidos
hay sobre el suelo y, con feroz mirada,
contemplan los heridos
su carne desgarrada
por el agudo proyectil. Furioso
de tal manera el tigre poderoso
que ruge entre los bosques de Bengala
su cólera divierte relamiendo
la roja brecha donde está sintiendo
¡el recio golpe de certera bala!

Negra como las hijas de la Nubia
la noche llega y en su oscuro seno
sigue el combate de heroísmo lleno,
y prosigue también cuando la rubia
aurora vierte de su azul pupila
chorros de luz ... Pero, ¿por qué vacila
siquiera un breve instante
la fe ciega de aquellos denodados
e intrépidos soldados
que en el muro rechazan la pujante
bravura de las huestes invasoras?
¡Ah! No lo diga el ignorado vate
que hoy canta aquellas horas
de terrible combate...
¡Cayeron ay! , reputaciones altas
como se viene a tierra erguido roble...

Pero, ¡silencio! , y que el olvido noble
tienda su velo sobre ciertas faltas.

Mas ved ahí que a las trincheras guía
generoso corcel augusto anciano
que en el cabello ostenta nieve fría,
pero un sol en su pecho... El soplo insano
de aquella horrible tempestad no hiela
su sangre varonil, y su mirada
tiene un fulgor tremendo...
Con acerada espuela la tersa piel hiriendo
de indómito bridón, toda bañada
en albicante espuma, corre, vuela,
esgrimiendo su espada,
gallardo mozo, cuyo aspecto fiero
bien demuestra en la lucha que es oriundo
de las montañas donde vino al mundo
Córdova, el bravo, el inmortal guerrero...
Ese anciano es Albán... Es el Caudillo
indomable y sencillo:
nació para el Deber; siempre su brazo
opone a toda infamia una barrera,
siempre en su corazón halla rechazo
del Desorden la lúgubre bandera;
erguido como el alto Chimborazo,
el cráter que su espíritu ilumina
y que le enciende en cólera divina
y le engrandece en sanguinosos dramas,
respeta a los que enseñan y redimen;
sólo sobre el malvado vierte llamas,
¡sólo arroja su lava sobre el crimen!

Y ese mancebo de postura bella
que disponer parece a su albedrío
del vendaval bravío, de la mortal centella,
de la rabia del mar cuyo alboroto
llena las almas de pavor profundo,
y del poder de brusco terremoto

que convulsiona el mundo,
ese que en la tragedia y el conflicto
tiene, cual Girardot, épicos sueños,
es Salazar, el campeón invicto,
¡un león de los bosques antioqueños!

Hablan los dos.... Sus ojos centellean
y a sus voces vibrantes y viriles
se enardecen aquellos que flaquean,
y nuevamente con ardor pelean,
y otra vez los cañones v fusiles
retumban, silban y despiden llamas...
Rebotan en el duro parapeto
copiosos proyectiles...
Azogadas de horror tiemblan las ramas
del cercano manjar en que discreto
su descalabro el enemigo esconde...
En viejos héroes la memoria puesta,
al rayo, el rayo destructor contesta,
el huracán al huracán responde...

Oh, Albán! Oh, Salazar! Fue vuestro acento
lleno de fe la salvación del Istmo...
Como hálito sagrado vuestro aliento
hizo resucitar el heroísmo
en almas fatigadas... Fue la tea
que encendió el apagado combustible
vuestra palabra que a feroz pelea
llamó de nuevo por deber terrible;
y así triunfo la Idea,
la Santa Idea que el Progreso invoca
bajo el amparo de la Fe cristiana,
y que resiste como firme roca
el recio empuje de borrasca insana;
así triunfó con esplendor divino
y así el nicaragüense aventurero
que con hermanos nuestros allí vino,
vio como ataja en su fatal camino

al pérfido extranjero
que armado pisa nuestro suelo hermoso,
el colombiano, siempre victorioso
cuando busca los lauros del guerrero.

¡Ah! , pluguiese a los cielos no muy tarde
que de igual modo sus furores pruebe
el mandarín del Ecuador aleve,
que de falsa amistad haciendo alarde
sepulta en nuestro seno
su puñal saturado de veneno,
sin recordar acaso
en su ambición insana y desmedida,
que la noble Colombia nunca olvida
de «vencedores» el soberbio paso...
¡Al verte exangüe, en lucha fraticida,
oh Patria, el torpe mandarín te afrenta,
pero, cuidado con el brazo rudo
que en convulsión violenta
su flamígera espada la ensangrienta
en quienes osan escupir su escudo!
¡Ese brazo iracundo,
con ímpetu de rayo,
supo vencer los hijos de Pelayo
que vencieron al árbitro de un mundo!
Ese brazo es el mismo
que en Pichincha frenético golpea,
y abrió a la esclavitud un hondo abismo,
y donde hubo rebaños allí crea
pueblos libres, los pueblos donde ahora
atiza un temerario, Patria mía!,
el incendio voraz que te devora,
y goza contemplando tu agonía.
Ese brazo altanero que redime
y que pudo asombrar al europeo
con la explosión sublime,
la sagrada explosión de San Mateo,
ese brazo grandioso no consiente

de los intrusos ambiciones locas,
porque él es en la lucha armipotente,
y si faltan las armas, tiene rocas
para aplastar al invasor de frente....
¡Tiene árboles robustos a las faldas
como en las cimas de montañas rudas,
para azotar rabioso las espaldas
de cuantos amen la traición de Judas!
Venga otra vez el Dictador grosero
que Venezuela sufre avergonzada,
la miserable chusma que degrada
en sus manos las armas del guerrero.
Vengan, sí, de Zelaya los esclavos
y los de Alfaro, y la feroz jauría
de monstruosos Caínes... Nuestros bravos,
nuevamente en, la bélica porfía,
donde sangrienta lluvia se derrame,
arrollarán la coalición infame,
porque siempre, con trágica hermosura,
Colombia es el Condor que desafía
tormentas en la altura,
que en medio de relámpagos, sereno,
cruza la inmensidad, de arrojo lleno,
pues creció con arrullos de huracanes
en las cimas do hierven los volcanes
y donde tiene por vecino el trueno!

5
EPITAFIO

Al General Albán.

Tuvo arrebatos de León furioso
y ternuras de niño. Fue guerrero,
amó el templo, amó el libro, amó el acero,
fué sabio, fué cristiano, fué piadoso.

Tuvo perfume de verjel umbroso,
tuvo dureza de peñón severo
que impasible resiste el golpe fiero,
en mar sañudo, de huracán rabioso...

Hubo en él la poesía de una estrella
y el fuego de un volcán que hirviente asoma,
hubo en él esa cólera tan bella
que vence y ante el ruego se desploma;
fué cirio con fulgores de centella,
águila con dulzuras de paloma.

[1, 2: *Ensayos Poéticos.* 3: *Parnaso Panameño.* 4: *Batalla de Panamá.*
5: *Corona fúnebre en Homenaje al General Albán.*]

Modernistas

Darío Herrera

Nació en la ciudad de Panamá, el 18 de julio de 1870. Dueño ya de un prestigio marchó al Sur, en 1898. En Buenos Aires trabajó para La Nación *y militó en la bohemia literaria de entonces. Abandonó la Argentina a raíz de nuestra separación de Colombia, por causas ajenas a su voluntad. Siguió luego su peregrinaje por América y Europa, hasta morir en Valparaíso, Chile, donde desempeñaba el consulado de Panamá, el 10 de junio de 1914.*

Su obra es apenas conocida. Publicó sólo un volumen de cuentos: Horas Lejanas *(Buenos Aires, 1903). Y, posteriormente,* Lejanías *que reúne una parte de sus versos. El resto de su producción —crónicas, cuentos, versos, notas críticas— anda disperso en periódicos y revistas del continente.*

Buen poeta y mejor escritor –sus prosas se cuentan entre lo más logrado de nuestra literatura–, tuvo Herrera la pasión del vocablo exacto y bello. "Amaba la frase límpida y cristalina de Flaubert, cuyo espejo quería ser en prosa castellana", nos cuenta Max Henríquez Ureña. Su afición por las literaturas extranjeras le hizo traductor, y a él debemos la primera versión castellana de la Balada de la Cárcel de Reading, *de Oscar Wilde.*

Obras: Lejanías, *1971*.

Referencias: García Calderón: La personalidad de Darío Herrera, su ideología, su estilo, Impresiones sobre su obra Horas Lejanas, *en* El Heraldo del Istmo *Nº 16, de 21 de septiembre de 1904; Hernández, Gaspar Octavio:* Darío Herrera, *en* Iconografía *págs. 175-88; Henríquez Ureña, Max:* Mis recuerdos de Darío Herrera, *en* Diario de Panamá, *de 10 de agosto de 20; Miró, Rodrigo:* Darío Herrera en el centenario de tu nacimiento, *en* Boletín de la Academia Panameña de la Lengua. *Nº 5, de octubre de 1970.*

1
DÍSTICO MÍSTICO

PENUMBRA

Fue una tarde ya lejana. Yo leía el bello opúsculo
De la vida desolada de aquel trágico cantor,
cuyas rimas son tan tristes como el Pálido crepúsculo
con que inicia sus inviernos el hastío del amor.

Y ante el piano ella sentada, con sus manos cual dos lirios
los armónicos marfiles agitaba sin cesar,
y una música surgía que evocaba los martirios
del que viaja por los yermos hiperbóreos del pesar.

En la calle resonaban, como insólito sarcasmo,
las canciones bulliciosas del alegre carnaval,
y sus ecos se apagaban en el tétrico marasmo
que envolvía nuestras almas en su atmósfera glacial.

Sus cabellos descendían, simulando fúnebre ala,
a su talle doblegado como el tronco de un saúz,
mientras iban envolviéndola extendidos por la sala,
Los inciertos, misteriosos estertores de la luz.

De las torres se elevaba la plegaria de los bronces
cual un ruego del crepúsculo al espíritu de Dios...
Se miraron a distancia nuestros ojos, y hubo entonces
mil presagios de amarguras en los ojos de los dos...

Calló el piano. Lentamente avanzó ella por la alfombra...
Ya la noche la envolvía en la seda de su tul,
y su rostro, hermoso y pálido, emergía de la sombra
como un astro solitario de lo obscuro del azul.

En mi hombro reclinóse blandamente su cabeza...
Nuestros labios se juntaron en un beso sin rumor...
Y en el beso aquel pusimos toda la íntima tristeza,
todo el duelo de presagios que enlutaba nuestro amor...

Nuevos Ritos, Nº 62, de 15 de marzo de 1910.

POST UMBRA

Cuando en mis noches,
cuando en mis noches de hondas nostalgias, el pensamiento
va visitando de mis amores,

de mis amores el cementerio,
tú sola surges,
tú que compendias todo el pasado de mis afectos,
tú sola surges a los conjuros de mi memoria,
¡tú sola surges eternizada por el recuerdo!

¡Y resucitan aquellos días,
aquellos días que ya murieron
breves y dulces como una aurora,
breves y dulces como un ensueño,
en que vestida toda de blanco,
bajo la noche de tus cabellos,
a mí venías hermosa y pálida
allá en tu sala y en otro tiempo!
Después evoco la tarde triste
tarde tan triste como el crepúsculo en un desierto,
en que tu vida se hundió en la nada,
en que tu alma se hundió en las sombras, en el misterio...

¡Cuadro doliente
que no se borra de mi cerebro!
¡Aquellos dobles de las campanas,
graves y lentos;
aquel ambiente nubloso y frío;
aquel gemido largo del cierzo;
el ruido sordo de aquella lluvia,
y en tu aposento,
aquellos cirios de llamas trémulas
que derramaban vagos reflejos;
aquel gran Cristo,
allá en el fondo, como el emblema del sufrimiento;
aquel desborde de mi amargura,
y sobre el lecho,
entre las pompas de la mortaja,
glacial, inmóvil, mudo, tu cuerpo...!

¡Ya ves que en mí alma te perpetúas,
que no te olvido, como tus labios me lo pidieron;

y que en mis noches,
y que en mis noches de hondas nostalgias, si el pensamiento
va visitando de mis amores,
de mis amores el cementerio,
a los conjuros de la memoria tú sola surges,
tú sola surges eternizada por el recuerdo!

El Heraldo del Istmo Nº 2, de 16 de enero de 1904.

2
CAMPESTRE

La tarde se adormece en la llanura.
Incierto el panorama se destaca
bajo la luz anémica, ya opaca
en cada agrupación de la verdura.

La vespertina claridad perdura,
fingiendo una labor de fina laca
en el espacio cóncavo, que es placa
donde pintan las formas su hermosura.

La noche se condensa en el contorno
del silencioso campo. De retorno
hacia la casa van con lento paso

el labrador y sus rendidos bueyes.
Y son yuntas, y el hombre, únicos reyes
de aquellas soledades del ocaso...

Nuevos Ritos, Nº 160, de 15 de Julio de 1915.

II

Tiamo, o pio bove
Carducci

Campo de primavera. El sol levante.
Clámide de la noche peregrina,
cual tejido de magia, la neblina
se deshace en la atmósfera radiante.

Cortando el monte, que distante
describe su parábola azulina,
ondula en la planicie una colina,
como plasmado torso de elefante.

Allí la casa y el bovino hato
del labrador robusto, que al empeño
de sus labranzas se apercibe grato;

y que esquivando el amoroso sueño
al verde campo se dirige al rato,
de arado y bueyes conductor risueño.

El Cronista, de 25 de Julio de 1908.

3
DIANA
(Salón de París)

Yo no la admiro así, con su altanero
gesto de virgen al amor esquiva;
cuando sobre la caza fugitiva
arroja el dardo rápido y certero.

Ni tampoco en su símbolo guerrero,
la Hécate implacable y vengativa,
que da a los brazos cólera agresiva
y pone el exterminio en el acero.

Pero la adoro cuando en alta noche
cruza, rigiendo su argentino coche
bajo el azul, de estrellas florecido;

y llegando a la gruta misteriosa,
como la casta, enamorada esposa,
besa en los labios a Endimión dormido.

El Heraldo del Istmo, Nº 15. 27 de Agosto de 1904.

4
POEMA ARIO GRECO-LATINO

Aquiles

Frente a los muros de la Ilión de Homero,
solo y distante de la griega flota,
Cobrando de Patroclo la derrota,
a Héctor Aquiles acomete fiero.

Héctor ya cede: su temido acero
a cada golpe rápido rebota;
y ve aterrado que de Aquiles brota
la inmunidad del Júpiter guerrero.

Viene después la trágica carrera
donde Aquiles, de planta más ligera,
venga a su amigo en el troyano fuerte.

Y en Troya lloran la feroz escena
los regios deudos, cómplices de Helena,
que allá aportó la destrucción y muerte.

Eneas

Es noche de tumulto. Rojas teas
hienden la sombra en luminosas marcas...
No es Cartago propicia a los monarcas;
tampoco a las sensuales Citereas.

Tal lo comprende en su videncia Eneas,
que furtivo se aleja hacia las barcas:
va de Italia a las rústicas comarcas;
resurgirá su raza en las aldeas.

¡Y Roma será grande! En tanto Dido,
por el dolor su espíritu abatido,
en la demencia del amor tirano,

Su cuerpo entrega a la flagrante pira;
y ya muriendo, apasionada mira
la fugitiva nave del troyano...

Roma imperial

¿Tu quoque?...

En el Senado de la invicta Roma,
que fue herencia de Imperio para Augusto,
Yergue Pompeyo su marmóreo busto;
el Capitolio a la distancia asoma.

Y Julio César, dictador, que broma
cree la rebelión, oye con gusto
a Marco Tulio, cuya voz adusto
acento a veces por el crimen toma.

El triunfador de asiáticos y galos
no sabe ver en los semblantes malos
el triunfo de su muerte contenido...

¡De súbito el puñal relampaguea:
sangriento César anda, tambalea,
y se desploma inerte ante el Vencido!

Las Cruzadas

Mientras la dama espera en el Castillo
y queda el levadizo puente alzado
y el pastor apacienta su ganado
y el labriego maneja su rastrillo,

Fulge el sol cenital, a cuyo brillo
el indumento fino y acerado
del caballero mírase apagado
por el polvo nubloso y amarillo,

Piensa el jinete en el lejano oriente...
allá están, Godofredo con su gente,
al Sagrado Sepulcro dando vidas.

¡Y ya el Cruzado sueña con hazañas
que romperán los muros, cual montañas
por rudos cataclismos demolidas!…

Covadonga

Porque dé infamia se cubrió “La Cava”,
y él, don Julían, se encuentra envilecido,
si el rey Rodrigo el seductor ha sido,
será la Patria del Islam esclava.

Dice y lo hace... En Guadalate graba
de su venganza el hecho esclarecido...
Ya el reino visigodo está vencido
del sarraceno por la hueste brava.

Pero surge Pelayo. Y en Asturias
salva a hispanos de crímenes e injurias,
fundando allí la nueva monarquía

que tras los siglos penetró en Granada
gloriosamente. Y con la cruz y espada,
¡de su idioma imperial con la armonía!

Colón

Pensativo en la proa, mientras suave
la quilla rasga el mar, el Navegante
escruta el horizonte, por distante
siempre a sus ojos fugitivo y grave.

En lo interior de la española nave
circula la tormenta amenazante...

Entre ella cruza altivo el Almirante
cual inmune a los rayos vuela el ave.

No es la tripulación banda de halcones,
sino indócil rebaño de leones
también propicio a la epopeya homérica...

Porque ellos, los de España aventureros,
fueron después conquistadores fieros
cuando el gran genovés les dio la América.

Balboa

Con sus hombres Balboa, colosales
en su empuje de dantas o bisontes,
ampliando los abruptos horizontes
ábrense paso en selvas virginales.

Caminan desde el alba, a las señales
de cantos de jilgueros y sinsontes,

y al rugir de jaguares en los montes
de pletóricos humus tropicales.

¡Venticinco jornadas, día por día!
Llegan al fin, vibrantes de alegría,
a cumbre ignota... El cuadro allí es magnífico:

En playa extensa indígenas piraguas,
y dilatando bajo el sol sus aguas
en su esplendor oceánico, ¡el Pacífico!

Ayacucho

El Virrey con su tropa en la colina,
y Sucre con la suya por el llano.
Allá flamea el pabellón hispano;
acá los de Colombia y Argentina.

Truenan cañones. El clarín afina
su voz de mando. El oleaje humano
lentamente adelanta por el Plano
de Sucre a la severa disciplina.

El "Mariscal" sus órdenes imparte:
Córdova audaz a la colina parte
seguido de sus bravos zapadores...

¡Los que llevando a discreción las armas
arriba esparcen pánicas alarmas
con su paso inmortal de vencedores!...

El Canal

Cesó el divorcio. América y España
con nuevas nupcias, generosamente
en su voz armoniosa y elocuente
de sus héroes narraron cada hazaña.

Y toda Europa de la fabla extraña
supo de la Conquista, cuya gente
a griegas y romanas por valiente
las superó en el llano y la montaña.

Hoy Panamá con el Canal acrece
el progreso del mundo, a quien ofrece
toda la magnitud de su Océano...

Para llegar a tierras del Levante,
que soñara el latino Navegante
en sus descubrimientos de lo arcano!

5
CANCIÓN DE OTOÑO
(De Verlaine)

Los sollozos, largos, lentos,
de los vientos
en las tardes otoñales,
van resonando en mi alma
con la monótona calma
de los toques funerales.

Todo lívido y convulso,
obedeciendo al impulso
del quebranto,
de mis antiguas historias
siento llegar las memorias
humedecidas de llanto.

Y a un viento malo, sin rumbo,
voy marchando tumbo a tumbo
por mi existencia desierta,
como al hálito glacial
de la ráfaga otoñal la hoja muerta.

Nuevos Ritos, Nº 73 y 74, de 1º de Octubre de 1910.

6
EL PINO Y LA PALMA
(De Enrique Heine)

A Ciro L. Urriola.

En el frío Norte y en desnuda cumbre
Dormitando se halla pino solitario;
La nieve y el hielo le dan su vislumbre,
Le exornan y envuelven en blanco sudario.

Y ante el cielo negro y en su cumbre helada,
Tiritando piensa que en lejano Oriente
Una palma sufre, silenciosa aislada,
En ribera abrupta, bajo el sol ardiente.

Nuevos Ritos, Nº 55 de 1º de Diciembre de 1909.

[3 y 4: *Lejanías*.]

León A. Soto

Nació en la ciudad de Panamá, el 11 de abril de 1874. Circunstancias adversas le negaron la oportunidad de hacer estudios sistemáticos. No obstante, descolló temprano como poeta y periodista. Tuvo periódico propio: Don Quijote *(1899), semanario que dedicó espacio a la política y adhirió a la causa de Cuba.*

La obra de Soto, que cuidó mucho de la forma, denuncia un plausible afán de perfección. Cuentan —y sus versos lo corroboran— que sintió una grande e insatisfecha pasión amorosa. Espiritualmente fue un aristócrata, descontento de nuestra vulgaridad cotidiana, amigo de lo exótico y maravilloso. En resumen: un desesperado y un decadente.

Cuando la inminencia de un canal americano hizo de la cuestión Panamá tema de una ardiente polémica colombiana y el sentimiento panameño se manifestó en la prensa y en actos multitudinarios, la voz de Soto, apasionada pero reflexiva, se elevó en un claro mensaje de dignidad y patriotismo. Dos discursos suyos son jalones importantes en el proceso de nuestra lucha nacional. Su osadía mereció la cárcel y castigos corporales que le hicieron mártir de la nacionalidad, porque Soto murió a consecuencia de aquel castigo, el 22 de febrero de 1902.

Don Guillerno Andreve recogió y publicó casi toda su obra en 1907.

Obras: Eclécticas *(Ensayos Poéticos), 1907;* Poesías *1918;* Obra Selecta, *1974.*

Referencias: Andreve, Guillermo: León A. Soto *(Prólogo a* Eclécticas); *Maytín, Tomás A.:* León A. Soto, martir de la emancipación del Istmo, *en* El Panamá América, *de 24 de febrero de 1937; Ritter A., Eduardo:* León A. Soto, en El Panamá América, de 20 de noviembre de 1939, en Afirmación Nacional, *Nº 17, de 10 de abril de 1941; Sosa, Julio B.:* Presencia Espiritual de León A. Soto, *en* El Panamá América, *de 2 de noviembre de 1944; García S., Ismael:* La personalidad *de León A. Soto, en* Lotería *Nº 154, de septiembre de 1918, Miró, Rodrigo:* Introducción a Soto, *en* Lotería, *Nº 222, de agosto de 1974.*

1
PÓRTICO

Mi libro es alcázar; en él hay mezclados
en góticas salas, sirviendo de adorno,
de diosas de Atenas el lindo contorno,
enanos deformes, dragones bronceados.

Aquí no hay poemas de niños alados;
tan solo hay estrofas labradas a tomo:
si a verlos viniste, da, niña, el retorno;
entrad, soñadores, entrad, convidados,

Pasad sin temores... ¡Atrás tú, profano!
¡No intentes un punto seguir, porque entonces
verás como se alza, terrible, la mano

—la mano que empuña, robusta, la espada—
del recio, fornido, gigante de bronce
que atisba a la sombra guardando la entrada!

2
A LA VENUS DE MILO

¡Oh, diosa de los áticos perfiles!
¡Oh, diosa de las curvas sosegadas!
Quiero, bajo las jónicas arcadas,
cantarte el canto de los veinte abriles.

Dame la frialdad de los buriles
que idearon tus formas delicadas,
para, huyendo del mundo las miradas,
del Himeto vagar por los pensiles.

Yo te amo más que a la de carne tibia
deidad que se resiste en su lascivia
a nuestro amor, trocándolo en martirio,

pues, si no puedes darme tus abrazos,
tampoco tienes importunos brazos
¡que me impidan te abrace hasta el delirio!

3
DESCONTENTO

Todo me hiere, todo: la secreta
palabra del amante a su adorada;
la sonrisa sincera o la forzada
conque el vulgo me dice: “Adiós, poeta”.

La mirada discreta y la indiscreta,
la espina de la rosa que me agrada,
el pudor excesivo de la honrada y
el impudor de la mujer coqueta.

Todo me hiere, todo, la arrogancia,
Del necio, la humildad del hombre honrado
la hartura vil, la sed del peregrino.

Todo, todo me hiere sin clemencia,
menos el rayo de Jehová, sagrado,
que a Saulo derribó sobre el camino!

4
EPICURISMO

Tu moral, Epicuro, no la entiendo:
“reír es el objeto de la vida”...
¡Y entre tanto, la boca es una herida
que se desangra cuando estamos riendo!

¿Qué de las carcajadas el estruendo?
Ruido que pasa y que a pensar convida
en la dicha del hombre fementida:
fantasma que va, iluso, persiguiendo.

No puedo ser feliz —menos si ajusto
mi proceder a tu precepto injusto—
sin que a otro ser con mi placer contriste.

Y no quiero la dicha que cercena
en mi provecho la ventura ajena:
¡ser dichoso uno solo es bien muy triste!

5
ECLECTICISMO

¿Quién la eterna verdad ha poseído?
Del tiempo destructor por la carcoma
cayeron India, Egipto, Grecia y Roma
como en la arena el gladiador vencido.

¿Y qué guardamos de ellas? Lo vivido,
la idea que inmortal, deja su aroma,
como el perfume de marchita poma
en nueva poma triunfa del olvido,

Amo la rima audaz, ágil, prismática;
amo el verso sencillo y delicioso
y amo el frío, impasible verso heleno.

Pues sé que entre las ruinas de vieja ática
surge siempre lo bello, esplendoroso,
como surge el nenúfar de entre el cieno...

6
MARIPOSAS

Yo no canto el precioso ropaje
que os envuelve —magnífico traje
que esmaltan los rayos ardientes del Sol—.
Mas que al Iris, adoro ese vuelo
que en vosotras inspira el anhelo
de elevaros a la alta morada de Dios.

¿Qué me importas, azul mariposa?
Eres bella, lo sé, cual la hermosa
que un día ofreciónos amor y placer;
¿qué me importa tu hermana la blanca,
si el recuerdo que al alma le arranca
es manjar amasado con néctar y hiel?

Ya la roja no es bella promesa;
la amarilla recuerda la huesa
que nuestros despojos al fin guardará,
Ni la negra, la eterna enlutada,
causa espanto en la pobre morada
de un cadáver que aguarda la tumba no más.

Sé que el céfiro os sirve de barco,
sé que el Iris extiende su arco
por ver vuestros pasos por un cielo azul,
pero nada en vosotras me atrae
como el triste aletear con que cae
la que quema sus alas buscando la luz.

¡Ah! yo os canto a vosotras que en premio
de elevaros, teneis del bohemio
la dolorosísima muerte quizá.
¡Ah! yo canto a la tribu errabunda
que la tierra y los aires inunda
con la triste nota del dolor triunfal.

La que fué de un capricho de niña
pobre víctima; aquella que ciña
corona invisible de martirio cruel,
a esa llegan mi afecto y mi canto,
como llega a las penas el llanto
—a las penas ocultas que lo hacen verter.

Yo os adoro, volubles e inquietas,
pues teneis cual los pobres poetas
por todas riquezas el aire y la luz.

Y al final de una efímera vida
olvidáis del destino la herida
disolviendo en el aire vuestro oro y azul.

[Del 1 al 6: *Eclécticas*.]

Cristóbal Martínez
(Simón Rivas)

Nació el 10 de julio de 1867, en la ciudad de Panamá. Tipógrafo de profesión, literato por natural impulso. Con Adolfo García redactó La Nube *colaboró en* El Cosmos *(1896), y editó posteriormente* El Istmeño *(1899) que mereció los honores de una suspensión gubernamental. Al iniciarse la República colaboró en* El Heraldo del Istmo *y* Nuevos Ritos.

Ubicado en un momento de transición para las letras de! Hispanoamérica, su temperamento y lo mejor de su obra autorizan a situarlo dentro de la corriente modernista. Hombre imaginativo, sus versos y prosas denuncian extraños influjos. La ingenuidad y el entusiasmo de sus contemporáneos se gozaron en llamarle "el Edgar Poe panameño" con provinciana falta de sindéresis. Pero es una figura interesante que está reclamando el estudio de su labor, perdida en periódicos y revistas. Hay en algunos de sus escritos una visible voluntad del estilo, fruto de paciente factura.

Cristóbal Martínez murió el 16 de julio de 1914.

Obras: Méndez Pereira, Octavio: Parnaso, *Págs. 137-43.*

Referencias: Aguilera, Rodolfo: Cristóbal Martínez, *en Galería de* Hombres Públicos del Istmo,*.1906, págs. 39-40, Hernández, Gasear Octavio:* Con motivo de la muerte de Simón Rivas, *en* Iconografía, *1916, págs. 29-38; Miró, R.:* Simón Rivas, *en* Lotería, *Nº 140, de julio de 1967.*

1
LAS CAMPANILLAS

Cuando en las tardes de sol radiante
miro en silencio las campanillas,
cómo recuerdo que son las reinas
de las murallas y de las ruinas.

Entre las grietas de los escombros
se adhiere el tronco que las anima,
y allí florecen meditabundas,
tan solitarias, tan amarillas.

Es que los muros que se desploman
tienen historias que las contristan,

como de cosas que se recuerdan,
como de cosas que nos lastiman.

Un sentimiento dulce, piadoso,
parece a veces que las cautiva,
las emociona lo que envejece;
las enamora lo que agoniza.

Acaso sienten de la intemperie
la desolada tristeza íntima
de viejas glorias, pasadas pompas
que el tiempo esparce como cenizas.

Nunca en los tiestos de las ventanas
divinos labios las acarician,
y en los cabellos de las hermosas
jamás se ostentan las campanillas.

Nunca sonrientes entre los búcaros
ni en los festines gallardas brillan,
son tan humildes que da tristeza
verlas tan solas, tan amarillas.

Como canciones nocturnas oyen
de aves siniestras la voz fatídica,
y de la turba de los murciélagos
su extraño ruido las regocija.

En el silencio de las tinieblas
tal vez escuchen entre las ruinas,
la amarga nenia de los recuerdos
que en viejos muros canta la brisa.

Quieran los hados que de un escombro
vuele a mi tumba polvo de vida,
y allí que nazcan, y allí florezcan
meditabundas las campanillas.

2
EUTERPE

A Narciso Garay

Cuando la aurora vino ya en la cumbre
el genio sacro iluminó su faz,
y onda cauda derramó su numen
por la anchurosa cristalina esfera
que un viento nuevo estremeció fugaz.

Undívaga, vibrante y misteriosa
surge de allá en melódico rumor,
el cisne dio a su cuerpo la escultura,
y las sagradas cuerdas son las fibras
de la escala lumínea de Jacob.

Con las cadencias de los ritmos órficos
o en hiperbórea cántica edenal,
marca el sonido que coruzca y gime,
y se desgrana como suave aljofar
en ola magna, ardiente, especular.

Amplía él ensueño su ropaje vasto,
y en harpa santa o mágico clarín
florece regia la dormida gama
que se despierta al luminar sonoro
en un rosado y sideral confín.

Es fuego su ambrosía. Rumorosa,
el encanto es su nido vibrador,
y se dilata por inmensas frondas
de mirtos, lauros, por los mares hondos
cual leda brisa o bélico estridor.

Nepente, albor, plegaria, somnolencia,
ruge en su entraña la pasión fatal;
es del excelso resplandor del cielo

ansia infinita, vaguedad cerúlea
que al himno brota del amor triunfal.

El Mercurio, 17 de abril de 1897.

3
NOCHE ÁUREA

En la luz de tus ojos que sueñan
con las tibias florestas del alba,
reverdece con frescos matices,
se colora con nieves intactas,
la ternura del sueño que brilla
con el soplo de nueva esperanza.
Cristalina te miro en la espuma,
cual celaje se pliegan tus alas,
vaporosa te alejas y tomas
como un vago rumor de palabras.
Es de noche: te espero, alma mía,
es de noche: despierta en mi alma;
que en el velo de luz matutina,
en las brumas de selvas lejanas,
en la sombra sanguínea de ocaso
toda augusta, magnífica y santa,
con la faz luminosa te miro
como el fuego sagrado del ara,
La pasión nocturnal, sugestiva,
que transmite con gritos de un arpa
tus nerviosas caricias que bordan
de esplendor la tristeza del alma,
da su voz más amable al silencio,
da con gotas de ajenjo sus lágrimas,
y en las noches de oro radiantes
al suspiro del numen, la gama
que doliente, fugaz, sensitiva,
del misterio columpia en la escala.
Rasga breve su vientre el letargo;
las visiones fulguran y pasan,

unas tienen los cuerpos muy blancos,
otras llevan muy tristes las almas
unas muestran la faz somnolente
por un signo fatal, otras marchan
coronadas las frentes invictas
con un manto de armiño a la espalda;
las que lucen los áureos cabellos,
las que tienen pupilas extrañas,
las que saben los signos del llanto,
las que agita feliz carcajada,
pasan ledas, en rápidos giros,
con la aurísona voz de las ansias,
y ninguna me dice tu nombre
ni diseña tus místicas gracias,
porque ignoran que vives de sueños
que se velan con ténues palabras.
Es de noche: despierta alma mía;
las tinieblas sañudas y bárbaras,
desgarrando su clámide oscura
bajo el oro de luz meridiana,
negro pórtico harán donde pueda
irradiar tu sublime nostalgia;
donde pueda impecable y eterna,
como flor de pasión y esperanza,
ser más pura tu esencia divina,
ser más bella tu forma sagrada.

El Cosmos, Nº 4, 15 de enero de 1897.

4
KARINA
(Balada)

Aquella tarde el gran rey le decía:
—Oye, si eres mía tendrás mi silla
de montar de oro y mi caballo gris,
un palacio de excelsa maravilla
donde cual reina te verás feliz.

—No quiero corcel, palacio ni tu oro,
prefiero más mi honor que tu tesoro—,
Karina respondía.

Y el gran rey le decía:
—Oye, con mi corona inmarcesible,
la mitad de mi imperio te daré,
nada a tu anhelo le será imposible
siendo yo el paje que estará a tus pies.

—Dálo a tu esposa. ¿Quiero yo grandeza?
Prefiero más mi honor que la vileza—,
Karina respondía.

—Pues, oye: si no atiendes a mis males
tú, Karina, te verás
en tonel erizado de puñales
que a golpes mis esclavos rodarán,

—Si lo haces, mi Madre Inmaculada
no me tendrá por débil ni culpada.

Vinieron los esclavos
y Karina valerosa fue puesta en el tonel,
en tanto que del cielo bajaron dos palomas...
que luego fueron tres.

Y vióse al mismo tiempo
dos cuervos del infierno que al dirigirse al rey
lo arrebataron hoscos, se lo llevaron lejos...
y luego fueron tres.

El Heraldo del Istmo, Nº 52, 28 de febrero de 1906.

5
EL HARPA

Vestida de blanco estaba; en el féretro
                    más blanca parecía.
¿Quién dicen la mató? ¡Nadie lo sabe!
Sólo recuerdan que al graznar de un ave
un hombre entre las sombras se movía.

¿Algún amante nido y sanguinario
                    acaso no sería?
¿Alguno que la viera tan hermosa,
siendo envidia del alba y de la rosa
y ardiente de pasión la mataría?

Un mago formó un harpa de su cuerpo
                    que nadie tocaría,
y de un granado en flor en la pradera
colgóla misteriosa en donde fuera
vista por el que iba o que venía.

Y mustia y silenciosa estuvo el harpa
                    que nadie sonaría,
hasta una tarde que vibró estallante...
Y todos contemplaron al instante
al hombre que en las sombras se movía.

El Heraldo del Istmo, Nº 57, 15 de mayo de 1906.

[2: *Parnaso Panameño.*]

Adolfo García

Nació en la ciudad de Panamá, el 11 de febrero de 1872, Aprendió primeras letras en la Escuela de Santa Ana, y parece se matriculó en el Colegio Balboa, para seguir estudios que no terminó. Tuvo empleos humildes, entre ellos el de operarlo de una joyería. Padeció limitaciones y miserias que acabaron el 24 de junio de 1900, en el combate del Puente de Calidonia, mientras peleaba desde la trinchera liberal.

Adolfo García, en quien la tradición romántica cobrábase fuertes réditos, fue mílite leal de la cruzada modernista. Colaboró en casi todos los periódicos de su tiempo. Con Simón Rivas redactó La Nube *(1894). Editó posteriormente* El Tío Sam *(1898), órgano que sirvió con decisión la causa de Cuba. Perteneció, además, al grupo juvenil que hizo de* El Cosmos *(1896) la bandera de nuestro modernismo inicial.*

Don Guillermo Andreve publicó, en 1919, un puñado de sus poesías. La compilación de su obra —escribió prosa también— es tarea para los hombres de hoy.

Obras: Poesías *(1919).*

Referencias: Hernández, Gaspar Octavio: Adolfo García*, en* Iconografía, *Panamá, 1916, págs. 89-100. Ortega, Hilda:* Biobibliografía de Adolfo García *(Trabajo de Graduación, Universidad de Panamá).*

1
ALMA

Envuelta en las nieblas del ángulo oscuro
solloza la virgen. Clavado en el muro
medroso golpea cansado reloj.
La lámpara esparce su lumbre doliente,
y el Cristo de mármol doblega la frente,
el Cristo que es sombra de vivo dolor.

¡Qué angustias padece la virgen devota!
¡Qué raros impulsos de un ansia remota!
¡Qué afán de en silencio romper a Dorar!
¡Oh, extraña neurosis, tú llevas el sello

de virgen que tiene ya cano el cabello,
de novia que tiene ya enjuta la faz!

La triste, a deshoras, de viejas historias
desata recuerdos, sacude memorias
y rasga, temblando, la hoja glacial...
Y el cierzo arrebata del bosque a lo espeso
jirones de risa, fragmentos de besos:
¡harapos tendidos al aire a secar!

La onda salobre convulsa desmaya
y borra la cifra grabada en la playa
y lenta comienza su largo gemir...
¡Ya elevan el ancla del barco ligero!
¡Ya canta su triste sonata el gaviero!
¡Ya embriaga a sus ojos la gama del gris!

Devota, ¿qué rezas?... Ya afuera los vientos
preludian sus vagos, siniestros lamentos
y lloran las hojas la ausencia del sol.
¡Allá por el linde borroso del cielo
agita una mano su blanco pañuelo
y náufragos flotan los besos de amor!

¡Qué golpes de brumas invaden el monte!
¡Qué opaco, qué enfermo se ve el horizonte!
Y ¡cómo es de casta la blanca oración!...
Las sombras ahogan la lumbre muriente;
y el Cristo mantiene, ya exangüe y doliente
abiertos los brazos a todo dolor!

2
RIMAS DE ESTÍO

Al fondo del vaso ríe
la cucharilla de plata;
y mientras bebo, tus ojos

–fulgurantes como dagas–,
se clavan, como sedientos
de amor, en mitad de mi alma.

Dame a besar esa boca
donde el almíbar se cuaja
y resplandece la sangre
de la más fresca granada,
mientras que tus ojos, niña,
se beben mi sangre pálida.

Haz que tus trémulos brazos
como dos víboras bravas
al duro tronco de un roble,
se enrosquen a mi garganta
y maten en mí a este loco
de las ebrias carcajadas.

Pero, ¿qué tienes? ¡Tus ojos
lánguidamente se opacan
tras la neblina del llanto,
cual si en lo azul de tu alma
vagara una sombra negra
en ala de mis palabras!

¡Que al fondo del vaso ría
la cucharilla de plata!...
¡Pon al vuelo tus espasmos,
y deja que en noche amarga
tus ojos cándidos, niña,
se beban mi sangre pálida!

[*El COSMOS*, Nº 5, 1ºde febrero de 1897.]

Nicole Garay

Hija de un pintor, hermana de un músico, halló en el propio hogar ambiente propicio. Dirigió por algunos años el Conservatorio Nacional de Música. Sirvió, además, el profesorado, en nuestras escuelas secundarias para mujeres.

Viajó mucho. En Bogotá, cuna de su padre, pasó largas temporadas. Y estuvo varias veces en Europa, donde transcurrió parte de su infancia.

Su poesía, de tono menor, sentimental, llena de simpatía hacia el hombre y el paisaje nativo, crece al mirársele desde un punto de vista social. Hay en ella vislumbres de un nacionalismo alerta, y cierta actitud defensiva frente a la avasalladora influencia del vecino norteño. En este sentido su obra se emparenta con la de Amelia Denis. Y vale la pena estudiar el hecho de que sea en la obra de nuestras mujeres donde la preocupación por el futuro amenazado del país aparezca con más viva presencia,

Nació Nicole Garay el 10 de septiembre de 1873, y murió el 19 de junio de 1928, en Panamá, lugar de su cuna.

Obras: Versos y Prosas *(1930).*

Referencias: Garay, Narciso: Mi hermana Nicole, su vida, su obra, su muerte. *(Prefacio a Versos y Prosas). Hay otros estudios en el mismo volumen; Miró, Rodrigo:* Las mujeres en la poesía panameña, *en* Teoría de la Patria, págs. 105-23; *Sierra, Stella:* La poesía de Nicole de Garay, *en* Lotería *Nº 32, de Julio de 1958; Oller de Mulford:* Nicole Garay, *en* El Mundo*, de 4 de enero de 1966.*

1
DE AYER A HOY

Cuántas veces paseándonos del brazo
por el jardín, los dos,
como gentes que saben lo que tratan
hablábamos de amor.
Y el me dijo: está siempre en mis labios
el nombre del Señor;
mi madre eternamente en mi memoria
y tú en mi corazón.

Más tarde (cuando vino del colegio)
me abrió su corazón
y allí tenía ilusiones y esperanzas,
pero... no estaba yo.

2
RIMA

Si a la tierna avecilla
cortan las alas,
le abreviará la vida
su pena amarga;
no hará más vuelos
al nido en que ha dejado
tiernos polluelos.
Si al corazón arrancan
las ilusiones
vegetará en el mundo
entre dolores;
las ilusiones
son alas con que vuelan
los corazones.

3
CANTINELA

En un ocaso de grana
le entregué mi corazón
y al despertar la mañana
nos dieron la bendición.
Repicaba la campana
Dín-Dón. Dín-Dón.

Después estalló la guerra,
se alistó en un batallón,
cuando se perdió en la sierra
llevaba mi corazón.

La campana de mi tierra
vibró, Dín-Dón.

Las cartas que me escribía
inspiraban compasión;
en todas ellas decía:
te llevo en mi corazón.
La campana proseguía
vibró, Dín-Dón. Dín-Dón.

Los vencedores le hallaron
tendido al pie del cañón,
donde mismo le enterraron
pusieron mi corazón.
Y las campanas doblaron
Dín-Dón. Dín-Dón.

Primero le lloré mucho,
después perdí la razón
y siento como un serrucho
donde tuve el corazón
cuando la campana escucho
Dín-Dón. Dín-Dón.

4
LAS DOS PLEGARIAS

Bajo la oscura nave del cuasi solitario
templo, cómodamente sentada en su sillón,
la anciana va pasando las cuentas del rosario
mientras entre bostezos balbuce su oración.

No lejos una joven se encuentra de rodillas
rogando ante una imagen con fervoroso afán;
le baña el llanto gota tras gota las mejillas
y al verla, conmovido, suspira el sacristán.

Y el confesor pregúntase detrás de su cortina:
¿cuál de las dos plegarias escuchará el Señor,
la de la vieja beata que reza por rutina
o la que sube en alas de un derrotado amor?

5
SOL DE INVIERNO

Sobre la etérea gama de tonos grises
los árboles semejan vagos espectros;
ya la menguada escarcha
enturbia de las aguas el claro espejo.

Al sentir las primeras brisas de otoño
los pájaros huyeron lejos, muy lejos;
donde hubo hojas y nidos,
la nieve deposita copos espesos.

Tras la cansada gama de tonos grises
—del alma dolorida vago remedo—
asoma el rostro esquivo
pálido del sol de invierno,
y al dorar el paisaje es su luz irónica
cual la callada mueca de un cráneo viejo.

6
PAISAJE TROPICAL

A Manuelita Hurtado des Cordes.
En la boca del río Pacora.

Lenta cubre el poniente gasa umbria
que apaga de la luz el postrer brillo;
llena el valle el perfume del manglillo;
huele, al entrar al bosque, la curía.

Torna al corral en busca de su cría
la vaca; el son monótono del grillo
vibra, como un violín, en el sencillo
concento de la tarde en agonía.

Termina el labrador su árdua faena.
Cabe la ría vé, de frutos llena,
su piragua y en ella se recrea;

mas como un palmo apenas mide el agua,
se echa a dormir tranquilo en la piragua
esperando que suba la marea.

7
BRINDIS CRIOLLO

Si yo fuera a meterme en las honduras
en que metióse Aspasia de Mileto,
a la Castalia, en busca de aguas puras,
iría, mas yo en esas no me meto

aunque me traigan las cabalgaduras
de Astolfo y de Perseo, a quienes reto
a elevarse conmigo a las alturas
de mis Andes en alas de un soneto.

No me digais del Rhin, ni aún del Champaña,
que mi Numen es indio y halla sumo
placer, si falta el Moscatel de España,

en brindar por la tierra con el zumo
de cañas, que en la rústica vangaña
bebe el criollo, a la sombra de un guarumo.

8
ESPLÍN

Mi vida está en un vaso de cristal de Bohemia.
Tengo la frente pálida como frágil jazmin,
me ha aferrado ese morbo que se llama la anemia
y en mi pecho ha filtrado su veneno el esplín.

Mi mente atormentada, cuando el día oscurece
vé un titán en la nube que incendia el arrebol;
un fantasma en el árbol que el viento leve mece
y me da horror la noche y me da hastío el sol.

En mis horas insomnes, en mi aposento umbrío
al compás melancólico de mi viejo reló,
mil figuras fantásticas giran en tomo mío
fatídicas y fúnebres como el Cuervo de Poe.

¿Qué recuerdo me asalta? ¿Qué pesar me atormenta?
Es la culpa ignorada de una vida anterior
que, flexible palmera, resiste a la tormenta
para al fin ser despojo del rayo asolador?

El terror me domina si en altas horas de una
noche de estas de agosto, calurosa y sin fin,
en la desierta calle que ilumina la luna
ladra, viendo su sombra, un nervioso mastín.

Mi vida es como un vaso de cristal de Bohemia.
Tengo la frente pálida como blanco jazmín,
me ha aferrado ese morbo que se llama la anemia
y en mí pecho ha filtrado su veneno el esplín.

[Del 1 al 8: *Versos y Prosas.*]

Primera Generación de la República

Ricardo Miró

Nació en la ciudad de Panamá, el 5 de noviembre de 1883. Casi niño marchó a Bogotá e ingresó a la Academia de Pintura. Sucesos políticos interrumpieron sus estudios, y volvió al Istmo. En 1907 fundó Nuevos Ritos*, prolongación de* El Heraldo del Istmo*, revista que mantuvo por espacio de una década. Vivió en Barcelona de 1908 a 1911, como Cónsul de Panamá. Desempeñó luego otros cargos públicos, entre ellos el del Director de los Archivos Nacionales. Desde 1926 fue Secretario perpetuo de la Academia Panameña de la Lengua. Murió el 2 de marzo de 1940, en la ciudad donde naciera.*

Ubicado dentro del movimiento que siguió al gran triunfo de Darío, se mantuvo fiel a su propio temperamento e ideal estético haciendo una poesía íntima y sencilla, fiel al paisaje de tierra. Ha sido, por eso, uno de los más eficaces voceros de la nacionalidad. Se le considera el más alto exponente de la poesía panameña.

Obras: Preludios, *1908;* Los Segundos Preludios, 1916; La Leyenda del Pacífico, *1919;* La Leyenda del Pacífico, 1924; Versos Patrióticos y Recitaciones Escolares, *1925;* Caminos Silenciosos *1929;* El Poema de la Reencarnación, 1929; Antología Poética, *1937;* Antología Poética, 1951.

Referencias: González Escarpeta, J.: Ricardo Miró, *en el Nº 1 de* La Revista Nueva, *mayo de 1916; Azócar, Rubén:* Los Segundo Preludios (1916), *en* La Estrella de Panamá, *de 6 de agosto de 1923; Ruiz Vernacci, Enrique:* Comentando una obra poética, *en* El Mosquito, *de 31 de agosto de* 1929, y Ricardo Miró o la capacidad poética, *en* Tres Ensayos, 1948; *Ferrer Valdés:* Ensayo Crítico sobre Miró, *en* Frontera, *Nº 6, de mayo de 1937; Cantón, Alfredo:* Sobre la Antología Poética de Miró, *en* La Tribuna, *de 18 de agosto de 1940; Tuñón, Federico:* Plenilunio de Ricardo Miró, *1966; Miró, Rodrigo:* Hacia una nueva interpretación de la obra poética de Ricardo Miró, *en* Universidad *Nº 31, 1952,* y Algunos sonetos de Ricardo Miró, un poeta desconocido, *en* Itinerario *Nº 3 de julio de 1973*; *Bolaños Guevara, Mercedes G.:* Dos Poetas Panameños, *1970*; *Alvarado de Ricord, Elsie:* Aproximación a la Poesía de Ricardo Miró, *1973*; *Escobar, Eladio B. de :* Semblanza del poeta Ricardo Miró *(Universidad de Panamá, Trabajo de Graduación, 1964); Jiménez, Minervina:* Ricardo Miró a través de tres poesías *(Universidad de Panamá, Trabajo de Graduación, 1966).*

1
¿AMOR?

Una vaga inquietud; un misterioso
temor; como un feliz presentimiento;
un íntimo y recóndito tormento;
una pena que acaba en alborozo;

el sofocante nudo de un sollozo
perenne en la garganta; el sentimiento
de un dolor que se acerca; el pensamiento
lleno de luz, de júbilo, de gozo;

una contradicción honda y obscura
que me llena la vida de amargura,
que mata toda luz y toda idea,

que turba toda paz, toda alegría;
pero... Señor, que sabes mi agonía:
si todo esto es amor, ¡bendito sea!

2
TUS OJOS

¿El lago?... ¡Nunca!... El lago no pudiera
competir con tus ojos soñadores...
Tus ojos tienen sombras y fulgores:
son dos lagos al tiempo que una hoguera.

¿El mar?... ¡Tampoco!... El mar tiene ribera
que se llena de pájaros y flores,
y en tus divinos ojos turbadores
se fatiga volando la Quimera...

¿El cielo?... Acaso el cielo, por ser cielo,
se atreviera un momento, envanecido,
a asomarse a tus ojos con recelo;

y, ante tus ojos diáfanos y bellos,
vería el mismo cielo, sorprendido,
que falta cielo para verse en ellos.

3
EN ESPERA DEL IDEAL

Será como Beatriz, como Eloísa,
dulce a la vista, grave ante el halago,
y al sonreír tendrá su rostro un vago
resplandor celestial en la sonrisa...

Ingenua y pura, cándida y sumisa;
serena al triunfo, estoica ante el estrago,
y quieta y soñadora como un lago,
y blanda como el ala de la brisa.

Tendrá la amable suavidad del raso,
será tan cristalina como un vaso,
llena de abnegación, de fe cristiana;

para que un día trágico y distante,
cuando ya no me sirva como amante
sea a mi corazón como una hermana.

Ni me importa si rubia o si morena;
si de ojos verdes, negros o castaños;
si en la cumbre de luz de los quince años;
si de una grave madurez serena...

Será, quizás, como era Magdalena
cuando sumó en los místicos rebaños,
y con tantos, tan hondos desengaños,
que a fuerza de sufrir ya sea buena...

Será como esas sombras celestiales
que en el insomnio de los hospitales

agostan su seráfica belleza;

y ella ante el sacro fuego que la inflama,
se encenderá a mi voz en una llama
de amor, del pie trivial a la cabeza.

* * *

Desde el rosado despertar de enero
hasta diciembre lleno de agonías,
escrutando las vagas lejanías
hace años de años que la espero.

Y como sé que al fin bajo mi alero
anidarán sus tristes alegrías,
aunque me estoy muriendo hace ya días
sólo por esperarla no me muero...

Pero cuando en las tardes de oro y raso
oigo en el viento su menudo paso
y veo, lejana, su figura incierta,

hallo mis ansias y mis sueños vanos,
que acaso sólo alcanzarán sus manos
a coronar de rosas mi alma muerta.

4
SIMILITUDES

¡Son iguales un río y una vida!...
Y hay en las inquietudes de los ríos
remansos melancólicos y umbríos en
donde el agua está quieta y dormida.

Allí la frágil hoja desprendida
navega en blandos círculos sombríos;
allí viene a ocultar sus amoríos
la garza que en las márgenes anida,

Riela allí la primera luz del día
como una gran sonrisa de alegría
en las mañanas diáfanas y bellas,

Y allí, sin sobresaltos ni recelos,
bajan de lo profundo de los cielos
a bañarse la luna y las estrellas.

II

En el torrente férvido y sombrío
de las revueltas horas de mi vida
que viaja, hacia la muerte desprendida,
tal como viaja hacia la mar un río,

también se forma a veces el umbrío
remanso en donde el agua, adormecida,
sueña en la sombra y a soñar convida
al corazón, errante en el vacío.

Entonces, como pasa una cigüeña
sobre el cristal del agua cuando sueña
bajo la luz celeste de los cielos,

pasa tu imagen, blanca y silenciosa,
como la encarnación maravillosa
de todos mis pretéritos anhelos.

1921.

5
LAS GARZAS

En el cielo, velado de improviso,
la banda fugitiva se diseña...
(Tal mi vida: crepúsculo indeciso,
donde entre un fondo de dolor, diviso
alejarse una tímida cigüeña)...

Míralas... Su fatal melancolía
se disuelve en el raso de los cielos,
y al verlas agitarse se diría
que son como fantásticos pañuelos
con que al morir nos dice adiós el día.

Las garzas me enamoran... Son lo que huye,
lo intocado, que vuela y se evapora;
y como tras su marcha soñadora
un cansancio infinito se diluye,
el vuelo de las garzas me enamora...

En los lagos dormidos entre brumas,
cuando abre sus párpados la Aurora,
bajo la nieve casta de sus plumas
son el alma de luz de las espumas
y su blancor entonces me enamora...

Por no sé qué lejano simbolismo
sobre el escombro que el verdín colora,
la garza, pensativa, rememora
el alma misteriosa del mutismo
y entonces su silencio me enamora...

Cuando al morir la tarde se derraman
mientras el Sol el infinito dora,
recuerda la bandada voladora
los sueños de las vírgenes que aman
y su inquietud entonces me enamora.

Las garzas me enloquecen...
Su blancura, su mudez, el dolor que las aqueja,
me empujan a quererlas con ternura...
Yo tengo la infinita desventura
de amar lo que se va, lo que se aleja...

Pero yo amo las garzas porque existe
un amable recuerdo en mi memoria...

Es el tuyo: tú fuiste blanca y triste,
y volando, en silencio, te perdiste
en el cielo sin nubes de mi historia.

6
LAS GUACAMAYAS

Las guacamayas pasan como rotos pedazos
de una bandera en alas de violento huracán:
de oro las cabezas, de azul de mar los brazos,
y las colas del rojo trágico de Satán...

La tarde se desploma cayendo en los ocasos
y el crepúsculo asume violencias de volcán,
mientras, las guacamayas, con insolentes trazos,
se van por el celeste de los cielos, se van. ..

Vienen de Guatemala... Tal vez de Nicaragua...
Y son cual gallardetes que el crepúsculo fragua
batidos por quién sabe quién en la inmensidad;

Y en la gloria del sol, el pensamiento mío
se las finge dos póstumos sonetos de Darío
de paso, por mi patria, hacia la Eternidad.

7
LA ÚLTIMA GAVIOTA

Como una franja temblorosa, rota
del manto de la tarde, en raudo vuelo
se esfuma la bandada por el cielo
buscando, acaso, una ribera ignota.

Detrás, muy lejos, sigue una gaviota
que con creciente y pertinaz anhelo
va de la soledad rasgando el velo
por alcanzar la banda, ya remota.

De la tarde surgió la casta estrella
y halló siempre volando a la olvidada,
de la rauda patrulla tras la huella.

Historia de mi vida compendiada,
porque yo soy, cual la gaviota aquella,
¡ave dejada atrás por la bandada!

8
YO ESTOY ENFERMO DE SOLEDAD

Yo estoy enfermo de soledad...
Amo las viejas calles torcidas,
esas callejas desconocidas
que llevan lejos de la ciudad.

Como en la calma hallo el placer,
en vez de necias voces profanas
amo el acento de las campanas
en el fantástico atardecer.

A esa sonrisa que brota a flor
del labio impuro que amores miente,
prefiero el trino con que la fuente
bajo la luna canta su amor.

Sé que en mí mismo llevo la paz,
y me ilumino de dulce calma
cuando permito que mire mi alma
todas las cosas que dejó atrás.

Siento el espasmo de la emoción
cuando en un quieto sitio lejano
oigo qué dice bajo mi mano
cada latido del corazón.

Amo las calles sin sol ni luz
donde las cosas se desvanecen;
esas callejas que nos parecen
brotar de un viejo cuadro andaluz...

Amo las ruinas con santo amor,
esas antiguas moles de piedra
donde, piadosa, sube la yedra
como cubriendo tanto dolor.

Yo estoy enfermo de soledad...
Amo los quietos sitios perdidos
a donde llegan adormecidos
todos los ruidos de la ciudad.

Y es que por raro, divino don,
que una hada amiga me concediera,
las cosas que otros buscan por fuera
en mí las halla mi corazón.

1914.

9
LA CANCIÓN DEL MARINERO

Ya la barca abrió las alas, como un pájaro, en la sombra;
se estremece como un águila que el vuelo va a comenzar
y me invita dulcemente... ¿Quién me llama? ¿Quién me nombra?...
No tengo a nadie en la tierra... Voy a ver qué me da el mar...

El mar está pensativo... Se dijera una laguna
que se ha quedado dormida de tanto, tanto pensar...
Yo me voy al horizonte para embarcame en la Luna
cuando la Luna aparezca rompiendo el agua del mar...

Quiero irme lejos, muy lejos... Adonde ni el pensamiento
con sus alas poderosas me pueda nunca alcanzar...
La barca me está esperando con la vela abierta al viento...
No tengo a nadie en la tierra... Voy a ver qué me da el mar...

10
EN LA ALTA NOCHE

Anoche deambulaba por la orilla del mar
y me encontré conmigo, y me puse a soñar...
La Luna era un fantasma; el mar una laguna
donde fulgía un camino para ir hacia la Luna;
y yo pensé; ante el ancho camino plateado:
¿vendrá por él la Luna a soñar a mi lado?...

Sobre la noche quieta y en el viento, dormido,
mi rumor extraviado, ni susurro perdido...
Y estaba mudo el mar como desierto nido...

El humo voluptuoso del cigarrillo turco
subía en espirales trazando lento surco,
y por la escala azul bajaba una hebra loca
de la Luna, en sigilo, y se entraba en mi boca.

y en la alta noche llena de paz y de fortuna
yo, por dentro, me iba encendiendo de Luna.

¡Encanto del misterio!... Encanto del profundo
silencio que permite oír rodar el mundo,
mientras van las estrellas corriendo una tras una
en pos del carro mágico donde viaja la Luna...

¡Encanto del misterio!... ¡Honda felicidad
de olvidarse de todo en esta soledad
que incita a hacer el viaje hacia la eternidad!...

Pura dicha anhelada de estar lejos de todo,
y sacudir el polvo, y limpiarnos el lodo,
y sentir que nos vamos elevando... elevando...
sin comprender a dónde, ¡ni saber hasta cuándo!...

Señor: ya yo no quiero nada, nada, ni amor;
porque el amor es simple motivo de dolor...

Dame tan sólo paz; dame sólo el olvido;
dame la gracia última de quedarme dormido,
por siempre, bajo tierra, en un lugar perdido,
donde no oiga palabra ni me turbe ruido...

11
VERSOS AL OÍDO DE LELIA

Óyeme, corazón. En cada rama
del bosque secular se esconde un nido
o una dulce pareja que se ama;

cada una rosa del rosal resume
un corazón, feliz o dolorido,
que de amor en la brisa se consume;

la estrella que nos manda sus reflejos
no hace más que volver con su luz pura
los besos que le envían desde lejos...

Todo tiembla de amor... hasta la piedra
a veces se estremece de ternura
y se vuelve un jardín bajo la yedra...

* * *

No importa ser mujer o ser paloma,
ser rosa de Amatonte, estrella o palma;
importa tener alma y dar esa alma
en risas, en fulgores o en aroma.

Triunfa el amor sobre la muerte. Nacen
las rosas para amar, y hasta las rosas
cuando al viento, marchitas se deshacen,
se vuelven un tropel de mariposas.

Suspiro es un anhelo que, escapado
del corazón, se va a volar errante

buscando una ilusión que ya ha pasado
o algún sueño de luz que está delante...

Pues bien, la brisa pasa en blandos giros,
y no puede medir tu pensamiento
la interminable tropa de suspiros
que viaja en cada ráfaga de viento...

Tú que tienes los ojos soñadores
como una noche tropical, asoma
tu corazón a todos los amores
y sé estrella, sé flor o sé paloma.

Y ya verán tus ojos asombrados
ante la tarde que en el mar expira,
cuán hermosa es la tarde, si se mira
con dos ojos que están enamorados.

12
GARZAS CAUTIVAS

A doña Oderay de Lefevre.

En el patio andaluz, adonde apenas
penetra el sol en ondas fugitivas,
inmóviles, calladas, pensativas,
hay, como un par de enormes azucenas,
dos garzas melancólicas, cautivas.

¡Quién sabe si una noche, al escondido
juncal, cerca a la orilla melodiosa,
una mano llegó, vio al par dormido,
lejos la madre tierna y afanosa,
y arrebató los pájaros del nido!

Tal vez fue en el corral que en la ribera
levanta frente al mar su empalizada
donde un día, al nacer la primavera,

en la sorda explosión de una alborada
vieron la luz del sol por vez primera.

¡Y ellas no saben del azul!... Sus huellas
no serán polvo de oro tras su vuelo
a la indecisa luz de las estrellas;
y con sus ojos tristes ven el cielo
y no saben que el cielo es para ellas.

Acaso si una mano, de repente,
las echara a volar, tras un momento
de supremo estupor, abriendo al viento
sus vírgenes plumajes, blandamente
se irían a embriagar de firmamento.

Pero no volarán, ni bajo el rico
oro del sol se encenderán sus galas,
ni ensartarán, estrellas en el pico,
ni abrirán a la luna el abanico
blanco y maravilloso de sus alas.

¡Melancólicas garzas!... Y en el frío
patio sin luz ni sol, sobre las zancas,
simbolizan la imagen del hastío;
y ni siquiera saben que son blancas
porque nunca se vieron sobre un río.

Hay almas cual vosotras que ni huellas
dejarán ni sabrán nunca del vuelo
que nos lleva a vivir con las estrellas,
almas que ven atónitas el cielo
y no saben que el cielo es para ellas...

Para ellas el obscuro, el escondido
patio andaluz en donde el sol no alumbra;
y van, cobardemente, sin ruido
y a través de una gélida penumbra
en viaje al mar sin playas del olvido.

13
EL POEMA DIVINO

A Guillermo Andreve.

EL RUBOR DE JESÚS

La casa de Simón se mira llena
de gente, que en puntillas se levanta,
pues todos quieren escuchar la santa
palabra de la boca nazarena,

De pronto hay un murmullo de colmena;
es que con paso grave se adelanta
y de Jesús ante la humilde planta
se arrodilla la hermosa Magdalena.

Y cuentan que el castísimo rabino
al sentir en sus pies de peregrino
el suave roce de la rubia trenza,

entornó las pupilas blandamente,
y como oyera murmurar la gente
enrojeció de súbita vergüenza.

MAGDALENA

Magdalena era un lirio que entreabría
su cáliz al amor, como en la noche
abren los astros su encendido broche
sólo para cantarle a la alegría.

La rubia cabellera le caía
como un manto imperial, en un derroche
de oro y de perfume... Era un reproche
su voz llena de amor y de armonía.

Sobre la palidez de sus ojeras,
sus pupilas cargadas de quimeras
tenían yo no sé qué desconsuelo...

Y era traidora: tal una laguna
que a la luz soñadora de la luna
copia la gran serenidad del cielo.

JESUCRISTO

El más dulce de todos los rabinos
—Jesús— envuelto en misteriosa lumbre,
predicando el amor, la mansedumbre,
ajó la rosa de sus labios finos.

Su sombra fué por todos los caminos;
y él, de tanto mirar la muchedumbre,
ya tenía su obscura pesadumbre
impregnada en los ojos sibilinos.

Risueña barba, luminosa de oro,
envolvía con místico decoro
su faz entre una enredadera loca;

y ante la absorta gente que lo oía,
la enredadera de oro florecía
rosales de ternura por su boca.

EL ENCUENTRO

Como una mariposa de oro y raso,
como una gigantesca mariposa,
la tarde iba volando, presurosa,
a quemarse en las llamas del ocaso.

Suelto el cabello que con áureo lazo
cerraba su garganta primorosa,

Magdalena, la rubia licenciosa,
cruzaba el campo con sereno paso.

De pronto, con un nimbo de destellos
que la tarde ponía en sus cabellos,
Jesús apareció sobre el camino,
y trémula de amor y de ternura
se desprendió la pródiga hermosura
tras de la huella del Pastor Divino.

LA CONFESIÓN

Del brazo de Jesús va Magdalena,
y se ven sus cabezas tan unidas,
que sus sombras, absortas, distraídas,
una sola parecen en la arena.

Jesús:

—Dicen las gentes que no has sido buena,
y aunque hay bocas que cuentan tus caídas,
tus pupilas azules y dormidas
no me hablan de maldad, sino de pena.

Magdalena:

—Fui con el corazón puesto en las manos
dando mi alma y mi sangre a mis hermanos,
porque encuentro en ser buena mi alegría;

mas si amar en el prójimo es pecado,
perdóname, no tanto porque he amado,
Señor, sino porque amo todavía...

LA TENTACIÓN

Bajo la blanca luna que con vuelo
de paloma cruzaba el infinito,

era la voz de Magdalena un grito
lleno de angustia y de amoroso anhelo.

Jesucristo tembló. Quizá en el cielo
con su pluma de oro, un aerolito
dejó a sus ojos en la sombra escrito
algo que lo llenó de desconsuelo...

Y quedóse clavado en la llanura
mientras que Magdalena, con ternura
posaba en él sus dos pupilas bellas;

y el Divino Pastor, todo encendido
tembló, cual si lo hubieran sorprendido
para verlo de, cerca, dos estrellas.

LA MAÑANA SIGUIENTE

La mañana siguiente, una serena
mañana, luminosa y cristalina,
predicaba el Maestro su doctrina
de mansedumbre y de bondades llena.

No advirtió la pupila nazarena
que envuelta entre la gloria matutina
a lo lejos venía la divina
escultura triunfal de Magdalena.

Ella avanzó con planta cautelosa
y por sobre la turba religiosa
los ojos puso en la cabeza santa,
y un instante, fugaz e imprevisto,
palideció al mirarla Jesucristo
y se anudó la voz en su garganta.

14
PATRIA

¡Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo
donde es el mar más verde y es más vibrante el sol,
en mí resuena toda tu música, lo mismo
que el mar en la pequeña celda del caracol!

Revuelvo la mirada y a veces siento espanto
cuando no veo el camino que a ti me ha de tomar...
¡Quizá nunca supiera que te quería tanto
si el Hado no dispone que atravesara el mar!...

La Patria es el recuerdo... Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

La Patria son los viejos senderos retorcidos
que el pie, desde la infancia, sin tregua recorrió,
en donde son los árboles antiguos conocidos
que al paso nos conversan de un tiempo que pasó.

En vez de estas soberbias torres con áurea flecha
en donde un sol cansado se viene a desmayar,
dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha,
donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

¡Oh, mis vetustas torres queridas y lejanas;
yo siento las nostalgias de vuestro repicar!
He visto muchas torres, oí muchas campanas,
pero ninguna supo, ¡torres mías lejanas!,
cantar como vosotras, cantar y sollozar.

La Patria es el recuerdo... Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

¡Oh Patria tan pequeña que cabes toda entera
debajo de la sombra de nuestro pabellón:
quizás fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte toda entera dentro del corazón!

[*Nuevos Ritos*, Nº 50, 1º de septiembre de 1909.]

[1, 2, 4, 6, 12: *Antología*, 1951.
3, 5, 7, 8, 9, 11 y 13: *Los Segundos Preludios*.
10: *Caminos Silenciosos*.]

Aizpuru Aizpuru

Nació en la ciudad de Panamá, el 24 de junio de 1882. Fue figura popular en, los círculos artísticos e intelectuales de la aurora republicana: además de escritor, músico competente, Aizpuru representó a Panamá en España y ocupó altos puestos públicos. Murió el 23 de mayo de 1953.

En los albores de la República nos dio su primer libro, y en la tercera década del siglo otros dos, para iniciar desde entonces un silencio que no rompió. Aunque formado en los días del triunfo modernista, el espíritu de su obra corresponde a la etapa inmediatamente anterior.

Obra: Modulaciones Líricas *(1906).* Ritmos Melódicos *(1920),* Idealismos de Verdad y de Belleza *(1925).*

Referencias: Castillo, Moisés: Aizpuru Aizpuru, *en* El País, *de 6 de junio de 1953; Moncada Luna, José Antonio:* Aizpuru Aizpuru, *Idem*; *Tejeira, Gil Blas:* Aizpuru Aizpuru, *Idem.*

1
EL BESO

Cuando la voz ya no puede
expresar su sentimiento,
que es de dicha complemento
para el amante sincero,
el labio palpita mudo,
y en el más dulce embeleso
suele decir con un beso
lo que la lengua no pudo.

En la mejilla es afecto;
y en los labios es amor.
Porque hay corrientes secretas
del labio hasta el corazón.
Por eso cuando tú besas
a la niña de tu amor,
como le beses los labios
le besas el corazón.

2
CUANDO YO HAYA MUERTO

Cuando yo haya muerto
no me lloren a gritos,
ni me vistan de negro,
ni me alumbren con cirios,
ni haya fúnebres rezos;
ni tampoco me esculpan en mármol
epitafios que yo no merezco.

Quiero sólo una lágrima,
que nacida en el pecho,
humedezca los ojos
de un amigo sincero.
Y que brote un suspiro,
más liviano que el céfiro,
de los labios de alguna
que se duela en secreto.

Y después...!un pedazo de tierra,
una cruz... y, por Dios... un recuerdo!

3
LA PERLA

En el fondo de un mar de vida lleno
abrió la ostra su concha nacarada,
y por la amante ninfa acariciada
ávidamente palpitó su seno.

De su existencia en el glorioso estreno
feliz sintióse en su ducal morada;
pero un grano de arena, al bien ajeno,
de pronto hirió su carne delicada.

Angustiada la ostra y dolorida,
dejando el grano inerme prisionero,
con savias de dolor cubrió la herida;

y toma el mal en bien su afán sincero...
Pues del grano de arena traicionero
nació la perla, en lágrimas teñida.

4
EPIGRAMAS

—¡Si se mueve Ud. es muerto!
Gritó un bandido a Mamerto.
Y éste, en tono decisivo,
contestó al punto: –¡No es cierto,
pues si me muevo es que vivo!

A cierta clase de niñas
hospitalarias y atentas
se las titula perdidas
mientras más se las encuentra.

* * *

Guardar la Constitución
jura más de un Presidente
con irónica intención.
Y después en un cajón
la guarda tranquilamente.

* * *

Se bebe por los que nacen,
se bebe por los que mueren,
se bebe cuando nos placen
y también si no nos quieren.

Del 1 al 4: *Idealismos de Verdad y de Belleza.*

Demetrio Fábrega

Nacido en Santiago de Veraguas, el 22 de octubre de 1881. Estudió en Bogotá y en Norteamérica, graduándose de farmacéutico. Luego viajó por Europa. Vivió dedicado al ejercicio de su profesión. Murió el 12 de marzo de 1932.

Frente al desenfreno corriente en nuestros hombres de letras, señálase Fábrega por su sobriedad. Ese hecho, unido al carácter descriptivo de su obra, ha dado margen para que se le considere paisajista y parnasiano, no siendo ni lo uno ni lo otro. Para ser parnasiano le sobró españolismo y catolicidad; y lo que se ha querido entender como paisaje en su obra es falso paisaje, y se supedita siempre a una previa finalidad moral. No es resultado de un mirar directo, ni siquiera interpretación de ese mirar. Es idealización pura, truco literario que nos recuerda la utilización de la Naturaleza en las églogas de Garcilaso.

Fábrega —la observación es de Laurenza— fue el único poeta de su generación que se acercó a la nueva poesía con actitud simpática e inteligente.

Obras: Poesías, *1918;* Obras Selecta, *1967.*

Referencias: Andreve, Guillermo: Elogio de don Demetrio Fábrega, *en el* Boletín de la Academia Panameña de la Lengua, *Nº VI, de mayo de 1932; Laurenza, Roque Javier:* Demetrio Fábrega o la objetividad, *en Los* Poetas de la Generación Republicana, *1933, Págs. 91-96; Miró Rodrigo:* En torno a Demetrio Fábrega, *en* Teoría de la Patria, *Buenos Aires 1947, Págs. 53-60; Sinán Rogelio:* Volviendo a Demetrio Fábrega, *en* Calle 6, *de 24 de marzo de 1945.*

1
EL IDILIO DE LA MONTAÑA

¿No has visto descender desde la altura
de la montaña, entre tupidas lianas,
dos fuentes de agua pura
que al llegar a la paz de la llanura
se buscan y se abrazan como hermanas?

Separadas nacieron, separadas
bajaron por los recios peñascales,

como si en vez de alegres camaradas
se dijese que fueran dos rivales.

Pero la suerte quiso
que las dos se acercaran de improviso
al bajar por las ásperas pendientes,
y al hallarse tan cerca sus corrientes
descorrieron el velo de sus brumas,
y al verse, sonrieron
y algo muy en secreto se dijeron
en la armoniosa voz de las espumas.

Así empieza la lucha desde lo alto
de la montaña que el idilio ampara;
si las acerca un salto
otro salto más luego las separa;
así fueron bajando de la altura
buscándose y huyendo,
suspirando unas veces y otras riendo
hasta encontrar la paz de la llanura.

Y al llegar a la vega que sonriente
como un lecho magnífico se abría
se enlazaron las dos eternamente
bajo la hermosa claridad del día:
¡así son nuestras almas: lentamente
la tuya irá acercándose a la mía!

2
OLEAJE

Lanzando roncos, fieros rugidos,
el mar furente las costas baña,
y al retirarse deja esparcidas
entre la espuma, sobre la playa,
pequeñas conchas de mil colores
que la desnuda ribera esmaltan.

“¿Qué ley suprema me las confía?
¿Por qué nacieron en mis entrañas?
¿Por qué rodando, siempre rodando,
desde hace siglos la dura carga
he de ir llevando perennemente
como un castigo sobre mis aguas?
¿Por qué no puedo sobre una orilla,
por qué no puedo, necio, arrojarlas?”
El océano clamó así un día,
mientras al cielo su espuma alzaba,
y desde entonces hay tantas conchas
amontonadas sobre las playas.

Cuando aparecen sobre la arena
por los reflejos del sol bañadas,
fingen bandadas de mariposas
que de remotas tierras llegaran.
Si por ventura pasa una niña,
al contemplarlas queda extasiada,
pensando que ellas le traen recuerdos
del novio ausente que la adoraba:
de aquel macebo que en una tarde
“adiós!” le dijo desde esa playa.
Luego las mira una por una

buscando entre ellas las más preciadas,
para ponerlas con sus recuerdos
en el pequeño cofre de nácar,
en ese cofre donde hay cabellos
ensortijados y muchas cartas
y muchos ramos de no me olvides
ya desteñidos y sin fragancia.

Pasa la niña. Luego la arena
las va cubriendo con negra capa,
y el océano indiferente
otras arroja sobre la playa.

* * *

El mar interno de mí cerebro,
en sus terribles, recias borrascas,
sobre las blancas hojas de un libro
como en ocultas, desnudas playas,
también arroja para librarse
de su enojosa, pesada carga,
muchas estrofas que son las conchas
que en sus ocultos abismos guarda.

Yo sé que nadie cuando ellas caen
vuelve los ojos para mirarlas,
y que el olvido, como la arena
las va cubriendo con negra capa; sé
que para ellas no hay sol radiante
ni enamoradas niñas que pasan,
pero aunque triste suerte las lleve
a ser del mundo pronto olvidadas,
el mar revuelto de mi cerebro
como impelido por fuerza extraña
sigue arrojando constantemente
conchas y conchas sobre la playa.

3
LAS PALOMAS DE SAN MARCOS

La ciudad ducal perece.
Se oye un ruido cual un trueno
que los aires estremece.
Son las hordas de germanos
que se acercan agitando su pendón.
Los Hulanos de la Muerte. Los hulanos
que se acercan. ¡Maldición!

¡Oh , Venecia la encantada!
¡Oh, Venecia la cantada,
la del Rialto y el Canal;
la que encierras todo el Arte

en tus viejas catedrales,
en tus palacios ducales,
en tu cielo y en tu mar!

¿Quién será el que te defienda
del furor del enemigo?
¿Quién protege ese tesoro
que en tu seno buscó abrigo,
el tesoro de tus cuadros,
y el tesoro de tus arcos?

Han huido tus soldados
como si un pavor extraño los arredra:
aún parece que asustados
los leones de San Marcos
crispan sus garras de piedra.

No es que teman por su muerte,
es que temen por tu vida;
es el miedo de que manos
de profanos te mancillen y que en sangre
se purpure de tus lagos el cristal.

¿Quién al mundo te devuelve
cuando el hierro te destruya?
No es tu vida sólo tuya,
pues que el Arte vive en ti.
Deja que entren por tus calles los soldados.
Por tus mármoles sagrados
no te empeñes en la lid.

* * *

Se oye un ruido cadencioso
como de un batir de alas
que azotaran suavemente
tus comisas y tus arcos.
No estás sola, que aún revuelan
por tus calles solitarias,

tus palomas legendarias:
las palomas de San Marcos.

No; jamás te dejaremos, dicen ellas,
si a tu gloria vive unida nuestra suerte,
por tu gloria moriremos.
Mas, ¿qué hacer por defenderte?
Es muy débil nuestro pico
(pico de ave)
contra el casco de los fieros coraceros
y el plumón de nuestras alas
es muy suave
contra el plomo traicionero de las balas.

Nunca fuimos de la muerte mensajeras.
Desde bíblicas edades
siempre el ramo de la oliva
en las recias tempestades
sobre un pico de paloma floreció;
elevemos cual baluarte
la eucarística blancura
de las alas, estandarte
que se eleve como enseña de perdón.

Así hablaron, y juntando todas ellas
los plumones de sus alas,
por los aires se elevaron
sobre la muerta ciudad,
desplegando ante los ojos
del extático enemigo,
cual un reto a sus enojos,
¡una gran bandera blanca
como un símbolo de Paz!

4
LLANTO MUDO

En la altiva y vetusta catedral de Toledo,
en la puerta que se abre por el lado de Oriente,
he visto una cariátide que, al decir de la gente,
de un hereje famoso era vivo remedo.

Cuando la lluvia cae por entre el fino enredo
de los frisos que adornan esa mole imponente,
una gota resbala sobre la faz doliente,
y al llegar a sus ojos se detiene con miedo.

El sol, el levantarse en su marcha gloriosa,
en la muerta pupila, como lágrima viva,
hace brillar la gota que rodó silenciosa.

Y es así como ha siglos, sepultaba entre yedra,
la cariátide aquella, que del mundo se esquiva,
viene llorando a solas con sus ojos de piedra.

5
LA BALADA DEL RÍO

«Entonces la naturaleza levantando su gran voz, dijo: Hombre, no oses compararte conmigo, porque tú eres pequeño y pasas y yo perduro en el Tiempo». —Schartz.

Yo iba en las mañanas
a bañarme al río,
con un bravo mozo
compañero mío.
Se llamaba el río
el «Zoromantiel»;
mi mejor amigo
era el mozo aquel.

Pero una mañana
el mozo no vino;
yo fui hasta su casa,
cerca del camino,
¡y lo hallé tendido
en un ataúd,
con sus cuatro cirios
y una vieja cruz!

Pasaron los años;
me alejé de aquella
tierruca, que lejos
la soñé más bella.
Y cuando una tarde
de nuevo volví,
ni me recordaban
ni la conocí.

Pregunté a los viejos
si me daban cuenta
de aqueste pasaje
que mi musa cuenta;
todos me miraron
sin me responder,
nadie se acordaba
ni de mí ni dé él.

¿Ya que no hay memoria
del amigo mío,
no sabréis decirme
el nombre del río?
Y mozos y viejos...
todos a la vez,
dijeron en coro:
el «Zoromantiel».

[*Nueva Luz*, Año II, Nº 4, noviembre de 1930.]

6
LIBERACIÓN

Voy atado a la Vida como bestia a la noria,
pisando, a cada vuelta, sobre mi propia huella,
sin nada que me diga de un canto de victoria,
y viendo en el espacio brillar la misma estrella.

Un día —cualquier día— yo sentiré la extraña
sensación de que se abre este círculo estrecho,
sentiré una luz nueva que mi pupila baña
y un grito de aleluya brotará de mi pecho.

[*La Antena*, Nº 6. 13 de mayo de 1931.]

7
CLARINADAS

Junto a un mar, que se agita encrespado y zahareño
y otro mar que lo copia en su limpio cristal
entre las dos Américas el Istmo Panameño
se alarga como un brazo fraternal.

Tal es la hermosa tierra que nuestros bisabuelos
nos dieron en custodia como santa heredad;
fanal que resplandece bajo los altos cielos
como llamando al mundo a la fraternidad.

Pero el mundo está sordo para el amor hoy día
y se enardece al grito de bélico clarín,
como si entre los hombres viviera todavía
despertando los odios el alma de Caín.

¡Raza de Hispanoamérica! Cuando se acerque el choque
que entre los grandes pueblos ha de sobrevenir,
no olvides que nuestro Istmo es la piedra de toque
donde una raza entera se juega el porvenir.

Entonces, en la furia de esa lucha que abisma,
el que antes fue en América un lazo fraternal
podrá ser para el pecho de la América misma,
en manos enemigas, ¡como un fiero puñal!

[Del 1 al 7: *Obra Selecta.*]

Zoraida Díaz

Si Amelia Denis es la poetisa de la generación romántica, si Nicole Garay formó en las filas de los modernistas, Zoraida Díaz pertenece a la generación que irrumpió recién creada la República. Nacida en Las Tablas, el 20 de Marzo de 1881, fué la primera panameña que publicó un libro de versos. Eco fiel de su verdad, la verdad de una mujer maltratada por la vida, se nutre este libro de una poesía doméstica. Sin embargo, en algunos momentos alcanza auténtica calidad.

Después de prolongado silencio publicó en 1937 un poema —Cuadros— *que implica loable esfuerzo de superación. Enseguida la poetisa retornó a su mutismo. Sus últimos años los vivió apartada del mundo. Murió el 14 de Junio de 1948, en la ciudad de Panamá.*

Obras: Nieblas del Alma, *1922.*

Referencias: Domínguez, Diego: Retrato espiritual de *Zoraida* Díaz, en Afirmación Nacional, *Nº. 20, de 31 de julio de 1937.*

1
DESEOS

¿En dónde estás almas mía
que no te puedo encontrar
ni en el cielo, ni en el mar,
ni en mi constante agonía?

Quiero ser rosa... botón;
ser celaje, rosicler,
ser todo... menos mujer
con memoria y corazón.

Ser ola muerta en la playa,
ser rosa que se desmaya
después de vivir un día.

Ser toda yo pensamiento
y disolverme en el viento
en busca tuya... ¡alma mía!

2
AYER Y HOY

Ayer mi corazón con broche de oro
guardó en su fondo, como en urna santa,
la Fe, que todo en derredor lo encanta,
como preciado y celestial tesoro.

También allí guardó, con puro anhelo,
la Esperanza, evangélica y sagrada
que cual faro de luz en la jornada
alumbrase mi senda en este suelo.

Hoy, ya cayó sobre el rosal florido
y marchitó la luz de mi esperanza
el alevoso soplo del olvido.

Y rompiendo del broche la dureza
el blanco lirio de mi Fe sagrada
tronchó también su insólita fiereza.

3
FANTASÍA

Cuando me da la pena su punzada
y el corazón reboza de amargura,
me parece que el alma en su tortura
se va... por los espacios, desolada.

Entonces, como el pájaro perdido
en la región que el gran misterio esconde,
mi pensamiento, sin saber a dónde,
vuela... detrás del alma que se ha ido.

Y al volver a encontrarse es tal el gozo,
tan grata la emoción y el alborozo,
que olvidan su dolor y su honda pena,

y con flores de amor y de ternura,
en el misterio de la noche obscura
tejen una simbólica cadena.

4
CUADRO

La vida...
Constante ir y venir
de seres,
miscelánea de carnes
por las calles soleadas.

Voz de los pobres
desgarradora y doliente
que sube hacia la altura
en busca de piedad.
«El día de hoy
llego al fin.
Mañana,
¿qué comerán mis hijos?”

¡Silencio!
¡Pasa, imponente,
la majestad de un auto
del siglo veinte!...
¡Manos enjoyadas
que no se tienden
para arrojar un pan
al desdichado!...

Voz de los pobres
desgarradora y doliente
que se pierde
envuelta en los rumores
de las calles soleadas.

¡Din! ¡Don!
            ¡Din! ¡Dan!
                      ¡La Muerte!

¡Un accidente!...
Las manos enjoyadas,
frías e inertes,
cruzadas sobre el pecho.

Sobre la tumba abierta
una montaña de flores;
¡gasas, cintas, tarjetas,
y soledad y sombras!

¡La vida!
Un paso breve
por la faz de la tierra
luchas,
penas,
dolores y alegrías
en su perpetua mutación;
y siempre,
en un futuro incierto,
perdida una ilusión;
y al fin de la jornada...
¡nada!...

El Panamá América Dominical de 4 de Julio de 1948.

]Del 1 al 4: *Nieblas del Alma.*]

Antonio Noli B.

Nacido en la ciudad de Panamá, el 10 de mayo de 1884. Es el único de nuestros poetas dedicado exclusivamente al cultivo del verso epigramático. Con el seudónimo de Flavio publicó un pequeño libro de epigramas donde logra el difícil equilibrio que exige el desempeño cabal de género. En compañía de Tomás A. Maytín, bajo el rubro de "Los hermanos Tintero" escribió, además, obras dramáticas de sentido popular y festivo. *Típica figura de nuestra bohemia literaria, fue, al decir de Korsi, "un magnífico muchacho, coloradote, alegre, entusiasta, devoto de los buenos vinos italianos y de la cerveza".*

Noli B. murió el 30 de agosto de 1943, en la ciudad que le viera nacer. Había sido, por años, empleado del Municipio.

Quedan de Noli muchos epigramas inéditos, circunstancia que aconseja la consideración total de su obra total, con miras a su publicación.

Obras: Burbujas de jabón *(1924);* Cómo se curan las vidas (1926); Pimientos *(inédito).*

Referencias. Royo, Roberto F.: Leyendo a Flavio, *en* Burbujas de Jabón.

1
EPIGRAMAS

Para que tenga valor
los versos de Nicanor
(que es todo un bardo inspirado),
este bendito señor
los pone en papel sellado.

De dos oriundos de Antón
tomé esta conversación.
—Batista es capitalista.
—¡Qué va! ¡Si no tiene un real!
—Hombre, no seas animal,
¿no sabes tú que Batista
nació en plena capital?

2
PRUEBA DE AMOR

Dije a mi novia Leonor:
—¡Dame una prueba de amor!
Y entendió no sé qué cosa
en lo que quise pedir
pues me respondió la hermosa:
—¡No actualizo el porvenir!

3
LA AMISTAD

Es la Amistad una flor
muy blanca, de grato olor,
que se ofrenda sin testigos;
pero observo, a la verdad,
que aunque existe la Amistad
no se encuentran los amigos.

4
CINEMATOGRAFÍA

Edison a su invención
que alarmó tanto al Fotógrafo,
sin ninguna afectación
le llamó Cinematógrafo.

Mas luego los de Castilla
del laconismo en su tema,
creyeron cosa sencilla
llamarla mejor Cinema.

Pero como hay quien opine
que es mejor llamarle Cine,
suelen ciertas señoritas

intelectuales de aquí,
decir a sus amiguitas:
–Ay, niña, vamos al Ci.

5
EL MONO, EL RATÓN Y EL GATO

Cierto Mono muy goloso,
muy astuto y malicioso,
demandado fue una vez
por un temerario Gato,
quien metió como en zapato
a un Ratón que hacía de Juez.

El Ratón, gran literato,
estudió el papel del Gato
con muchísima atención:
consultó jurisprudencia,
y, con su mucha experiencia,
entró en consideración:

–Al melindroso Miquito
la razón no se la quito;
pero, si bien se examina,
y condeno a Micifú,
con sólo decir miú miú,
¡el Gato a mí me elimina!

Además, ya tratadistas
clásicos y, modernistas,
han sentado el precedente
de que en casos como el dicho,
se debe tener al Micho
como víctima inocente.

Por lo tanto, se decide
no acceder a lo que pide

ese Mono en su alegato;
declararlo temerario,
pues no consta en el sumario
prueba alguna contra el Gato.

Y, dictada la sentencia,
ese Juez, todo conciencia,
aprovechando, ligero,
del Morrongo la emoción,
dijo: –¡Cierro la sesión!
Y se metió en su agujero.

Lo que ocurre, en conclusión,
es que en más de un laberinto,
¡sólo domina el instinto
de propia conservación!

[Del 1 al 5: *Cien Años de Poesía en Panamá.*]

José María Guardia

En José María Guardia se frustró un poeta que se anunciaba grande. Iniciado en las páginas de Nuevos Ritos*, colaboró luego en* Esto y Aquello *y* Memphis*, amén de otros periódicos y revistas de la época. En 1925 reunió, en* Retazos Líricos*, buena parte de su obra. Hábil facturador de sonetos, hondo y emotivo, mostró allí un amor y una comprensión de la naturaleza poco comunes.*

Silenciado casi enseguida, fue sumiéndose gradualmente en una especie de limbo moral e intelectual que le incapacitó para el ejercicio de las letras. Murió en la ciudad de Panamá el 16 de julio de 1941.

José María Guardia había nacido en La Pintada, el 15 de enero de 1885. Vivió largas temporadas en la ciudad de Colón. Fue, también, como tantos otros poetas nuestros, autodidacta.

Obras: Retazos Líricos*, 1925.*

Referencias: Conte B., Héctor: Una bella conferencia de don Héctor Conté*, en* La Estrella de Panamá*, de 3 de noviembre de 1929; Valdés, Nacho:* Homenaje fraterno a José María, Guardia*, en* Acercamiento*, Nº 16, de julio de 1941; Ruiz Vernacci, Enrique:* En torno a José María Guardia*, en* El Panamá América*, en la columna "Feria de Ingenuos" de los días 8, 9, 11 y 12 de agosto de 1941; Quirós de Martín, Rosa:* José María Guardia*, en* La Estrella de Panamá*, de 5 de febrero de 1953.*

1
MI ÁRBOL GEMELO

En el comienzo gris de la colina,
como marcando fin a la llanura
se alza piadosamente la figura
venerable y querida de una encina.

Al rudo golpe del dolor inclina
su limpio varillaje en la espesura,
mas guarda un nombre en la corteza dura
que lo escribió mi mano peregrina.

¡Oh!, pobre árbol sinuoso del camino
quién nos hubiera dicho que el Destino
nos cobijara con sus mismas sañas...

¡Yo también el cansancio voy sintiendo,
y también como tú, me voy muriendo
con un nombre grabado en las entrañas!

2
LAS LAVANDERAS

Recortando los flancos de las laderas,
bordadas de risueño verde plantío,
van alegres cantando con rumbo al río,
en bullidor enjambre, las lavanderas.

Cada cual va a su sitio. Con mil maneras
buscan sus viejas piedras, tiran el lío,
y ansiosas se preparan bajo el sombrío
y encantador ramaje de las riberas.

Comienza la faena cansada, dura:
el jabón, con su espuma, tiñe en blancura
lo que antes fue cual piélago de esmeraldas;

las lavanderas alzan a Dios los ojos,
y el sol pone un reguero de rayos rojos
sobre las desnudeces de sus espaldas.

3
NATURALEZA

Un acre olor a selva requemada
se desprende del vientre de la sierra,
y acá, en la falda, mirase la tierra
húmeda y removida por la azada.

La simiente en los surcos arrojada
quiere romper la cárcel do se encierra
y a despuntar en su ambición se aferra
cansada de vivir aprisionada.

Poco tiempo después, cruzando el llano,
torno a mirar la sierra, pero en vano
mi loco afán en el confín se pierde;

que al detener ansioso la mirada,
en vez de aquella selva requemada
miro como una mar oscura y verde.

4
CON EL ALBA

Llega el alba. La suave noche declina,
la luna, ya muriente, su lumbre pura
riega sobre la fronda de la espesura
enchapando la cresta de la colina.

El viejo sol descorre la gran cortina
de los cielos profundos... Una figura
atraviesa el silencio de la llanura
y se pierde en las sombras de la neblina.

Cuando llegó a la cima de la montaña
hacia el borroso punto de la cabaña
el labrador anciano clavó los ojos;

pensó en sus pobres hijos: bajó la frente,
mientras que de su acero fino y luciente,
brotó alegre un reguero de rayos rojos.

5
CAMPESTRE

Cuando sufro esta vida asfixiante
yo quisiera tornar a mi campo,
respirar el olor de mis selvas
y oír a lo lejos bramar mi ganado.

Yo quisiera vivir junto al río,
en la dulce quietud de mi rancho,
respirando el frescor que despide
el verde abanico de la hoja del plátano.

En vez del pitido del tren que se aleja.
por sobre los rieles cual monstruo agitado,
sentir el relincho que allá entre la yerba
me lanza entusiasta mi viejo caballo.

Y cruzar no la escala de mármol
que conduce al suntuoso palacio,
sino aquella escalera que labran
mis hermanos con tronco de un árbol.

Esa rústica escala del monte
que conduce al jorón encañado
donde guarda, al igual que su sueño,
el labriego su pan y su grano.

Y mirar cómo a la hora doliente,
cuando el sol se diluye en ocaso,
las gallinas celebran sus justas
en los amplios salones del patio...

Cuando sufro esta vida asfixiante
yo quisiera tornar a mi campo,
respirar el olor a mis selvas
y oír a lo lejos bramar mi ganado.

[Del 1 al 5: *Retazos Líricos.*]

José Guillermo Batalla

Nació en la ciudad de Panamá, el 28 de febrero de 1886. Terminados sus estudios elementales se graduó luego en el Eastman Business College, de Poughkeepsie, Nueva York, donde fue más tarde funcionario de la República. Fue también Diputado a la Asamblea Nacional (1924-28), Subsecretario de Gobierno y Justicia, Embajador. Durante algunos años, entre 1942 y 1949, dirigió la revista Lotería. *Murió el 5 de julio de 1962.*

De obra relativamente abundante, es poeta autobiográfico, dado a los temas eróticos y al culto de lo familiar. Versificador natural, muestra gusto por la décima, forma apenas cultivada por los poetas de su generación.

Obras: Lirios Rojos *(1909);* Poesías, *2 t.* (1930); Huerto Sagrado *(1938).*

Referencias: Zaldumbide, Gonzalo: Prólogo *a* Poesías; *Laurenza Roque Javier:* José Guillermo Batalla o la autobiografía *en* Los Poetas de la Generación Republicana, 1933, págs. 53-54. *Garner, Claudia F.:* José Guillermo Batalla y su labor literaria. *Universidad de Panamá. Trabajo de Graduación, 1956.*

1
LA ORACIÓN DE LA ENFERMERA

Dios que desde el santo reino de los Cielos
riges los destinos de la humanidad,
y eres el alivio de todos los duelos
y la más hermosa fuente de piedad.

Dios que en tu cruzada. por el mundo fuiste
nuncio de esperanza, símbolo de amor,
refugio del pobre, consuelo del triste,
bálsamo en las llagas negras del dolor.

A ti llego toda llena de ternura,
con la fe que inspira tu benignidad,
a pedirte fuerzas para la ardua y dura
labor que he jurado cumplir con lealtad.

Señor, haz que el roce de mi mano sea
para toda herida prodigiosa unción;

y que en mis pupilas el que sufra vea
los destellos gratos de la compasión.

Haz que mis palabras lleguen al oído
del que está distante del viejo solar,
como el eco dulce de un canto sabido,
como una añoranza del lejano hogar.

Dame, Señor, toda la constancia pía
y el celo que exige mi noble misión,
para que así sea, de noche y de día,
una fiel esclava de mi profesión.

Dame del tesoro de tu mansedumbre;
deja que me inspire tu conformidad,
y que el sol radiante de la Fe me alumbre
en el ejercicio de la caridad.

2
AÑO NUEVO

Ya pronto va a terminar
el calendario de ayer.
Un año está por nacer.
Al otro van a enterrar.
Quien pudiera sepultar
con él todas las torturas
y todas las amarguras
con que nos quiso abatir.

¡Quien pudiera descubrir
las incógnitas futuras!

Quien tuviera el raro don,
virtud o poder divino
de inquirir lo que el Destino
le reserva al corazón;
si es ventura o aflicción,

desdicha o felicidad.
Desgraciada humanidad
que con su saber profundo
debe seguir por el mundo
en completa oscuridad.

Numerosa caravana,
que este trágico desierto
recorre con paso incierto
en pos de la dicha vana;
que se desvive y afana
y agoniza de pesar
cuando no puede escalar
la cumbre de sus empeños
o cuando ve que sus sueños
son como espumas del mar.

Caravana lastimosa
que va sin rumbo y con venda
transitando por la senda
de esta existencia penosa,
sin advertir, presurosa,
que de esta brega sombría
formar muy bien se podría,
en vez de un nuevo Calvario,
un divertido escenario
del placer y la alegría.

Mas para hacer tal primor
de la existencia es preciso
suponer un paraíso
en cada huerto sin flor;
no permitir que el dolor
consiga, artero, vencer,
con donaire repeler
los embates del sufrir,
y, si es posible, reír
al tiempo de padecer.

Que pasen breves los días
que en el mundo hemos de estar,
sin dejarlos saturar
de acerbas melancolías;
y hacer con las melodías
del envidiado laud
que pulsa la juventud,
para combatir el tedio,
maravilloso remedio
que anime la senectud.

No modular la canción
de las nostalgias secretas,
ni permitir que, indiscretas,
logren hacemos traición
las penas del corazón.
No importa que despedace
la angustia y que el sueño pase
de la dicha que se quiere,
si cada ilusión que muere
en otra ilusión renace.

Si la amistad que es señora
falsa, frívola y coqueta,
se descubre la careta
y nos ataca traidora,
su tarea malhechora
correspondamos con bien,
y luego, cuando nos den,
fingiendo olvido, la mano,
luzca nuestro rostro ufano
la sonrisa del desdén.

Si en los huertos del amor,
llenos de rosas y cardos,
nos sorprendieron los dardos
del mas intenso dolor,
haya sobra de valor

en proseguir la jornada;
que en tan hermosa cruzada,
cuando la lucha no es recia,
ni entusiasma, ni se aprecia
la ventura conquistada.

Que nunca asome la hiel
y que domine la farsa;
que se imponga la comparsa
festiva del cascabel.
Así será menos cruel
la disputa general,
y bajo un arco triunfal
el mago del buen humor
rebosará de licor
nuestra copa de cristal.

De esta manera en los años
que nos falten por vivir
lograremos resistir
tristezas y desengaños,
sin que demuestren, huraños,
nuestros rostros abatidos
los angustiosos latidos
con que llora el corazón
cuando siente el aguijón
de los quebrantos temidos.

Así no causan pesar
estos años que se alejan,
ni en la memoria nos dejan
reminiscencias que odiar.
Que si fuérase a tomar
la vida tal como es
y en toda su desnudez,
de fijo resultaría
que el alma se agotaría
de prematura vejez.

3
LA RESURRECCIÓN DE MORGAN

Con motivo de las búsquedas de oro
llevadas a cabo en los terrenos de la antigua
ciudad de Panamá.

Flota una gran tristeza sobre la paz augusta
del sitio donde un día las teas incendiarias
tomaron en cenizas la ciudad de Pedrarias.
Presa de espanto gime Naturaleza adusta,

como si fuese víctima de alguna acción injusta.
En las noches, de miedo, sus finas luminarias
apagan las luciérnagas. Entre las solitarias
y musgosas paredes de la torre vetusta

grazna el búho misántropo, y el eco del graznido
se pierde en la distancia como un hondo gemido...
¿Cuál otra felonía, qué vil y nuevo ultraje
amenaza estos santos restos del coloniaje?
Es Morgan redivio que ha vuelto a los desiertos
campos de sus rapiñas a despojar los muertos.

Lotería Nº 32, enero de 1944.

[2: *Poesías.*]

Enrique Geenzier

Nació en la ciudad de Chitre, el 12 de julio de 1887. Autodidacto. En 1916 obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales celebrados con motivo del tricentenario de la muerte de Cervantes. Por esa misma época dirigió Esto y Aquello*, revista literaria que fue obra e inspiración suyas. En Costa Rica, en Norteamérica, en Venezuela sirvió cargos diplomáticos y consulares. Fue Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, y Gobernador de la Provincia de Colón, en cuya cabecera vivió los últimos años de su vida. Murió el 21 de septiembre de 1943.*

La obra de Geenzier, relativamente múltiple, lleva la impronta de Núñez de Arce y Campoamor. Pero a Geenzier lo salva su discreción. Cultor constante de la galantería, se ha ganado los votos de nuestro público femenino. Algunos de sus mejores versos nacieron en medio del misterio, allá por el año de 1923. Los firmaba un sugestivo y comprometedor nombre de mujer. Clemencia Isaura. Se trató entonces de una broma literaria que resultó un ejercicio serio.

Obras: Crepúsculos y Sombras, *1916;* La Tristeza del vals, *1921;* Corazón Adentro, *1925;* Poesías, *1933;* Sangre, *1936;* Viejo y Nuevo, *1943.*

Referencias: *Laurenza, Roque Javier:* Enrique Geenzier o el madrigal permanente, *obra citada, págs. 67-74; Martínez Hauradou, Ricardo L.:* Enrique Geenzier, poeta de doble personalidad, *en* El Nuevo Diario, de 26 de diciembre de 1939; Guión Sexológico en la vida de Geenzier, *en* El Nuevo Diario, *de 31 de diciembre de 1939; y* Poemario de Clemencia Isaura, *en* El Panamá América, *de 3 de marzo de 1940; M. Tourtellot y B. G. Lee:.* Enrique Geenzier, *en* Vida y Obras de Autores Panameños, *La Habana, 1943, Págs. 40-42; Reyes Testa, Benito:* Enrique Geenzier, *en* El Panamá América, *de 4 de agosto de 1945.*

1
LA VOZ DE LA SOLTERÍA

Un amigo, dos mujeres,
cuatro copas, buen licor;
perfumes, besos, placeres,
ni una pena, ni un dolor.

¿Y después? ¡Después, olvido,
reposo y dulce soñar,
para evocar lo que ha sido
y volver a comenzar!

2
VERSOS DE CLEMENCIA ISAURA
(Dialogan el Trovador y la Dama)

La Ofrenda

Para ceñir tu frente alabastrina
te traigo una corona de laureles
y la estrella más límpida y más fúlgida
que halló mi ensueño en la región del éter.

Nada tienes que darme, Isaura mía,
en pago de mi lírico presente.
Tú me has dado tus rosas y tus lirios
y tu risueño ardor sin languideces.

Siento en mis labios la dulzura grata
de los vinos, las fresas y las mieles
que derramaste en explosión de amores
de tu vaso de púrpura sonriente.

Y te amo como a todo lo que es mío,
y te llevo en mi ser, como una fuente,
para apagar la sed de los que sufren
y regar el rosal de los que sienten.

De mi predio

Ni en la nieve que afelpa los picos,
ni en las plumas del Cisne de Leda,
hallaréis la blancura sin mancha
que en mis lirios fragantes albea.

No crecieron a orillas del Nilo,
ni se doblan en toscas macetas;
en los flancos de firmes colinas
leche y miel sus corolas acendran

Trovador: si los miras al paso,
hallarás menos larga la senda,
el motivo del viaje más justo
y la vida más noble y más bella.

Pero nunca sus cálices beses
con la torpe pasión de la bestia,
sino suave, muy suave, tan suave
como un rayo de luz a una fresa.

El Idilio

Isaura: bajo el beso de la luna
entré anoche a tu huerto florecido
a beber en sus cálices de seda
la esencia de tus labios purpurinos.

La brisa suave y cálida traía,
en ondas cariciosas, los gemidos
que lanzaban los frescos surtidores
de la fuente a un lucero diamantino.

Todo en tu huerto respiraba amores:
el céfiro, las flores, los caminos
y el encaje verdoso de las frondas
cargadas de azahares y de nidos.

De pronto, como flecha voladora,
rasgó los aires pasional suspiro
y ante el bello milagro de tus formas
el césped convirtióse en lecho tibio.

De mi Rosal

Trovador: en mi predio ha germinado
desde anoche, una rosa cuya esencia
tiene la misma suavidad del beso
que dejaste, al partir entre mis trenzas.

Si vuelves, te daré de su perfume
en los panales que en mi pecho acendran
—como en copas bruñidas, de alabastro–
la miel que nunca hallaste en las colmenas.

Trovador: ¡ten piedad de mi tortura!
El jardinero te abrirá la puerta
y yo me adornaré, para agradarte,
con el collar de mis mejores perlas.

Y me estaré a tus pies, sumisa y blanda,
mientras desatas mi dorada trenza
y mi cuerpo se vuelve todo rosas
al contacto de todas tus abejas.

El Ruego

Deja, deja sin llave la puerta
porque pueda yo entrar en tu alcoba
a robarte, gimiendo de amores,
el estuche que guarda tus joyas.

En tu lecho nupcial quiero verlas
mientras tú, recatada en la sombra,
te imaginas que un rayo de luna
caricioso delata tus formas.

Tus zafiros, que copian el cielo;
tus rubíes, que en sangre se ahogan,
y tus claros diamantes, que ofuscan,
harán juntos mí dicha y mi gloria.

Partiré con tan ricos presentes
cuando cante en tu huerto la alondra,
y al partir dejaré en tus umbrales,
con un beso de amor, mis congojas.

De mi Cofre

Trovador: por si vienes esta noche
sin llave dejaré la cerradura
para que robes todo lo que quieras
envuelto en el cendal de la penumbra.

En mi tálamo, níveo, de azucenas,
roto mi cofre por tu mano intrusa,
te ofreceré mis perlas, mis zafiros,
y mis rubíes de encendida púrpura.

Yo, mientras tanto, me estaré en un ángulo
del camarín, sobrecogida y muda,
con la embriaguez que me produzca el verte
robar todas mis joyas... una a una.

Y luego, cuando el rayo de la aurora
florezca en mis kimonos y en mis fundas,
soñaré que te alejas en puntillas
besando, ya al partir, la cerradura.

Tu Alcoba

Como un rayo de sol, loco y furtivo,
calladamente penetré en tu alcoba
una tibia mañana de verano
perfumada de lirios y de rosas.

Sobre un sillón de terciopelo grana
el rico traje que envolvió en sus ondas
tu cuerpo de marfil, se estremecía
presintiendo el contacto de tus formas.

Mientras tanto, en tu lecho de batistas,
tus sábanas, fragantes y nivosas,
dejaban ver entre sus blancos pliegues
dos hermosos botones de magnolia.

Tentación de besarlos sentí entonces,
y hospedando en sus pétalos mi boca,
al calor de mis labios se tiñeron
de púrpura inviolada sus corolas.

Los Panales

Trovador: sobre el pomo de mi carne
fatalmente mortal y tentadora,
flota el cielo sin nubes de mis espíritu
en un incendio múltiple de auroras.

Di que prefieres y te haré dichoso
con mi carne sensible y dolorosa
o con el suave néctar de mi espíritu.
¿Quieres la eternidad? ¿Quieres la hora?...

¡Lo quieres todo! ¡Ah, no serías hombre
si sólo ansiaras una de esas cosas!
¡Quieres la esencia que perdura siempre
y el capullo, que exalta, pero agosta!

¡Tómame, pues, y pálpame, y aspírame,
que en ti puedo morir, como la rosa
que en los brazos de Céfiro galante
exhala su perfume y se deshoja!

La Tentación

¡Tengo sed! Una sed que me consume
y quisiera abrevar en las sonoras
linfas de tus copiosos manantiales
gustando la caricia de sus ondas.

¡Tengo hambre! Y quisiera en mis antojos
morder las frutas frescas y sabrosas
que en las fecundas ramas de tu huerto
parecieran decir: come y reposa.

¡Tengo frío! Frío de soledades,
y en la heladez de polo que me agobia
sueño con el armiño de tus brazos
y la tibia fragancia de tu alcoba.

¡Ah, quién pudiera calentarse en ella
y al caer del silencio y de la sombra
mitigar la fatiga del camino
junto al ánfora griega de tus formas!

El Ofrecimiento

Trovador: ¿tienes sed?... Mi fuente es fresca,
y grata, y armoniosa, como el vaso
de una rosa cargada de rocío,
y aplacará tu sed con solo un trago.

Trovador: ¿tienes hambre?... En mis colinas
crece el fruto jugoso y perfumado
del risueño jardín de las Hespérides
en espera del ante de tus manos.

Trovador: ¿tienes frío?... ¡No vaciles!
Mi predio es un magnífico remanso,
y en él, como en las martas y vicuñas,
tendrás calor y suavidad de rasos.

¡Tienes sed, tienes hambre y tienes frío!
¡Y yo pienso en el néctar de mis labios,
en la pulpa rosada de mis pomas
y en el tibio vellón de mi regazo!

Embriaguez

¡Oh! Qué filtro de amor el que me ofreces
en las sonoras ánforas citéreas
que en explosión de savias y de aromas
en tu jardín olímpico revientan.

Vino escarlata de la vieja estirpe
que vibra en el cordaje de tus venas
mezclado con el jugo de tus ópalos
que lactan en la Fuente de Juvenia.

¡Ah! Quién fuera la linfa en que te bañas,
el cristal en que muda te recreas
o el nenúfar fragante de tus manos
que el río néctar de tu ser me ofrendan.

Samaritana del divino cántaro
y de la dulce juventud eterna:
¡quién pudiera beberse gota a gota
el cáliz de tu olímpica belleza!

Consejo

Si quieres florecer, busca el abrigo
de mis huertos en flor, llenos de luna,
donde el locuelo Amor vuelca sus ópalos
en las corolas sonrosadas y húmedas.

Si quieres perdurar, quema tu mirra
en los braseros de mis amplias urnas
e inclina reverente la cabeza
ante el hondo misterio de mis grutas.

Si quieres sucumbir, sacia en mis fuentes
la inmensa sed de amar que te tortura.
Toma de mis jardines lo que quieras:
las flores, o las mieles, o las pulpas.

¡Pero si quieres alcanzar la cima
en que el amor su eternidad incuba,
sigue soñando con mis ricos huertos
sin penetrar jamás en su penumbra!

3
ROMANCE DEL AGUA

¿Qué fragor de ronco trueno,
qué crugir de pétreas capas,
qué concierto de turbiones,
qué rugidos o amenazas
bajan raudos, tumultuosos,
del riñón de la montaña?

Es el canto de epopeya,
es la grave y ronca marcha,
es el lúgubre estampido
de cañones y metrallas
que en torrentes caudalosos y
rugiantes canta el agua.

¿Qué sollozos, qué suspiros
de doncella enamorada;
qué murmullos suplicantes
o qué trémulas palabras
flotan leves en las brisas
y penetran en las almas?

Son los hilos transparentes,
son las notas argentadas,
son los diáfanos bemoles
de la tierna serenata
que brotando de las fuentes
a las flores canta el agua.

Roncos bajos de Amazonas,
graves oboes de Guayas,
finas arpas de Iguazúes,
Rimacs de quenas incaicas,
Patagonías y Caribes
de trompetas y de gaitas,
clarines de Río Grande.

Reventazones de flautas,
dulces marimbas de Lempas,
timbales de Titicacas,
helicones de Orinocos,
citaras de Tequendamas,
anchas cometas de Tuiras,
platillos de Nicaragua,
sarrusófonos de Ulúas,
barítonos de Montaguas,
Pilcomayos de ocarinas
y saxófonos de Platas...
Tal es la grandiosa orquesta
de lagos y cataratas
y de mares y de ríos
que en la América indohispana
por todas partes entona
la sinfonía del agua.

Ondulante en los arroyos,
saltarina en las cascadas,
silenciosa en los remansos
y rugidora en las playas,
se deshace en finos flecos
bajo nubes desgarradas
o envuelta en tenues cendales
de crespones o de gasas
se distiende en las lagunas
con el cielo en la mirada,

o desbordante en un pozo
sueña ser Samaritana.

¡Cuán suave cuando acaricia
un bello cuerpo de Diana!
¡Cuán cruel cuando sus ondas
vidas y predios arrastran!
¡Cuán tierna cuando suspira
y cuán buena cuando calma
la ardiente sed del soldado
que agoniza por la Patria!

¡Bien hizo el Santo Francisco
en llamarte «Hermana Agua»!
¡Agua: vapor, movimiento,
salud, belleza, esperanza...
Tú das vida a quien te bebe,
suave ritmo al que te nada,
esbeltez al que acaricias
Y mil sendas al que viaja.
Si el frío te paraliza,
te brinda el calor mil alas;
y si la luz te acribilla
con finos dardos de plata,
también te ofrenda fulgores
de turquesas y esmeraldas.

Eres bella cuando ruges,
eres bella cuando saltas,
eres bella cuando lloras
y eres bella cuando cantas.

¡Pero más bella que nunca
me pareces dulce hermana,
cuando en los mudos combates
del Honor —que, herido, calla
porque no puede, impotente,
castigar a quien la mancha—

preñada de angustia gimes
y anudando la garganta
los fieros ojos alumbras
con el fulgor de una lágrima!

4
SAN CARLOS

No lejos de una mar que el viento riza
y a veces enfurece;
cerca a un río que manso se desliza
en el verano, y que en invierno crece
con furia colosal, gentil se mece
lleno de santa paz, con la sonrisa
que lanza al rostro la conciencia sana,
el pueblo hospitalario donde un día
gozara mi niñez pura y lejana
el fruto bienhechor de la alegría.

SAN CARLOS es su nombre bendecido,
que ni el tiempo veloz ni la distancia
sepultaron jamás en el olvido;
porque guarda ese pueblo la fragancia
de los goces risueños de mi infancia
y el acervo de todo lo que ha sido.

¡Ah! cuántas veces por la blanca arena
de sus playas, cogiendo caracoles
de visos tornasoles
se deslizó serena
mi vagabunda planta.
Cuántas veces —furtivo ladronzuelo—
con un arrojo que a esa edad me espanta,
mis pies hollaron el vedado suelo
de los cercados, y con miedo y gozo
a la altiva palmera me subía
o al naranjo fragante y espinoso

y sus sabrosos frutos me comía.
Cuántas veces el dueño del cercado
allí me sorprendía,
y entonces, temeroso, avergonzado,
de su presencia como un loco huía,
dejando algunas veces tras mis huellas
ya un jirón de camisa, ya el sombrero...
¡prendas con que el robado comprobaba
después ante mi madre sus querellas!

* * *

En ese pueblo de casitas blancas
y calles arenosas;
de gentes siempre buenas, siempre francas
y siempre laboriosas,
mi niñez tuvo auroras imborrables,
puestas de sol ardientes y tranquilas
y noches inefables
perfumadas de rosas y de lilas.
No hay sendero, ni loma, ni collado
que no hollaran mis pies siempre andarines
con el placer —a veces no logrado—
de cazar picogordos o bimbines.

Su río sabe de mis excursiones
corno ninguno en la tierruca amada:
yo recorrí con alma alborozada
sus cuevas, sus barrancas, sus playones;
y me bañé en sus aguas cristalinas
desnudo como Adán, horas enteras,
y turbé sus remansos y laderas
con risas y con voces argentinas.

* * *

Veinte años hace ya que no le miro.
Pero al verlo una vez, aunque de lejos,
bañado por los últimos reflejos
del sol poniente, me arrancó un suspiro.

La nave que a otro sitio me llevaba,
muy cerca de la costa navegaba...
Tan cerca, que del buque se veía
la gente que en las calles discurría.
Cómo volver a verlo me alegraba.
¡Y cómo mi pasado renacía
viendo su blanca torre que se erguía
en la paz de una atmósfera serena
como la viera en mi niñez lejana
cuando de ensueño azul el alma llena
arrancaba un repique a su campana!

Y —broquel contra el tiempo y el olvido—
tal vez por coincidencia milagrosa,
en ese instante percibió mi oído
la voz de la campana que, armoniosa,
a mi antigua creencia le decía:
"Ve a rezar, hija mía".

Era la voz del Angelus, sonora,
que nunca, nunca percibí tan grata
como en aquella hora
en que su voz de plata
le hablaba al corazón, todo ternuras,
y el alma toda fe, toda fragancia,
de ese pueblo que guarda las locuras
y los goces más puros de mi infancia.

[1: *Corazón Adentro*. 2 y 3: *Viejo y nuevo*.]

María Olimpia de Obaldía

Es maestra de enseñanza, profesión que ejerció hasta el año de 1918. En 1929 le fue tributado un homenaje nacional, proclamándosele María Olimpia de Panamá.

No obstante moverse en un terreno difícil para el quehacer estético —porque en María Olimpia cantan la madre, la esposa, la maestra, y cantan con su acento mejor— su mensaje nos llega entero. Hay contención en su alegría de madre, y elegancia en su orgullo de esposa. Y en el subsuelo de su emoción, vigorizando sus raíces, siempre, invariable, su fondo de cristiana. Su obra, a un mismo tiempo culta y natural, posee una gran dignidad. Refiriéndose a su virtud ponderadora Enrique Ruiz Vernacci ha escrito: "Para mí uno de los extraordinarios aciertos de María Olimpia está en guardarse de esos vicios azucarados y empalagosos, en comprender el límite exacto; indica esta cualidad su alta raigambre intelectual, su figura cordial."

Nació María Olimpia de Obaldía el 9 de Septiembre de 1891, en Dolega, provincia de Chiriquí.

OBRAS: Orquídeas, *1926;* Breviario Lírico, *1930;* Parndsn Infantil, *1948;* Visiones eternas, *1961;* Selvática, *Inédita.*

REFERENCIAS. Lewis, Samuel: Prólogo a Orquídeas; *Ruiz Vernacci, Enrique:* Prólogo a Breviario Lírico; *Miró, Rodrigo:* Las Mujeres en la poesía panameña, *en* Teoría de la Patria, *págs. 105-123; Isaza Calderín, Baltazar:* La significación de María Olimpia de Obaldía en la lírica panameña, *en* Homenaje a María Olimpia de Obaldía, *1971 (Incluye doce poemas de la poetisa) Véase, además:* María Olimpia de Obaldía, juicios críticos sobre su obra literaria, *1929.*

1
SELVÁTICA

¿Sabes lo que quisiera?
En una noche cálida de estío
a tu lado dormir en la pradera,
sentir bajo nosotros
el pasto humedecido de rocío
y ver sobre los rostros
la celestial esfera.

Un planeta por lecho;
en derredor la calma;
por cámara nupcial el claro cielo
y el Amor —como un Dios— en nuestras almas.

2
TRASMIGRACIÓN

Amor: cuando yo muera,
de mi cuerpo los átomos dispersos
se trocarán en verde er redadera,
y al extenderse por los brazos tersos
de la cruz de mi fosa,
en cada primavera
la cubrirá de flores olorosas.

Cuando sientas nostalgias de cariño,
cuando añores mis cálidos abrazos,
recoge las corolas que en mi tumba
sus pétalos de armiño
a los besos del sol abran radiosas:
son rimas misteriosas
que te hablarán de indestructibles lazos
y de amores que viven ultratumba...!

3
ORACIÓN DE LA ESPOSA

Hazme, Señor, como vergel cerrado,
cuya llave el esposo sólo guarde,
lago de amor por el amor sellado
que la sed del esposo sólo apague.

Pon en mis ojos suavidad de luna,
en mi boca el clavel de la sonrisa,

y cual venda de seda mi ternura
restañe del esposo las heridas.

Dale juicio, Señor, a mi consejo:
dignidad y justicia a mi reclamo;
eficacia y cordura a mi consuelo
y nobleza al perdón para el agravio.

Has de mi hogar un cofre de ventura
que del esposo colme los anhelos,
donde descanse de la diaria lucha
y tome bríos por luchar de nuevo.

Nuestras dos almas fúndelas en una;
una sola en la pena y en el gozo,
cual dos gemelos que en la misma cuna
juntan sus juegos, risas y sollozos.

4
HIMNO A LA MATERNIDAD
(Homenaje a las maestras panameñas)

I
Concepción

Extraña sensación mi ser conmueve,
como si nueva vida me agitara;
en mi alma vibran la ansiedad del vuelo
y nostalgia de azul, de cumbre y alas.

Siento en mi entraña rebullir tan suave,
como el roce sedeño de las plumas,
y mis senos se esponjan cual las pomas
que a los besos del sol hinchan su pulpa.

¿Quién aumenta el calor de mis arterias
y abrillanta la luz de mi mirada?

"¡Es que ya eres fecunda como el surco!"
una secreta voz dice a mi alma.

Y al saber que mi seno era una cuna
do un infante dormía,
hubo en mi alma fulgores de alborada
y panal de ternura fue mi ser aquel día.
Y dije al viento: "séme suave y bueno
por la criatura amada
que reposa en mi seno";
a la fuente tranquila: "tu corriente
sea fresca y propicia
por el que en mí recibe tu caricia";
y a los tiernos rosales:
"desplegad los capullos más fragantes,
que hoy se asoma a mis ojos por mirarles
un adorado infante";
y le dije a la luz: "sé más brillante",
y a las aves: "rodeadme de armonía,
que quiero en este día
saturar mis sentidos de hermosura
por la tierna criatura
cuyas venas se filtran en las mías".
....

Corrió la brisa cadenciosa y leda;
suavidades de seda
tuvo la fuente, el sol más resplandores,
y conciertos de trinos y de aromas
me ofrecieron las aves y las flores.

Con los sentidos plenos de belleza
y con el alma de ternura llena,
sentíme noble y buena
y arranqué de mi pecho la tristeza
al contemplar dichosa y conmovida
que era mi ser un ánfora de vida.

II
Alumbramiento

Ya te acercas, ya siento tu presencia
en el fuerte temblor de mis entrañas;
solo el goce supremo de ser madre
es igual al dolor que me desgarra.
Siento crujir mis huesos, y en espasmos
dolorosos palpitan mis arterias;
las fuentes interiores se derraman
y la muerte famélica me acecha.
Al fin se entreabre el cofre del Misterio...
Llega hasta mí la música de un lloro...
Mis dolores acallan por encanto
y mi pecho se expande venturoso.

III
Lactancia

A mi lado te miro y con deleite
aspiro de tu carne la fragancia:
me pareces un ramo de claveles
entre una profusión de rosas blancas...
Al sentir el contacto de tus labios
cuando mimosos el pezón oprimen,
sueño que son las alas de un querube
que, rozando mis senos, los bendicen.

En la onda láctea que a tu boca llega,
continúo brindándote mi savia
donde se mezclan con mi amor de madre
mis supremos anhelos y esperanzas.

Y aromada y sutil como el incienso
va esta plegaria de mi pech0 al Cielo.

IV
Oración de la Madre

Dulce Señor,
me hiciste renacer
por el amor
en otro ser
que dilata mi ardiente juventud.
Dame fuerza, Señor, para ampararlo,
rectitud y firmeza para guiarlo,
para criarlo, Señor, dame salud,
para formar su corazón, bondad,
para dar a su mente, claridad,
que en este ser
quiero, Señor,
ver florecer mi corazón…!

5
EN PENUMBRA

Al doctor Mauro Membreño,
con estimación y gratitud sinceras.

En la penumbra azul donde mi vista
sin impaciencia su recobro espera,
yo comprendo mejor cuánta armonía
enlaza en maravilla los sentidos.

Los pasos familiares, las palabras,
tienen ritmo de música que llega
con caricia de flores; con el roce
de las manos fraternas o filiales.

Perfumes y sonidos toman forma
y el tacto me traduce las imágenes
que miro proyectarse en el recuerdo
esculpidas y vivas como antaño.

En la quietud insomne de estos días
de cautiverio que a mis ojos guarda
yo pienso que son ellos la excelencia
en la atalaya fiel de los sentidos:

Ventanas levantadas en la torre
de la fuerte y erguida arquitectura
que Dios legara al hombre y su progenie
para que busque en derredor su imagen,
nos hacen comulgar con el paisaje,
dialogar, en los libros, con los sabios,
penetrar las regiones infinitas
tal el cielo y el mar de eternidades.

Y el alma, lo profundo y misterioso
del ser, se asoma a los cristales magos
en amor, en dolor, ira o despecho
que son chispas de luz inigualadas.

La ciencia logra devolver los bienes
de la salud por la actitud cristiana
de quienes dan su tiempo al ejercicio
retador implacable de la muerte
y auxiliar sin desmayo de la vida.

En la pantalla fiel de los recuerdos,
sensaciones, olores y sonidos
se yerguen y se visten con ropajes
de visiones que tuve en otros días,

y sueño con mirar la madreperla
de la aurora entreabrirse en el Oriente
y contemplar el disco alucinante
del sol subiendo al trono del espacio;

sumergirme otra vez en la onda pura
donde flotan los astros milenarios;

mirar el mar tranquilo o borrascoso
mas siempre estampa de hermosura incólume;

volver a ver... mirar todo lo bello
que ofrece el mundo, y ver rostros amados:
los niños abrirse como flores
para seguir embelleciendo hogares.

Yo volveré a gozar tanta riqueza,
a reencontrarme con amados libros,
confiar al papel mis emociones
y a proyectar afecto en mis pupilas.

Han de volver mis ojos, ya en ocaso
a recoger la luz y a proyectarla
porque la ciencia se mantiene en vela
y la interpretan comprensivas manos.

Yo bendigo estas manos que devuelven
a mis ojos el don de sus espejos
y que el Señor en ellas vibre siempre
con la virtud excelsa del Maestro.

"Lotería" No. 162, Mayo de 1969.

[Del 1 al 3: *Orquídeas.* 4: *Breviario Lírico.*]

Gaspar Octavio Hernández

Nació en la ciudad de Panamá, el 14 de Julio de 1893, y murió el 13 de noviembre de 1918, de un ataque de hemoptisis, en la redacción de "La Estrella de Panamá", *órgano del cual era Redactor Jefe. Había participado en la dirección y redacción de casi todas las revistas literarias de su tiempo, y era ya dueño de una reputación merecida. De origen humilde, negro y pobre, fué un desventurado, él, que alimentó un gran orgullo y tuvo una grande ambición.*

Su poesía es esencialmente musical, y tiende a eludir la realidad. Muchos fidalgos y damas de ojos zafarinos pueblan su mundo ideal. Lo que denuncia una afición peligrosa entre gente exuberante, no siempre dueña de frenos eficaces. A pesar de ello, Hernández fue sensible a los problemas de la nacionalidad: su obra contiene más de una alusión al vecino todopoderoso.

Hacia el final de su vida empezó a interesarse por el tema popular. Sus pocos poemas de ese tipo nos indican que ese camino le llevaría al encuentro de su yo esencial. Con todo, su obra constituye unos de los más importantes logros de la poesía panameña.

OBRAS: Melodías del Pasado, *1915,* Cristo y la Mujer de Sichar, *1916;* La Copa de Amatista, *1923;* Obras Selectas, *1966.*

REFERENCIAS: Benuzzi, Santiago L.: Con motivo de un libro, *en* "Esto y Aquello", *N° 27, de 15 de Septiembre de 1915; Eliet, Simón:* Gaspar Octavio Hernández, *en* "La Revista Nueva", *No. 6, Tomo V, de Diciembre de 1918; de la Rosa, Diógenes:* Gaspar Octavio Hernández, *en* "Calle 6", *de 1o. de Diciembre de 1946; Korsi, Demetrio:* Elegía en prosa del Poeta, *(Prólogo a* La Copa de Amatista, *que lleva al final otros trabajos sobre el poeta). Laurenza, Roque Javier:* Gaspar Octavio Hernández o el Deseo, *en* Los Poetas de la Generación Republicana, *págs. 99-105; Cantón, Alfredo:* Gaspar Octavio Hernández, *en* "Mundo Gráfico", *de 13 de Noviembre de 1943; Miró, Rodrigo:* Gaspar Octavio Hernández, *en* Teoría de la Patria, *págs. 83-94; Peña, Concha:* Gaspar Octavio Hernández, poeta del pueblo, *1953; Hernández, Octavio Augusto:* Introducción a Obras Selectas; *Bolaños, Mercedes:* Dos Poetas Panameños, *1970.*

1
EGO SUM

Ni tez de nácar, ni cabellos de oro
veréis ornar de galas mi figura;
ni la luz del zafir, celeste y pura,
veréis que en mis pupilas atesoro.

Con piel tostada de atezado moro;
con ojos negros de fatal negrura,
del Ancón a la falda verde oscura
nací frente al Pacífico sonoro.

Soy un hijo del Mar... Porque en mi alma
hay —como sobre el mar— noches de calma,
indefinibles cóleras sin nombre

y un afán de luchar conmigo mismo,
cuando en penas recónditas me abismo
¡pienso que soy un martrocado en hombre!

2
MELODÍA

Todo vibra con músicas; el río
que orla de espumas el jardín; la espesa
y verde fronda que la Aurora besa
con un beso que vuélvese rocío.

Todo vibra con músicas: los mares
que al cielo ofrendan su cantar sonoro;
el oro de la cítara de oro
del cantor del Cantar de los Cantares.

¡Oh amada toda ritmo...! ¡Oh dulce amada!
Cuando empiece a extinguirse la mirada
de mis ojos enfermos de no verte,

¡arrúllame con músicas sonoras,
que —al escuchar tus músicas— las Horas
detendrán el avance de la Muerte!

3
CANTARES DE CASTILLA DEL ORO

I

¡Corazón, no la recuerdes!
Si se olvidó de nosotros,
¡corazón, no la recuerdes!
Estarán mirándose otros
en sus claros ojos verdes!

Cuando una mujer te olvide
no te duelas de su olvido;
cuando una mujer te olvide
piensa en lo que te ha querido
y... al olvido, ¡dále olvido!

II

Las mujeres y las flores
son iguales en lo caras
y en que se dejan coger
suavemente de la rama.

En una flor bebí mieles,
hiel en una mujer falsa:
la flor murió con la aurora...
¡y aún no se muere la ingrata!

Las mujeres y las flores
son iguales en lo caras
y en que se dejan coger
¡de cualquier mano villana!...

III

Dicen que la adorable Julia María
con su novio a las Islas fue cierto día
a buscar perlas...
Mas no tuvo la dicha
de recogerlas...

Y ella llevaba
una nítida perla
blanca y rosada...

Dicen también las malas lenguas que un día
volvió solita Julia María:
trajo rota la perla que se llevó...
—¿Quién le rompió la perla?
—¡No lo sé yo!...

4
CANTO A LA BANDERA

Se detuvo el mancebo en la rampa frente al mar transparente. Comenzaba a brillar la mañana. En una de las naves de Aguadulce fondeadas en el puerto, hercúleo marino de color de bronce —Cantando un alegre cantar de aldea— enarbolaba el pabellón tricolor del Istmo.
El mancebo sintiose inquieto de entusiasmo: el entusiasmo le hizo poeta y le inspiró este cantar:

V¡ed cómo asciende sobre el mar la enseña
que refleja en sus vívidos colores
el mar y el cielo de la patria istmeña!
¡Mírad!... Es la bandera panameña,
vistosa cual gentil manto de flores!

Ved cómo asciende al mástil del velero
serpenteando con lánguida armonía

bajo la luz del matinal lucero
mientras canta fornido marinero
con ruda voz, ¡canciones de alegría!

El céfiro de Ancón, puro y fragante
como beso de virgen acaricia
la tenue seda del pendón flotante;
y tierno idilio sobre el mar sonante
con el céfiro la bandera inicia.

¡Bandera de la patria! Con celajes
de púrpura encendida, con pedazos
del cielo de los ístmicos paisajes
y de marina espuma con encajes
¡tejieron nuestras vírgenes los lazos!

¡Bandera de la patria! Las estrellas
en tus colores su fulgor derraman
perennemente vívidas. Por ellas
los hombres duros, las mujeres bellas
¡en patriotismo férvido se inflaman!

Ellas, en nuestros fuertes corazones,
la llama avivarán del heroísmo,
cuando al grito marcial de los cañones,
enemigo clarín vibre canciones
¡bajo el ardiente sol de nuestro Istmo!
Ellas reavivarán en nuestras almas
amor por nuestras fértiles campiñas
sembradas de naranjos y de palmas,
donde —tras de luchar— núbiles niñas
nos ceñirán de mirtos y de palmas.

¡Bandera de la patria! ¡Sube... sube
hasta perderte en el azul. Y luego
de flotar en la patria del querube;
de flotar junto al velo de la nube,
si ves que el Hado ciego

en los istmeños puso cobardía,
desciende al Istmo convertida en fuego
y extingue con febril desasosiego
¡a los que amaron tu esplendor un día!

"Revista de Instrucción Pública", No. 9, Tomo IV, Enero de 1916.

5
CRISTO Y LA MUJER DE SICHAR
(Historia de los orígenes del Cristianismo)

I

Nacar deslumbrador espolvorea
el sol del mediodía
en la fértil campiña de Judea...
Florecen las orillas del camino
con juvenil fecundidad... florecen
y, con sus flores vírgenes, ofrecen
miel y perfume a todo peregrino.
Es tibio el aire, con el tibio aliento
de una doncella enamorada. Sueña
la azul llanura bajo el sol. Parece
virgen que se adormece
en alfombra risueña
                    La llanura
dormita...

El lirio de la orilla piensa
que nada luce albura tan intensa
cual su corola de intocada albura
húmeda... La llanura
duerme... En tanto la rosa de la orilla
brilla de roja y de encendida... brilla
como bañada en rosicler.
                    Un vuelo
de aves blancas esboza rayas blancas

en el celeste del tapiz del cielo
limpio de toda limpidez.

II

Sereno
y pálido, y gallardo,
—tal como erguido nardo—
asomó su figura el Nazareno.

¡Cuánta sombra de tedio se adormía
en sus grandes ojeras dilatadas,
en la que proyectaban sus mitadas
luz llena de mortal melancolía!
Llevó al labio su mano... ¡Era tan clara
su mano! Era como una
palomita de nieve que anidara
en blanca flor al rayo de la luna;
mano que sólo se movía para
acariciar y para ungir heridas;
¡mano que fué maravillosa, rara
mano que no dió muertes, sino vidas!

Sitibundo, cansado, fatigoso
de predicar augustos ideales,
sentóse Cristo en el brocal del pozo,
el pozo de Jacob, que en el camino
tiene misericordias paternales
para la sed de todo peregrino.

En el pétreo brocal, Jesús medita,
medita en la infinita
desventura de todos... Le colora
el iris de una lágrima los ojos,
porque Él piensa que el mundo todavía,
ve al hermano luchar contra el hermano;
porque advierte que en vano
diluye de su voz la melodía

en la inquietud del desconcierto humano;
porque en cada mujer, Él ve una harpía;
porque en cada varón, Él ve un tirano.

¡Oh la dulce beldad samaritana
que se detiene ante la sacra fuente
a recoger el agua transparente
que de la fuente mana!
¡Oh impasibilidad de Jesucristo
ante la inesperada samarita
gallarda y bella como nunca ha visto!

¡Oh el destello de astro
de aquella luminosa cabellera
que en torno de la espalda de alabastro
se ve ondular como una enredadera!

¡Oh el tremular del lirio inmaculado,
del albicante lirio de la orilla
que se vanaglorió, regocijado,
de su albor sin mancilla!

¡Tiembla súbito el lirio!
Le hiere el mal de incógnito martirio
al ver la aristocrática mejilla
de la mujer samaritana... y piensa
que nieva en la mejilla más blancura
que en su corola de blancura intensa.

¡Oh! la pálida rosa... Ya no brilla
de encendida rojez... La flor se humilla
inclinándose mustia, porque advierte
que la envidia febril dejará inerte
su organismo de múrice,
porque en la envidia hay ráfaga de muerte

¡Oh! la melancolía que deslíe
el diálogo imprevisto

que inicia Jesucristo
con la mujer samaritana. Ríe
la boca de ella con reír de niña
y —al sentir tanta risa— la campiña
¡coquetamente al céfiro sonríe!

III

Jesús

Dame a beber del agua de tu cántaro. Ansío
que el agua de tu cántaro caiga como rocío
en mis labios, marchitos por las predicaciones,
que al pasar por mis labios eran como carbones
ardientes, como aquellos con que en remotos días
purificó un querube los labios de Isaías;
dame a beber del agua de tu cántaro. Ansío
que en la flor de mi boca también caiga el rocío.

La Samaritana

Si vienes de los campos floridos de Judea,
donde junto a los nardos el arroyuelo ondea;
donde bajo doseles de ramajes sombríos
lamen la tierra —lenguas ondulantes— los ríos;
donde en cada sendero se ofrece una fontana,
gárrula como un pájaro, dulce como una hermana;
dí, si en tu magna estirpe vida de odio palpita,
para los que nacimos en tierra amarita,
¿por qué me pides agua, no ves que está maldita?
No ves que en ella encuentran de la impureza el germen
los que cual tus hermanos en la virtud se aduermen;
¿no sabes que si bebes del agua de este pozo,
tu cuerpo sano y ágil se tomará leproso?

Jesús

¡Ah! si tu fueras una mujer clarovidente
y vieses, con pupilas sorprendidas de asombros,
qué destella en mis ojos; qué destella en mi frente;
qué fulgura en mis sienes; qué fulgura en mis hombros;
si no desconocieras mi destino, vendrías
a pedirme de un agua: la de las fuentes mías;
el agua de tu cántaro la sed apenas calma;
mas con las aguas mías se purifica el alma;
mi fuente es inexhausta fuente de vida eterna;
el que su linfa apura, sentirá su alma tierna,
su alma tierna y abierta como rosa de amor,
porque el alma que es pura se parece a una flor;
mi fuente es cristalina como tu voz, y vierte
raudal de vida en quienes paralizó la muerte;
fecunda las esteriles comarcas de la tierra
que en infecunda tornan los soplos de la guerra.
Yo soy el que derrama las lluvias en los mares
y campos, y el que ciñe guirnaldas de azahares
níveos y epitalámicos a la montaña hermosa
cuando con el Estío —su amado— se desposa.
Yo soy el que con agua maravillosa, un día
hará que los humanos de todas las naciones
elaboren gigante rosa de simpatía
en donde en vez de pétalos palpiten corazones...
¡Yo soy el Taumaturgo! Yo soy el que sabía
de las desolaciones, de la melancolía
de los desventurados mancebos de Samaria,
donde el extraño es príncipe y el samarita es paria.
¡Yo soy el Taumaturgo! Yo soy el que circunda
de cintas de arroyuelos la campiña jocunda;
si la campiña en árboles y flores es fecunda
es porque el agua buena que yo riego, la inunda.
La campiña es como una mujer. Y tú, con ella
tienes afinidades. Tú lo ignoras. La estrella
que alumbra tus cabellos, al caer la penumbra,
siempre es la misma estrella que la campiña alumbra:

tus senos —diminutas cumbres alabastrinas—
parecen dos colinas...
Parecen dos colinas
muy semejantes a las colinas de esto campo
que el buen sol anaranja con su amarillo lampo.

Tú, tienes ojos. Ella, tiene lagos. Los lagos
son inmóviles ojos de la campiña. Vagos
y cristalinos como los ojos de una triste
reflejan la tristeza de todo lo que existe,
solemne y melancólico bajo del sol;
la tierna
actitud de la luna, que en su congoja etema
va errante por el éter, callando sus martirios
y se ciñe de estrellas, cual te ciñes de lirios;
la indefinible calma de los atardeceres
pálidos, como pálidas rniradas de mujeres;
las móviles siluetas de trémulos amantes
que en torno de las aguas murmuran, suplicantes,
frases que son la música del amor; dulces frases
en que del beso tímido se escuchan los compases.
La campiña es como una mujer. Condensa en flores
su amor... ¿Y tú?

La Samaritana
Perdona, Señor, no hables de amores.

Jesús
¿Tu amante en dónde?

La Samaritana

Yerras, Señor: ni ahora, ni antes
en el insenescente jardín de mis amores,
jamás cogieron flores de dichas los amantes,
porque me cuito mucho de regalar mis flores.
La boca de los hombres engaña y envenena,
como una flor que todos en néctares destila;

para ningún amado ninguna amada es buena
si no es perversa, si no es sensual, si no está llena
de astucias de Judith o astucias de Dalila.
Para que Amor la adore debe de ser perversa:
menguar, cortando rizos, de algún Sansón la fuerza
o contemplar con gozo la púrpura ondeada
que vierte de Holofernes la testa dostroncada.
¡Ser rosa de pecado! Mi juventud, por eso,
ignora qué se siente tras la explosión de un beso;
mis jardines son bellos, aunque no les tortura
la mano de un artista de la Floricultura.

Jesús

¿A qué mentirme?.... Cinco, cinco floricultores
cultivaron, ha tiempo, tus jardines mejores
y se fueron, llevando ramilletes de flores;
y se fueron y nunca volverán... ¿Quién ansía
vivir sólo de aromas y vivir de ambrosía,
si sabe que el aroma más puro se consume
y que el dulzor del néctar es fugaz como el día?

La Samaritana

Tus palabras resuenan con la música grata
de las cuerda de plata de una lira de plata;
extraño que gorjee tu garganta. Yo ignoro
si tu garganta oculta filamentos de oro,
pero oculte o no oculte dorados filamentos,
me sorprende la música de sus claros acentos.
....

Señor, desque te he visto, sintieron mis pupilas
llanto de amor; el lila de tus ojeras lilas;
la amplitud de tu frente radiosa; de esa frente
donde se irisa un tenue matiz iridiscente,
así como la nieve que el sol multimatiza,
sus débiles reflejos el crepúsculo irisa.

Tu barba de oro pálido, digna de que una reina
peine sus blancos hilos de artísticos brocados;
y tu mirar... ¡Qué paternalmente miras! Ojos
como los tuyos nunca reflejaron enojos.

Ojos como tus ojos celestes y extrahumanos
no vi en otros varones hierosolimitanos
ni en los queridos rostros de mis samaritanos;
ojos, Señor, que bañan de luz, como si de ellos,
se desprendieran lluvias y lluvias de destellos.

Y tu mano tan fina, tan suave, tan clara,
es cual blanca paloma que en un lirio anidara
al asomar la luna por los dormidos cielos
su faz, semivelada de transparentes velos.
Por tu blancura aérea; por lo fino y gallardo;
por lo fragante de tu carne, eres como nardo...
Y tu boca y tus crenchas y... todo tú... ¡Te ansío,
Señor! ¡Quiero ser lirio! ¿Querrás tú ser rocío?...
....

¿Eres tú, por ventura, la visión esperada,
el sabio, el milagroso y espiritual Mesías;
aquel de cuya boca, de amor melificada,
cual melífluos raudales fluyen las profecías?
....

Señor, dame del agua... Si naciste judío,
nada importa; la música que de tus frases mana
resuena en las honduras del espíritu mío
con las sonoridades de oro de una campana
de oro. Una voz secreta me dice que no tardo,
que no tardo en sentirme tu dulcísima hermana...
                                        tienes mucho del nardo;
                                        tengo mucho del lirio;
                                        y me ha dicho una anciana
que el lirio es un hermano legítimo del nardo..

Jesús

Mi fuente es pozo de aguas vivas. Mi fuente es pozo
que con su agua viva despojará al leproso
de la hirviente carroña que en sus miembros propaga
la multiplicadora simiente de la llaga;
mi fuente es inexhausta fuente de vida eterna;
quien de mi fuente apura, sentirá su alma tierna,
su alma tierna y abierta como rosa de amor,
porque el alma que es buena se parece a una flor;
fuente matriz de donde se desprenden raudales
de amor; fuente que cuando sobre las terrenales
regiones caiga, edenes hará de los eriales;
resumirá los fríos de todos los inviernos
para extinguir las llamas de todos los infiernos;
condensará las mieles de todos los nectarios
para los sedientos mendigos solitarios:
¡para todos los míseros que en todas las regiones
sienten que se avinagran de hiel sus corazones!
Así como se apiñan en fuerte muchedumbre
cedros con cinamonos, del Líbano en la cumbre;
así como las hojas se agrupan en la rama,
para gustar del ósculo del viento que las ama;
así como la gota de agua que el éter sube
hace, con otras gotas de agua, una sola nube,
serán los hombres todos una familia sola,
como las gotas hacen una nube, una ola;
integrarán los hombres tan sólo un organismo,
lo mismo que las gotas forman el mar; lo mismo
que todos los fulgores del iris deslumbrante
se encierran en las vívidas facetas de un diamante
así como se apiñan en fuerte muchedumbre
cedros con cinamonos del Líbano en la cumbre,
así también los hombres se agruparán mañana
en la Montaña de la Fraternidad Humana
y allí sabrán del agua que de mi fuente mana;
allí, los hombres todos de todas las naciones
harán un formidable bosque de corazones

fertilizado por el agua maravillosa
que hasta a la misma ortiga da suavidad de rosa.
¡Agua que las mandrágoras con los nardos concilia!
¡Agua que el dulce germen de la Concordia encierra!
Cuando la apuren todos, serán una familia,
una familia sola sobre el haz de la Tierra.

IV

Y se fue la mujer. Y aquel rabino
que siempre estaba sereno de calma,
sintió que la pasión —tal como un vino—
le iba filtrando embriaguez hasta el alma.

Se alojó la mujer... Por el camino
se alejó la mujer... Con sus cabellos
que eran cual nube de ambarino polvo
que en el sendero el viento levantara;
con sus pupilas de quietud de lago;
con su boca de múrice; la boca
que destilara miel como un nectario;
con su seno, elevado como el seno
de una virgen; seno de leche y mieles
y aromas; seno donde
las ardientes cabezas varoniles
durmieron, cual las fieras del desierto
en la frescura del oasis duermen;
con su aterciopelada
mano que sostenía
el ánfora repleta
asida a un lado del marmóreo busto,
se alejó la mujer; con sus flexibles
caderas semi-esféricas
donde la nívea túnica,
enamorada de la carne rósea,
tuvo una hermosa ondulación de pliegues,
se alejó la mujer por el sendero.

V

Y Cristo, aquel rabino
que siempre estaba sereno de calma,
sintió que la pasión —tal como un vino—
le iba filtrando embriaguez hasta el alma.

Y ante la hermosa, el lirio de la orilla
lloró de envidia y rabia; lloró tanto,
que todavía en su corola brilla
                                    una gota de llanto;
gota de llanto que —al romper la Aurora
del velo de la Noche el tul sombrío—,
con matices de perla se decora
y en los pétalos tiembla: ¡es el rocío!

Y, otra vez, ante el paso de la hermosa
                                    la rosa de la orilla
se fue poniendo pálida, y la rosa
quedó blanca... después, quedó amarilla...
                                    Que de la Envidia el genio
le dio un beso a la rosa en la mejilla.
Y nació de la ardiente pasión franca
del Pecado y la rosa de la orilla,
una blanca mujer; la rosa blanca,
y otra, pálida y bella: la amarilla.

Y desde entonces en la campiña albea
la rosa blanca, blanca
cual la nieve del monte de Judea;
de aquella vez, el campo amarillea
con rosas amarillas, amarillas
como los seres que la Envidia crea...

VI

¡Señor! ¡Señor! ¡Ya el vuelo
de aves blancas no esboza rayas blancas

en el celeste del tapiz del cielo,
y en los amplios caminos de la tierra
sólo se miran palpitar las ancas
y el duro belfo del corcel de guerra!
Sobre las vestiduras de la Nieve
que de diamantes coronó los montes
llueve sangre de hermanos... llueve...
                                        Llueve
sangre en los impasibles horizontes...

¡Señor! ¡Señor! ¿Qué has hecho
                                        de tu misericordia,
si miras sin piedad, que en todo pecho
letal ponzoña inyecta la Discordia;
si, cual ninfas ingenuas que rehuyen
el amor de los sátiros carnales,
por siete vicios perseguidos
huyen las cándidas virtudes teologales;
si sobre las soberbias capitales
                                        extienden los incendios
sus lenguas de dragones infernales;
si sobre la blancura de la Nieve
que de diamantes coronó los montes
llueve sangre de mártires...
                                        Si llueve
sangre en los impasibles horizontes;
si el clarín vibra un canto a las batallas
en la paz de los cármenes floridos
y al clarín le responden las metrallas
con marciales canciones de rugidos?

¡Pedimos compasión! En nuestros días
—enlutados de luto de pesares—,
no se escuchan vibrar las sinfonías
del cantor del Cantar de los Cantares
ni se escuchan los truenos de Isaías:
cantando la orfandad de los hogares,
¡sólo canta la voz de Jeremías!...

¡Señor! ¡Señor! ¡Ya es hora
de que sobre la Tierra
se desprenda la linfa redentora
que ha de extinguir los fuegos de la Guerra!
¡El mundo, todavía
ve al hermano luchar contra el hermano;
de tu voz la armonía,
se pierde en medio al desconcierto humano;
aún, como aquel día
en que sentado en el brocal del pozo
lloraste de mortal melancolía
ante el cadáver de tu esfuerzo vano,
tras de cada mujer, hay una harpía;
tras de cada varón, hay un tirano!

¡Señor! ¡Señor! ¡Derrama
tus aguas transparentes!
Que cuando se desprendan tus corrientes
con impetuosidades de torrentes,
los hombres de la turba que te ama,
hojas seremos de una misma rama,
besos seremos de una misma boca;
almas, cristales en las mismas fuentes;
aromas que se juntan con aromas;
palomas que se arrullan con palomas,
¡no serpientes que luchan con serpientes!

[1 y 3: *La Copa de Amatista.* 2 y 5: *Melodía del Pasado.*]

Segunda Generación de la República

Demetrio Korsi

Nació en Panamá, de padre griego, el 13 de enero de 1899. Siendo estudiante del Instituto Nacional, a los dieciseis años, se manifestó poeta. Fue Cónsul de Panamá en San Francisco, California, en El Havre, en Kingston. Y, por algún tiempo, Director de la Biblioteca Colón, en la ciudad de Panamá.

Iniciado como admirador de Chocano, cultivará después la veta humorística, el tema afroindígena y aspectos varios de la vida en nuestra capital. Su prolongada ausencia determinó que buena parte de su obra se realizara lejos de la patria. De ahí el que fuera, antes más que ahora, deficientemente conocida. Porque después de su muerte, ocurrida el 30 de octubre de 1957, su obra ha sido objeto de una creciente revalorización.

A pesar de sus evidentes aproximaciones a otros predios, en Korsi lo propio y personal está siempre presente, dando a su obra singularidad indiscutible.

OBRAS: Los Poemas Extraños, *l920;* Tierras Vírgenes,*1923;* Los Pájaros en la Montaña, *l924;* Bajo el sol de California, *1924;* El Viento en la Montaña, *1926;* El Palacio del Sol, *l927;* Block, *1934;* Cumbia!, *l935;* El Grillo que cantó sobre el Canal, *1937;* Cumbia y otros poemas panameñistas, *l941;* El Grillo que cantó bajo las hélices, *1942;* Yo cantaba a la falda del Ancón, *1943;* Pequeña Antología, *1947;* Canciones Efimeras, *1950;* Nocturno en Gris, *1952;* Los gringos llegan y la cumbia se va…, *1953;* El tiempo se perdía y todo era lo mismo, *1955. Además,* Antología de Panamá, Parnaso y Prosa, *1926.*

REFERENClAS: Ugarte, Manuel: Prólogo a El Viento en la Montaña; *Laurenza, Roque Javier:* Demetrio Korsi o la resonancia, *en* Los Poetas de la Generación Republicana; *Ritter Aislán, Eduardo.* El poeta Demetrio Korsi, *en* "El Panamá América" *de 10 de marzo de 1940; Iraizoz, Antonio:* El Grillo que cantó sobre el Canal, *en* Libros y Autores, *La Habana, 1942; Carrión, Alejandro:* Cuatro poetas de Panamá, *en* "Sábado", *Bogotá, de 15 de marzo de 1947; Baciu, Stefan:* Demetrio Korsi, *en* "Dominical" *de 11 de enero de 1953, Miró, Rodrigo:* Algunas reflexiones sobre Demetrio Korsi, *en* "Lotería" *No. 24, de Noviembre de 1957; Oller, José:* Demetrio Korsi, poeta en el Olimpo, *en* "Lotería" *No. 24, de Noviembre de 1957; Menéndez Franco, Álvaro:* Oración Lírica, *en* "Letras de Panamá", *No. 1, de diciembre de 1957; Franceschi, Víctor M.:* Boceto de Demetrio Korsi, *en* "Lotería" *No. 30, de mayo de 1958;* Demetrio Korsi, vida del poeta, *en* "Lotería" *No. 40, de*

mayo de 1959; Susto, Juan Antonio: Bibliografía de Demetrio Korsi, *en* “Lotería” *No. 24, de noviembre de 1957; Mejía, Alexia:* Índice analítico de la obra poética de Demetrio Korsi *(Trabajo de Graduación, Universidad de Panamá, 1974).*

1
LOS RUISEÑORES CIEGOS

En jaula de oro su prisión tenían
mis ruiseñores, aves melodiosas
que honda nostalgia del azul sentían
en el tibio jardín, donde las rosas
—embriagadas de sol— languidecían...

Yo era perverso, como un Borgia altivo.
Vasta y rugiente orgia fué mi historia
sólo sabe Dios por qué estoy vivo;
¡pero de toda soñación cautivo,
de odio cegué y enloquecí de gloria!

Y constelé mi corazón de ensueños,
aunque la carne, el ídolo de lodo,
fué el más constante de mis dulces dueños:
pero salvé el tesoro de mis sueños,
de azul sonámbulo Y de amor beodo.

Hice un lindo jardín en mi palacio
para escuchar mis pájaros en calma,
y, bajo un cielo de ópalo y topacio,
pensé que era más grande que el espacio
el glorioso infinito de mi alma…

Los ruiseñores, en sus jaulas de oro,
de sus arpegios el gentil derroche
oír dejaban en sonoro coro,
cuando de los luceros el tesoro
fulgía entre las sombras de la noche.

Mas, al llegar el alba, entristecían
esas aves… que quedaban si1enciosas…
Y honda nostalgia del azul sentían
al ver que las estrellas se dormían
al despertar en el jardín las rosas.

Ansié una tarde disfrutar los magos
arpegios dé mis pájaros cantantes;
en esa tarde azul, los cisnes vagos
se hubieran dicho lirios ambulantes
sohre el cristal de los dormidos lagos...

Pero los ruiseñores no cantaron...
—¡Más me valiera —dije— tener cuervos!
Y furiosas mis manos se crisparon,
y, a mi mandato de crueldad, temblaron
los colosales y desnudos siervos.

Sacáronle los ojos a los suaves
cantores de la gloria y la armonía,
con un largo alfiler, los siervos graves;
¡y a sus cuencas sin ojos, esas aves
sintieron que la noche descendía!

Desde entonces, sus trinos no han cesado...
¡No necesitan escuchar mis ruegos
para entonar su cántico exaltado!
¡Y cada día estoy más encantado
con mis preciosos ruiseñores ciegos!

2
HÉROE ANTIGUO

Me contaron de un indio, fiero y bravío,
que vivió en otros tiempos casi olvidados,
y creí desde entonces que era algo mío:
¡uno de mis maternos antepasados!

Las selvas primitivas eran estrechas
para él, con sus mujeres y sus guerreros;
tanta fue su pujanza que con sus flechas
hizo blanco en la frente de los luceros!

Quise ir hasta la luna... Con su piragua
salió al mar, tras el logro de otra fortuna,
y sorprendió el momento en que, al ras del agua,
del cóncavo horizonte se alza la luna.

Pero llegó muy tarde: como un tesoro
subió por el espacio la luna grata;
con los brazos abiertos, en busca de oro,
vió al boga... en la blancura de un mar de plata...

Para en urnas hieráticas poder tenerlas,
buceó, en las honduras del océano,
las más imponderables, fastuosas perlas,
¡las hurtó a sus conchas con brusca mano!

Su fuerte dentadura, firme, incisiva,
mordió corales, rojos como un desangre,
y vio que los corales, cual carne viva,
al trozarlos sus dientes... ¡manaban sangre!

¡Indio fiero, no tuvo jamás descanso!
Las noches tropicales, claras y bellas,
le hallaron junto al aro de azul remanso
con sus redes de oro, ¡pescando estrellas!

¡Olió, sin embriagarse, malignas flores,
porque lo resguardaban sus talismanes,
y fue a la caza heroica de los condores
que volaban más alto que los volcanes!

Las más enardecidas tribus viriles
probaron de sus armas el recio yugo;

cuando se sublevaron, vieron hostiles
que él era insuperable como verdugo.

Llegaba atropellando selvas y brumas
con sus predominantes conquistas bravas,
mientras, como en un cromo, ágiles pumas
seguían el cortejo de sus esclavas...

De noche, en las profundas selvas hurañas
o en lo más intrincado de los manglares,
escalofrió el silencio de las montañas
¡flechando las pupilas de los jaguares!

Cacique pensativo de tribu ambigua,
afirmaba sus plantas con entereza,
porque lo autorizaba su estirpe antigua,
¡porque era un convencido de su grandeza!

Catástrofes y triunfos llenan su historia,
risas y maldiciones, sangre y orgía...
Y pienso que he vivido su excelsa gloria
¡y su grandeza bárbara la siento mía!

Y es por eso que envidio la invicta palma
que del héroe circunda la altiva frente:
¡me parece que en mi alma palpita su alma,
y es que de su abolengo soy descendiente!

3
CABALLOS

Son fuertes los corceles. Cruzan por la llanura
bajo el fastuoso incendio del cielo matinal
y el choque de sus cascos contra la tierra dura
forma una pavorosa trepidación bestial.

Son fuertes los corceles. Su impávida figura
muestra en las curvas finas la estirpe divinal.

Pasan —modelos vivos de bárbara escultura—
sorbiéndose las ráfagas del aire tropical.

La selva los conoce. Los ama la floresta.
La solitaria pampa vio una estruendosa fiesta
cuando en tropel migraron, formando una invasión...

Y, soberanamente magníficos y grandes,
dijéranse los hijos de Ixión y de los Andes,
con crines montañosas y patas de ciclón.

4
INCIDENTE DE CUMBIA

Con queja de indio y grito de chombo,
dentro la cantina de Pancha Manchá,
trazumando ambiente de timba y kilombo,
se oye que la cumbia resonando está...

Baile que legara la abuela africana
de cadena chata y pelo cuscú;
fuerte y bochinchosa danza interiorana
que bailó cual nadie Juana Calambú.

Pancha Manchá tiene la cumbia caliente,
la de Chepigana y la del Chocó,
y cuando borracha se alegra la gente,
llora el tamborero, llora chimbombó

Chimbombó es el negro que Meme embrujara,
Chimbombó es el negro del gran corazón;
le raya una vieja cicatriz la cara;
tiene mala juma y alma de león.

¡Y el tambor trepida! ¡Y la cumbia alegra!
Meme, baila... El negro, como un animal,

llora los desprecios que le hace la negra,
¡y es que quiere a un gringo la zamba fatal!

Como un clavo dicen que saca otro clavo,
aporrea el cuero que su mano hinchó;
mientras más borracho su golpe es más bravo;
juma toca cumbia, dice Chimbombó...

Vengador celoso, se alza de un respingo
cuando Meme acaba la cumbia, y se va
cogida del brazo de su amante gringo
(rumbo al dormitorio de Pancha Manchá)

Del puñal armado los persigue, y ambos
mueren del acero del gran Chimbombó,
¡y la turbamulta de negros y zambos
sienten que, a la raza, Chimbombó vengó!

Húyese hacia el Cauca el negro bravío
y otra vez la cumbia resonando está...
¡Pero se dijera que no tiene el brío
de la vieja cumbia de Pancha Manchá!

Es que falta Meme, la ardiente mulata,
y es que falta el negro que al Cauca se huyó,
siempre habrá clientela y siempre habrá plata,
¡pero nunca otro hombre como Chimbombó!

5
JOSÉ EL TAMBORERO

Como José el tamborero
no lo habrá en el Interior.
Cuando tocaba tambor
se alegraba el pueblo entero.

En el pueblo o en los llanos,
desde lejos, se sabía
cuando José le ponía
al tosco tambor las manos,

Y la caja, musical,
en medio del socavón,
reía y lloraba, cual
si tuviera corazón.

José amaba la bebida
con furor, desde muchacho,
y perdió toda su vida
cantando... y siendo un borracho.

¡Eso era saber beber!
Y así cuando se jumaba
José en su toque lloraba
por una ingrata mujer;
mas nadie llegó a saber
a qué mujer él amaba,
porque su, amor fue discreto,
callado, triste y sufrido
amor que nació escondido
y que se murió en secreto...

José, al pegar sobre el cuero,
casi loco se volvía,
y con su melancolía
se alegraba el pueblo entero.
Como José el tamborero
no lo habrá en el Interior.
¡Eso era tocar tambor!

6
PARQUE DE SANTA ANA

Parque de Santa Ana,
por tu pasado y por el porvenir,
¡el primer monumento nacional!

La Iglesia se yergue mirándote.
Anoche un negro se casó:
iba vestido de guantes blancos
y una sonrisa blanca.
Mi padre fué un trabajador,
un capitán de dragas, un lobo de mar.
¡Salud, capitán!
En los rompeolas hay algo de sus biceps,
pulseaba las mareas,
era un experto en horizontes.
¡Salud, capitán!
Me infunde pensamientos profundos
el hombre que llegó en aventurero
para engendrar al hombre que le canta al Canal.

¡Canal! Guión de inmensidades,
norte, sur, este, oeste.
¡Oh, grúas, que desentrañan los Andes!
¡Oh, esclusas, matrices del progreso!
El mundo es Panamá.

¡Campanas de Santa Ana!
Más dulces que los ángeles,
nos cantaron la primera canción
y acaso acompasen la canción del olvido
con el adiós de las palmeras.

El parque de Santa Ana es el pueblo,
el verdadero pueblo.
Cordialmente allí somos amigos y enemigos,
nos queremos y odiamos con fraternidad.

La Iglesia nos vio a todos pequeños.
¡Cuán inverosímil la infancia!
¡Quién pudiera vivirla otra vez,
en mí corno entonces, parque de Santa Ana,
levadura de Panamá!

¡Soy el poeta del barrio de Santa Ana!
Ese es mi orgullo. Aquello es mío.

El carretero ha sido mi compañero,
la sirvienta ha sido mi camarada.
Yo conozco los blancos, los negros, los mestizos;
a cada cual le sé su vida y milagros.
Soy un pedazo del pueblo.
¿Quién no me conoce en Panamá?
Desde el limpiabotas al Presidente.

Señores: Yo necesito el Porvenir...

7
VISIÓN DE PANAMÁ
(De 4 a 6 de la tarde, del Banco al Cruce).

Gringos, gringos, gringos... Negros, negros, negros...
Tiendas y almacenes, cien razas al sol,
Cholitas cuadradas y zafias mulatas
llenan los zaguanes de prostitución,

Un coche decrépito pasa con turistas.
Soldados, marinos, que vienen y van,
y, empantalonadas, las cabaretistas
que aquí han descubierto la tierra de Adán,

Panamá la fácil, Panamá la abierta,
Panamá la de esa Avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse al Canal.

Movimiento. Tráfico. Todas las cantinas,
todos los borrachos, todos los fox-trots,
y todas las rumbas y todos los grajos
y todos los gringos que nos manda Dios.

Diez mil extranjeros y mil billeteras...
Aguardiente, música... ¡La guerra es fatal!
Danzan los millones su danza macabra.
Gringos, negros, negros, gringos... ¡Panamá!

8
GLOSA

¡La juventud se suicidó sonreída
con el ron del país
mulatas de la calle 17,
cumbia de Pedregalito!
Me sonreías desde el balcón
la caja de música del bachiche
tintirineaba los valses
la responsabilidad de la tarde
(un 30 de Febrero?).
¡Rumberas del cabaret,
noches de bailamono y cocobró!
La historia de esas mujeres se asoma al Canal.
Una se suicidó frente a un espejo
otra tiene un hotel en Marsella.
Y, ¿qué importa?
Quiero ser vaporino, iré muy lejos,
yo compraré en los puertos tu sonrisa.

9
OTOÑO SOY

Este otoño que en ser galante insiste,
este otoño angustiado de promesas,

quiere alegrarse y sin embargo es triste,
y me engaña otra vez cuando me besas.

Este otoño cruel, verja florida,
por dentro es sombra, vencimiento, nada.
Su última rosa morirá, afligida,
si no tiene el color de tu mirada.

Y pues yo soy otoño, ven y toca
mi frente mustia, mi canción doliente;
tú, primavera y besos en mi boca,
yo, madrigal, yo, rosas en tu frente.

Otoño, ya llegaste, y me venciste
con tus anacreónticas promesas.
Otoño soy también, otoño triste,
pero menos otoño si me besas...

10
NOCTURNO EN GRIS

Lo gris se vuelve lluvia por la noche,
y esos muertos quisieran un gabán
para arropar sus sueños bajo tierra.
Al otro lado de la calle, un muro
con su verja de hierro, hecha exprofeso
no para que contemplen el mutismo
de tanta cruz anónima sin flores,
sino el parque de mármoles que encierra.

Las dos de la mañana. Insomnio errante
me empuja a un téte-a-téte con esta esquina
donde como una pústula del vicio
sórdidamente se abre una cantina.
Nueva generación de bebedores,
está en pie... Los otros, dónde están?
Todo igual. Solo yo no soy el mismo.

Una vez me embriagué en esta cantina.
Cantaba una mujer, bella en su tiempo,
que aún era como un bello anacronismo.
Descuartizaba un tipo en la guitarra
un valse como un clásico jigote.
Los dos ansiaban un pequeño lote,
ambos creyendo que la vida es buena.
Trabajaban los dos, sólo por eso.
Se embriagaban, después de la faena,
y ella escupía si él le daba un beso.

Tanta lucha por un pequeño lote
y tanta tierra que hay para los muertos.
Tanto afán de cantar con la guitarra
y nadie al fin se llevará ni un ruido.
Ya nadie canta. Para qué, si hay discos?
Son baratos: se tocan por un real.
Toque, toquen, que pronto habrá silencio.
Lo gris se vuelve lluvia por la noche.

El silencio es de un gris casi mental.
Una vez me embriagué en esta cantina,
hace ya un poco más de treinta años.
Todo, igual. Sólo yo no soy el mismo.
Cantaba la mujer y se reía.
Triste, fatal, como una rosa trunca.
La noche no se iba, enamorada
también de la mujer. Entre las copas,
aquella noche no acaba nunca,
lejos, cerca, como una lejanía...

Triste, fatal mujer, ni tan siquiera
queda ningún mal hombre que la nombre.
A veces, la recuerdo, cual sí
fuera un disco roto en medio de un derroche
de juventud. Ni yo me atrevería
a tocarla otra vez, pues me hace falta
el real de juventud de aquella noche.

Entre el silencio de lo gris, está ella.
En lo más gris de su silencio, es barro;
ese barro común, conque a los muertos
cubren con reiterado despilfarro.

No tan alto, sombrío, se alza el muro
con su verja de hierro, hecha exprofeso
no para que contemplen el mutismo
de tanta cruz anónima sin flores,
sino el parque de mármoles que encierra.
Todo igual. Solo yo no soy el mismo.
Nueva generación de bebedores,
está de pie... Los otros... Dónde están?
Lo gris se vuelve lluvia por la noche,
y esos muertos quisieran un gabán
para arropar sus sueños bajo tierra.

11
LA AUSENTE

La noche te acogió como un asombro.
Te fuiste, ingenuamente solitaria.
Nadie supo por qué. Cuando te nombro,
tu nombre es en mi boca una plegaria.

No te hice nada, y tú también te has ido.
No tendré más tus manos ni tu frente.
Andarás por ahí. Te habré perdido.
Me olvidarás, estando tan presente.

Hubiera sido un ademán bastante
para que, en nombre de los días buenos,
fuera sin acritud aquel instante
y más amable mi tristeza al menos.

La indiferencia azul de tu mirada
como un puñal en mi ansiedad hundiste.

Dijiste "adiós", como quien dice nada.
Eras mi amor, y tú también te fuiste.

Como el pomo de esencia, en la gaveta
de una cómoda antigua, así has dejado
-con tu recuerdo de fugaz coqueta-
mi pecho, para siempre, perfumado.

Anacrónicamente, querré verte.
Mi corazón, al que llegaste tarde,
muy viejo ya será para quererte;
para olvidarte... más y más cobarde.

Parece que la noche llora, afuera.
Acaso ella te vio cuando te ibas...
Yo nada te pedí, ni tan siquiera
que alguna vez una postal me escribas.

12
A PANAMÁ

Este eslabón del Continente
es mi tierra natal,
es el Istmo por donde se filtran las razas
para ver los dioramas del Canal;
es el pigmeo
que con su abrazo ahoga al titán,
y es uno de los objetivos
de los que forjan servidumbres en nombre de la libertad!

Republiquita microscópica,
ombligo del mapamundi, brújula de la eternidad,
puente de la conquista,
faro de la inmensidad,
ya todo tu destino lo adivinó Bolívar
con su visión super-genial,

y en el porvenir te mira tu Poeta,
urbe continental!

La California en tu camino de Cruces
le abrió el Oeste a la humanidad
y las inmigraciones viajeras
hasta el final del mundo te bendicen, Panamá.

No veis al futuro humano
por esta ventanita universal?
"Pro Mundi Beneficio".
(Qué barbaridad!).

[1: *Tierras Vírgenes.* 2: *El grillo que cantó sobre el Canal.* 3: *El Palacio del Sol.*
4, 6, 8,12: *Cumbia.* 5 y 7: *Los gringos llegan y la cumbia se va.*
l0 y 11: *Nocturno en gris.* 9: *Canciones Efímeras.*]

Félix Ricaurte Castillo

Nació Félix Ricaurte Castillo —nos dice su hermano Moisés—, en La Chorrera, el 20 de Noviembre de 1897. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Pública de su pueblo, en la de San Felipe, de la ciudad de Panamá, regentada por los Hermanos Cristianos, y en el Instituto Nacional. Autodidacto, después de algunos años de servicio en el Magisterio, pudo obtener el título de maestro de Primera Enseñanza.

"Retraído, hace vida hogareña, siempre rodeado de libros y papeles".

Hay en la poesía de Castillo agudas notas de un inteligente observador del mundo y la actitud tolerante de quien sabe que todo es relativo, que ensueños e ilusiones son vanos espejismos. Su voluntario retiro de la actividad poética es prueba de ese risueño escepticismo que le caracteriza.

OBRAS: Breviario Lírico, *1925;* Fiestas Escolares, *1927;* Sendas Hermanas, *1932.*

Referencias: Castillo, Moisés: Félix Ricaurte Castillo, *en* "Miscelánea", *de 9 de Agosto de 1944.*

1
CAMPESTRE

Yo pensaba mirando la lozana
corola de una flor,
que lucía su primor
en desierta sabana:

¿para qué su belleza luce ufana
esta corola aquí
ignorada de todos? Cuando así
pensaba y me decía,
contemplé la avidez con que venía
hacia ella, un zumbante colibrí.

2
LA MAESTRA RURAL

La maestra rural marcha a la escuela
con su paso menudo y diligente,
sobre la pedrería del relente,
mientras el ave da su cantinela.

Y, plegada a su falda, una chicuela,
de vivos ojos y de tersa frente,
la sigue, preguntando ingenuamente,
mil tonterías que saber anhela.

Llega. El enjambre, que de gozo grita,
le dice: “Buenos días, señorita.
Hoy le traigo bien hecha la tarea”.

Ella les brinda amante su ternura...
Se abre clases. La turba sonidea,
y el sol asciende por la azul altura.

3
A VECES PIENSO

A veces pienso que verdad
es esta vida que vivimos;
y la ficción de que sufrimos
también supongo realidad.

Mas vuelve al punto ni! cordura
y me conduce a meditar
que es el placer fatuo brillar
y es el dolor fatua negrura.

Tan sólo es cierto ese vivir
del universo en general
mas la existencia individual
es pantomima de existir,

Este dolor del pecho mío
dura tan sólo lo que
la perfectísima hermosura
del iris dentro del rocío.

Esta ambición de ir hacia el bien
se alejará tan presurosa,
como dorada mariposa
de flor en flor dentro un edén.

Esta ambición del arte gayo,
con sus fulgencias de querube,
durará lo que en la nube
dura la rúbrica del rayo.

Mi ayer, mi hoy y mi mañana
—loca ficción de mi existencia—
forman un todo a la presencia
del tiempo eterno. ¡Oh vida vana!

4
MI LÁMPARA

Por entre la negrura de los boscajes,
cuando los trinos duermen entre las ramas,
hila pacientemente sus hilos de oro
        sola mi lámpara.

Cuando el viento nocturno mueve las hojas
y en ráfagas nerviosas viene a mi estancia,
no sé que frases dulces y placenteras
        dice a mi lámpara.

Son cosas tan ternísimas que ella estremece
el corazón gaseoso de su áurea llana.
¡Quién sabe cuántos pechos también palpitan
como mi lámpara!

Cuando, el tiempo rodando, se hacen más negras
las sombras de la noche, para las plantas
de perdidos viajeros que andan cansados,
brilla mi lámpara.

Y si el pueblo duerme bajo neblinas
y ni una luz siquiera brilla en las casas,
para aquellos que sufren desvelo y frío
da luz mi lámpara.

Romeos y Julietas que hablan de amores,
antes de que la alondra salude el alba,
han visto muchas veces, luz triste y sola,
radiar mi lámpara.

Cuando el beso de hielo sobre mi frente
apague para siempre irá interna llama,
las imaginaciones supersticiosas
verán mi lámpara.

5
TREINTA AÑOS

El Tiempo barbi-blanco, cari-enjunto y sombrío,
ha mentido en su clépsidra mis treinta años: Me río
ante su barba glacial.

Oh Tiempo, te equivocas. Ya caduca tu mente.
¿Qué yo tengo treinta años? Si apenas tengo veinte,
cual veinte perlas de cristal.

Mis ensueños de niño, mis fiebres juveniles
—esos mirtos y rosas de mis verdes pensiles
en que rebosa rica miel—

me dicen que del tiempo en el correr bravío,
mi góndola ha encontrado un remanso de río
bajo un demetérico dosel.

Aunque los años pasen no destruirán mis galas:
armonía en su cuello, armonía en sus alas
tendrá mi alondra matinal.

Mis internos frondajes ostentarán verdores;
derrocharán perfumes mis cálices de flores;
y romperá la fuente su cristal.

Al que sabe mirarle su buen lado a las cosas
manantial de venturas refrescará sus rosas,
esas princesas del jardín.

Quien camina los ojos puestos en las estrellas,
mintiéndose que asciende en cada instante a ellas
ha de gozar perpetuo abril.

¡Ah! si yo no tendiera mi vista tan distante,
hoy que los treinta cumplo, me muriera al instante
mirando el hondo abismo ante mis pies.

Gozo el baño de Aquiles: mi sincera alegría.
En vano el diente curvo de destructora arpía
quiere, incisivo, herir mi piel.

¿Treinta años? ¡Bienvenidos! Así vengan cuarenta,
que sí los cuenta el Tiempo yo corrijo esa cuenta
con mi poder de voluntad.

¡Oh! ¡Ese coro de niñas, las hermanitas Horas,
con pupilas radiantes, alegres, seductoras,
me llevarán en brazos hacia la eternidad!

[1, 2, y 3: *Breviario Lírico.* 4 y 5: *Sendas Hermanas.*]

Santiago Anguizola D.

Nació en David, en el año de 1898. Se educó en su pueblo natal, dentro de las mejores condiciones posibles. Ha sido uno de los más esforzados propulsores del periodismo en Chiriquí, en cuya ciudad cabecera ha dirigido por años "Ecos del Valle". Y ha estado vinculado a muchas empresas de cultura.

Su poesía es una constante loa a las excelencias y virtudes de su tierra, circunstancia que le ha merecido la consideración unánime de poeta regional. Lo cual no deja de constituir un meritorio ejemplo en un país donde toda inteligencia beligerante se dejó arrastrar siempre por el prestigio y la atracción de la capital.

OBRAS: Rayos de Luna, *1933,* Soy chiricano, 1959.

1
DIOS

Dios no cabe en los templos: su grandeza
tanta es que ocupa el universo entero,
vive en la pequeñez de la pavesa
y alienta tras la lumbre del lucero.

El es la voz de la Naturaleza,
único, inacabable y verdadero.
El tiende el manto de la noche espesa
y difunde la luz del sol de Enero.

Dios no cabe en los templos de la tierra
y, pues que todo su poder lo encierra,
su culto debe estar en cada cosa:

llámese mar o cielo, nube o viento,
vida o muerte, ventura o sufrimiento,
águila o caracol, oruga o rosa.

2
TRABAJA

Abra el surco en la gleba tu misma mano;
que el sudor de su rostro fecunde el suelo;
lanza cada semilla con un anhelo
y siembra una esperanza con cada grano.

Trabaja cuanto puedas, que bajo el cielo
nadie ha hecho ninguna labor en vano:
hay siempre una conquista por cada vuelo
y una América oculta tras cada arcano.

Lucha, que aún es tiempo y la vida corta,
la faena comienza, que nada importa
lo fatigosa y larga que ella te sea.

La cosecha es el premio de lo sembrado:
el hombre su sustento debe al arado
y su progreso el mundo debe a la idea.

3
CANTO A CHIRIQUÍ

Salve a ti del Dorace
deliciosa región, pródiga tierra,
donde tranquilo yace
en su sueño eternal aquel coloso
que antaño sacudiera
las vértebras del Ande
con cólera que aterra
y convulsiones de Dragón herido.

Por tu suelo, en promesas florecido,
en donde Flora y Ceres
unieron las primicias de sus dones

a la gracia sin par de tus mujeres
y a la noble altivez de tus varones.

Por ese mar que descubrió Balboa
y que besa tus costas, lisonjero;
por tu sol rutilante
que duplica sus lumbres desde Enero,
recibe, oh tierra, sempiterna loa.

Recíbela también por esa lluvia
que fecunda tus campos.
Por los sedeños lampos
de la luna más bella
que sobre el mundo viera el ser humano
y diera un nombre indígena
AL VALLE DE LA LUNA CHIRICANO.

Tú, en el Cantón de Alanje,
ufanas por su Cristo Milagroso;
y recuerdas que allí probó sus alas
aquel Cóndor, ingenio portentoso,
que a Colombia tuviera subyugada
hasta que, en El Cabrero,
doblegara la frente fatigada.
de su propia conciencia prisionero.

Por Boquete que cuaja entre jardines
de tus cafetos el sabroso fruto
al que rinde el goloso fiel tributo.
Rincón que al ocultarse entre montañas
de tupidas marañas
finje ser el Perdido Paraíso,
porque compite en sin igual hechizo
con el que Adán llorara
y que jamás el hombre recobrara.

Barú, tórrida zona
se refresca entre verdes bananales

do el oro verde apaña avara mano
extraña como la garra de águilas caudales.

Por su mar siempre azul surcan las naves
que el tesoro se llevan
y por el hondo piélago se alejan
con ligereza de marinas aves.
Bugaba es el prodigio
donde regó sus dones el Eterno.
Oid junto al primor de sus lagunas
la dulce endecha del jilguero tierno.

Si el maíz de Caizán cuaja
en Febrero, en el resto del año
es su entraña el granero
que en milagrosa, pródiga abundancia,
surte vituallas al país entero
con gesto de munífica prestancia.

Boquerón se reclina en el olvido
como nueva princesa de leyenda,
pero muestra por ti cálida ofrenda
en ramillete de vivientes rosas;
eso son sus mujeres, tan preciosas
que a las propias huríes dan sonrojos:
con pupilas como astros tropicales
y dulces labios rojos
que incendian de pasión a los mortales.

Mira en Dolega cómo se cimbrea
la caña que es depósito de mieles.
Por sus llanuras ya no se pasea
el doras que valiente y orgulloso,
pero se escuchan hoy trinos de Alondra,
mariposas de luz vueltas canciones,
que llevan en su vuelo misterioso
la calma a los heridos corazones.

El padre de los ríos
que retozando riegan tus campiñas
ciñe a Gualaca en cinturón de plata.
Allí no muestran pámpanos las viñas,
pero el arroz madura
su fécula jugosa y codiciada
mientras que Hornito irrumpe hacia la altura
para esconder el porvenir brillante
que le espera al que emprenda
la aventura de humillar su cerviz de rudo Atlante.

San Lorenzo se esquiva
como en el monte tímida gacela.
Su pobreza deplora
y su tristeza aviva
sin saber las bellezas que atesora;
y siendo de distritos Cenicienta
se consume en la espera
de algún príncipe azul que en una estrella
algún día por ella
venga desde el país de la quimera.

Claras linfas apuran la corriente
del río que se desliza
a través de San Félix.
y el mismo Febo apasionado irisa.
Allí la vega es manto esmeraldino,
dechado de bellezas admirable,
paisaje de dibujo incomparable
como salido del pincel divino.

Remedios trae la ofrenda
de leyenda viril: cuando al pirata
hizo morder el polvo en la contienda.
El mismo Apolo apacentar querría
los rebaños que pastan sus potreros.
Islas y deltas muestran su verdura
formadas por esteros

o que se imponen a la mar bravía,
desde donde Neptuno
ve trocada en Madona que nos cura
la olímpica figura
y la pagana majestad de Juno.

De la raza vencida
Tolé es refugio. Ved su cordillera
donde el huraño monte
parece desafiar al horizonte.
A su seno se acoge el aborigen
con la suerte infeliz por compañera.
Inútilmente redención espera
y en su frustrado anhelo
busca en la balsería la fatiga
que su dolor mitiga,
allá: donde la sierra toca el cielo.

Por ti David ostenta
la prosapia procera
de un José de Obaldía
que instituyó tu vida, hoy centenaria;
aquí su planta peregrina un día
posó el gran Morazán de estirpe homérica
y mente visionaria
que diera libertad a Centro América;
aquí, nobles Calanchas y Gallegos
por su cultura griegos,
por su valor, romanos,
dignos retoños de la raza ibérica
fueron bardos-guerreros, chiricanos.

Salve a la soberana
que en su Corte, galana maravilla,
entre once estrellas como el Alfa brilla
gloriosa y sobrehumana.
Nunca se viera el cielo
adornado con lumbres siderales

de magnitud tan grande,
como el estrado, donde la realeza
esplende con el sol de la belleza,
Tus vírgenes son flores y luceros,
gemas resplandecientes
que le robaron al Creador sus dones
para lucir como astros refulgentes
y calcinar de amor los corazones.

Salve, tierra dorace
que hoy coronas triunfante los cien años
con júbilo de propios y extraños.
Porque en ti se revela generosa
la mano de Dios mismo, prodigiosa.
Por tu fecunda entraña inextinguible
constante proveedora
de lo que el hombre juzga apetecible.
Salud, Madre Nutricia,
de nuestro Panamá, florón galano;
por ti, en el canto de mi lira inquieta,
quiero juntar la estrofa que acaricia
al trono del profeta,
para que sea mi aliento sobrehumano
y yo pueda exclamar con el poeta
"QUE ES MI GLORIA MAYOR: SER CHIRICANO".

[Del 1 al 3: *Soy Chiricano.*]

Moisés Castillo

Nació en La Chorrera, población cercana a la Capital, el 18 de diciembre de 1899. Ha desempeñado, en su, pueblo natal, cargos diversos de la administración pública. Ha sido, asimismo, miembro del Ayuntamiento Provincial de Panamá. Por mucho tiempo editó Miscelánea, *quincenario, órgano defensor de los intereses chorreranos, siempre liberal en cuanto al espacio concedido a la literatura.*

Después de publicar, junto con su hermano Félix Ricaurte, libros donde las huellas de Darío y Chocano se evidencian y reconocen, y donde asoman dos poetas promisores, Moisés Castillo cambia de rumbo para dedicarse a la explotación de lo campesino pintoresco, sumándose a la corriente nativista que, tanto en prosa como en verso, mostró claro perfil vencido el año de 1930. La mayor parte de esos poemas campesinos integran sus Romances de mi Tierra, *que el autor acompaña de un prólogo manifiesto.*

En enero de 1950 se le tributó un homenaje nacional. Murió el 22 de julio de 1974.

0BRAS: Breviario Lírico, *1925;* Fiestas Escolares, *1927;* Sendas Hermanas, *1932;* Romances de mi Tierra, *1939;* Escena y Lectura *(Verso y Prosa), 1948.*

Referencias: M. Tourtellot y B. G. Lee., Moisés Castillo, *en Vida y Obras de Autores Panameños, págs. 49-50; Castillo, Moisés:* Veintiún años de vida literaria (Confesión de un escritor), *en* «Miscelánea» *de 15 de enero de 1944;* Breve reseña de mis libros, *en* «Lotería» *Nº 70, de septiembre de 1961; de Icaza, Hortensio:* Discurso en el homenaje tributado a Castillo, *en* «El Panamá América" *de 29 de enero de 1950.*

1
ABRIL

Me gusta ver los campos
cuando se acerca Abril.

Las sabanas se visten
de precioso verdín
y las fontanas bullen
con su retín-tín-tín

y el ganado retoza
vigoroso y feliz.

Me gusta ver los campos
cuando comienza Abril:
una vida ya muerta
parece revivir,
y se cubren los árboles
de floraciones mil,
y en las fragantes frondas
canta alegre el bimbín
y alegremente vuela
el bello codorniz
y más harpado brota
su trino el colorín
y exhalan más aromas
las flores del pensil,
donde las mariposas
vuelan de aquí y de allí,
como corre jugando
una tropa infantil.

2
MI PUEBLO

Sobre la alcatifa de floridos prados,
con suaves escorzos, se extiende mi villa
cual una andaluza ciudad de enrejados
huertos de claveles ricos, perfumados
de parras alegres de vid y vainilla.
Mi árboles abren sus copas floridas
para perfumarla con suaves aromas;
y en las verdes ramas gimen compungidas
cándidas palomas.

Bordados de rico cristal veneciano
tejen los arroyos cantando mil arias,

locas en invierno, dulces en verano
(mientras que en las frondas, con tristes plegarias,
se reclina el viento, cual débil anciano)
y van recorriendo bosques florecidos
de verdes naranjos y esbeltas palmeras
y guabos robustos y mangos erguidos
y enanos cafetos y limos caídos
que cubren triunfantes las fértiles eras.

....

Bajo las preciosas lumbres vespertinas
hermoso es mi pueblo con su naranjal:
las palmeras tórnase llamas purpurinas
y se tornasolan las verdes colinas
y a lo lejo azulan las cumbres andinas
de la Cordillera Transcontinental.

Líricos de fila, de luz vesperal
sueñan los estanques de las cien lagunas
que bordan sus campos, un sueño eternal,
donde las palmípedas, en noches de luna,
nadan ledamente moviendo el juncal.

Las sabanas duermen taciturnamente
de la dulce fuente al suave blu-blú,
y lanzan los bueyes su mugir doliente
y retoza el potro de la sangre ardiente,
con los entusiasmos de la juventud.

Da encanto a mi pueblo la luz vespertina:
tras de cada casa musgosa, ancestral,
que el tiempo ha sellado con cruel patina,
asoma una palma, cual hada madrina,
mostrándonos una bella Palestina,
pues mi pueblo es una ciudad oriental.

....

¡Oh noches de luna que bañáis mi villa
con la maravilla de tenue esplendor!
¡Cuántos madrigales oyó mi chiquilla
sentada en la fresca sabana amarilla!
¡Cuántos madrigales henchidos de amor!

¡Oh noches de luna...!Suave poesía...
Amantes parejas se hacen el amor;
traviesos chiquillos forman gritería,
y con la ternura de una melodía
pulsa un tetracordio algún trovador.

¡Oh noches de luna, de bruñida plata!
Oh noches de luna, de la serenata
que junto a las rejas traduce el amor.
La guitarra gime lánguida sonata
y florece endechas algún trovador;
y las damiselas en sus tibios lechos
sienten de ternura florecer sus pechos
al oír las quejas de su ruiseñor.

Sueñan las callejas, largas, retorcidas,
un sueño de luna, de honda laxitud;
y todas las cosas encantan dormidas
y en tanto se alejan las notas perdidas
que brota debajo las parras dormidas
el alma bohemia del tierno laúd.

¡Oh, bellas las noches de Semana Santa!
¡Cuán bellas saudades traen al corazón!
Mientras que la orquesta litúrgica canta
y al son de sus marchas va la procesión,
en la muchedumbre hay algo que encanta:
¡los ojos que alumbran nuestro corazón!

....

¡Después...! ¡Los fantasmas de los infernales
nubarrones grises de la tempestad;
el viento que entra por los ventanales
de las viejas casas medio coloniales,
batiendo sus locas alas infernales,
que son cual las alas de la inmensidad!

¡Tras de cada objeto vemos una sombra
como la silueta de un ser fantasmal,
y oír nos parece que una voz nos nombra,
una voz profunda, una voz que asombra,
porque imaginamos que es la misma sombra
que nos interroga con voz sepulcral!

Y el fragor del trueno y los garabatos
que los rayos trazan en la inmensidad,
y el río con ímpetus llenos de arrebatos,
los toros que mugen en coro en los hatos,
las ramas que crujen en sus garabatos,
son las recias voces de la tempestad.

....

¡Es bello mi pueblo: ya ría en las suaves
brisas perfumadas del verano en flor,
ya arrulle en las fuentes, ya trine en las aves,
ya gima en las frondas con susurros suaves,
ya impreque iracundo con las voces graves
de las tempestades llenas de fragor!

3
LOS GUAYACANES

Son altos y fornidos, membrudos y coposos;
su airón de ramas verdes yerguen en la espesura
de la montaña virgen, donde los rumorosos
vientos mueven sus tallos con noble donosura.

Murmuran con las auras mil voces de ternura,
como si fuesen dulces atletas amorosos;
pero lanzan terribles protestas de colosos
si Tempestad les hiere las ramas con bravura.

Cuando llega el verano dejan la esmeraldina
veste, para cubrirse de una capa ambarina
de flores olorosas a vírgenes salvajes.

Ellos, que ni la fuerte tempestad les arredra.
Ellos, que con los siglos se convierten en piedra,
son el alma sensible de los hondos paisajes.

4
EL DOLOR DEL MUELLE

Con banderas de tarde llegan los barcos grises
trayendo entre sus quillas añicos de horizontes,
las noches los cubrieron con su piedad de sombras,
las auroras rindiéronles su homenaje de flores.

Las gaviotas se hicieron banderas en sus mástiles
y el vendaval en ellos ensayó sus azotes.
Llegan serenamente -como los héroes llegan-
a dialogar sus viajes con el muelle trifronte.

Y se van y regresan otros barcos distantes,
con su carga de ausencias, sus banderas de auroras...
y se abrazan al muelle, que les escucha absorto,
todo lo que le cuentan de las distantes costas...

Ansias de navegar y no poder seguir
—hundido mansamente en la undívaga comba
de la ensenada, atado con su amarra de hierro—
lleva el muelle en su alma de alquitrán y de sombras.

Por eso cuando todos los barcos se despiden
—puestas al horizonte sus intranquilas proas—
el muelle siente un dulce dolor de lejanías
y reclinado al muro con la marea solloza.

«*Miscelánea*» de 16 de agosto de 1945.

[1: *Fiestas Escolares*.2 y 3: *Sendas Hermanas*.]

Gil Blas Tejeira

Nació en Penonomé, ciudad de juristas y letrados, el 18 de enero de 1901. Fundamentalmente autodidacto, ha sido educador, funcionario consular y diplomático, Embajador en Costa Rica y en Venezuela. También diputado a la Constituyente de 1946.

Periodista de largo ejercicio, en órganos propios y columnas servidas en los más importantes periódicos del país, es también fino escritor, de inconfundible acento. Ha publicado varios libros de orientación costumbrista, y una novela: Pueblos Perdidos. *Estuvo al frente de la Escuela de Periodismo de nuestra Universidad oficial, y es miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua.*

Obra: Epigramas y Sonrisas *(1973).*

Referencias: Arrocha Graell, Catalino: Epigramas y Sonrisas *en* "La Estrella de Panamá"*, de 7 de noviembre de 1973; Alvarado de Ricord, Elsie:* Los Epigramas de Gil Blas Tejeira, *en* "La Estrella de Panamá"*, de 20 de octubre de 1973; "Gil Blas Tejeira"* en Escritores Panameños Contemporáneos*, 1962.*

1
EPIGRAMAS GALANTES

Cuando el desfile veía
una dama ya quedada
entre suspiros decía:
—Yo quiero ser policía,
pero policía montada.

Me dijo una dama casta:
—Minifalda, pienso yo,
es bandera a media asta
por un pudor que murió.

Antonia, muchacha lista,
declara con mucho orgullo
que ella, por ser comunista,
ha repartido lo suyo.

Ese tema no me toque
—le dijo Rosenda a Roque
cuando él de amor le trató,
mas pasaron muchos días
y tras ruegos y porfías
él al fin se lo tocó.

Su luna de miel un grillo
pasó del lago en la orilla,
y luego dijo el muy pillo:
¡Qué grilla, por Dios! ¡Qué grilla!

—Yo soy dueña de mi voto
y no lo voy a vender—
dijo la muy bella Ester
en casa de Carmen Soto,
y en verdad no lo vendió
pues cuando halló candidato
fue tan grande su arrebato
que de balde se lo dio.

Una actriz muy renombrada
y que mucho dio que hablar,
tras un largo aventurar
al fin, quedó embarazada.
Ya con el vientre abultado
explicaba con voz queda:
—El pueblo bien lo ha expresado:
"de la calumnia algo queda".

Preguntó la bella Haydée
al poeta Pedro Martí:
—¿Cuándo espera hacer usté
unos versos sobre mí?
Y contestó el muy zahorí:
—Señora: cuando lo esté.

2
EPIGRAMAS VARIOS

Ocurre a ciertos gobiernos
lo que a ciertos individuos,
que por ser hijos bastardos
han de ser reconocidos.

Caso muy original
publicó Dominical:
en la ciudad de Colón
fue detenido un ladrón
por Concejal.

En hora más que discreta
la gente municipal
en la Zona del Canal
celebró sesión secreta.
Todo transcurrió en sigilo
y nadie los molestó,
pues todo el mundo creyó
que iban a buscar asilo.

Por toda la eternidad
descansa aquí un nuevo rico.
Hizo su millón y pico
sirviendo a la austeridad.

Si en olímpicos sucesos
queremos conquistar loas,
no hay que enviar los que alzan pesos
sino los que alzan balboas.

Este gobierno conmueve
y puede estar satisfecho,
que si no hace lo que debe
debe todo lo que ha hecho.

3
EPITAFIO

Yace aquí un varón cimero
que gobernó la nación.
Fue tan completo embustero
que murió del corazón,
víscera que nunca tuvo
mientras por el mundo anduvo.

Ana Isabel Illueca

Nacida con la República, en la ciudad de Panamá, hizo la experiencia de la maestra rural. Graduada luego en la Universidad Profesora de Español, ejerció por más de una década, enLla Escuela de Artes y Oficios Melchor Lasso de la Vega y en el Instituto Nacional. Durante muchos meses, en rigor por cerca de tres años, dirigió una página poética en la revista "Acercamiento" *prestando con ello un real servicio a las letras nacionales.*

Poetisa popular, Ana Isabel Illueca dice con mucha entereza cuanto piensa y siente. Su poesía no es fuga de la realidad; es tan sólo la glosa de sus vivencias. Como dice en la "Introducción" a su Antología Poética, *libro recién aparecido, "aquí no hay sueños... se nutrió de realidades".*

Obra: Antología Poética *(1973).*

Referencias: Miró, Rodrigo: Las mujeres en la poesía panameña, *en* "La Prensa Libre", *de 5 y 19 de mayo de 1939, reproducido en* Teoría de la Patria*;* índice de la Poesía Panameña Contemporánea, págs. *115-122; Del Saz, Agustín;* Nueva Poesía Panameña, *págs. 155-176; García S., Ismael:* Medio Siglo de Poesía Panameña, *págs. 95-98; Isaza Calderón, Baltasar: Prólogo a la* Antología Poética *de la autora.*

1
ARRIBO

Era un pequeño dios
terso y lozano.
¿Mi primer hijo?...
¿El último bebé
de un aguinaldo?...
Era un pequeño dios
que vino al mundo
para ser de su madre
el soberano.

2
SI YO FUERA HOMBRE

Si yo fuera hombre, sería aventurero
sediento de mundo, ansioso de amor;
me hartaría de mares, de tierra
y de cielo y entre mil placeres ahogaría el dolor.

Si yo fuera hombre nunca tendría vallas...
Nadie me diría: “No puedes pasar”...
Saltando los fosos, borrando las rayas
seguiría adelante sin jamás cesar.

Si yo fuera hombre, la fuerza que traba
esta rebeldía que tengo en mi ser,
sería cual seda, de sutil y vaga,
que mi recia mano podría deshacer.

Yo envidio tu cuerpo fuerte y resistente...
tu caja toráxica ancha y varonil...
tu brazo de atleta... tu mano potente
que estrecha la mía, sincera y gentil.

Te miro... te miro... Mis ojos se alargan
de ansias de ser hombre como lo eres tú...
Tener la grandiosa cualidad del agua
del mar, que revienta con furia la barra
y arrulla la arena con su blanco tul.

Si yo fuera hombre, yo me haría tu hermano,
partiría contigo sueño y realidad...
viviría la vida sin este desgano
y esta sed de muerte y de eternidad.

3
MI POLLERA

No me pidas
ni sedas ni gasas
para ornar esta noche
mi talle...
Martes de Carnaval...
¿Qué panameña
reemplaza su pollera
por un traje?

¡Mi pollera!...
Tú sabes,
yo la hice
con delgados olanes
donde el encaje
a punto de “mundillo”
una abuela
tejió con manos hábiles;
y luego a los arrullos
de la tarde,
con la aguja enhebrada
en tonos suaves,
marcamos
en la blusa y en la enagua
las hojas y la flor
de los trigales.

Tú no sabes
la gracia que ella pone
cuando ciñe mi talle,
ni el rubor que se siente en las espaldas
al roce del encaje
que recogen
los hilos de la lana
en bombas circulares.

Ni has visto mis zapatos;
estuchitos de raso
que cobijan
mis pies chicos y ágiles
cual los de las mujeres tropicales...
Mi cabeza es la noche:
en ella cual estrellas,
titilan
los tembleques luminosos
desde el negro azabache de mis trenzas
que sujetan
dobladas en la nuca
las doradas peinetas.
Y frente a las orejas,
como dos rosas blancas
se asoman las “mosquetas”
que engalanan la cara
mientras al cuello pende
el rosario de perlas
o el collar
de escuditos coronados
de épocas añejas...
cuando el oro
corría como fuente
por las colonias
plenas de leyendas...
Deja que me atavíe
con mi hermosa pollera
y que vaya,
a cantarte una tonada
allá en la rueda
donde se oyen “pujar”
los tamboritos
y la caja parlera
que recuerda
en su rítmico sonido
los cholos asoleados de mi tierra;
y mientras palmotean

y corean mi canto las morenas,
yo saldré
con el mozo más fornido
al centro de la rueda
a bailar
la tonada más sentida,
de mi patria pequeña
y al ritmo de los aires nacionales
de la tierruca istmeña,
mientras hacen mis pies
mil filigranas
al son de sus cadencias,
se abrirá cual dos alas
mi pollera
que desquite con garbo
la lluvia de sombreros y monedas.

No me pidas que cambie mi vestuario
por gasas ni por sedas.
Ninguna panameña
cambiaría
por nada su pollera.

4
EL MONTUNO

¿Serrano?... ¿Montañés?... ¿Llanero?...
Montuno...
Hijo del pueblo...
masa de labradores...
de boyeros...
que tiene de esperanza
el horizonte
y de techumbre
el cielo
que derrama el maná
de sus estrellas

como lluvia de amor
sobre sus pechos.

La chola lo vistió

con algodón nativo
sembrado por sus manos
en el huerto;
hiló la fibra blanca
con los gruesos cordones
de sus dedos,
y en el telar de cañas
entretejió los hilos
amarillos y espesos
para hacer el calzón
y la camisa
de su hombre... el labriego;
y luego con la gracia
de su alma hecha de aromas
y gorjeos,
le adornó la pechera
y los puños
y el cuello
con puntadas de cruz,
simulando avecillas
y ramajes... y aleros.

El cuero de la bestia
que pateó la sabana
y se hartó de potreros,
le sirvió para hacerse
las cutarras
que defienden sus plantas
de la brasa candente
de su suelo;
y la mochila
que sesgó en su hombro
para guardar la pipa y la merienda,

junto con el "brillante"
que cubre su cabeza,
forman del orejano
la agreste vestimenta.

¿Serrano?... ¿Montañés?... ¿Llanero?
Montuno.
Hijo del campo, del sol y del potrero...
El machete
es tu arma de combate:
Con él limpias el suelo,
entierras la semilla,
cortas el fruto bueno
que alimenta los hijos
que dejaste en el rancho
dormidos por el río
y mecidos de tarde
 por el viento.

Sobre tu piel bronceada
el sol tostó
con el verano al Tiempo;
y te quemó las plantas,
y te puso rojizos
los cabellos,
y tu carne fue brasa
de una hoguera
que se agota en silencio...
No hay un grito de angustia
en esos labios secos...
Sólo hay una "saloma"
que parte en dos los nervios...

Tú conoces la lluvia
del tropical invierno...

Ese gotear constante
que se cala en los huesos

y adormece la carne lastimada
con su golpear intenso...
No hay un grito de angustia
en esos labios yertos.
Sólo hay una “saloma”
que parte en dos los nervios...

Nadie aún compadece tu fatiga...
Para ver tu bregar
todos son ciegos...

Nadie busca los medios
de hacerte suave el peso,
y sin embargo
tu eres el labriego
que manda a las ciudades
el pan que han de comerse
esos hambrientos
que no saben de soles,
ni de lluvia,
ni de luchas,
ni de arrancar del suelo
el grano que humedecen
los sudores
De los hombres del campo
a través del espacio y de los tiempos.

Montuno... orejano...
¡Pedazo de mi carne
y de mis huesos!...
Lanza un grito furioso
para que te oigan
y te vean los ciegos
que en la hamaca de juncos
se adormecen con tu “saloma”
que rasgó mis nervios.

[Del 1 al 4: *Antología Poética.*]

Lucas Bárcena

Nueve millas al oeste de la ciudad capital, camino del interior de la República, tiene su asiento el poblado de Arraiján. Es un rincón tranquilo, de gentes sencillas y laboriosas, tema para un Azorín vernáculo capaz de entonar una nueva y oportuna alabanza de aldea. Allí nació —20 de Febrero de 1906—, allí creció, allí ha vivido siempre Lucas Bárcena, lírica voz de su paisaje, poeta por la gracia de Dios.

Fruto espontáneo de un panteísmo sin complicaciones, la obra poética de Bárcena va creciendo como crecen los árboles, nutrida de los jugos y aromas de su tierra, segura de su trayectoria ascensional. Por lo mismo, plena de honestidad. No siendo letrado, ajeno por completo a todo intento de virtuoso, no ensaya posturas extrañas a su índole natural.

Lejos del calor oficial, sin vinculaciones sólidas con los pequeños grupos literarios de la capital, orgulloso pero sin vanidad, libre de las pequeñas miserias que ensombrecen el aparente fulgor de la vida literaria, Lucas Bárcena atiende únicamente a la voz de su propia intimidad, sabedor de que es.

OBRAS*:* Cristal, *1930; Iris, 1933;* Prisma, *1939;* Caracol, *1944;* Antología Poética, *1959.*

Referencias: Ritter Aislán, Eduardo: La Poesía de Lucas Bárcena, *en* «Afirmación Nacional», *Nº 2, de 15 de Agosto de 1940; M. Tourtellot y B. G. Lee:* Lucas Bárcena, *en* Vida y Obras de Autores Panameños, *pág. 51; Ruiz Vernacci, E.:* «Proemio en torno a la poesía de Luca Bárcena, *(Introducción a* Antología Poética); *Ariz, Carlos M. C. M.F.:* Lucas Bárcena, o la poesía de olor a monte, *1962.*

1
MARINA

Qué alegre juego el del mar:
saltar rocas en la orilla
y cantar.

Creer que rompe su cárcel
Terrenal
y que borra los caminos
hacia el mal...

Qué feliz juego de niños,
qué andanzas de viejo verde
las del mar;
las rocas todas de espuma
salpicar
y rendido, allá a lo lejos
descansar.

2
EL VIENTO

Tocó a mi puerta suave y sin violencia
con sus nudillos de agua. Fue al tejado
y entró por las hendijas, desbocado
y con silbidos trágicos, de urgencia,

Luego, nervioso, replegó su esencia
por todo el corredor. Desordenado,
leyó en mis libros, se acostó a mi lado
y desdobló la paz con su presencia.

Cuando salió al jardín iba sereno,
llevaba mil perfumes en su seno
y una cadencia suave y vaporosa...

Dicen que más allá rompió el encanto
de un árbol secular, sembró el espanto
e hizo llorar el caliz de una rosa.

3
CAMPESTRE

La mañana es de abril. Con el rugiente
cruce del viento en la hojarasca fría,
corre loca de amor, y hace una orgía
de cristales y músicas, la fuente.

No lejos del rumor de la corriente,
sobre el perfil de la montaña umbría,
la choza, pensativa, se extasía
como gaviota en peñascal, durmiente.

El sol que asciende, sobre el suelo pinta
con mucha perfección y a negra tinta
las ramas suplicantes de un guayabo.

Y lejos, en el llano, indiferente
rumia una vaca, perezosamente,
espantando las moscas con el rabo.

4
CAMINITO HACIA ARRIBA

Caminito hacia arriba hay una tranca
quebrándose. A la izquierda del portón
un cazador y una perrita blanca
buscan la huella roja de un halcón...

Tendido casi al pie de la barranca
tiene el arroyo sones de acordeón,
mientras semeja, sobre el agua, el anca
del monte, temblorosa, una visión...

El camino se pierde entre las breñas
oscuras; en la grieta de unas peñas
hay huellas de la siesta de un caimán.

Se oye un tiro. Se siente un raudo vuelo,
y un ave, herida, se desploma al suelo
(del color de una flor de guayacán).

5
ALMA PANAMEÑA

Clamor de todos los ecos
en un vértice de rumbos;
caracol de muchos mares
vaciados todos en uno.
Risa que llama al olvido,
brazo fuerte, grito agudo;
moza que lleva el encanto
de su jardín rico y único...

Tamborito que se mece
sobre el misterio nocturno
y hace temblar los silencios
de melodía y de gusto;
el que bailó María Petra
con su pollera de sustos
cuando cayó en la derrota
mortal Juan Eligio Alzuru...

Panamá la del Canal,
nombre (abanico y saludo)
hecho con banderas miles
por los marítimos rumbos:
¡con el vaivén de tus palmas
y el cantar de tu montuno
siempre irá tu alma riente
sobre los aires del mundo!

6
LA RUTA DE LOS SUEÑOS

Vaso prendido del vacío,
el alba rota, el cielo añil;
diez mil luceros recostados
en un dorado camarín.

Rutas borrosas, diseñadas
para las albas de un cantar;
rutas de verdes mariposas
que nunca saben dónde van...

Por una ruta el sueño alegre
corriendo lleva un antifaz
y corta rosas en botones
para arrojarlas sobre el mar.
Por otra ruta el sueño alargo
camina a tientas, sin querer
tocar la cuerda que se tiende
como serpiente, ante sus pies...

El hombre sabe que es el núcleo
del vaso vivo del amor
y se disuelve, generoso,
en una dulce elevación.

Arpas que vibran destempladas,
nubes de incienso, inútil voz;
tálamo muerto de impaciencia
ante un divino resplandor...

El vaso pende del vacío
como una lámpara fugaz
pero los ecos siempre quedan
en las cenizas del cantar.

7
PASOS ERRANTES

Hay veces que en el hilo del sendero
sobran los pasos para el buen llegar
y queda atrás la ronda del lucero
que fuimos a alcanzar...

Se baña en sombras el afán... Se quiebra
la brújula insegura del querer.
Tanto horizonte sin razón... La hebra
del destino enredando nuestro bien...

Y seguimos las voces que nos llaman
con su verbo de fe, de promisión:
la esperanza fugaz de los que aman
                    nuestra misma ilusión...

Hay veces que ignoramos que el camino
tiene recodos de infinita paz
y seguimos de largo. Es nuestro sino
                    para siempre jamás...

[1 a 7: *Antología Poética*.]

Ofelia Hooper

Maestra y Bachiller, es también Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas, egresada de la Universidad de Panamá. Dedicada por años a la enseñanza, pasó luego a servir en el Ministerio de Agricultura Y Comercio, como técnico especializado en la economía y sociología rurales.

En los días de la insurgencia vanguardista desarrolló una intensa actividad, aunque mucho de lo que entonces escribió se conserva inédito. Nuestra sociología le debe un enjundioso ensayo acerca de la Vida Social Rural de Panamá *(*Boletín del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, *Vol. II, Nº 3 de febrero de 1945).*

Es dueña de una infinita capacidad lírica, y oriunda de una región —Las Minas— que a través de sus escritos imaginamos llena de poesía.

Obras: Primicias, *1926.*

1
LAS CARTAS DE LA MADRE

Otra carta tuya llegó, escrita en el cristal de las burbujas que reían en el agua.

—Recibo tus cartas, madre —me decías—. El abuelo dice que son las nubes suaves del verano las cartas que el viento, como un mensajero apresurado, clava un momento con pinchos de sol, en el pizarrón azul del cielo y se lleva después.

Pero en esas nubes suaves están tus palabras, más claras que las borrosas palabras blancas, tan incomprensibles, que las maestras escribieron en los negros pizarrones de la escuela.

“Amor”, escribiste en el papel suave de la nube más grande.

“Alegría”, “Libertad”, decían otras cartas en sus pliegos, más brillantes que el cielo azul.

Aunque no me lo has dicho, yo sé cómo escribes tus cartas. Alcanzas por la punta las nubes que pasan rozando el naranjo del patio, las enganchas a las

largas espinas verdes de las ramas del naranjo para que el viento no te las lleve, y escribes, apoyando la nube sobre el tronco liso, protestando por la prisa del correo, una a una las letras de mi nombre. “Antonio”.

Luego arrojas entre las hojas del naranjo el rayo de sol que te sirvió de plumario, desenganchas de las espinas verdes los pliegos suaves, en los cuales hay un borde brillante, porque la nena, mi hermanita, puso en ellos un borrón con su dedo mojado, y los papeles, más bellos que los de las cartas de los reyes, llegan a mí traídos por el viento, que como correo apresurado los despliega con sus dedos vigorosos, los fija un momento con pinchos de sol en el brillante pizarrón azul del cielo, y cuando yo deletreo una a una tus palabras de amor, el correo que los trajo se los lleva presuroso para arrojarlos, como papeles viejos, en la canasta negra y grande de la noche.

2
LA CARTA DE MI PADRE

Mi padre venerado, feliz de revivir con tu visita los lejanos días de amor de mi infancia pasados junto a él, me escribió:

—Tu hijo quiere:

Un trapiche para moler caña, con fondos, horno, galera, caballo y cañaveral.
Un monito.
Cachorros de pumas y de jaguares.
Un arco de caña brava con flechas de virulíes.
Habas del norte.
Piedrecitas de cuarzo azul, y redondas piedrecitas arenosas, rojas, amarillas, blancas y verdes, de esas que se encuentran en los lechos de las quebradas.
Un árbol de caucho que destile goma para sus pelotas.
Un gallito de monte que lo despierte con su estridente canto triste al amanecer y que le diga cuándo son las seis, al morir el sol.
Uno de los chorros bullangueros de las quebradas.
Un helecho arbóreo.

Una caña convertida en casita de apartamentos donde brillen cocuyos que coge en el cañaveral.

Un tronco de espavé para labrar la tina de su baño.

Un macho de monte.

Una pavón de mofia amarilla y otro de mofia roja.

Un perico ligero.

Un gato espín.

Un gato hormiguero.

Un armadillo.

Plumas de garzas.

Una pareja de venados.

Una chuérela que ponga cada día un huevo azul y lustroso como el cielo. ¡Son tantos los amigos a quienes tu hijo quiere obsequiar estos tesoros, que a veces piensa que es mejor llevar dos perdices chuérelas!

Una pavita de tierra.

Un brujillo que silbe en la noche.

Al indio Señil, vestido de azul, que arrea en las noches de luna jaguares cargados de oro, al decir de las viejas leyendas campesinas.

La neblina.

Una derriba.

La quema.

¿Habrá en tu casa lugar para todas estas cosas, muchas de las cuales son tesoros viejos para ti? Porque el pequeño ya tiene los bolsillos y la maleta llenos de tesoros en los cuales reconocerás muchos de tus tesoros de niña.

[1 y 2: De un libro inédito.]

Índice

MODERNISTAS

PRIMERA GENERACIÓN DE LA REPÚBLICA

SEGUNDA GENERACIÓN DE LA REPÚBLICA

Biblioteca de la Nacionalidad

TÍTULOS
DE ESTA COLECCIÓN
■

- **Apuntamientos históricos (1801-1840)**, Mariano Arosemena.
  El Estado Federal de Panamá, Justo Arosemena.
- **Ensayos, documentos y discursos**, Eusebio A. Morales.
- **La décima y la copla en Panamá**, Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate.
- **El cuento en Panamá: *Estudio, selección, bibliografía***, Rodrigo Miró.
  Panamá: *Cuentos escogidos*, Franz García de Paredes (Compilador).
- **Vida del General Tomás Herrera**, Ricardo J. Alfaro.
- **La vida ejemplar de Justo Arosemena**, José Dolores Moscote y Enrique J. Arce.
- **Los sucesos del 9 de enero de 1964. *Antecedentes históricos***, Varios autores.
- **Los Tratados entre Panamá y los Estados Unidos.**
- **Tradiciones y cantares de Panamá: *Ensayo folklórico***, Narciso Garay.
  Los instrumentos de la etnomúsica de Panamá, Gonzalo Brenes Candanedo.
- **Naturaleza y forma de lo panameño**, Isaías García.
  Panameñismos, Baltasar Isaza Calderón.
  Cuentos folklóricos de Panamá: *Recogidos directamente del verbo popular,* Mario Riera Pinilla.
- **Memorias de las campañas del Istmo 1900**, Belisario Porras.
- **Itinerario. *Selección de discursos, ensayos y conferencias***, José Dolores Moscote.
  Historia de la instrucción pública en Panamá, Octavio Méndez Pereira.
- **Raíces de la independencia de Panamá,** Ernesto J. Castillero R.
  Formas ideológicas de la nación panameña, Ricaurte Soler.
  Papel histórico de los grupos humanos de Panamá, Hernán F. Porras.
- **Introducción al Compendio de historia de Panamá,** Carlos Manuel Gasteazoro.
  Compendio de historia de Panamá, Juan B. Sosa y Enrique J. Arce.
- **La ciudad de Panamá**, Ángel Rubio.
- **Obras selectas,** Armando Fortune.

- **Panamá indígena**, Reina Torres de Araúz.

- **Veintiséis leyendas panameñas,** Sergio González Ruiz.
  Tradiciones y leyendas panameñas, Luisita Aguilera P.

- **Itinerario de la poesía en Panamá (Tomos I y II),** Rodrigo Miró.

- **Plenilunio,** Rogelio Sinán.
  Luna verde, Joaquín Beleño C.

- **El desván,** Ramón H. Jurado.
  Sin fecha fija, Isis Tejeira.
  El último juego, Gloria Guardia.

- **La otra frontera,** César A. Candanedo.
  El ahogado, Tristán Solarte.

- **Lucio Dante resucita**, Justo Arroyo.
  Manosanta, Rafael Ruiloba.

- **Loma ardiente y vestida de sol**, Rafael L. Pernett y Morales.
  Estación de navegantes, Dimas Lidio Pitty.

- **Arquitectura panameña:** ***Descripción e historia***, Samuel A. Gutiérrez.

- **Panamá y los Estados Unidos (1903-1953)**, Ernesto Castillero Pimentel.
- **El Canal de Panamá:** ***Un estudio en derecho internacional y diplomacia,*** Harmodio Arias M.

- **Tratado fatal! (tres ensayos y una demanda)**, Domingo H. Turner.
  El pensamiento del General Omar Torrijos Herrera.

- **Tamiz de noviembre:** ***Dos ensayos sobre la nación panameña***, Diógenes de la Rosa.
  La jornada del día 3 de noviembre de 1903 y sus antecedentes, Ismael Ortega B.
  La independencia del Istmo de Panamá: ***Sus antecedentes, sus causas y su justificación***, Ramón M. Valdés.

- **El movimiento obrero en Panamá (1880-1914)**, Luis Navas.
  Blázquez de Pedro y los orígenes del sindicalismo panameño, Hernando Franco Muñoz.
  El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos. ***Panamá 1920: Cronología de una lucha,*** Gerardo Maloney.

- **Panamá, sus etnias y el Canal,** Varios autores.
  Las manifestaciones artísticas en Panamá: ***Estudio introductorio,*** Eric Wolfschoon.

- **El pensamiento de Carlos A. Mendoza.**

- **Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos (Historia del canal interoceánico desde el siglo XVI hasta 1903)** —Tomo I—, Celestino Andrés Araúz y Patricia Pizzurno.



A los Mártires de enero de 1964,
como testimonio de lealtad a su legado
y de compromiso indoblegable
con el destino soberano de la Patria.